

ECUADOR

# Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

### © ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

PuntoyMagenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 72

Quito-Ecuador, diciembre del 2007

PRESENTACION / 3-8

## COYUNTURA

Regreso del Estado y liderazgo político fuerte. Un diálogo sobre la coyuntura / 9-20

El juego de papeles y la auditoría de la deuda interna y externa / 21-26

*Wilma Salgado*

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2007 / 27-32

## TEMA CENTRAL

Ciencias Sociales o "aparatos ideológicos de mercado" ¿qué hacer? / 33-60

*J. Sánchez-Parga*

Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador / 61-80

*Hernán Ibarra*

Ciencia económica: Imperialismo contra descolonización / 81-84

*Jürgen Schuldt*

Siete aportes de la Investigación Sociológica de Bourdieu / 85-100

*Luciano Martínez Valle*

Etnográficas sobre Drogas, Masculinidad, y Estética / 101-134

*X. Andrade*

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente en la antropología ecuatoriana / 135-150

*Alexandra Martínez Flores*

Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región / 151-170

*Heracio Bonilla*

## DEBATE AGRARIO

Las estrategias de conquista del agua en el Ecuador, o la historia de un sempiterno comienzo / 171-186

*Christine Recalt*

## **ANÁLISIS**

Política exterior democrática, sociedad civil y diplomacia / 1887-204

*Javier Ponce Leiva*

El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi:

¿Una alianza rara? / 205-230

*Rickard Lalander*

## **RESEÑAS**

El fin del petróleo / 231-234

*Guillaume Fontaine*

Estudios Culturales Latinoamericanos, retos desde  
y sobre la región andina / 235-238

*María Fernanda Moscoso y Juan Carlos Jimeno*

# PRESENTACIÓN

**E**cuador Debate, cumple 25 años de publicación ininterrumpida.

Desde sus modestos orígenes en diciembre de 1982 han transcurrido muchos eventos y acontecimientos en el quehacer institucional del CAAP. De una revista con un perfil dedicado a reflexionar las temáticas y las experiencias del desarrollo rural con un énfasis en la reflexión desde el conocimiento empírico y el reconocimiento de la acción colectiva, pasó a incorporar crecientemente la producción local de las ciencias sociales. Para ello, se eligió organizar el contenido con un tema central. A lo largo de la década de 1980, se abordaron contenidos tan importantes como migraciones, vivienda, regiones, empleo, políticas de desarrollo, etnicidad. Fue indudablemente una década prolífica y fundacional en cuanto a la investigación social ecuatoriana que se reflejó en los contenidos de la revista.

Después de 1990, se rediseñó la revista con un período experimental que se tradujo en una renovación de sus contenidos, abandonando también el localismo. Se incorporaron con más regularidad textos de colaboradores del exterior y se comenzaron a abordar sistemáticamente cuestiones de actualidad en una sección de coyuntura. Por decisión institucional, desde el No. 34 (abril, 1995), empezó el seguimiento constante de la conflictividad social. Los temas tratados en los años noventa dieron importancia a la reforma del Estado, gobernabilidad, elecciones, co-

rrupción, ciudadanía, globalización, empleo, economía y política, opinión pública, identidades.

La revista ha persistido en definir su tema central, siempre con un afán de interrogar lo social y lo político desde múltiples entradas. No se puede ignorar el surgimiento de nuevas temáticas, pero se ha procurado no caer en modas intelectuales. Así, se han abordado los medios, la descentralización, las migraciones internacionales, la cuestión regional, el psicoanálisis, familia, feminidades, la crisis argentina, terrorismo, la izquierda, clientelismo, economía y política, desigualdades. Siempre con la preocupación de trascender lo estrictamente local o poniéndolo en perspectiva.

Como secciones fijas de la revista se encuentran Análisis y Debate agrario-rural, en las que se procura ofrecer artículos fundamentados en investigación, especialmente en la cuestión rural, que de ser un tema dominante en las ciencias sociales en los años ochenta se volvió un tema marginal. En la sección de reseñas, se ha buscado dar relevancia a libros y publicaciones que se consideran indispensables para el conocimiento público.

Este número de *Ecuador Debate* tiene como tema central "Repensar las ciencias sociales", coincidiendo con los 25 años, es una oportunidad para reflexionar diferentes aspectos de la práctica de las ciencias sociales. Si se mira el horizonte de los debates internacionales, se busca participar en la controver-

sia entre el desarrollo disciplinario de las ciencias sociales (sociología, antropología, ciencia política, historia, economía) con sus especializaciones frente a corrientes que buscan la interdisciplinariedad. Esto último sobre todo se ha plasmado en los llamados "Estudios culturales". En la precariedad institucional en la que se han desenvuelto las ciencias sociales ecuatorianas en los últimos quince años, se puede apreciar el predominio de una agenda definida por las demandas de proyectos y la cooperación internacional, con una débil agenda autónoma. El trabajo de consultoría ha absorbido las energías de los profesionales y casi ha reemplazado el trabajo de investigación. O frecuentemente ocurre una confusión entre consultoría e investigación.

Un aspecto que se debe tener en cuenta es el relativo a la relación entre ciencias sociales, opinión pública y política. Este es un importante cambio que viene de mediados de los años noventa del pasado siglo, cuando los científicos sociales incursionaron en los medios impresos y audiovisuales como "opinión makers". Esto tiene un aspecto positivo indudablemente porque proyecta ideas y análisis que tienen una mayor elaboración. Su contribución a eliminar prejuicios y proponer interpretaciones no debe ser desvalorizada. Sin embargo, también da lugar a los pensadores mediáticos analistas del momento, en una suerte de "todología" o ciencia social instantánea. Las relaciones con la política vienen parcialmente de lo anterior, cuando los científicos mejor posicionados ante los medios o constantemente expuestos por ellos se pro-

yectan a la escena política como asesores, funcionarios o políticos. Esto plantea que un espacio autónomo de las ciencias sociales con sus problemáticas y modos de legitimación es todavía algo pendiente. Más aún, cuando no existe una política pública de fomento de las ciencias sociales, una tarea que debería ser preocupación de los académicos y sus instituciones si es que se quiere definir un futuro de la investigación y docencia.

Hace casi una década, cuando las ciencias sociales latinoamericanas vivían una aguda crisis, Fernando Calderón, ex Secretario Ejecutivo de CLACSO en una ponencia ante el Congreso Mundial de Sociología realizado en Montreal, consideró justamente que el consultor era ya un nuevo actor intelectual transversal, que tenía como característica "la eficiencia y la eficacia de su accionar profesional (que) se combinan con su alto grado de internacionalización y búsqueda de movilidad social, lo cual es a veces una forma de buscar la sobrevivencia."

Los artículos de este tema central apuntan a reflexiones generales y aspectos específicos para aproximarnos a un necesario balance de las ciencias sociales. "Ciencias Sociales o "aparatos ideológicos de mercado" ¿qué hacer?" de José Sánchez-Parga propone entender el cambio de modelo de sociedad (de sociedad societal a sociedad de mercado) con sus implicaciones en las ciencias humanas y sociales que parecen haberse quedado sin objeto (teórico). Esto ha terminado por generar sus propios objetos ideológicos, al margen de los reales procesos sociales y humanos,

pero en estrecha correspondencia con la forma mercantil que estos han adoptado. Este debilitamiento científico de las ciencias humanas y sociales fácilmente las convierte en los nuevos "aparatos ideológicos de Mercado".

Después de la década de 1990, se produjo un receso de los estudios sobre la historia de los trabajadores en el Ecuador. Hernán Ibarra en "Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador", realiza una revisión de lo se avanzó y omitió en las distintas corrientes interpretativas que en los años setenta y ochenta produjeron textos cuando estaba vigente el mito de la clase obrera. La posibilidad de volver a estos estudios supondría una renovación conceptual que incorpore también el mundo popular de modo más amplio.

El breve y contundente artículo de Jürgen Schuldt "Ciencia económica: Imperialismo contra descolonización", menciona como la economía en tanto corriente teórica colonizó a las ciencias sociales de manera exitosa. Sin embargo, valora a una nueva corriente en la economía, que busca nuevos supuestos teóricos y epistemológicos tendientes a devolverle a la economía su carácter de ciencia social tal como fue en sus orígenes.

El pensamiento de Pierre Bourdieu goza hoy de una amplia difusión en el medio académico local y latinoamericano. Luciano Martínez Valle en "Siete aportes de la Investigación Sociológica de Bourdieu" realiza una presentación contextualizada de los conceptos de su teoría sociológica (habitus, campo, espacio social, capital social), mostrando que surgieron de la mano de una

vigorosa trayectoria de investigación. En su criterio, la sociología de Bourdieu es un poderoso instrumento para encarar la práctica investigativa en tiempos en que científicos sociales mediáticos intervienen en el espacio público sin haber transitado por la experiencia de la investigación.

Los prejuicios con los que se trata el tema de las drogas, incluso contamina a las ciencias sociales. X. Andrade, un antropólogo que ha tratado el tema desde rigurosos acercamientos, con "Etnográficas sobre Drogas, Masculinidad, y Estética", sistematiza una larga trayectoria de investigación en el mundo del consumo de drogas poniendo en cuestión las respuestas bio-médicas y legales que definen su penalización y represión. Propone una mirada diferente basada en una etnografía reflexiva dirigida a problematizar el consumo de drogas y las formas de violencia que la acompañan. Se impone contextualizar tal violencia y superar la criminalización de quienes desde condiciones estructurales de pobreza son sus víctimas.

Entre las orientaciones actuales de la antropología ecuatoriana se encuentran los estudios que vinculan medio ambiente, desarrollo y género. "Naturaleza y cultura. Un debate pendiente en la antropología ecuatoriana" de Alexandra Martínez Flores propone una revisión de trabajos que con distinto alcance y profundidad han sustentado la definición de políticas públicas, proyectos de intervención y movimientos ambientalistas. Invita a debatir desde el plano teórico y la práctica investigativa los conceptos de naturaleza y cultura, con

interpretaciones que redefinan los espacios de las culturas locales.

La posibilidad de una perspectiva comparativa de la región andina, se ha ido tornando compleja por la constatación de la complejidad de cada uno de los países, junto a un mejor conocimiento -pese a las lagunas- de procesos locales y regionales. Heraclio Bonilla, con "Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región", sugiere la existencia del riesgo de la reificación de lo andino, que no resisten a la confrontación de la evidencia puesto que soslayan y minimizan las brechas nacionales y la singularidad de lo nacional en la región. Los nacionalismos andinos no solo configuran singularidades diferenciadas y opuestas que a su vez se reproducen al interior de éstas como es el caso de las comunidades indígenas. De allí que la definición de región es sustancial para poder entender las diversas coyunturas temporales de la historia de los Andes.

La sección Análisis, aborda dos aspectos actuales, la política exterior ecuatoriana y un estudio de caso de la política local de Pachakutik. Javier Ponce Leiva presenta sintéticas consideraciones sobre los rumbos de la política exterior del Estado ecuatoriano en "Política exterior democrática, sociedad civil y diplomacia." Después de 1998, al concluir el conflicto histórico con el Perú, se abrió una nueva época que obligó a la elaboración de una política de Estado a largo plazo en las relaciones internacionales. Esta fue concretada en el PLANEX 2020. En el Plan de Desarrollo 2007-2010, se han incorporado los objetivos del PLANEX que apuntan a

una política exterior independiente y soberana en el marco de un complejo escenario internacional. Rickard Lalander con su artículo "El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi: ¿Una alianza rara?" analiza la trama de alianzas del gobierno local de Cotacachi; y establece el marco en el que se desenvuelve la alcaldía de Auki Tituaña. Se trata de los vínculos entre Pachakutik como movimiento político y una estructura organizativa indígena rural (UNORCAC) que desarrollan alianzas electorales y sociales. Es un proceso que revela tensiones resultantes entre lo social y lo político en la participación indígena en la gestión del gobierno local.

En la sección Debate agrario-rural, Christine Recalt plantea una hipótesis para entender el complejo mundo del riego en el agro ecuatoriano. "Las estrategias de conquista del agua en el Ecuador, o la historia de un sempiterno comienzo" trata sobre las relaciones entre los poderes, la legislación y la apropiación del agua desde la época colonial hasta la actualidad. Busca entender las lógicas y conflictos que han definido la historia de la gestión de los recursos hídricos en el Ecuador.

La sección de coyuntura se abre con un diálogo sobre la coyuntura política. Allí, Carlos de la Torre, José Sánchez-Parga y Hernán Ibarra discuten sobre el regreso del Estado y el liderazgo político fuerte. Es un balance de la gestión del gobierno de Rafael Correa que pone atención a los factores más generales que fijan las coordenadas de la acción política. En próximos números de la revista, se procurará mantener estos diálogos invitando a observadores y análisis

tas del campo político. Wilma Salgado trae a consideración la ilegitimidad de la deuda externa ecuatoriana con “El juego de papeles y la auditoria de la deuda interna y externa”. Sugiere la necesidad de una auditoria en la que se ponga en evidencia el funcionamiento de los papeles y la responsabilidad del Banco Central. La Conflictividad socio-política julio 2007 – octubre 2007 concluye esta sección.

Finalmente, dos reseñas, una sobre la compilación de Catherine Walsh “Estudios culturales latinoamericanos, retos desde y sobre la región andina” a cargo de María Fernanda Moscoso y Juan Carlos Jimeno ; y otra acerca del libro de Paul Roberts “El fin del petróleo” hecha por Guillaume Fontaine, cierran este número.

*Los Editores*

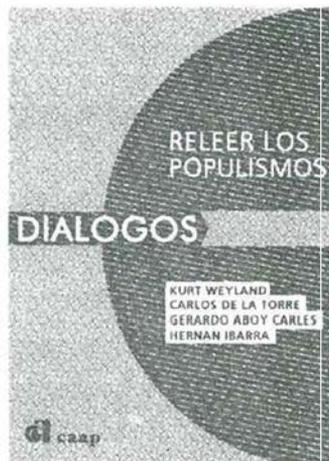
## RELEER LOS POPULISMOS

*Kurt Weyland*

*Carlos de la Torre*

*Gerardo Aboy Carles*

*Hernan Ibarra*



Esta edición de la serie Diálogos intenta desentrañar esos "Vacíos Políticos", en los que emergen los populismos y la apropiación que el líder populista hace de estos escenarios, así como contribuir al esclarecimiento de un concepto que según A. Moreano, "A transitado con éxito desde las ciencias sociales hacia el sentido común".

A decir de muchos, el populismo es un fantasma que recorre América Latina, con nuevas formas y en otros contextos a los estudios clásicos sobre este fenómeno, lo que permitiría distinguir a un viejo populismo de un actual Neo-Populismo. En todo caso estamos frente a un concepto ambiguo que parece haber conspirado para podernos explicar mejor momentos cruciales de la historia política.

# COYUNTURA

## Regreso del Estado y liderazgo político fuerte. Un diálogo sobre la coyuntura

*PARTICIPANTES: Hernán Ibarra, Investigador Principal del CAAP; Carlos de la Torre, Profesor-Investigador de FLACSO-Ecuador; José Sánchez-Parga, Investigador Principal del CAAP*

*El primer año del gobierno de Rafael Correa puede ser evaluado de diferentes maneras. Una de ellas sería la de hacer un análisis de la veloz erosión y colapso del sistema de partidos junto a la apabullante victoria de Acuerdo País en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Otra opción es poner atención a los factores más generales que fijan las coordenadas de la acción política. Esta es la intención de este diálogo sobre la coyuntura política nacional.*

**H**ernán Ibarra. Estamos convocados a intentar un análisis de la actual situación política desde algunas entradas que supone el regreso del Estado como aspecto central, junto con la presencia de un liderazgo fuerte; así mismo, el predominio de políticas sociales de tipo distributivo con lo que nos estaríamos dirigiendo al fortalecimiento de la esfera del consumo y a promover un modelo de acumulación que apuntaría a poner en un lugar prominente a las pequeñas y medianas empresas.

El regreso del Estado tiene un reforzamiento administrativo con un rol primordial en la planificación que pienso está evocando procesos que ya conocimos en la década del setenta, aunque los de ahora son diferentes. En condiciones de procesos de globalización y cuando se refuerza el plano simbólico del Estado-Nación con un imaginario

nacionalista ¿qué significa esto para la acción política? ¿Estamos ante un cambio de época con este regreso del Estado?

*Carlos de la Torre.* Creo que para entender este Gobierno también es fundamental pensar que toda su lógica de accionar tiene que ver con esta idea de la campaña permanente. Este término que ha sido usado por periodistas para describir el liderazgo sobre todo en Estados Unidos pero también se ha usado para hablar del liderazgo político en otros países. La idea es que la lógica de gobernar y hacer campaña van de la mano. Lo fundamental en el caso de Correa es que pasa en una campaña permanente. Hay una gran centralidad de la gente que hace marketing político, sondeos de opinión pública, todas las acciones están pensadas para captar votos, ganar elecciones, cosa que la tuvo que hacer mucho más porque no

tuvo parlamentarios. Creo que el regreso del Estado, aparte de la formación ideológica de Correa y su círculo cercano tiene que ver con un sentido de desprotección que sentía la gente, se percibía el abandono de un Estado que de alguna manera estuvo presente, con carencias. El regreso al Estado con la idea de planificación y nacionalismo supone que el Estado ha vuelto y el Estado protege al ciudadano y de alguna manera regula al mercado globalizado. La idea de protección al ciudadano es muy importante cosa que te da votos en un contexto en el cual gente común y corriente y la clase media se ha sentido desprotegida y también creo que junto al regreso del Estado también se está dando una cosa muy importante para una de las bases sociales más importantes de Correa que ha sido la clase media, el incremento del empleo público, el incremento de la burocracia. Cada vez hay más Ministerios, más asesores, el Estado es una fuente no solo de subsidios a los más pobres, sino también una fuente de empleo.

*José Sánchez-Parga.* Sugiero que el Estado está volviendo y está en el centro del debate. Sin embargo, lo que está intentando hacer este Gobierno es rearticular lo que las políticas neoliberales desarticularon, es decir la economía y la política, el Estado y la sociedad. Ante estas desarticulaciones producto de dos décadas de gobiernos neoliberales, creo que la voluntad gubernamental sería buscar nuevas articulaciones. Sin embargo, creo que lo está haciendo de manera equivocada porque está habiendo una hipertrofia gubernamental que tiene como tónica la atrofia de la misma institución del Estado.

Todo está centrado en lo que podríamos llamar un gobierno por decretos, por leyes, actuaciones muy técnicas, gesticulaciones que además no son exclusivamente nuestras. Es un nuevo tipo de gobernar ahí está el caso de Berlusconi. En cuanto el poder ha perdido simbolismo se está tratando de restituirlo o recompensarlo con una suerte de una semántica muy vinculada a la escena mediática. Aquí pondría la relación con el fenómeno constitucionalista. Este fenómeno tiene como defecto el reforzar un marco constituyente que no tiene mediaciones institucionales. Más aún, este marco constituyente asume de alguna manera poderes legislativos-fiscalizadores lo cual va a repercutir en un mayor debilitamiento y deslegitimación de las mediaciones institucionales. Una constitución define los procesos ya constituidos. En el Ecuador estamos optando por una dirección inversa, a partir de una constitución que vaya constituyendo institucionalidad social. Esto se puede calificar de un fetichismo constitucional. No creo que haya un mayor reforzamiento institucional del Estado. No es la institucionalidad del Estado la que se está reforzando. Por institucionalidad del Estado debemos entender las articulaciones y las mediaciones. El Estado tiene que ser ese lugar de mediaciones entre régimen democrático, sociedad civil, sociedad política y gobierno, y eso no se está dando. Hay una hipertrofia gubernamental y eso repercute en un debilitamiento de institucionalidad misma del Estado, esto explica ese afán arquitectónico y de ingeniería de crear Ministerios, de crear coordinaciones, incluso multiplicar aparatos gubernamentales o aparatos

públicos como si con estas nuevas rein-  
genierías por condensaciones y acumu-  
laciones se lograra dotar al Estado de  
institucionalidad.

*Hernán Ibarra.* Pienso que estamos  
ante un liderazgo fuerte que se encarna  
en la figura presidencial en condiciones  
de vaciamiento del campo político y la  
carencia de una oposición política.  
¿Qué significa este liderazgo? ¿En qué  
se sustenta ese liderazgo? ¿Quién es este  
líder?

*Carlos de la Torre.* Hay cosas nove-  
dosas en este nuevo tipo de gobernar,  
una tradición de la cual esto es parte.  
Una tradición de liderazgos fuertes para  
no usar el término populista que les  
pone nerviosos a muchas personas por  
toda la cuestión descalificadora que  
tiene. Todo el movimiento de Correa se  
articuló alrededor de su figura, en varios  
sentidos, él como la encarnación de la  
voluntad popular, como una forma de  
representación política que no es tan  
nueva, en que un líder se apropia de la  
voluntad popular sin las mediaciones de  
la democracia que supuestamente no  
hace falta que exista porque él encarna  
directamente a la voluntad popular,  
todos estos rasgos que son bastante vie-  
jos en América Latina y en el Ecuador.

Claro que aquí lo que habría es una  
cuestión nueva que tiene que ver con el  
uso de los medios de comunicación y  
con el uso de toda la técnica de las  
encuestas de opinión pública, con toda  
esta cuestión tecnocrática. En el gobier-  
no de Correa, la gente alrededor de  
Vinicio Alvarado trabaja muy bien el  
spot publicitario que produce efectos  
políticos. Me da la impresión que ellos  
no se mueven en nada sin antes hacer  
un sondeo de opinión pública para

medir los impactos de cada una de sus  
jugadas, de cada una de sus palabras.  
De alguna manera me parece que si  
bien da la apariencia que Correa tiene  
una personalidad muy acelerada muy  
impulsiva, todo esto se basa en una  
visión de cuales son las maneras de  
ganar votos, cómo se gana votos a tra-  
vés de la confrontación, de liderazgo  
fuerte, de esta hipermasculinidad que se  
va construyendo alrededor de líder.  
Masculinidad que tiene que ver con la  
idea de protección a la Nación.

El problema es que este tipo de lide-  
razgo no se puede sustentar solo en el  
carisma o en la figura del líder. En algún  
momento tiene que institucionalizarlo,  
sino institucionalizan esto, me parece  
muy complejo y me da la impresión que  
al menos está la intención de Correa, y  
de alguna de su gente cercana en insti-  
tucionalizar. Otra gente de Alianza y  
Acuerdo País están más interesados en  
institucionalizar este tipo de liderazgo.

*José Sánchez* Cuando uno analiza  
los datos del Latinobarómetro de la últi-  
ma década hay un deseo de mayor  
autoridad en la población. En el caso  
ecuatoriano, ante la crisis de la demo-  
cracia o deslegitimación de democracia  
no se piden dictaduras, se piden dicta-  
duras con democracia y ésta sería la  
combinación ideal, en cierto sentido. Y  
por ello todos los poderes que está asu-  
miendo la constituyente que comentá-  
bamos antes, son poderes contra princi-  
pios constitucionales. Porque se puede  
sostener que la Constituyente tenga más  
poder que el Congreso, pero eso no le  
da poder para eliminar, o para sustituir  
sus funciones y este es elemental, viene  
de la tradición republicana de más de  
veinte siglos. El problema de legislar es

que no se puede legislar así. Es contra un principio democrático que son los tres grandes impedimentos que tenía la dictadura republicana: no poder legislar, no meterse con la justicia y tercero no tocar el erario público. El dictador romano no podía hacerlo, estamos hablando de poderes extraordinarios, soberanos.

Sin embargo, yo creo que el actual gobernante creo que está confundiendo el ejercicio del poder con gobierno. Son dos cosas distintas. Esta confusión aparece mucho en lo que podríamos calificar de gobierno decisionista. No se puede gobernar en base a decisiones. Creo que este manejo gobernante está muy personalizado y todos sabemos cuál es la fragilidad incluso en nuestras culturas populistas, la debilidad de la personalización del poder que fue clara en su predecesor Gutiérrez. Creo que este ejercicio decisionista del poder, y el problema de las instituciones es una manera de deslegitimación.

*Carlos de la Torre.* La dictadura con democracia es una cosa fascinante y en un estudio hecho por Tatiana Larrea de Participación Ciudadana, cuando a los ecuatorianos les preguntan cual es el líder que mas les gustaría, responden que es Chávez, porque no es igual a Fidel Castro.

Esta cuestión en el ejercicio del poder en un gobierno decisionista, yo creo que va junto a esta lógica de ganar votos. La lógica de gobernar no es la misma de la lógica de acumular poder. Tengo la impresión de que la lógica de este gobierno es como ganar elecciones. Vamos a estar en una campaña permanente todo el año que viene, quien

sabe que si mas, y es que todos los actos tienen que partir de la idea de ganar votos, ¿Cómo se ganan votos?, confrontando, insultando, destruyendo instituciones, acabando con la partidocracia, buscándose cualquier enemigo que aparezca.

Ahí viene la necesidad de gobernar de una manera decisionista, tienes que demostrar un liderazgo fuerte. Que esto es una debacle institucional, de acuerdo. Qué habrá después de esto, cuáles son los puntos flacos de este modelo, también habría que discutir.

*José Sánchez-Parga.* Cuando dices estar ganando votos en el fondo estás refiriéndote a estar ganando constantemente la opinión pública, estar gobernando en función de los sondeos.

*Carlos de la Torre.* No te quedas solo con los sondeos. Tienes también que ganar alcaldías, tienes que ganar el nuevo congreso, de acuerdo a la constitución, la presidencia, etc. etc. Creo que la diferencia de la campaña permanente de Correa, de las campañas permanentes en Europa o los EEUU es que ahí se gana solo el sondeo de opinión pública, que además tiene que ganar las elecciones.

*José Sánchez-Parga.* Yo diría que en Europa también lo que se está haciendo Sarkozy es ganar constantemente la opinión pública. La falacia es que entonces tu gobierno no se está midiendo tanto por los efectos que tiene. Probablemente estamos frente a esta especie de síndrome, está gobernando frente a una opinión pública, que tiene que estar conquistando y ganando cotidianamente y no está gobernando en función de efectos de gobierno.

*Carlos de la Torre.* O los efectos de gobierno son para ganar estos sondeos de opinión pública y las elecciones.

*José Sánchez-Parga.* Si, pero serían efectistas nada más, tendrían un resultado efectista, de nuevo la opinión pública y no la transformación de la sociedad, la transformación del Estado.

*Hernán Ibarra.* Un terrero de la disputa por la opinión pública ha estado en la confrontación con los medios. El conflicto con los medios ha sido muy importante para deslegitimar su papel como uno de los mecanismos de expresión de la opinión pública. Correa ha dado un paso bien fuerte porque me parece que ha producido un descrédito de los medios y la profesión periodística.

*Carlos de la Torre.* La prensa bajó su índice de credibilidad en los últimos años. Pero lo que Correa no busca es tanto que los medios le aprueben a él. Le da igual los medios si les puede insultar, aún mejor, porque la gente común y corriente no lee la prensa, eso es de la clase alta y clases medias. La idea es ganar en los sondeos de opinión pública, a diferencia de Lucio Gutiérrez que hablaba de las encuestas de carne y hueso únicamente como las manifestaciones a su favor. En cambio hay una obsesión de los publicistas por ver como pueden mejorar el mercadeo de una cosa viendo como la gente lo va aceptar o no, y la pelea con la prensa que si bien puede haber afectado esa aceptación con los sectores medios, le ha dado mucha credibilidad con los sectores bajos porque es basada en esta misma lógica maniquea con la que atacó a la partidocracia. El pintó un país que había sido secuestrado por las

mafias políticas, eso le funcionó porque si tu lees los sondeos, las cuestiones que la gente decía en grupos focales, los políticos, la corrupción era uno de los principales problemas, después la idea es que la prensa es la misma cosa y eso le sigue dando créditos políticos o le ha dado créditos políticos hasta hace poco.

Ahí también va la cosa de broncearse con las figuras mediáticas que le podrían haber hecho sombra. A mí me parece muy interesante toda esa bronca con Carlos Vera, quien vio que su papel en la segunda vuelta electoral era jugarse por una candidatura y se las jugó e hizo propaganda por él, no solo él sino ECUAVISIA. Después que empiezan a tener divergencias, es cuando él pelea con Vera; pero claro es para ganarle credibilidad a Vera en sus mismos términos y aparecer él como la única fuente de expresión de la opinión pública. Lo que él dice es lo que la gente debe creer, o se está con él, o no se está con él. Por ahí creo que va la lógica de acabar con las mediaciones. La prensa como mediación, la televisión como una mediación.

*José Sánchez-Parga.* Añadiría que aunque veo poco la televisión como que notas una suerte de frustración paradójica ante los medios, porque aun estando en contra no pueden prescindir de ellos. El resultado es muy singular porque los miembros del gabinete cuando tu los ves en los medios actúan como encantadores de serpientes y quien queda de alguna manera deslegitimado es el periodista malo que le está poniendo preguntas inquisidoras. Creo que es un fenómeno muy singular que de alguna manera diría cuanto hay de victoria

pírrica de Correa o de los medios en esta leyenda. Tú ves al otro día a Patiño que va a la televisión, se conoce perfectamente con Andrés Carrión y sabe lo que él le va a preguntar y tiene ya la respuesta. Esto contribuye a una deslegitimación de la gestión política de los medios.

*Carlos de la Torre.* El uso de la radio, de los programas radiales, no es invención de Correa, la misma persona que le hace los programas radiales a Correa estuvo en el gobierno de Bucaram. El uso de la radio es muy inteligente. El día de sus discursos radiales, el sábado; todos los periodistas están como locos alrededor de él, buscando las cosas que él va a decir el sábado en su intervención radial. Han gastado más dinero o igual que en otros gobiernos en las cadenas de televisión y a diferencia de otros gobiernos y aquí viene lo rescatable de ser encantadores de serpientes, su propaganda es brillante. El grupo de publicidad que tienen alrededor de Vinicio Alvarado es eficaz. Los slogans que usaron "la Patria vuelve", "la Patria ya es de todos", la repetición constante de todo esto yo creo que hay una cuestión muy creativa y lo que ellos están buscando es deslegitimar a los que hacen opinión pública supuestamente y buscar una relación directa a través del uso de la radio, de las cadenas, la televisión, etc. Con la opinión pública pero saltándose las mediaciones públicas, que supuestamente deberían existir, de nuevo desinstitucionalizando.

*Hernán Ibarra.* La acción del gobierno a través de los subsidios define un eje básico de la gestión política. Dirigidos básicamente a las clases popula-

res y a las clases medias, habría que agregar lo que ya se mencionó en lo relativo al mismo crecimiento del aparato de Estado que se traduce en empleo para los sectores medios. Todo esto está impulsando el consumo. Además, desde varios segmentos del aparato de Estado se plantea fortalecer la pequeña y mediana empresa. La búsqueda de un empresariado que se va ir constituyendo como un nuevo actor que produciría otro tipo de desarrollo económico. Claro, todo esto nos puede llevar a una confusión, porque estamos hablando al mismo tiempo del socialismo del siglo XXI. ¿Qué viabilidad tiene estas políticas de subsidios? ¿Basta el crecimiento del consumo?

*José Sánchez-Parga.* Me pregunto, ¿No hay otra manera de rearticular el Estado, la política y la economía más que vía subsidios?. El problema es si el desafío es de alguna manera reconstruir lo que ha destruido más de una década y media de políticas neoliberales. Esta rearticulación de la política, de la economía y del Estado; ese es el gran desafío. Dar una respuesta a lo que ha devastado las políticas neoliberales, tratar de hacerlo vía una política de subsidios quizás es un poco banal. ¿No hay otras formas de redistribución? Ese es el problema. Si hoy hay un socialismo del siglo XXI ese socialismo es un socialismo redistributivo porque no hay otro y además yo creo que es así porque cuando el modelo de concentración y cuando el modelo económico es concentrador y acumulador de capital y de riqueza, cualquier mínima redistribución es socialista, porque de alguna manera limita y cuestiona al modelo. Un mode-

lo de concentración y acumulación que no permite redistribución y eso tú lo ves en todos los gobiernos y en la Comunidad Europea. Los estados no pueden pasar el 3% del endeudamiento porque cualquier distribución desde el Estado es afectar al mercado y sin eso no hay redistribución posible. Entonces todo intento redistributivo si tiene un efecto de socialización en el actual gobierno, en el actual modelo.

Que las políticas y los programas redistributivos se limiten al subsidio es banal e intrascendente y por último solo están orientados a esto de reforzar el gran engaño que consiste en que también los pobres sin dejar de ser pobres sean consumidores, esto diría sería la gran proeza del mercado. Lograr que los excluidos del mercado sean consumidores.

*Carlos de la Torre.* En esto del neoliberalismo llama la atención ver como los economistas de izquierda miran al Ecuador como concreción de políticas neoliberales, mientras los economistas neoliberales ven que ha sido un lugar donde se implementaba la reforma neoliberal muy a medias. Pero creo que el neoliberalismo si significó una cosa, esta idea de que el Estado progresivamente y discursivamente porque es que tampoco nunca estuvo tan presente como en otros países, se ha ido alejando. Con lo de los bonos creo es la forma más rápida, eficiente de ganar votos. El momento que los de Alianza País analizan como ganar la segunda vuelta electoral ven toda la franja de campesinos en la Costa que votaron por Gilmar Gutiérrez y entonces su argumento es como ganó los votos Sociedad Patrió-

tica a través de los picos y las palas. Y como podemos ganar nosotros los votos de ellos. Ahí es cuando se inventa Socio País y la idea de duplicar el bono de desarrollo humano y otros subsidios.

Son mecanismos que dan votos y gratitud. Leyendo y oyendo a alguna gente que fue a Guayaquil a celebrar el aniversario del régimen iba por gratitud, lo que hace el clientelismo. Entonces creo que es muy eficiente para dar votos y estoy totalmente de acuerdo, no creo que sea la mejor forma de redistribución.

Creo que este gobierno de pronto se puede meter en un lío ahora, con el incremento salarial que me parece que está muy bien. Lo que puede hacer no solo el incremento salarial sino también la retórica del Presidente es crear un escenario en el cual se incrementen los precios, y todas estas medidas sean inflacionarias. Las empresas ya están traspasando este incremento salarial a los consumidores. Hasta que punto este incremento salarial va a significar inflación. El problema que le veo es el del desempleo. Los empresarios con o sin razón dicen que sus floricultoras no pueden aguantar un incremento salarial de treinta dólares con todos los incrementos de los derivados del petróleo. Hasta que punto estas políticas de salario con las que estoy de acuerdo, producen inflación y desempleo pero podrían ser efectos secundarios, no deseados.

*José Sánchez-Parga.* No podríamos haber pedido un mejor gobierno, un gobierno con una mejor orientación pero el problema es otro. No pueden hacer mucho más pero también es ver-

dad que lo que están haciendo podrían hacerlo mejor.

*Carlos de la Torre.* De acuerdo, no podría ser el mejor gobierno en varios sentidos. Me parece que es un gobierno que tiene una serie de cuadros técnicos muy buenos, asumo que la mayor parte de personas están bien intencionadas y la cuestión de que hay una redistribución es muy buena y tener la izquierda en el poder es una maravilla. El problema tiene que ver con esta falta de fe que tiene el liderazgo de Alianza País o gran parte del liderazgo de Alianza País en las instituciones y en los procedimientos de la democracia liberal. Y ahí vienen tres problemas que veo muy graves: el uno, el caudillismo, concentración de poder, el liderazgo a veces autoritario del Presidente; dos, la falta de interés de crear instituciones como tú mencionabas y que las cosas que están haciendo acaparen todas las funciones. Tres, una Constituyente que ahora está legislando encima del Congreso, que ahora se pretende convertir en un organismo de justicia más allá de la Corte Suprema de Justicia. Toda concentración de poder y la falta de tolerancia a la diversidad de opiniones que pueden existir en una sociedad moderna, no solo el discurso del Presidente, sino de la actitud de que se está haciendo una revolución. O estás con el bien, con la revolución, con el progreso o eres parte de los pelucos o añafados y todas tus opiniones no tienen un espacio para existir. Es un problema muy grande de los populismos, el no respetar las diversidades de opiniones que existen en una sociedad, y asumir que la voluntad del pueblo es una y que se expresa en un líder.

*José Sánchez-Parga.* Yo diría, no es tanto el autoritarismo, porque muchas cosas que se están haciendo no se hubieran hecho sin ese componente autoritario sino esa personalización volviendo a Maquiavelo, es un autoritarismo no políticamente calculado y programado sino es más temperamental. Creo que ese sí es un defecto, el hecho de que no sea un autoritarismo que forma parte de un plan, de un programa y que por eso declina en formas muy gesticulares, muy decisionistas, en cosas hay que darle marcha atrás o simplemente declaraciones que después tiene que rectificar y eso a la larga erosiona esta imagen sobre todo cuando es utilizada por la oposición.

*Carlos de la Torre.* No se que tan temperamental sea esto. Me da la impresión que es toda una estrategia basada en el tipo de liderazgo más deseable que se busca en el Ecuador, este liderazgo fuerte, este liderazgo macho.

*José Sánchez-Parga.* Tú asociarías el ejercicio del gobierno y autoritarismo con tal contexto político.

*Carlos de la Torre.* A mi me da la impresión que todo lo que hace Correa no se basa únicamente en lo que a él se le ocurre o sus abruptos temperamentales, creo que es parte de una estrategia muy bien delimitada de ver que es lo que gana votos, de buscar adversarios y ver como les puede ganar la pelea en sus mismos términos. Las peleas, los insultos con la partidocracia, con Nebot, con la prensa, son buscados dentro de la funcionalidad de ganar votos porque son tecnócratas, son economistas. No es el doctor Velasco Ibarra que tenía una intuición de lo que era el

pueblo, estos son técnicos que con computadores, con sondeos, con cosas de opinión pública van a ver por donde van las movidas.

*Hernán Ibarra.* Hemos pasado en los últimos años por la declinación de las demandas de clase primero, luego aparecieron las demandas étnicas. Emergió una época de la sociedad civil. Ahora nadie habla de la sociedad civil y solo estamos con la figura del ciudadano como una especie de figura mágica y a través de los derechos políticos. Una de las mediaciones indispensables para una democracia es la existencia de una sociedad civil robusta y ¿Dónde está la sociedad civil?, ¿Qué pasó con la sociedad civil?

*José Sánchez-Parga.* El ciudadano consumidor y usuario cómo dice la radio HCJB, cada vez es más consumidor y usuario que ciudadano. Las cifras de alguna manera verifican nuestra hipótesis, el descenso alarmante de la conflictividad de los últimos 10 años. Nosotros siempre manejamos dos umbrales de la conflictividad, un umbral máximo que pondrían en juego la gobernabilidad de la sociedad, y un umbral mínimo cuando la conflictividad social declina y, cuando esto ocurre es por dos razones, cuando tu tienes un gobierno dictatorial que la reprime y la censura, que es lo que ocurrió durante los dos primeros años y medio de Febrés Cordero, la conflictividad bajó del umbral mínimo que no sería el caso actual, o bien lo que estaría ocurriendo es que no habiendo un Estado frente al cual manifestar reivindicaciones y protestas hay una conflictividad social, una lucha social, que se estaría de alguna

manera permeando en otras formas de violencia, tipo criminalidad y violencia social. Eso es muy inquietante, lo relacionaría con lo que decíamos antes, al no haber un Estado frente al cual los movimientos sociales ejercen interpelaciones reivindicativas y demandas. El descenso es muy alarmante porque desde el año 1999 se pasa de una media de 754 conflictos anuales a 280 en el 2007.

La conflictividad de la década del noventa va a ser constante. Nosotros señalamos un cambio en la lucha social de la década de los ochenta a la década de los noventa, lo que llamamos el paso del conflicto social al ciclo político de la protesta cuando la lucha social no es reivindicativa sino en contra de las políticas neoliberales. Lo que estamos constatando en esta última década es un fenómeno nuevo.

*Carlos de la Torre.* Me parece muy interesante porque si comparamos esta Constituyente que se está realizando, con la anterior, esa se realizó en el momento más fuerte de lucha de movimientos sociales, del auge del movimiento indígena.

*José Sánchez-Parga.* Pero ya en la fase de protesta, la lucha es la misma pero cambia el contenido deja de ser reivindicativa y se vuelve protestataria. Y por eso se politizan los movimientos sociales. El conflicto social es social, conflictos sociales son reivindicaciones sociales que van a ser políticamente representadas por la clase política eso se quiebra en el noventa frente a las políticas neoliberales, la lucha social cambia de contenido. Lo que la Constitución de 1998 constituye es pro-

cesos ya constituidos, es decir los procesos de la política neoliberal.

*Carlos de la Torre.* Por un lado, pero por otro lado todas las demandas de los movimientos de mujeres, la incorporación de los derechos indígenas.

*José Sánchez-Parga.* Diríamos que es la poética del texto constitucional de 1998. Es así claro que incorpora eso, si eso no molesta a nadie.

*Carlos de la Torre.* Como que no molesta a nadie si el presidente actual le molesta mucho a los derechos de las mujeres en tanto cuanto pueden atentar en contra de su moral católica.

*José Sánchez-Parga.* El no es el representante de lo que podríamos llamar el espíritu del capitalismo, el espíritu del capitalismo hoy te incentiva la interculturalidad.

*Carlos de la Torre.* Estoy en desacuerdo total. Eso me parece una de las tragedias máximas que la ha pasado a una Constitución que fue vista por varios observadores de los movimientos sociales por ejemplo Robert Andolina y otros como las conquistas más grandes de derechos colectivos que se han dado en América Latina. Otros analistas de los movimientos de mujeres como Amy Lind y Gioconda Herrera y la misma Rocío Rosero afirmaron que las demandas de las mujeres por sus derechos reproductivos, sexuales, en contra de la violencia se lograron normar.

A mi lo que me parece interesante es que la Constituyente del 97-98 es un momento muy fuerte de presencia de los movimientos sociales que meten muchas de sus demandas a través de esta Asamblea de los Pueblos o como la hayan llamado. Fue una contraesfera

pública desde la cual lograron influir a la opinión pública y que estas demandas salgan en la Constitución de 1998. Ahora tenemos un proceso siguiendo con tu argumento anterior en el cual los movimientos sociales están en crisis, el movimiento indígena se dividió totalmente en la época de Gutiérrez por errores políticos, por sus prácticas corporativistas, por la hipótesis de Víctor Bretón acerca del movimiento indígena de meterse en la cuestión de tipo ONG. En el desarrollo de movimiento de mujeres seguimos las críticas de otra gente como León o de Amy Lind sobre cuestiones corporativistas.

Es entonces un momento de reflujo de los movimientos sociales en los cuales sus demandas si bien van a ser recogidas y tal vez se preserven en esta nueva Constitución pero ya no hay actores indígenas, actores del movimiento de mujeres que estén demandando, presentando cosas en la contraesfera pública, o en la misma esfera pública. Están dependiendo de la buena voluntad de los señores de izquierda y de las señoras de izquierda que están en la Asamblea Constituyente. Me parece interesante que con toda esta situación de movimientos sociales en reflujo, este Gobierno hace una cosa que solo los fascismos, que solo Franco pudo haber hecho, una Secretaria de Movimientos Sociales.

La idea es que ya no hace falta movimientos sociales ni organizaciones sociales autónomas, todos somos parte de la revolución ciudadana todos nos encaminamos como una sola persona detrás de nuestro líder y eso me parece que es tremendo porque se habla de

ciudadanos y para que haya ciudadanos debe haber institucionalidad, debe haber una serie de hechos, una serie de mediaciones entonces es una apropiación de la idea de ciudadanía muy inteligente a nivel mediático, discursivo que ha hecho este Gobierno. Pero muy preocupante porque es una época de reflujo de los movimientos sociales y a la cual están ellos contribuyendo con sus mecanismos de crear esta Secretaría de Movimientos Sociales que en parte va con la idea primera, esta idea de que el Estado vuelve pero como un Estado que centraliza todo, hasta los movimientos sociales o pretende hacer eso.

*José Sánchez-Parga.* En primer lugar yo siento ineficacia y todo lo que son ese síndrome de los derechos específicos. Desde mi punto de vista no tienen valor ninguno y menos ahora cuando pululan y se multiplican las interpelaciones de los derechos civiles, aquellos que todos compartían por igual a pesar de las diferencias porque eso era la fuerza de los derechos civiles. Eran para todos lo mismo manteniendo las diferencias y que ocurre ahora, que los derechos específicos lo que te da son derechos a las diferencias pero se vacían de los contenidos de los derechos civiles. La prueba de ello es lo que estás constatando ahora, para que les ha servido a los indígenas sus derechos colectivos, para nada, porque no se traducían en verdaderas libertades, no se traducían en eso. En esa versión de los derechos específicos puedes meter los derechos de los niños, de los homosexuales, de quienquiera. La representación de esos derechos es como que tuvieren una carta de identidad. Y desgraciadamente

en el mundo actual a lo que estamos asistiendo es a una reducción de los derechos civiles, incluso en aquellos países más liberales como Estados Unidos y Gran Bretaña, esa es la verdad.

*Carlos de la Torre.* Pero la diferencia con esos países es que en esos países existieron los derechos civiles y ahora se están reduciendo con las guerras, con esa administración de Bush, pero en el Ecuador al igual que en otras partes de América Latina los derechos civiles jamás se ejercieron. Siempre hubo una diferenciación entre quienes estuvieron más allá de los derechos como dice Da Matta y para quienes el Estado siempre fue una cosa que te oprimía; en América Latina no existieron los derechos civiles. Los derechos existieron para muy pocas personas pero en coyunturas muy pequeñas.

*Hernán Ibarra.* Podríamos plantear que los derechos sociales existieron en esferas corporativas, que dependían de la formación de organizaciones reivindicativas como ocurrió desde los años treinta.

*José Sánchez-Parga.* La clase dirigente de nuestro país, pensó que los derechos para ellos eran prerrogativas, para unos pocos y ellos hablaban de derechos. Pero no creo precisamente es verdad en aquellos países donde los derechos civiles fueron muy fuertes.

*Carlos de la Torre.* Creo que los derechos colectivos de los indígenas si le sirvieron para dos cosas: por un lado para que una dirigencia se incorpore corporativamente al Estado como quienes ejercen esos derechos colectivos, como portadores de esos derechos y como quienes los definen. Por ejemplo si es un derecho colectivo a la educa-

ción bilingüe, se creó un aparato de educación bilingüe con oposición de los mestizos, de la UNE.

*José Sánchez-Parga.* No solo de ellos, de las familias indígenas que no quieren educación bilingüe.

*Carlos de la Torre.* Estoy de acuerdo, porque no funcionó.

*José Sánchez-Parga.* Y aquí nosotros tenemos una argumentación en contra a los derechos colectivos, discrepante de Stavenhagen, la cual demuestra la falacia de los derechos colectivos. Hay que tener cuidado, el sujeto de los derechos nunca es un colectivo. Las mujeres en África que no quieren que les rebanen el clítoris, tienen un derecho, y aquí también hay familias que no quieren sus hijos en la educación bilingüe.

*Carlos de la Torre.* Con razón ningún líder manda a sus hijos a las escuelas bilingües. En un estudio que estamos haciendo en FLACSO sobre educación bilingüe y vemos que los líderes no los mandan porque es de segunda. Yo no creo que los derechos colectivos sean una panacea, hacen falta instituciones en que estos derechos funcionen, que la gente los ejerza, que no se quedan en papel. Estoy de acuerdo con tu opinión

anterior sobre la constituyente actual, o sea estamos con la misma enfermedad de hacer una constitución que será muy maravillosa en el papel, a lo cual yo no tengo nada en contra, si la gente lo asume como que ha sido de todos. Creo que la tragedia de la Constitución del 1998 es la opinión que tu dabas de ella, una Constitución Neoliberal, creo que fue mucho más que eso, fue una Constitución que tuvo una serie de errores, de problemas.

*Hernán Ibarra.* Gracias por sus valiosas opiniones y análisis. En el horizonte están algunas interrogantes sobre la Constitución a ser aprobada en referéndum, junto a la disputa entre el gobierno y Guayaquil. Lo primero significa tener en cuenta que aspectos de intervención y regulación del Estado queden definidos y precisados en la nueva carta constitucional. Lo segundo, la activación de la demanda autonomista guayaquileña en condiciones de una recentralización estatal y el interés del gobierno por quebrar el dominio social-cristiano. El año 2008, va a ser uno de intensos alineamientos y oposiciones en torno a las acciones de un liderazgo político que buscará mantener la iniciativa en sucesivos eventos electorales.

## **El juego de papeles y la auditoría de la deuda interna y externa**

*Wilma Salgado*

*La ilegitimidad de la deuda externa ecuatoriana, tiene que ser evaluada con una auditoría en la que se ponga en evidencia el funcionamiento de los papeles y la responsabilidad del Banco Central.*

**E**l servicio de la deuda externa e interna en el Ecuador, al igual que sucede en los países en desarrollo deudores absorbe la mayor parte de los ingresos del Estado ecuatoriano, destinándose a dicho fin, cifras superiores a las que se dirigen a atender las necesidades de educación, salud, vivienda y desarrollo agropecuario.

En consecuencia, para que el gobierno del Ecuador pueda aumentar las inversiones urgentes en atender las necesidades sociales y promover el desarrollo humano sustentable, tiene que reducir el gasto en servicio de la deuda. El gobierno del Ecuador se ha planteado identificar las deudas ilegítimas con el objeto de anularlas.

Nuestros comentarios buscan contribuir con ese trabajo de identificación de deudas ilegítimas, mostrando que detrás tanto de la deuda interna como de la deuda externa, existe un juego

perverso de emisión de papeles, en el que han intervenido los bancos centrales, el del Ecuador y la Reserva Federal de los Estados Unidos, en operaciones cuyo resultado ha sido el empobrecimiento masivo de la población ecuatoriana. Develar el juego perverso de la emisión de papeles, es una tarea de la Comisión de auditoría de la deuda.

A continuación mostraremos en primer lugar que la deuda interna resultante de las operaciones denominadas de salvataje bancario, realizadas con la intervención del Banco Central del Ecuador entre 1998 y el 2000, es una deuda ilegítima. En consecuencia ésta debe ser anulada, siendo obligación de la Comisión constituida para auditar la deuda del Ecuador, realizar una profunda auditoría de las operaciones del Banco Central, en especial a partir de su participación en las operaciones denominadas de salvataje bancario.

## **La deuda interna, los bonos AGD y la participación del Banco Central del Ecuador**

Los BONOS AGD forman parte de la deuda interna del Estado ecuatoriano. Dichos bonos fueron emitidos por el Ministerio de Finanzas, con el objetivo de financiar la devolución de los ahorros a los depositantes perjudicados por la quiebra de la mayor parte de bancos del sistema financiero ecuatoriano durante la crisis financiera de 1999. El Estado creó la Agencia de Garantía de Depósitos para que se encargue de llevar adelante el saneamiento de los bancos quebrados, esto es de cobrar a los deudores y administrar los activos de los bancos, así como de pagar a los depositantes garantizados sus ahorros, antes de que dichos bancos pasen a la liquidación. En realidad, durante los primeros años de existencia de la AGD, se avanzó muy poco en la recuperación de la cartera vencida de los bancos, pero sí se avanzó en la devolución de los ahorros a los depositantes, utilizando para ello, los recursos financieros provenientes de los BONOS AGD, emitidos por el Ministerio de Finanzas y canjeados a moneda nacional por el Banco Central. Como resultado de estas operaciones se registró una deuda interna en el Ministerio de Finanzas a favor del Banco Central, tenedor de los bonos AGD.

1. El Banco Central recibió los BONOS AGD emitidos por el Ministerio de Finanzas, denominados en dólares, y entregó a la AGD, a cambio sucres de emisión, profundizando la devaluación monetaria, al inyectar sucres en el mercado, sin la correspondiente inyección de dólares, incumpliendo su obligación

constitucional de velar por la estabilidad cambiaria. La devaluación monetaria del 100% trimestral provocada por la política del Banco Central de colocar sucres de emisión sin asegurarse de que se inyecten también los dólares equivalentes para preservar la estabilidad cambiaria, fue trasladada automáticamente a la población, que es la que financió finalmente las operaciones en las que se utilizaron los sucres entregados a cambio de los bonos AGD. En otras palabras, la población financió con su empobrecimiento automático el costo de las operaciones realizadas con la intermediación del Banco Central, a favor de los bancos. En un primer momento entre agosto 1998 y marzo 1999, el Banco Central concedió préstamos directos a los bancos, en su mayoría de liquidez y en un segundo momento desde la emisión de los bonos AGD, desde marzo de 1999, entregó fondos a la AGD que fueron a su vez entregados a los bancos, con el mismo argumento inicial de impedir su quiebra, sin lograrlo, y directamente en devolución a depositantes, esto es haciéndose cargo el Estado de los pasivos de los bancos con los depositantes.

2. La población pagó en consecuencia, en forma automática, el costo de esas operaciones realizadas tanto en los préstamos directos del Banco Central a los banqueros, como con los bonos AGD, mediante la devaluación que se trasladó automáticamente a la población, vía reducción de sus salarios, devaluados, vía reducción del gasto público, devaluado, vía reducción de sus ahorros congelados en los bancos, devaluados automáticamente, vía eleva-

ción de las deudas de las empresas que fueron artificialmente concedidas con denominación en dólares, antes de la devaluación y que luego se multiplicaron en su valor en sucres, mientras el valor de los activos de las empresas se desplomaba por la recesión, con la consecuente quiebra masiva de empresas.

3. A pesar de que la población ecuatoriana pagó en forma automática, por las operaciones realizadas con la intermediación del Banco Central, vía devaluación fulminante de la moneda nacional, el Banco Central se quedó en poder de los Bonos AGD registrándolos como una deuda del Ministerio de Finanzas a su favor, aumentando la deuda interna que en ese sentido es una ESTAFA, es una deuda que debe ser impugnada. El Banco Central no fue creado para comprarse activos en base a emisión de moneda nacional, como lo hizo en este caso con todas las intervenciones. Ni los bonos AGD, ni los demás activos que recibió en pago de los créditos de liquidez, le pertenecen al Banco Central, sino al pueblo ecuatoriano que pagó la devaluación resultante de una política de emisión masiva de sucres para entregarlos a los banqueros con el argumento de impedir su quiebra, sin lograrlo. Por el contrario, el Banco Central con su política lo que hizo fue permitir un saqueo del que fue víctima el pueblo ecuatoriano, con lo cual los banqueros, no solamente se llevaron los ahorros de los depositantes que se habían repartido previamente en créditos a sus empresas vinculadas y fantasmas, sin cumplir con las garantías legalmente establecidas, sino que además se llevaron el dinero que recibieron desde el Banco Central primero directamente y

luego vía bonos AGD. ESA ES LA VERDAD SOBRE LA FAMOSA DEUDA INTERNA DE ESA EPOCA EL ESTADO ECUATORIANO TIENE QUE AUDITARLE AL BANCO CENTRAL y esta auditoría de la deuda es la oportunidad de hacerlo.

### **La deuda externa y la emisión de monedas fiduciarias**

Otro tema importante a ser analizado y reflexionado profundamente por la Comisión Auditora de la Deuda, es el hecho de que la actual deuda externa de los países en desarrollo se originó en los años setenta, cuando entró en crisis el sistema monetario y financiero internacional puesto en funcionamiento en la inmediata posguerra, que dio fin al sistema de convertibilidad del dólar en oro, sistema que fue reemplazado por la circulación de monedas fiduciarias, emitidas según las decisiones de los Bancos Centrales, sin ninguna referencia al oro ni a ninguno otro activo de valor intrínseco. A continuación algunas reflexiones sobre las implicaciones de dicho fenómeno sobre la situación de los países en desarrollo.

En la inmediata posguerra, los líderes mundiales que participaron en las conferencias de Breton Woods, establecieron al dólar norteamericano convertible en oro, como el eje del sistema monetario y financiero internacional, esto es como la moneda aceptada en las transacciones internacionales, a una paridad fija respecto al oro. El dólar norteamericano fue designado o reconocido en todo el mundo, como un representante de una cantidad fija del oro que Estados Unidos tenía en las bóvedas

de su banco central, la Reserva Federal, con el compromiso del gobierno norteamericano de que no pondría en circulación más dólares que los que pudiera responder con el oro disponible en las bóvedas de su banco central. El dólar norteamericano era considerado entonces tan bueno como el oro, al que representaba.

El gobierno norteamericano no cumplió dicho compromiso y puso en circulación más dólares de los que podía responder con sus existencias de oro, por las necesidades de financiamiento asociadas a las guerras de Vietnam y de Corea, así como al financiamiento de la inversión extranjera directa que Estados Unidos realizó en todo el mundo. Estados Unidos compró propiedades y realizó inversiones en todo el mundo, siendo el líder absoluto por el monto de la inversión extranjera directa en los años sesenta, en base a dólares emitidos sin el correspondiente respaldo en oro, al que se había comprometido.

Cuando los europeos se dieron cuenta de que Estados Unidos no estaba respetando su compromiso de poner en circulación solamente los dólares que estuviera en capacidad de convertir en oro a la paridad fija establecida en los convenios de Bretton Woods, reclamaron el canje de sus tenencias de dólares con oro. Esto dio lugar a que Estados Unidos perdiera sus reservas de oro, hasta que en Agosto de 1971, el gobierno del entonces Presidente Richard Nixon, reconoció la imposibilidad en la que se encontraba la Reserva Federal de entregar oro a cambio de los dólares que circulaban en todo el mundo, declarando la inconvertibilidad del

dólar en oro, y en consecuencia dando fin al acuerdo de Bretton Woods.

El sistema monetario y financiero internacional entró en crisis, poniéndose en vigencia de hecho un sistema basado en la circulación de monedas fiduciarias, esto es, que circulan por la fe de quienes las reciben, de que cuentan con el respaldo de los gobiernos de los países que las emiten. El dólar norteamericano dejó de ser un representante del oro y pasó a ser una especie de PAGARÉ emitido por el gobierno norteamericano, esto es, una moneda de crédito. Mientras durante el período en que estuvo vigente la convertibilidad, el dólar era equivalente a un activo de valor intrínseco, como es el oro. A partir del abandono de la convertibilidad, el dólar pasó a constituirse en una moneda de crédito, basada en el compromiso del gobierno norteamericano, ya no de entregar oro a cambio, sino de pagar el crédito que le concede quien recibe dólares, que se constituye en un acreedor del gobierno norteamericano.

El abandono de la convertibilidad del dólar en oro, y la consecuente existencia de monedas exclusivamente fiduciarias, inclusive a nivel internacional, monedas cuyo poder de emisión lo tienen únicamente los países industrializados, dentro de los cuales destaca Estados Unidos (dólar norteamericano), y en los últimos años, la Unión Europea (euro) y Japón (yen), monedas dominantes en las transacciones internacionales, es un evento de enorme trascendencia en el comercio y las finanzas de nuestros países, que no lo hemos analizado suficientemente los países en desarrollo.

El abandono de la convertibilidad del dólar en oro, a pesar de lo cual, Estados Unidos conservó su poder de emisión de una moneda aceptada a nivel internacional, explica que Estados Unidos sea el más grande mercado mundial, pues los norteamericanos compran bienes y servicios a cambio de entregar sus propios pagarés... pues eso es lo que son las monedas fiduciarias, que no tienen valor intrínseco, esto es, monedas que dan lugar a operaciones en las que, quien recibe la moneda concede un préstamo a quien la entrega. Estados Unidos cuenta entonces, **con un mecanismo de acceso automático al crédito a nivel internacional, por este enorme poder ilimitado de emisión de una moneda fiduciaria aceptada a nivel internacional.**

Estados Unidos compra bienes y servicios en todo el mundo, a cambio de entregar sus pagarés, denominados dólares, lo que significa que Estados Unidos cuenta con una línea de crédito ilimitada abierta a su favor, que puede utilizarla de manera automática, sin ningún condicionamiento por parte del acreedor, lo que no sucede con los países en desarrollo que no podemos acumular déficit, sin el correspondiente ajuste, bajo las condiciones impuestas por los acreedores.

El crónico déficit comercial norteamericano es posible, en consecuencia, solamente porque Estados Unidos cuenta con este enorme privilegio de acceso a una línea de crédito ilimitada que le permite comprar bienes y servicios a crédito, entregando a cambio pagarés emitidos por el propio gobierno norteamericano, lo que no sucede con los paí-

ses en desarrollo que no tenemos acceso automático a financiamiento internacional.

Las innovaciones tecnológicas han dado lugar a una oferta creciente de bienes y servicios que buscan una salida en el mercado, pero que chocan con la incapacidad de expansión de los mercados de los países en desarrollo, precisamente por los crónicos déficits de la balanza de pagos de dichos países, asociados a los problemas de financiamiento de dichos déficits. El acceso a una línea de crédito automática, de financiamiento a nivel internacional, por parte de los países en desarrollo, como ya lo tiene Estados Unidos, permitiría la expansión del mercado mundial, para colocar esa creciente capacidad de producción, permitiendo el acceso de grandes masas de población hasta ahora excluidas de los beneficios del progreso económico en el mundo.

Si Estados Unidos cuenta con acceso automático a una línea ilimitada de crédito a nivel internacional, a través de la capacidad de emisión de dólares, ¿por qué razón los países en desarrollo no hemos propuesto el establecimiento de una línea de crédito que nos permita también a nosotros el acceso automático al financiamiento necesario para cumplir por lo menos con las metas del milenio, a que nos hemos comprometido a nivel internacional? El crédito a nivel internacional, al estar controlado por Estados Unidos y los países industrializados, ha funcionado como un mecanismo de concentración de la riqueza a favor de los países que tienen acceso automático a dicho crédito y como un mecanismo de dominación,

mediante los elevados condicionamientos impuestos a los países deudores para su acceso al mismo. Pero el crédito también puede operar como un mecanismo de redistribución de la riqueza a nivel internacional.

Estados Unidos además de contar con un crónico déficit comercial, es el más grande deudor a nivel internacional, como resultado precisamente de dicho déficit comercial, importa mucho más que lo que exporta, esto es, consume mucho más de lo que produce. Pero su deuda externa está denominada en su propia moneda, con lo cual a Estados Unidos le es suficiente con devaluarla para hacerse perdonar fracciones importantes de la misma, de manera involuntaria por parte de sus acreedores, privilegio que no tenemos los países en desarrollo deudores.

Estados Unidos puede acumular crecientes déficits comerciales, esto es puede consumir mucho más que lo que produce, sin necesidad de ajustar los cinturones a su población, como sucede en el caso de los países en desarrollo, por este ilimitado poder de emisión de una moneda internacional, como es el dólar, que significa un poder ilimitado de endeudarse, sin tener que pagar sus deudas a sus acreedores.

Los países andinos y los países latinoamericanos en general, tenemos la obligación de retomar el debate que se suscitó en 1971, cuando Estados Unidos

puso fin a la convertibilidad del dólar en oro. Durante un tiempo se buscó establecer una moneda alternativa al dólar, como fueron los derechos especiales de giro, DEG, que no pasaron de ser una unidad de cuenta, que fuera administrada de manera multilateral. Lo que está en el fondo de este debate es la profunda desigualdad en el acceso al financiamiento internacional, entre los países poseedores de líneas de financiamiento automáticas, ilimitadas e incondicionales, frente a los países que tenemos un acceso limitado y altamente condicionado a dicho financiamiento.

El tema más complicado, es el de entender que mediante el manejo de la emisión de monedas fiduciarias que circulan a nivel internacional, que ya no tienen un referente como era el oro, sino que son trozos de papel, esto es una especie de pagarés, puesto que es su emisor quien se compromete a pagar a su tenedor, en realidad los países industrializados controlan la liquidez mundial y lo más grave es que controlan las condiciones en que dicha liquidez se maneja, en función exclusivamente de sus intereses, sin considerar las necesidades de los países en desarrollo. Este juego perverso de papeles emitidos por los Bancos Centrales, debe ser profundamente analizado y reflexionado en la búsqueda de mecanismos alternativos soberanos de financiamiento y de pagos, por parte de los países en desarrollo.

## Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2007

Los escenarios de las distintas conflictividades se desarrollaron en un contexto marcado por el despliegue gubernamental para consolidar la Asamblea Constituyente que diseñará la nueva Carta Magna que regirá los destinos del país en los siguientes años. En esta dinámica, caracterizada por tiempos electorales se desarrollaron conflictos regionales y locales que tuvieron la intención de visibilizar a actores políticos y autoridades de variados intereses y signos ideológicos.

**E**l período de análisis se caracteriza por una reducción de la conflictividad social y política en porcentajes y promedios respecto al cuatrimestre anterior. Dicha tendencia

se halla concentrada en los meses de julio y agosto respecto a otros meses donde las tradicionales paralizaciones de los sectores de la salud y educación estuvieron ausentes.

Número de conflictos por mes

FECHA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
JULIO / 2007	26	26,53%
AGOSTO / 2007	26	26,53%
SEPTIEMBRE / 2007	21	21,43%
OCTUBRE / 2007	25	25,51%
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: -UI-CAAP-

En relación con lo anteriormente planteado, el número de conflictos bajaron, siendo los cambios más evidentes en las provincias de Pichincha y

Guayas. En la primera, los porcentajes de conflictividad se reducen en más de 5 puntos del 30.83% pasando al 25.51% mientras que en la segunda los índices

ascienden drásticamente del 18.80 al 31.63%. Este dato refleja cómo las tensiones políticas producidas entre el gobierno central y el local impactan en el incremento de las distintas modalidades de conflictividad, así como las fricciones producidas por la provincialización de Santa Elena que generó varios escenarios violentos. De esa forma, los factores intra-nacionales e intra-provinciales se conjugaron para presentar un marco conflictivo en la provincia del Guayas.

En el resto de otras provincias vale destacar el aumento en Azuay con el doble respecto al cuatrimestre pasado, Carchi en la misma proporción por los controles a contrabandistas que generaron disturbios públicos locales; El Oro que presentó la misma tónica ante la represión a contrabandistas de combustibles que promovieron conflictos y disturbios en la frontera con el Perú pues pasó de 2.26% anterior al 4.08% actual, y finalmente la provincia de Imbabura que pasa del 0.75% al 3.06% presente.

#### Número de conflictos por provincia

PROVINCIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AZUAY	8	8,16%
BOLIVAR	0	0,00%
CAÑAR	1	1,02%
CARCHI	5	5,10%
CHIMBORAZO	3	3,06%
COTOPAXI	0	0,00%
EL ORO	4	4,08%
ESMERALDAS	3	3,06%
GALAPAGOS	1	1,02%
GUAYAS	31	31,63%
IMBABURA	3	3,06%
LOJA	0	0,00%
LOS RIOS	1	1,02%
MANABI	5	5,10%
MORONA SANTIAGO	0	0,00%
NAPO	0	0,00%
ORELLANA	4	4,08%
PASTAZA	0	0,00%
PICHINCHA	25	25,51%
SUCUMBIOS	3	3,06%
TUNGURAHUA	1	1,02%
ZAMORA CHINCHIPE	0	0,00%
NACIONAL	0	0,00%
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

En lo relativo al género del conflicto y relacionado con el punto anterior, el cívico regional aparece como el predominante porque a más de abarcar el 50% del total, evidencia la confrontación de poderes, proyectos políticos distintos y liderazgos que no pueden hasta la actualidad conciliar diferentes maneras de ejercer gobierno local y nacional; de hecho, las identidades locales son caldo de cultivo para enmascarar intereses bajo demandas y agendas reivindicativas de lo "guayasense o guayaquileño". Desde esa perspectiva, la cifra representa también la continuidad de este tipo de conflictividad porque el cuatrimestre pasado fue del 48.87%.

A diferencia del cuatrimestre anterior, las organizaciones sindicales y sus principales líderes bajaron su papel en

la conflictividad pues pasó del 18.05% al 12.24% del total. La sorpresa fue el sector de lo laboral público que de un modesto 6.02% anterior salta al 16.33% que desde ya hay que prestar atención pues da la impresión de que las relativas buenas relaciones entre sindicatos estatales y gobierno están llegando a su fin. Sorprende además que la pugna de poderes esté ausente en este cuatrimestre. De otro lado, la protesta urbano barrial se mantiene como uno de los medios más idóneos de traslación de las demandas ciudadanas hacia la esfera de discusión pública, a pesar de que en el presente cuatrimestre dicha vía de expresión haya reducido ligeramente su capacidad de influencia al pasar del 7 al 5.1%.

#### Género del conflicto

GENERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINO	8	8,16%
CIVICO REGIONAL	49	50,00%
INDIGENA	3	3,06%
LABORAL PRIVADO	12	12,24
LABORAL PUBLICO	16	16,33%
POLITICO LEGISLATIVO	0	0,00%
POLITICO PARTIDISTA	5	5,10%
PUGNA DE PODERES	0	0,00%
URBANO BARRIAL	5	5,10%
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

En correlación con los segmentos sociales de los que surgen los principales niveles de conflictividad de este cuatrimestre, los sujetos relevantes en este periodo son los grupos locales con el 38.78% y los trabajadores con el 18.37%, seguido de los gremios con

algo más del 6% y las organizaciones barriales con un poco menos. Además, se puede observar un decremento marcado del protagonismo de los grupos heterogéneos que pasan del 15.70% al 6.12%.

**Sujeto del conflicto**

SUJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CAMPESINOS	8	8,16%
EMPRESAS	0	0,00%
ESTUDIANTES	5	5,10%
GREMIOS	6	6,12%
GRUPOS HETEROGENEOS	6	6,12%
GRUPOS LOCALES	38	38,78%
INDIGENAS	3	3,06%
ORGANIZACIONES BARRIALES	5	5,10%
PARTIDOS POLITICOS	5	5,10%
SINDICATOS	4	4,08
TRABAJADORES	18	18,37%
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

Continuando con la línea de reflexión anotada, el objeto del conflicto en este cuatrimestre se halla caracterizado por la dispersión del mismo ya que llega al 46% del total; sin embargo, el conflicto laboral y especialmente el de financiamiento que coincide con la activación de las redes clientelares loca-

les en tiempos de campañas políticas para la asamblea llega al 18.37%. Los conflictos por salarios aumentaron a diferencia del período anterior al pasar del 3.76% al 9.18%; de ahí las constantes movilizaciones sectoriales efectuadas a lo largo de los últimos tres meses del año.

**Objeto del conflicto**

OBJETO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DENUNCIAS CORRUPCION	7	7,14%
FINANCIAMIENTO	14	14,29%
LABORALES	18	18,37%
OTROS	46	46,94%
RECHAZO POLITICA ESTATAL	4	4,08%
SALARIALES	9	9,18%
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP

En torno a la intensidad del conflicto, en este cuatrimestre hallamos una cercanía en cuanto a la secuencia veri-

ficada en el período anterior: las protestas tienen porcentajes cercanos pues pasan del 27.07% al 29.59%; los paros

y huelgas se triplican del 3% al 9% y las marchas, bloqueos y tomas pasan a ser los principales mecanismos de exteriorización del descontento local y regional, fundamentalmente desde el sector mu-

nicipal que empiezan a configurar un escenario político nacional sujeto a diversas tensiones en períodos de reconfiguración de la administración jurídico política del Ecuador.

### Intensidad del conflicto

INTENSIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AMENAZAS	5	5,10%
BLOQUEOS	19	19,39%
DESALOJOS	2	2,04%
DETENCIONES	1	1,02%
ESTADO DE EMERGENCIA	0	0,00%
HERIDOS / MUERTOS	7	7,14%
INVASIONES	1	1,02%
IJUICIOS	0	0,00%
MARCHAS	17	17,35%
PAROS / HUELGAS	9	9,18%
PROTESTAS	29	29,59%
SUSPENSION	1	1,02%
TOMAS	7	7,14%
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>100,00%</b>

**Fuente:** Diarios, El Comercio y El Universo

**Elaboración:** UI-CAAP-

En cuanto a los niveles de intervención estatal, las variables han cambiado su posicionamiento en relación al cuatrimestre anterior. Definitivamente, los Ministros tienen un rol protagónico respecto al período anterior ya que llegan al 24.49% respecto al 15.04% pasado. Los Municipios en cambio bajan de perfil al pasar del 21.05% al 12.24%; el Presidente de la República mantiene el mismo desempeño casi sin alterar las

cifras, lo que constituye un eje articulador de la reducción de conflictividad social y política del Estado. De otro lado, el poder judicial sorprende en este cuatrimestre porque logra despuntar en diez puntos respecto al período anterior, situación que a más del asombro plantea varias preguntas sobre ese tipo de desempeño que fue opaca y de bajo perfil.

## Intervención estatal

INTERVENCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
GOBIERNO CANTONAL	0	0,00%
GOBIERNO PROVINCIAL	5	5,10%
INDA	1	1,02%
JUDICIAL	13	13,27%
LEGISLATIVO	2	2,04%
MILITARES / POLICIA	5	5,10%
MINISTROS	24	24,49%
MUNICIPIO	12	12,24%
POLICIA	8	8,16%
PRESIDENTE	11	11,22%
TRIBUNAL CONSTITUCIONAL	1	1,02%
NO CORRESPONDE	16	16,33%
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

Finalmente en desenlace de la conflictividad del período julio-octubre 2007 se halla asociado a la figura de la negociación y de manera inusual al desenlace positivo de los escenarios complejos. Si bien existe rechazo como posturas políticas en tiempos de agitación electoral, los extensos diálogos y negociaciones parecen ser la lógica común aceptada, siempre y cuando no se trate

de posiciones consolidadas como las vinculadas con el poder local guayaquileño y su figura central. Las constantes tensiones entre lo local-regional y el proyecto gubernamental que pretende repositonar al Estado nacional se convierte en la arena donde se desarrollarán los principales factores de la conflictividad ecuatoriana.

## Desenlace del conflicto

DESENLACE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
APLAZAMIENTO RESOLUCION	0	0,00%
NEGOCIACION	53	54,08%
NO RESOLUCION	10	10,20%
POSITIVO	25	25,51%
RECHAZO	3	3,06%
REPRESION	4	4,08%
NO CORRESPONDE	3	3,06%
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>100,00%</b>

Fuente: Diarios, El Comercio y El Universo

Elaboración: UI-CAAP-

# TEMA CENTRAL

## Ciencias Sociales o “aparatos ideológicos de mercado” ¿qué hacer?

J. Sánchez Parga\*

*El cambio de modelo de sociedad (de sociedad societal a sociedad de mercado) ha generado tan rápidas, radicales y masivas transformaciones, que las ciencias humanas y sociales parecen haberse quedado sin objeto (teórico); y para compensar tal pérdida de objetividad (teórica), se habrían puesto a producir ellas mismas sus propios objetos ideológicos, al margen de los reales procesos sociales y humanos, pero en estrecha correspondencia con la forma mercantil que estos han adoptado. Este debilitamiento científico de las ciencias humanas y sociales fácilmente las convierte en los nuevos “aparatos ideológicos de Mercado”. ¿Qué pueden hacer y qué tareas emprender las ciencias sociales frente a tal desafío?*

**N**o se puede abordar hoy la compleja problemática de las ciencias sociales, sin tener en cuenta su contexto socio-económico y político más inmediato y en referencia directa a ese fenómeno, que de una u otra manera domina, organiza y regula el mundo global: el mercado capitalista. Un mercado que ya no se limita a producir mercancías y capital, sino que además produce sociedad y realidades sociales, hombres y realidades humanas para dichas mercancías y dicho capital; y por consiguiente también saberes y conocimientos.

En un estudio anterior se trató ya cómo “la devastación de la intelligen-

cia” por el desarrollo del capital ha ido destruyendo la científicidad de las ciencias humanas y sociales, al atrofiar su doble función *explicativa* de los hechos y procesos sociales, y *crítica* o cuestionadora de aquellas ideologías, representaciones y saberes espontáneos sobre las realidades sociales<sup>1</sup>. En este sentido, al quedar despojadas de su doble función científica (instancia explicativa e instancia crítica), las ciencias sociales estarían relegadas a la condición de ideologías sociales. El presente estudio aborda la misma problemática desde una perspectiva diferente pero complementaria y más radical: por qué el mercado capitalista destruye los mismos

\* Investigador del CAAP.

1 Cfr. J. Sánchez Parga, *Una “devastación de la inteligencia”. Crisis y crítica de las ciencias sociales*, UPS/Abya-yala, Quito, 2007.

objetos (teóricos) de las ciencias sociales, y en qué medida tienden a convertirse en "aparatos ideológicos de Mercado".

Siempre, a lo largo de la historia, cada modelo de sociedad con su institución dominante hicieron de todas las otras instituciones, y en especial de la producción de saberes y conocimientos, sus propios "aparatos ideológicos" de su particular modelo de dominación: así la Iglesia cristiana en la Edad Media hizo de la Escolástica su "aparato ideológico", el Estado nacional desde el Renacimiento hizo de la filosofía y de las otras ciencias primero y de las ciencias sociales después sus "aparatos ideológicos de Estado"; en el actual modelo de sociedad global toda la producción de saberes, conocimientos e información se convertirían en "aparatos ideológicos de Mercado". Ahora bien, cabría suponer, de la misma manera que las ciencias sociales han tenido que resistir constantemente para no devenir "aparatos ideológicos de Estado", igualmente en la actualidad las ciencias sociales quizás con mayor esfuerzo habrán de resistir a la imponente presión de volverse "aparatos ideológicos de Mercado".

### 1. Qué ciencias sociales serían posibles sin sociedad

En la *sociedad de mercado* el mercado capitalista se impone sobre la sociedad, la atraviesa, la organiza, la informa mercantilmente, y en definitiva trata de convertirla en mercado; en cierto modo el mercado tiende a destruir la sociedad y a sustituirla. Aunque es obvio que nunca la sociedad terminará

convertida totalmente en mercado, la constante transformación de sociedad en mercado puede ser un proceso sin fin. De otro lado para la ideología neoliberal no hay propiamente *sociedad* entendida ésta como lo *común*, sino sólo individuos; sin vínculos ni relaciones sociales no se pueden explicar todos los fenómenos y procesos sociales, más aún sin individuos que sean sujetos de acción social y no simplemente de acciones instrumentales y técnicas, una *sociología* resulta imposible. Si el "otro" no es un sujeto y no hay *alteridad* subjetiva a partir de la cual explicar las diferencias culturales de las otras sociedades y grupos humanos, y dichas diferencias culturales dejan de ser *significantes*, también la antropología se quedaría sin su objeto (teórico). De igual manera, si tampoco la subjetividad posee una dimensión *inconsciente*, a partir de la cual poder analizar, explicar e interpretar muchos de los comportamientos y fenómenos psíquicos del hombre, también el *psicoanálisis* sería imposible. Así mismo, si "el deseo de dominar y de no ser dominado" (Maquiavelo), y el poder de ejercerlo quedan neutralizados por las nuevas fuerzas, "agencias" y automatismos de la técnica y del mercado, también la política en cuanto ciencia se quedaría sin objeto propio.

De una u otra manera cabría seguir desconstruyendo todas las otras ciencias humanas y sociales, como por ejemplo la historia, la pedagogía y la comunicación, puesto que todas ellas habrían perdido sus respectivos objetos (teóricos). Si el hombre actual – y la misma sociedad – dejan de entenderse e

interpretarse a partir del *pasado*, y desde la doble categoría temporal de las *duraciones* y *los cambios*, la historia en cuanto ciencia humana y social perdería su objeto teórico: *la historia en cuanto relación entre presente, pasado y futuro*. Si la *pedagogía* deja de ser *transmisión de saberes*, es decir una doble articulación de la *relación al saber* que se transmite en relación al saber que se adquiere, y dicha transmisión se saberes deja de constituir un *recíproco reconocimiento* así como un *vínculo pedagógico*, la educación se convierte en una simple técnica de comunicación de conocimientos, una didáctica de la enseñanza – aprendizaje, cada vez más basada en el autoaprendizaje.

En resumen, más que preguntarnos si es posible "*una sociología sin sociedad*", en términos más realistas habría que plantear la cuestión de manera más operativa: ¿qué sociología y qué ciencias sociales son posibles sin sociedad?<sup>2</sup>. El problema así planteado se justifica incluso en el marco histórico de los diferentes modelos de sociedad: si la sociología no hubiera sido posible en una *sociedad comunal*, donde los individuos y la acción social se encontrarían totalmente subsumidos por lo colectivo y la acción colectiva, cabría preguntarse por razones análogas si es posible una sociología de la *sociedad de mercado*, donde la acción social sería una *acción sin sujetos*, únicamente producto de "agencias" y automatismos anónimos, de tecnologías instrumentales más diversas y procedimientos mercantiles. En otras palabras ¿hasta

qué punto podría la economía sustituir la sociología para una mejor comprensión y explicación del mundo actual?

Nada confirma mejor estos planteamientos iniciales, como el hecho ya ampliamente reconocido de que la economía haya dejado de ser una ciencia social, abandonando su condición de *economía política*, en la moderna sociedad de mercado y por efecto de la ideología neoliberal. En la medida que se ha convertido en una tecnología del capital y del mercado, en una ciencia aplicada con pretensiones de ciencia exacta, la economía declina actuar como un saber sobre el hombre y la sociedad, para traducirse en un conocimiento de las leyes y lógicas del mercado y de la acumulación capitalista. En este sentido resulta extremadamente significativo que también las ciencias humanas y sociales se encuentren tan tentadas por un lado y tan exigidas por otro lado, para volverse lo más instrumentales, aplicadas y exactas posible; pues lo que de ellas se espera es que precisamente se conviertan en herramientas del control y fabricación de la realidad.

### **1. ¿Qué sociología es posible sin espacios sociales?**

La sociedad no existe; no hay más que un conjunto de individuos. Este postulado tan neoliberal y popularizado por Margaret Thatcher sería más realista en una sociedad de mercado, donde los ciudadanos se reducen a la condición de clientes, consumidores y usuarios, y por consiguiente sin lazo social alguno

2 W.M. Mayrl, "Ethnomethodology: sociology without society?", *Catalyst*, 7, 1973:15-28.

entre ellos. Sin relaciones ni vínculos sociales, "librados" de toda contractualidad (desde la matrimonial hasta la laboral), y sólo sujetos a negociaciones y "alianzas estratégicas", a contactos y conexiones, los individuos en el mundo actual han sustituido la vieja *integración social* por una moderna *integración al mercado*; siendo esta integración a los mercados laborales y del consumo el único criterio de integración social. Este mismo escenario modifica incluso la idea de *acción social*.

La sociedad societal, objeto de la sociología, era una sociedad de instituciones (familia, educación, religión, sindicato, partido, etc.), ámbitos todos ellos de específicas formas de socialización, de relaciones y vínculos institucionales, regulados por la autoridad y no tanto por las leyes o por el ejercicio del poder, por el *don* y no tanto por la reciprocidad y los intercambios. Dicho modelo de sociedad se ha ido disolviendo progresivamente en la sociedad de mercado. La *familia* en cuanto categoría sociológica, caracterizada por una socialidad orgánica de vínculos y relaciones familiares (parentales y filiales, de alianza y consanguinidad) se desmorona, quedando reducida al *hogar*, categoría demográfica y lugar de residencia de padres, madres, hijos y hermanos, pero que conviven sin efectivas relaciones familiares y sin una real socialización familiar de sus miembros. Lo mismo cabe sostener de la *institución educativa*, donde la enseñanza-aprendizaje, la comunicación de conociemien-

tos, datos e informaciones, ha sustituido la transmisión de saberes y la doble *relación al saber* entre ambos sujetos de la transmisión, que privilegiando la acción de transmitir sobre los contenidos de la transmisión genera un *vínculo educativo*.

En la moderna "sociedad en redes" (*network society*, según Castells), la "sociedad en flujos", no hay *lugar* para relaciones ni vínculos sociales, ya que sin espacios (sociales) no hay posible acción (social). "Las redes constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades, y la difusión de la lógica de la puesta en red determina ampliamente los procesos de producción y de experiencia, de poder y de cultura"<sup>3</sup>. Y tampoco hay propiamente acción social ni actores sociales, ya que la producción y reproducción de sociedad responde a automatismos y "agencias" cada vez más anónimos de las tecnologías y de los mercados, cuyos efectos alteran constantemente la estabilidad de la sociedad. La verdadera acción social responde a la articulación estrecha entre la productividad económica del capital y las innovaciones tecnológicas de las comunicaciones. También en este sentido la moderna *sociedad de la información* no significa únicamente que la galaxia informática "da forma" a la misma sociedad, la organiza, la permea y atraviesa, la domina y la regula, sino que sustituye la misma realidad social; hoy la sociedad y lo social está en las redes informáticas, y lo que era virtual se vuelve real, mientras que la realidad

3 Manuel Castells, *Société en reseaux, I. L'ère de l'information*, Fayard, Paris, 1998:525.

social quedaría cada vez más relegada a la virtualidad<sup>4</sup>.

La nueva "configuración topológica de la red" (Castells, p. 87) está dinamizada por las modernas tecnologías de la información, las cuales promueven una nueva socialidad y socialización, así como la asociación entre "redes" y "flujos". Flujos de bienes, de mercancías y capitales, de servicios, mensajes y personas. Esto hace que los individuos y los "sitios" adquieran una nueva realidad y particular *plusvalía* (socio-económica) en razón de su *conectabilidad* o capacidad de articularse a *redes*, y de su *movilidad* para formar parte de *flujos*. "Reconocer que el espacio de los flujos es la lógica espacial dominante de nuestras sociedades" (p. 467), significa que los flujos definen una nueva espacialidad social y no al contrario: "son los flujos que definen las formas y los modos espaciales" (p. 460). Y tanto la red como los flujos tienden a transnacionalizar las sociedades para terminar globalizándolas; de tal manera que las sociedades pierden contornos territoriales, que las delimiten, dejando de ser unidades de análisis tanto como referentes de pertenencia y adhesión. ¿Dónde comienza y termina una sociedad nacional o regional? ¿Cómo definir sus interiores y exteriores? "La unidad de análisis para comprender la sociedad nueva debe necesariamente cambiar, y la teoría se vuelve hacia un paradigma comparativo, capaz de explicar a la vez la participación en

la tecnología, la interdependencia de la economía y las variaciones de la historia" (Castells, 1998:271).

## 2. *Qué sociología es posible sin espacios sociológicos*

Sin la categoría de lo *común* resulta difícil pensar sociológicamente la sociedad, considerando que "sin nada en común no es posible la sociedad humana" (Aristóteles)<sup>5</sup>. Es evidente que lo *común* es una construcción social y más aún el *bien común* – que significa también lo común como un bien –, el cual en una *sociedad de mercado* puede convertirse en un *mal para todos*, en la medida que es devalorado por los intereses y las fuerzas del mercado, cuyos beneficios para unos son pérdidas para otros; lo cual puede hacer que el bien parezca convertirse en lo mejor para todos. A la categoría de *común* están asociadas otras categorías como la de *acción social* y *relación social*, a partir de las cuales se ha desarrollado el pensamiento sociológico.

Si para la sociología los *hechos sociales* son siempre relaciones sociales, producto y producción de relaciones sociales, cabe preguntarse en qué medida una "sociedad en redes" o una sociedad sin nada en *común* que comparta, donde tampoco hay pertenencias y adhesiones, ya que todos son flujos y conexiones, sería posible pensar en hechos y fenómenos o instituciones

4 No otra es ya la experiencia de gran número de jóvenes y no tan jóvenes que existen más en la "red" y en el "blog", que en la otra realidad, la que para ellos se habría vuelto virtual. Lo que hoy está en cuestión es el nivel de realidad del mundo informático y del no informático.

5 Aristóteles, *Política*, I, 1260b, 39-40.

sociales. En tal sentido no hay que engañarse: no se debe confundir una familia integrada por relaciones de parentesco y un hogar donde conviven padres, hijos y hermanos. De la misma manera en cualquier otra institución social (por ejemplo, la educativa), donde no hay reconocimientos mutuos, vínculos institucionales y relaciones institucionales establecidas en base a réciprocos reconocimientos entre sujetos, lo que queda de dicha institucionalidad social sería una arquitectura organizativa y funcional, que administra e instrumentaliza determinados bienes y servicios, más regulados por las fuerzas, lógicas e intereses del mercado, que por la especificidad de unas prácticas sociales (familiares, educativas, etc.).

Cabe interrogarse además si la *acción social* puede seguir siendo objeto de la sociología, cuando la sociedad de mercado ha dejado de ser una interacción de sujetos, para quedar reducida a una acción instrumental, racionalización entre medios y fines; la cual se rige por técnicas, que implican predicciones condicionales, así como por reglas de preferencia y máximas de decisión, evaluación de elecciones alternativas y organización de medios adecuados, sancionada por el éxito o fracaso de sus resultados frente a la realidad. Por el contrario, la interacción social se funda en la intersubjetividad del mutuo reconocimiento y comparte deberes, valores y obligaciones. Siempre ambas acciones se han combinado en la sociedad, pero nunca antes la *práctica* había quedado tan reducida a la *técnica*,

disolviendo la interacción social en la acción instrumental. Hasta el punto que los "otros" se convierten en medios para los propios fines privados.

La consecuencia weberiana de tal cambio es que la racionalidad instrumental (racionalización de los fines: *Zweckrationalität*) tiende a la completa supresión de la racionalidad valorativa y afectivo-emocional (*Wertrationalität*)<sup>6</sup>. Para una sociología coherente, más aún para una teoría crítica de la sociedad, es imprescindible que las diferentes dimensiones de la práctica social, los distintos modos de acción social, se hagan explícitos, para poder entender su interdependencia. ¿Qué sentido tendría una socio-logía limitada a la actividad instrumental y a la acción tecnológica? ¿Seguiría siendo una ciencia humana? La sociología y en general las ciencias sociales dejarían de orientarse por un *interés cognoscitivo práctico*, para regirse por un *interés cognoscitivo técnico*, según la distinción de Habermas, convirtiéndose así en una ciencia empírico-analítica y no ya en ciencia histórico-hermenéutica. En otras palabras a la sociología y otras ciencias humanas y sociales, quizás con un poco más de retraso y mayores resistencia, les ocurriría lo mismo que a la economía, la cual dejó de ser *economía política* para convertirse en la ciencia (ideología) económica del capital y del mercado.

Según esto resulta hasta obvio, que la *sociedad de mercado* represente incluso una contradicción, ya que el mercado tiende a liquidar y asolar toda socialidad y todo lo social, lo común y

6 Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, J.C.B. (Paul Siebeck), Tübingen, 1972: 12-19.

lo público, todo vínculo y contractualidad, y por consiguiente toda producción simbólica y de sentido. Sin embargo, si el hombre no hubiera existido sino es en cuanto producto de sociedad y reproduciéndose socialmente, y tampoco podría sobrevivir al margen de la sociedad, la actual "producción destructora" (Schumpeter) de ésta por parte del mercado nunca será completamente efectiva, sino como parte de una constante transformación<sup>7</sup>.

### **3. Qué ciencias sociales son posibles sin procesos sociales**

La relación con el pasado y la historia se encuentra siempre marcada por la doble relación, que una sociedad mantiene con su propio presente y con su futuro: pero dicha referencia de la sociedad a su pasado está a su vez determinada por el modo y nivel de socialidad y socialización de los individuos, ya que las pertenencias y adhesiones a la sociedad son parte de las que mantienen con su pasado social. Teniendo en cuenta la clásica posición de Hegel, según el cual la historia sólo es posible mediante una reconstrucción de la actualidad a partir del pasado, hoy es necesario considerar en qué medida la representación del pasado y de la historia se halla más condicionada por la construcción del futuro a partir del presente. El mentado "fin de la historia" supondría un progresivo olvido de la

historia y del pasado, dejando así de explicar el presente de la sociedad moderna a partir de lo que ha sido y de los procesos de su formación, reduciéndose dicha sociedad a comprenderse e interpretarse a sí misma cada vez más desde su construcción del futuro. En esta perspectiva exclusivamente proyectiva, el pasado y la historia se volverían más bien un serio impedimento. Dos fenómenos muy significativos ilustran esta moderna amnesia del pasado, que caracteriza el mundo actual: el declive de la historia ("fin de la historia") en los programas educativos, y la moda tan moderna de la novela histórica, que significa una asociación de la historia con la ficción literaria<sup>8</sup>.

El declive de la historia afectaría de manera directa a la misma sociedad y sociología, al impedir que "la sociedad deje de revelarse en las tendencias de su evolución histórica" (Habermas, 1988: 29), y que las mismas ciencias sociales tanto en sus problemas u objetos de conocimiento como en sus propios desarrollos queden descontextualizadas históricamente. De ahí la total falta de atención por los contextos históricos, por las "arqueologías" (Foucault) o genealogías (Lévi-Strauss) desde donde surgen los problemas e ideas que upheban las actuales ciencias sociales: "agencias", "governabilidad" primero y "governancia" después, "interculturalidad", "cohesión"... Y sin embargo, ¿cómo entender lo social al margen de los

7 Sobre esta idea, que introduce el modo de producción capitalista, pero que tiene un mayor alcance hermenéutico cfr. Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, George Allen & Unwin, Ltd. London, 1942.

8 Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, The Free Press, New York, 1992.

procesos sociales y sin dimensión histórica, de cambio y continuidad? Así pues, es la razón instrumental y aplicada, la "racionalidad de los fines", la urgente producción de *plusvalía*, la idea de *interés* y rentabilidad en la acumulación capitalista, la circulación de la mercancía y del capital en la moderna sociedad de mercado, lo que hace del futuro, del porvenir, la determinación histórica de todas las otras temporalidades.

Si ya la sociedad industrial se había desligado del pasado histórico de la tradición para poder modernizarse, la actual sociedad de mercado se desliga de todo el pasado histórico, para mejor controlar técnicamente no sólo los recursos naturales sino también los sociales y humanos. De ahí que esta "ahistoricidad" de las sociedades modernas, sometidas a la producción tecnológica y financiera, repercuta también en las ciencias sociales, las cuales "pertenecen por tanto como todas las demás disciplinas que generan saber técnicamente utilizable a la posthistoria"<sup>9</sup>.

La crisis de (la) historia en la sociedad moderna se halla estrechamente articulada a la principal categoría social y al principal objeto de las mismas ciencias sociales: la *acción social*. La acción social, y también el concepto asociado a ella de *proceso social* son impensables al margen de la historia, puesto que ellos mismos, en la medida que son

*hechos sociales*, también *hacen historia*. La sociología, como las demás ciencias sociales, es "una ciencia que trata de *entender* por vía de la interpretación de la acción social, para poder *explicarla* así casualmente en sus efectos" (M. Weber, *Economía y Sociedad*, I, i). Pero en la moderna sociedad de mercado, la acción social, que es sobre todos interacción social y "acción comunicativa" (Habermas), se encuentra cada vez más sometida y subsumida a la acción instrumental, con la consiguiente reducción de la *praxis* social a la *técnica*, con la consiguiente extensión de la racionalidad utilitaria a todas las esferas de la decisión; en otras palabras, la *praxis* social pierde ese sentido social y humano que es el objeto más específico de las ciencias sociales. Mientras que la acción instrumental se vuelve predominante en correspondencia al crecimiento de las fuerzas productivas y a la ampliación del control tecnológico sobre la sociedad, la interacción social se halla progresivamente constreñida y atrofiada.

La consecuencia de todo ello resulta obvia: al perder la sociedad y las mismas ciencias sociales la dimensión o perspectiva histórica de la realidad, se hace extremadamente difícil el procesamiento histórico de los cambios sociales, las duraciones e innovaciones de los *hechos sociales*<sup>10</sup>. De esta manera las ciencias sociales se vuelven incapaces

9 Jürgen Habermas, *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Tecnos, Madrid, 1988:99. La sociedad moderna "obedece a las leyes de desconstrucción del mundo por las ciencias de la naturaleza y de la sociedad convertidas en técnica": H. Schelsky, *Einsamkeit und Freiheit*, Hamburg, 1963:280.

10 No se puede prescindir de la estrecha correspondencia entre la doble dimensión de la acción: del *hecho social*, que *hace* sociedad, y el *hecho histórico*, que *hace* historia.

ces de pensar las articulaciones entre evolución social (como en el *materialismo histórico*) y estructura social (como en la *economía política*); es decir, no pueden pensar su propio objeto (teórico) la sociedad, que nunca es un dato ni un hecho concreto, ya que "sólo se nos revela en las tendencias de su evolución histórica" (Habermas, 1988:29). De esta manera apartada de la realidad social (de la real sociedad en su real evolución histórica), surge "una sociología menguada en términos científicos, que termina quedándose sin sociedad" (Habermas, 1988:309), y que comienza a compensar tal carencia con la producción ideológica de sociedad o de "artefactos ideológicos". Así es como las ciencias sociales, según expresión de Adorno, se han vuelto fetiches, al separar los problemas que emergen de la realidad de los que ellas mismas producen: "haríamos de la ciencia un fetiche, si separáramos sus problemas immanentes de aquellos reales, los cuales se reflejan pálidamente en las formalismos de dicha ciencia"<sup>11</sup>. Pero hay también un movimiento inverso: ante la creciente incapacidad de pensar la realidad, en su doble dimensión de totalidad y de proceso, las ciencias sociales se pliegan sobre sí mismas y se convierten en "*ciencias de las ideas*"; es decir en *ideologías*<sup>12</sup>.

#### 4. La transformación antropológica de la sociedad de mercado

No hay cambio social sin un cambio antropológico; por eso la sociedad de mercado se dota de un hombre nuevo: el *homo oeconomicus*, que actúa y piensa, siente y valora de manera diferente al hombre social o político. No se debe olvidar que "la producción capitalista no sólo produce objetos/mercancías para los hombres sino también hombres para las mercancías" (K. Marx, *Grundrisse*). Es este hombre nuevo, informado por el mercado y la mercancía, el que contribuye por su parte a esa suerte de "destrucción productora" de sociedad, y el que parece sustraerse en cuanto objeto de las ciencias sociales.

El "nuevo hombre neoliberal", identificado por los mismos psicoanalistas por su "nueva economía psíquica", es un hombre que no sólo se comporta de manera diferente sino que además piensa y siente de manera diferente, tiene otros valores y otros imaginarios<sup>13</sup>. Este "hombre nuevo" sería el que acarrea ese "fin del hombre", al que de alguna manera contribuye Fukuyama, y que para Foucault sería así mismo el fin de una cierta condición humana o modo de existir el hombre en la sociedad y en la historia<sup>14</sup>. Ese hombre cuya *subjetividad* es sustituida por otra subjetividad: la del capital, convertido en "una forma

11 Theodor W. Adorno, "Zur Logik der Sozialwissenschaften", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie*, 14, 1962:253.

12 Cfr. Jean - Pierre Faye, *Le siècle des idéologies*, Armand Collin, Paris, 1996.

13 Charles Melman, *L'homme sans gravité. Jouir sans fin*, Denoel, Paris, 2002.

14 Francis Fukuyama, *El fin del hombre*, Ed. Península, Barcelona, 2003. Michel Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1980.

de Sujeto automático del movimiento de la historia”<sup>15</sup>. El individualismo individualista se desubjetiviza de tal manera, que su subjetividad es ocupada por otro: el capital. Ese “otro que piensa en mí” (de Rimbaud), ya no es el Dios de S. Agustín, ni el yo trascendental de Kant, ni el inconsciente de Freud el inconsciente, ni la “alteridad significativa” de Lévi-Strauss; ese otro que piensa – y desea – en mí es el mercado en la sociedad moderna.

Si la sociología no hubiera sido posible en la sociedad comunal, donde los individuos y grupos, así como la misma acción social se encontraban totalmente subsumidos por la personalidad y conciencia colectiva de un sujeto plural, el “nosotros”, se podría suponer que por razones diferentes, en cierto modo opuestas, resultaría imposible una sociología de la *sociedad de mercado*, donde no sólo el “nosotros” sino incluso también el “tu” estarían en parte excluidos por el *individualismo individualista*, que ella misma genera, y en parte porque todos los individuos, despojados de su condición de sujetos, quedan reducidos a la de consumidores y usuarios del mismo mercado; y finalmente porque toda acción social sería una acción sin sujetos, producto de fuerzas e intereses y lógicas instrumentales.

El individualismo es un producto social y productor de sociedad, y la progresiva individualización ha correspondido siempre a un desarrollo de la sociedad y nuevos modelos de sociedad; sin embargo el mercado capitalista

en la sociedad actual más que provocar mayor individualismo o individualización tiende a imprimirle nuevas formas por efecto de sus propias lógicas, fuerzas e intereses. Mientras que la *sociedad societal* se caracterizó por un doble fenómeno: el desarrollo del *individualismo*, por una mayor individualización de las personas, y de las *instituciones*, las cuales desempeñaron precisamente el papel de mediación (socialización) entre los individuos y la totalidad social, por el contrario la *sociedad de mercado* inaugura un individualismo individualista: egoísta, narcisista, hedonista, posesivo, consumista y competitivo... Por eso el mercado, como veremos, destruye las instituciones sociales, no sólo innecesarias mediaciones entre los individuos y el mercado, sino que incluso obstruirían dicha relación. No otro es el *homo oeconomicus*, que funda la nueva y particular antropología de la sociedad de mercado.

Ahora bien, el individuo egoísta, (narcisista, posesivo, competitivo, consumista...), al mismo tiempo que se “libra” de toda pertenencia, relación y vínculos sociales, de toda institucionalidad, no sólo se *sobre-pone* al colectivo social (*nosotros*) sino también que además se *contra-pone* a toda alteridad, a cualquier *tu*, y por consiguiente se resiste o rehusa a toda forma de socialidad, socialización y solidaridad; y en tal sentido, liberado de todo lazo social para su mejor poderse integrar al mercado, el individualismo individualista se manifiesta *a-social* e incluso *anti-social*. Como la individualización sólo puede

15 “Vielmehr est das Kapital ein Art *automatisches Subjekt* der historischen Bewegung”: Altvater, 2007:37.

entenderse (desde Weber y Durkheim hasta Habermas) como un proceso y producto de socialización, la identidad personal ha dejado de construirse en la sociedad de mercado sobre la base de los reconocimientos mutuos; de ahí que la ausencia y exclusión de alteridad, de otro, sólo pueda ser sustituida por un egoísmo narcisista.

Todas estas mutaciones de la sociedad y lo social no pueden dejar de repercutir en una sociología y ciencias sociales cada vez menos comprensivas y explicativas, menos teóricas, y en consecuencia también menos interpretativas, sin la necesidad o posibilidad de producir sentidos. Los modelos decisionistas y tecnológicos, que transforman las cuestiones prácticas en tecnocráticas, no requerirán demasiada racionalización sociológica; todo lo contrario, más bien procuran la máxima simplificación. "La acción instrumental queda racionalizada simplemente en la medida que la organización de los medios para fines definidos es guiada por reglas técnicas basadas en nuestro conocimiento empírico"<sup>16</sup>. De esta manera, las ciencias sociales dejan de ser una teoría de la sociedad, y por consiguiente no necesitan de esa primera conceptualización construida a partir de la misma acción social ni de las "construcciones de segundo nivel" (Habermas), que suponen los conceptos sociales. ¿Para qué los conceptos, que objetivan la realidad y la hacen inteligible con la finalidad de orientar la acción social, si ésta

ya se encuentra instrumental y técnicamente definida y orientada? Ahora bien, cuando la realidad social y humana es pensada sin conceptualización alguna, lejos de ciencia social se hace *ideología social*.

Y sin embargo, (permítase aquí este largo pero elocuente elogio al concepto) "*las clarificaciones conceptuales son necesarias. ¿Cómo se pueden comprender las relaciones y comportamientos sociales, cómo puede uno comprenderse en la sociedad, si faltan los conceptos? Los conceptos son el 'ábrete sésamo' para el tesoro del saber y el camino inteligente para la construcción del conocimiento; los conceptos abren intuiciones y visiones del mundo, fundan la autoconciencia, aumentan seguridad en la comprensión de todo lo que concierne a todos los coetáneos... Esta es la razón por la cual los conceptos son controversiales, por qué los conceptos deben ser ocupados como un territorio enemigo y sometidos. Conceptos han de ser poseídos, sobre todo aquellos centrales, que son importantes para orientar en las "intransparencias" ("Unübersichtlichkeiten") de la sociedad: libertad y democracia, economía de mercado en general y libre mercado global en particular, lucha contra el terrorismo... Conceptos proporcionan poder de definición de los reales desarrollos, que estructuran los discursos..."*<sup>17</sup>. Sin conceptos, cuya capacidad de comprensión y explicación ejerce ya un poder crítico, no hay teoría

16 Thomas McCarthy, *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid, 1987:26s.

17 Elmar Altvater, *Das Ende des Kapitalismus. Wie wir ihn kennen. Eine radikale Kapitalismuskritik*, Westfälischen Dampfboot, 2007:33.

social; sin conceptos no hay más que ideas y opiniones.

No haya cómo pasar por alto en la mutación de las ciencias sociales en ideologías sociales esa otra mutación subjetiva del teórico en ideólogo, la cual no puede reducirse a un cambio en su condición y disposiciones cognitivas o epistemológicas. Sería una ingenua simplicidad no tener en cuenta que el *homo oeconomicus*, el individuo individualista, en cuanto hecho social no sólo es objeto de las actuales ciencias sociales y humanas, sino que es también su sujeto; el sujeto que las piensa. Esta consideración resulta tanto más pertinente, por el hecho de que los objetos de pensamiento construidos por las ciencias sociales se refieren a, y se fundan en, los objetos de pensamiento del sentido común y de las representaciones sociales, que son vividos en la cotidianidad de la existencia<sup>18</sup>.

## 2. Las nuevas ideologías sociales y el "nuevo espíritu del capitalismo"

### 1. Cuando las ciencias sociales piensan sus propias ideas y no la realidad

Nada tiene de casual y mucho de significativo, que el mismo contexto intelectual que había conceptualizado las ciencias humanas y sociales en cuanto "ciencias del espíritu" (*Geisteswissenschaften*) - a diferencia de las "ciencias de la naturaleza" o ciencias

exactas y aplicadas - haya tratado el capitalismo también como una ideología: el "espíritu del capitalismo" (*Geist des Kapitalismus*). Hoy estaríamos asistiendo a una creciente penetración de este espíritu del capitalismo en las ciencias del espíritu o ciencias humanas y sociales, con el triple efecto de: a) "devastar en parte sus capacidades científicas y sobre todo críticas; b) reciclar ideológicamente los componentes científicos y críticos para incorporarlos al propio desarrollo del capitalismo; c) transformar las ciencias sociales en "aparatos ideológicos del capital", cuya función y objetivo consistiría en legitimar y contribuir a racionalizar (valorativamente) y producir sentido de todas las prácticas e instituciones o aparatos del mercado capitalista<sup>19</sup>.

Aunque el Capital siempre ha generado sus críticas anti-capitalistas, que no dejaron de contribuir a su propio desarrollo, en parte "devastando" unas y en parte aprovechando otras para sus propias transformaciones y reproducción, sin embargo el actual "espíritu del capitalismo" continúa combinando esta doble estrategia de manera mucho más radical, pero también menos visible: de un lado, se ha interiorizado tanto en la sociedad de mercado, que ha ido atrofiando e impidiendo cualquier crítica, instaurando así el "fin de las ideologías" (Daniel Bell) y el "pensamiento único" (Ignacio Ramonet); y de otro lado, ha permeado y transformado las teorías crí-

18 Cfr. Jürgen Habermas, 1988.

19 Cfr. Luc Boltanski & Eve Chiapello, *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris, 1999. Sobre el concepto de "aparatos ideológicos de Estado", que fue muy trabajado en la década de los 60 y 70, cfr. Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México, 1982.

ticas de las ciencias sociales, que en un momento fueron “arma de revolución” (Althusser) en ideologías sociales, cada vez más enzarzadas en “luchas ideológicas” y en “aparatos ideológicos de Mercado”. Pero no hay que dejarse embaucar por las apariencias, ya que la conversión de los combates de ayer en debates ideológicos de hoy, no pasan de ser discusiones de sacristías sin ninguna repercusión social o política; no se trata más que de bizantinismos epistemológicos o metodológicos, de “complejidades” (E. Morin) o de “simetrías antropológicas” (B. Latour), que sólo sirven para sortear los reales y severos problemas de fondo de la sociedad moderna. Aquí interviene la moda de los neologismos – el *new speak* en la sociedad totalitaria de Orwell – o se desempolvan viejas ideas (como *cohesión social*), con la finalidad de sugerir un falso sentimiento de innovaciones intelectuales, cuando de hecho las ciencias sociales se encuentran cada vez más paralizadas y desarmadas científicamente para entender y explicar las rápidas y radicales transformaciones del mundo moderno: “el neologismo estrecha tanto los márgenes del pensamiento que cualquier crimen intelectual” o crítica sería imposible”<sup>20</sup>.

Sería muy miope no ver que es el mismo mercado de las ideas, el que

fomenta los debates incruentos y las polémicas intrascendentes, la publicación de ensayos cortos, “*lights* pero mordientes (J.-F. Dortier), para garantizar un cierto éxito editorial; este mismo mercado de las ideas se ha internalizado y diversificado, pero sobre todo desregulado, dejando un amplio margen de acción a los traficantes de nociones, manipuladores del sentido, fabricantes de simulacros y simulaciones, y a otros tantos combatientes de la guerra de las ideas<sup>21</sup>. Y en toda esta guerra de las ideas los *think tanks*, la más acabada institucionalización de las ciencias sociales en “aparatos ideológicos de Mercado” con fines económicos y políticos, pretenden ser los nuevos cerebros<sup>22</sup>. De todo este desbarajuste ideológico no hay mayor responsable que la total desregulación del mercado de las ideas: “desde que se admiten racionalidades alternativas, otros tópicos, otros modos de conocer la realidad, nos desplazamos por una cuesta jabonosa, que puede conducirnos a cualquier sitio”<sup>23</sup>. Y cuando más “devastado” se encuentra el campo de las ciencias sociales de sus propias elaboraciones teóricas y conceptuales, más se puebla de artefactos ideológicos, “efectos de moda” e improvisaciones insignificantes como transcendentes; “efectos de confusión” como son todos aquellos incapaces de justifi-

20 “In newspeak there is no word for Science”: George Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, Penguin Books, London (1942), 1954: 55.

21 Jean – Francois Dortier, “La guerre des idées”, *Sciences Sociales*, n. 178, janvier 2007:29; Albert O. Hirschman, *Les passions et les interets*, PUF, Paris, 1980; *Bonheur privé, action publique*, Fayard, Paris, 1995; *Défection et prise de la parole*, Fayard, Paris, 1995.

22 S. Boucher & M. Royo, *Think tanks. Cerveaux de la guerre des idées*, Edit. du Félin, 2006.

23 Jean Bricmont, “Marx? Plutot Russel et Bakunin. Un entretien avec Jean Bricmont”, *Cahiers Marxistes*, n. 212 juin-juillet 1999:16.

carse como reales "efectos de conocimiento".

El nuevo "espíritu del capitalismo" está logrando actualmente hacer de los principios del capital y del mercado un sistema moral, cuyo principal efecto consiste en desarmar cualquier crítica y denunciar la maldad no sólo de los principios opuestos al capitalismo y el mercado (como lo público en cuanto agresión o robo de la propiedad privada), sino hasta el punto de que en Alemania y en Francia las críticas anticapitalistas sean criminalizadas como antisemitas<sup>24</sup>.

Por razones obvias, ya mencionadas, fue la economía la primera de todas las ciencias sociales, que de forma masiva y precipitada abdicó de su estatus de ciencia humana y social, en cuanto *economía política*, para volverse una ciencia supuestamente exacta y aplicada, con la finalidad de poder desempeñarse como ideología económica del capital y de la sociedad de mercado. La economía capitalista y neoliberal dispone de un poderoso criterio de verdad y dispositivos de exactitud: cuando sus postulados y conclusiones no corresponden a la realidad, lo que se impone es cambiar la realidad. "Al plegarse a los criterios de cientificidad de las ciencias de la naturaleza, las ciencias humanas elaboran sus enunciados sobre la sociedad y la cultura en el sentido de un saber técnicamente explicable, es decir fundamentalmente retrotraducible en tecnologías socia-

les"<sup>25</sup>. El mercado requiere que las ciencias sociales dejen de orientar la acción social, la cual se dirige por otros condicionamientos, medios y fines ya establecidos, para simplemente tecnificarla y más exactamente encargarse de su gestión.

Según esto, nada tiene de casual que las ciencias sociales no sólo se dejen imponer sus agendas de manera casi total e imperativa, sino que ellas mismas se las apropien de la forma más acrítica e inconsciente, aceptando los temas más ajenos a los reales procesos y problemas de la sociedad, o los más ideológicos y encubridores, o en fin aquellos que mejor sirven no ya a la práctica política y la "razón de Estado", sino a las prácticas económicas y administrativas de la "razón de Mercado". De ahí la gran preferencia actual de las ciencias sociales por adoptar ideas y nociones decisionistas, que mejor sirven a la razón administrativa, la cual lejos de resolver problemas (de los que, por eso, no necesitan conocer sus causas), se limita a su gestión y administrarlos lo mejor posible. Mientras que los *conceptos*, al explicar las causas de los hechos sociales y sus problemas, orienta hacia la *acción social*, las nociones o ideas decisionistas promueven más bien la *racionalidad administrativa* con sus dispositivos tecnocráticos y gerenciales.

A mediados de los 80 fue en América Latina el tema de la *sociedad civil*, que ocupó a las ciencias sociales sin preocuparse de que tal noción sir-

24 E. Altwater, 2007:16. Cfr. Serge Halimi, "Tous nazis!", *Le Monde Diplomatique*, nov. 2007.

25 Jean-Luc Ferry, *Les puissances de l'expérience*, 2. *Les ordres de la reconnaissance*, Cerf, Paris, 1991:105.

viera entonces para abonar el terreno de las privatizaciones, del desmantelamiento del Estado y lo público, y sobre todo de la deslegitimación de la política en beneficio de los ideales empresariales. Después vino la idea de *governabilidad* y más tarde la de *governancia* para encubrir primero los severos problemas de una *gubernamentalidad* democrática con políticas neoliberales, generadoras de protestas en todo el continente, y ocultar después el gobierno de un mundo global sin gobernantes responsables, gobernado por "agencias" anónimas, procedimientos tecnocrático-administrativos, y automatismos financieros y de mercado; en otras palabras un mundo gobernado como si fuera una empresa global. Desde hace casi dos décadas la *interculturalidad* se ha hecho el programa estrella no sólo de las ciencias sociales sino también de cualquier programa de cooperación y desarrollo, y sustentado con colosales financiamientos; y sin embargo seguiríamos sin saber para qué sirve la interculturalidad. Pocas veces se hace la genealogía de estas "modas intelectuales", ni las mismas ciencias sociales se preguntan de donde vienen y como se introducen en sus agendas.

No hay mejor ejemplo para constatar el comportamiento de las ciencias sociales como "aparatos ideológicos" que el reciente caso de la *cohesión social*. Se trata de un tema significativo, ya que obliga a pensar la realidad y los procesos sociales a partir de una solución ideológica y no a partir de las causas que permiten entender la realidad a la que se refiere, y explicar las razones que la producen. Nadie objetaría que la

idea de cohesión social se refiere a un problema real y actual en todo el mundo y particularmente en América Latina, donde las sociedades se encuentran cada vez más marcadas por la pobreza, las desigualdades, las diferencias socio-económicas, la exclusión... Lo cuestionable es que todos estos hechos sociales deban ser enfocados desde la perspectiva de la *cohesión social*; esta idea más bien encubre la verdadera realidad de estos fenómenos y sus causas. Pero tanto o más cuestionable es su importación e imposición a las agendas de las ciencias sociales latinoamericanas.

Ya en septiembre del 2005 con motivo de la 11<sup>th</sup> EADI General Conference: *Insecurity and Development* celebrada en Bonn, altos responsables de la cooperación para el desarrollo anunciaban que el futuro tema para Latinoamérica sería la *cohesión social*. Ya entonces surgieron algunos cuestionamientos, no sólo contra esta dictadura colonizadora de las agendas, sino también contra el imperativo de abordar los problemas sociales latinoamericanos con ideas y nociones, que nada tienen que ver ni con nuestros contextos e historias intelectuales, y que en lugar a aportar a su comprensión provocan malentendidos; peor aún, ocultan el sentido de tales problemas y sus causas, impiden acciones e intervenciones eficaces. Este problema europeo, central en el discurso político entre los años 1988 y 1994 ("la cohesión social está amenazada"), muy relacionado con la creciente segmentación social de sociedades tradicionalmente muy cohesionadas, será trasladado una década des-

pués a las agendas latinoamericanas<sup>26</sup>. La CEPAL, en su serie de estudios y publicaciones de *Políticas Sociales*, desde el número 127 (diciembre 2006) hasta el 135 (julio 2007), dedica todos estos textos al tema de la *cohesión social*, aun cuando en realidad se trata de una suerte de tópico o variación sobre otros temas: cohesión social y equidad tributaria; discriminación y cohesión social; "contrato de cohesión social"; informalidad, inseguridad y cohesión social; cohesión social y sostenibilidad fiscal; cohesión social, riesgo y arquitectura de protección social... Este es el gran problema de producir nuevos conocimientos en ciencias sociales, cuando se choca con nociones de gran popularidad intelectual y que además "gozan del reconocimiento de organismos internacionales, que terminan imponiendo un nuevo *sentido común* en las ciencias sociales"<sup>27</sup>.

## 2. *Intelectuales orgánicos del nuevo orden global (del mercado)*

Igual que "la mercantilización de los saberes se vuelve desconocimiento de lo social" y de lo humano<sup>28</sup>, así mismo de manera correspondiente, el cientista social convertido él también en *homo oeconomicus*, cuya "nueva economía psíquica le hace pensar lo social con

categorías de mercado, se vuelve un ideólogo social.

Las ciencias sociales y humanas no sólo parecen haberse quedado sin *objeto* (teórico), dando lugar a una sociología sin *sociedad*, una antropología sin *alteridad* ni *diferencias significantes*, una económica política sin *capital*, un psicoanálisis sin *inconsciente*, una política sin *poder*, todo lo cual contribuiría a convertirlas en ideologías sociales, limitándose a pensar sus *propias ideas* sobre la realidad; además de ello, las ciencias sociales se habrían quedado sin *sujeto* (teórico). No hay que suponer que una sociedad pueda cambiar (cambiarse en mercado) sin que cambien los individuos, y por consiguiente los mismos sujetos que hacen las ciencias sociales. Al sujeto de las ciencias sociales, que se constituye en el ejercicio de la comprensión / explicación de lo social y de la crítica de todas aquellas ideas, que ni comprenden ni explican la sociedad, sucedería un sujeto ideológico, que se constituye enunciando ideas sobre los hechos sociales, "narraciones mentales" (Spinoza); este y no otro sería el sujeto en "el siglo de las ideologías" (J.- P. Faye)<sup>29</sup>.

No se puede pasar por alto, en la mutación de las ciencias sociales en ideologías sociales, esa otra mutación subjetiva del teórico en ideólogo, la

26 Cfr. Paul Tolila, "La cohesión sociale ménacée. Enquête sur une inquietante étrangéte", *La Pensée*, n. 305, 1996; Isabel Yépez del Castillo, "A comparative approach to social exclusion: Lessons from France and Belgium", *International Labor Review*, vol. 133, n.15, 1994.

27 Minor Moral & Juan Pablo Pérez Sáinz, "De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico", *Estudios sociológicos del Colegio de México*, vol. XXIV, n.70, 2006:134.

28 Enzo Rullani, *Le capital cognitif: du déjà vu ?*, *Multitudes*, n. 2, mai 2000.

29 Jean Pierre Faye, *Le siècle des idéologies*, Armand Colin, Paris, 1996.

cual lejos de reducirse a un cambio en su condición y disposiciones epistemológicas y cognitivas, comporta también una transformación de su *relación con los conocimientos*, condicionada por su *relación con el mercado*, sus lógicas y dinámicas. Por eso, hoy quizás más que nunca, aún sin darse cuenta ni hacerla explícita, la cuestión radical para los intelectuales sociales, cuando intentan pensar no ideológica sino científicamente, se resuelve en *pensar con o pensar contra*<sup>30</sup>. Mientras que antes la función crítica se ejercía por efecto y como consecuencia de la producción de conocimientos, siendo éstos los que permitían cuestionar otras ideas y opiniones, en la actualidad, el teórico de las ciencias sociales tendría que emprender una previa crítica ideológica, una "ruptura epistemológica" de los condicionamientos ideológicos, para después construir los conocimientos.

Pasar del estatuto de fracción dominante de las clases dominadas al de fracción dominada de las clases dominantes, ha supuesto una radical mutación ideológica para los intelectuales de las ciencias sociales. Sobre todo a partir del momento que su calidad intelectual se hallaba cada vez más valorada por las tarifas del mercado. Han sido sus nuevas prácticas científicas, sus posiciones académicas e institucionales, la elección de sus estudios, las opciones de lo que investigan, las decisiones de lo que publican, las corrientes de pensamiento, en las cuales militan, sus adhesiones a unas u otras "modas" inte-

lectuales o sus fidelidades a unas determinadas agendas, sus adiciones a tal o cual ideología. Todo esto los convierte en los nuevos *intelectuales orgánicos del mercado*. Para financiar sus trabajos, los investigadores en ciencias sociales deben responder a las ofertas y demandas del mercado de los conocimientos; consultores expertos, los cuales han de exponer en el lenguaje de las instituciones que los contratan las cuestiones que estos deben resolver. "Bien entendido se insistirá, por parte del cientista, de *problematizarlas* a su manera, para supuestamente traducirlas en *cuestiones científicas*. Esto no impide que a despecho de la jerga ampulosa y con frecuencia abstrusa, destinada a impresionar a los profanos, son las instituciones que imponen los términos en que los problemas han de plantearse"<sup>31</sup>.

Al imponerse el imperativo de la oferta y la demanda en el mercado de los conocimientos de las ciencias sociales, éstas se han encontrado sujetas a una profunda *desregulación* tanto en el modo de producirlos como en su misma naturaleza científica. Y nada ilustra mejor el nuevo estatuto y disposiciones científicas de muchos intelectuales de las ciencias sociales, expertos y consultores, "facilitadores", que su condición de *freelancer*: libres de todo compromiso teórico y académico, de cualquier tradición intelectual, de la influencia de ningún otro pensador (o "*maître à penser*"), y sí en cambio librados para cualquier prestación o desempeño.

30 Gérard Noiriel, *Penser avec, penser contre*, Belin, Paris, 2003.

31 Jean Pierre Garnier, "Chercheur-militant, puis expert mercenaire", *Manière de voir*, n. 95, 2007.

El factor fundamental que más ha modificado la condición actual del pensador de las ciencias sociales es su reconversión en *especialista* con la incapacidad para mantener la articulación lógica entre la función científica y la función crítica de las ciencias sociales; pues quien no es capaz de asumir ésta tampoco podrá ejercer aquella: la de explicar la realidad social por sus causas. Es sobre todo para el ejercicio de una tal función cuestionadora, que el cientista social cada vez más "orgánico del mercado" no se siente libre<sup>32</sup>.

Nada distingue tanto al moderno cuentista social como el cambio en su propia valoración intelectual, ya que no rehusará sus servicios a un Ministro o a un Alcalde, a una empresa o industria pública o privada, sino que incluso se sentirá muy orgulloso de hacer saber a sus colegas, que ha sido escuchado por los poderosos e influyentes, como si esto fuera lo que realmente sanciona su valor intelectual: "ocupando en general puestos de influencia en las instancias superiores de la investigación y la enseñanza, estos investigadores que se reivindican *de izquierda* pueden sin temor de ser contradichos presentar su estatuto de consejeros del príncipe como marca de reconocimiento de su elevada competencia"<sup>33</sup>.

### 3. ¿Qué hacer?

Ni hay mucho que inventar ni tampoco que improvisar. Existen orientaciones históricamente dadas, que pueden seguir aprovechándose, no han dejado de haber experiencias, que merecen continuarse y multiplicarse y hasta reforzarse cada vez más, y son muchas las posibles alternativas, reacciones y – como hoy se dice – estrategias en contra de lo malo y deficiente que se ha venido haciendo hasta ahora. El frenesí innovador tanto como el de las "modas", impuestos por la producción de mercancías no han dejado de contagiar también a la producción de conocimientos, como si estos mismos hubieran de sujetarse a las exigencias del marketing y del consumo.

Convendría recordar de nuevo, que si bien las ciencias humanas y sociales nacieron a la sombra del Estado moderno a fines del siglo XIX e incluso como parte de su institucionalidad, como uno de los recursos y modos de su producción (estatal) de sociedad, esas mismas ciencias sociales no sólo se libraron desde sus mismos orígenes de su cooptación por parte del Estado, sino que siguieron desempeñándose de tal manera, que su desarrollo científico y crítico nunca quedara estatalmente hipotecado, y que su autonomía en el modo de producción de conocimientos y de sen-

32 J. M. Fontan, *De l'intellectuel critique au professionnel de service, radioscopie de l'intellectuel engagé, Cahiers de Recherche Sociologique*, n. 34, 2000. Hace más de una década, ya J. J. Brunner comentaba la "verdadera revolución dentro de las ciencias sociales" que supuso la conversión del intelectual en experto: "Los consejeros del príncipe: saber técnico y político en los procesos de reforma económica en América Latina", *Nueva Sociedad*, n. 152, nov. – dic. 1997.

33 Jean – Pierre Garnier, "Des chercheurs au secours de l'ordre établi", *Le Monde Diplomatique*, october 2007.

tidos sociales las preservara de convertirse en "aparatos ideológicos de Estado". Más aún, y esto fue lo importante y decisivo, la constante tensión y renovados conflictos por mantener su autonomía y libertad científica y crítica respecto del Estado y la política fue lo que más contribuyó, para que las ciencias sociales pudieran desarrollar no sólo sus competencias científicas sino también su específica politicidad<sup>34</sup>.

### 1. Para un pensar contra-reaccionario

Ni el neoliberalismo ni el mercado son propiamente portadores de una ideología, sino que son más bien sus lógicas, sus intereses y fuerzas los que tienen efectos de desestructuración ideológica (fin de las ideologías, de la historia, de los grandes relatos, de las utopías...), y por ello intelectualmente reaccionarios. De ahí las necesarias disposiciones contra-reaccionarias que habrán de adoptar hoy las ciencias sociales.

Las ciencias sociales en su desarrollo autónomo pudieron resistir tanto a las lógicas del poder como a los intereses de la política, para lograr ejercer su propia y específica politicidad científica: frente a la "razón de Estado" pudie-

ron llegar a ser *teoría crítica de la sociedad* (Escuela de Frankfurt), preservar su *ética de la responsabilidad* científica y política (M. Weber), interpretar e implementar la idea de *hegemonía* y *bloque hegemónico* (Gramsci) frente a la de dominación y bloque dominante; e incluso hacer de la "*teoría arma de la revolución*" (Althusser) y de la *teoría de la dependencia* un arma de emancipación socio-económica y política en América Latina. Y esto por no citar más que los hitos representativos de la evolución científico-política de las ciencias sociales. Lo cual demuestra que gracias a su claro desarrollo y tenaz consolidación las ciencias sociales ni sucumbieron a la "razón de Estado" ni tampoco dejaron de resistir a su conversión en "aparatos ideológicos".

Es evidente que la capacidad del Mercado para penetrar y dominar una sociedad, organizarla, regirla y orientar su desarrollo histórico puede ser mucho más poderosa que la del Estado, llegando a penetrar y transformar la misma condición humana y social de las personas, modificando incluso su individualismo (haciéndolo egoísta y narcisista, posesivo y hedonista, consumidor y competitivo)<sup>35</sup>. Ya Aristóteles había

34 Una historia del pensamiento medieval, e incluso un análisis de la misma *filosofía escolástica*, pondrían de manifiesto los procesos críticos, la diversidad de "escuelas" y la última e irreductible instancia de libertad del pensamiento, que siempre resistió a los sometimientos doctrinales y a convertirse del todo en "aparato ideológico de la Iglesia". De hecho será desde la misma *escolástica* que emergerán las filosofías modernas, desde el positivismo anglosajón (con Ockam) hasta el idealismo alemán (Eckhart y Cusa).

35 Es muy significativo que las sociedades antiguas, desde su aparición en el neolítico hasta las "clásicas" (Grecia y Roma), e incluso entrada la Edad Moderna, siempre confinaran los mercados a un determinado territorio, por lo general fuera de la misma ciudad, y a determinados tiempo (días de la semana, mes o año) para que nunca el mercado se extendiera o invadiera la ciudad, ni las relaciones comerciales contaminen las otras relaciones sociales.

advertido del peligro que la "sociedad se volviera mercado" toda ella<sup>36</sup>. Siendo precisamente en una *sociedad de mercado*, donde la sociedad queda sometida a las lógicas, fuerzas e intereses que pueden transformarla en mercado, que las ciencias humanas y sociales enfrentan hoy un desafío inédito: no el de seguir pensando y explicando una sociedad anterior, que ya no existe, sino la sociedad sometida a una tal transformación. Para expresarlo con la fórmula de Schumpeter: una sociedad sujeta a su "destrucción productora" por parte del mercado.

Este y no otro es hoy el objeto, el campo y la tarea de las ciencias sociales. Tal es el marco de referencia e incluso el *paradigma* a partir del cual las ciencias sociales pueden ejercer su doble función de producir conocimientos, que *expliquen* las causas y razones de todos los actuales fenómenos y procesos sociales, y que permitan *criticar* las otras ideas, representaciones y opiniones sobre ellos. Dicha realidad social y dicho proceso de "destrucción productiva" dominante en ella, y no otros, son los que las ciencias sociales han de objetivar y conceptuar, para ellas mismas poder comprender e interpretar todos los otros hechos y fenómenos e la sociedad actual.

Sin embargo, una tal tarea comporta hoy un reto adicional, que podríamos denominar epistemológico, el cual está dado por la radicalidad, totalidad y aceleración inéditas de las presentes muta-

ciones históricas, y que contribuyen a "complejizar" la actual problemática, objeto de las ciencias humanas y sociales: a) a diferencia de otros cambios en la historia, que tenían lugar en un determinado país, continente o región para extenderse después progresivamente al resto del mundo, actualmente los cambios se operan simultáneamente a nivel global, aun cuando las formas que adoptan y los efectos que generan sean muy diversos en todo el mundo; b) también a diferencia de otros períodos de cambio en la historia, las mutaciones son hoy tan rápidas, que los efectos "destructivos" de sociedad resultan mucho más visibles y tienen consecuencias mucho más inmediatas que los efectos "productivos" de sociedad<sup>37</sup>. Estos dos fenómenos obligan a las ciencias sociales a unos análisis y procesamiento de los conocimientos mucho más precisos y elaborados.

Las ciencias sociales no pueden dejar de reconocer que dicho proceso de "destrucción productiva" las involucra también a ellas mismas, de tal manera que las obliga a procesar a qué responde y cómo procede dicha "destrucción productiva" de conocimientos sobre la sociedad y sobre la gente. Esto significa, en otras palabras, que las ciencias sociales sufren una "destrucción" previa de sus conocimientos antes de poder "producir" nuevos conocimientos. El problema se presenta en los intersticios de este doble proceso, ya que la destrucción de conocimientos es

36 Cfr. *Política*, VII, 1327 a 3-40.

37 Esta doble característica de la "destrucción productiva" de sociedad se explica por el colosal desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas a nivel global.

resultado de los efectos ideológicos del mercado sobre ellos. En la destrucción productiva tanto de sociedad y de sus instituciones como de los conocimientos sobre ellas y sobre el hombre, operan siempre de manera efectiva la lógica, fuerzas e intereses del mercado. De ahí que la primera tarea hoy de las ciencias sociales consista en una crítica o “ruptura epistemológica” respecto de las ideologías dominantes, para poder producir conocimientos sociales.

Ni el neoliberalismo ni mucho menos el mercado son, o contienen, una ideología, pero sus lógicas, sus fuerzas e intereses tienen efectos ideológicos sobre las realidades sociales y sobre la misma condición humana; en cierto modo los desestructuran ideológicamente. De ahí que las ciencias sociales corran el riesgo de pensar estos *efectos ideológicos* sobre los hechos y procesos sociales y humanos como si fueran ellos mismos realidades sociales. Y por esta razón la principal pre-disposición de las ciencias sociales, principio metodológico y epistemológico, debería consistir hoy en una *crítica ideológica de la sociedad*; comenzar por un cuestionamiento de las ideas sobre lo social para poder después producir conocimientos realmente sociológicos.

Se podría objetar que siempre las ciencias sociales han tenido que acometer una “ruptura epistemológica” respecto de las ideas, opiniones, representaciones sociales, saberes espontáneos y pre-científicos, para procesarlos en cuanto “obstáculos epistemológicos”, que impiden conocer la realidad social y humana, y a partir de ellos poder producir y desarrollar los conocimientos científicos propios de las ciencias socia-

les. Sin embargo, nunca antes como en la actualidad los efectos ideológicos fueron tan masivos, densos y tenaces, ya que tampoco nunca hasta hoy las fuerzas productivas y dominantes en la sociedad, sus lógicas e intereses, habían sido tan poderosos, y por consiguiente también sus *efectos de ideología*. Lo cual significa que nunca como hoy tuvo la ideología una función retórica y de conocimiento tan convincentes. El efecto ideológico sobre las realidades sociales adopta la doble modalidad de encubrir y confundir, por lo cual las ciencias sociales sólo pueden “romper” ese cerco mediante su propia producción de conocimientos; por eso las ciencias sociales se encuentran obligadas hoy a proceder conceptualizando esas aparentes paradojas, efecto de la ideología social, para poder pensar sus lógicas internas. Y para eso las ciencias sociales no pueden abandonar los principios fundamentales de la teoría sociológica: *explicar los hechos sociales por otros hechos sociales; relacionando unos con otros, ya que unos son producto de otros y todos son relaciones entre ellos.*

Por ejemplo: *a más derechos (específicos) para compensar las inseguridades sociales menos derechos (civiles) para garantizar mayores seguridades.* ¿Cómo explicar por una lado la aparición y multiplicación de los llamados “derechos específicos”, y de otro lado la brutal y progresiva limitación y supresión de “derechos civiles”, incluso en aquellos países de tradición liberal (Inglaterra y EEUU) como en los que fundamentan su moderna Constitución en dichos derechos civiles (Alemania, Italia y España), a nombre de impedir el retorno del totalitarismo? No es casual

la coincidencia de ambos fenómenos y sus respectivas causas: cuando se rompen los vínculos institucionales (familiares, educativos, religiosos, etc.) y sociales, y se desgarran el tejido de la sociedad, surgen y abundan las violencias e inseguridades entre los individuos, y las relaciones que antes se regulaban por vínculos, adhesiones y pertenencias, contratos y consensos, lazos y cohesiones sociales, hoy tienen que ser judicializados y legislados, obligando a los individuos a actuar de acuerdo a derechos y obligaciones; y para supuestamente garantizar la seguridad de pueblos y ciudadanos, se les despojan sus derechos civiles o ellos mismos abdicar de tales libertades. Mayores seguridades a costa de mayores "vigilancias y castigos". Las violencias sociales que provocan inseguridades crecen y se intensifican exponencialmente a nivel global bajo la forma de terrorismos y anti-terrorismos.

Estas aparentes paradojas se entienden y resuelven, siempre que se plantean en términos de relación, conflicto y tensión entre sociedad y mercado; o más exactamente en los términos de la mercantilización de la sociedad. Otro ejemplo: mientras que las fuerzas dominantes buscan soluciones *globales* a los problemas *locales*, puesto que la globalización se ha convertido en un dispositivo de dominación y de acumulación capitalista, las fuerzas dominadas buscan soluciones locales a los problemas globales, como una estrategia de resistencia.

Contra el efecto ideológico de confusión (con el que ideológicamente se confunde la "complejidad"), las ciencias sociales tendrían que permanecer

fieles al principio de separar todo lo que aparece unido y relacionar lo que aparece separado. Así también, por ejemplo, mientras que las fuerzas económicas y del mercado separan el poder y la política para mejor imponer su dominación o "gubernancia", las fuerzas e intereses realmente gobernantes tratarán por todos los medios de reunir poder y política y restituirlos mutuamente. Obvio, mientras que el Estado moderno se constituye *intentando* unir (y legitimar así) poder y política, economía y política, política y sociedad, el Mercado intenta su separación.

El paradigma actual, el que mejor se encuentra históricamente identificado, y dentro del cual mejor se pueden definir los principales y más reales campos del conocimiento, problemas y procesos más relevantes tanto económicos y sociológicos como antropológicos, psicológicos y políticos es la *sociedad de mercado*, o de manera más precisa la diversidad de fenómenos que surgen de la transformación de la sociedad en mercado capitalista, y que abarcan desde la "nueva economía psíquica del sujeto" de tanto interés para los psicoanalistas, hasta el nuevo modelo de sistema totalitario, que de manera progresiva pero casi "intransparente" (*unüber-sichtlich*, según Habermas) parece implantarse en todo el mundo.

La *producción* del moderno modelo de sociedad *destructora* de las instituciones sociales de la anterior *sociedad societal* (familia, educación, religión, trabajo, política, etc.) da lugar a nuevos problemas sociales y campos de conocimiento como son las violencias, desestructuraciones o "recomposiciones" familiares, cuestiones de infancia y

adolescencia, nuevas relaciones de género y nuevos modos de construcción de identidades sexuales, etc. No menos problemático y complejo se vuelve el campo de la educación, tanto primaria y secundaria como superior y universitaria. Todos estos *objetos sociales* comportan la novedosa necesidad de un tratamiento interdisciplinar, no tanto debido a un mero prurito epistemológico, sino porque en todos ellos interviene tanto un cambio de sociedad (*sociedad de mercado*) como un cambio antropológico (*homo oeconomicus*), e incluso un cambio en el psiquismo del nuevo individuo individualista.

En la actualidad todo hecho o problema social sólo adquiere sentido sociológico (antropológico, psicoanalítico, económico y político) en referencia al paradigma del mercado. Cabría incluso sostener, con un posicionamiento aún más radical, que cualquier hecho o problema social tratado o planteado al margen y no como parte de la *sociedad como mercado*, de las transformaciones de la sociedad por el mercado, sería un planteamiento y tratamiento ideológicos. No se puede, por ejemplo, pensar hoy de manera coherente la llamada "crisis de valores", de contra-valores y de valoraciones sino es en referencia a la moderna *sociedad de la plusvalía*, donde no sólo cualquier realidad social y humana adquiere un valor y plusvalía, cuando es objeto de una oferta y demanda comercial, de compra y venta;

es decir, cuando tiene un precio monetario; sino que cualquier valor únicamente es valorado o devalorado en razón de esta plusvalía. Es el mercado el que se constituye no ya en un valor sino en el principio fundamental de toda valoración.

Ahora bien, todos estos *objetos sociales* pueden ser tratados desde la perspectiva del especialista, experto o consultor, con una orientación decisorista y administrativa, y por consiguiente recurriendo a una versión más positivista de hacer ciencia social. Muy diferentes son los resultados para las ciencias sociales y para la misma sociedad, cuando todos estos objetos sociales son abordados, en primer lugar desde el paradigma o marco teórico-conceptual, que los ha producido sociológica o antropológicamente, psicológica, psicoanalítica, política o económicamente: las transformaciones inherentes a la sociedad de mercado; y en segundo lugar, desde una determinada ciencia social o desde una determinada interdisciplinariedad. Este *desde donde*, el "punto de vista", es lo que garantiza la legitimidad y eficacia científicas de los conocimientos producidos.

Mientras que una ciencia social piense los hechos y realidades de la sociedad desde una u otra determinada ciencia ("el punto de vista crea el objeto", según Saussure), siempre se resistirá a devenir un *aparato ideológico de Mercado*.<sup>38</sup> Ya que cuando los hechos y

38 Pierre Bourdieu et. al. *El oficio de sociólogo*, siglo XXI, México, 1979:41. "No son las relaciones reales entre cosas lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos, sino las relaciones conceptuales entre problemas" (Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias*, Península, Barcelona, 1971).

realidades sociales son comprendidos y explicados desde una ciencia, por ejemplo la sociología, y se vuelven hechos sociológicos, dicho pensamiento sociológico no se instituye ni se desarrolla desde el mercado, sus lógicas e intereses. Por el contrario, cuando una ciencia social, se deja pensar por los hechos sociales (por ejemplo, "el consumo de los jóvenes en el suburbio de Quito"), tales problemas sociales (que no son en modo alguno, en tal estado de conceptualización, problemas sociológicos) sí convierten tal sociología espontánea en aparato ideológico de mercado. Otra cosa ocurre, cuando en lugar de dichas relaciones-divisiones reales entre hechos son divisiones-relaciones conceptuales, las que construyen el objeto de las ciencias sociales (objeto sociológico): por ejemplo, "integración al mercado laboral y consumos adolescentes".

La ciencia social mantiene su autonomía únicamente, cuando ella misma produce o construye sus propios objetos científicos a partir de la realidad, los cuales son ya una manera de pensarla; pero se vuelve aparato ideológico de mercado, cuando la realidad se le impone ideológicamente como objeto. La razón es obvia, y el mismo Pierre Bourdieu la argumenta: los conceptos operatorios a pesar de su rigor formal y analítico son incapaces de resistir a la lógica implacable de la ideología, mientras que el rigor sintético y real de los conceptos sistemáticos, que se refieren a un sistema total de inter-relaciones conceptuales, posee un poder explicati-

vo y crítico resistente a la ideología (1979:54). En definitiva, se trata de mantener el "vector epistemológico" (G. Bachelard,) propio de todas las ciencias incluidas las sociales, el cual siempre "va de lo racional a lo real y no a la inversa"<sup>39</sup>.

## 2. Descolonizar la colonialidad intelectual

Es un doble error creer que los pensamientos pueden colonizarse entre ellos, e ignorar que son más bien las ideologías, las que en realidad colonizan el pensamiento, y más exactamente los efectos ideológicos de la colonialidad. La consecuencia es que se perciben falsas colonialidades intelectuales, allí donde no las hay, y se sufren sin notarlas siquiera las más efectivas colonizaciones mentales. De otro lado, no cabe ignorar que el nivel de colonización que puedan sufrir las ciencias sociales (en una región, país, institución o grupo) será siempre proporcional a su fragilidad o inconsistencia científica y crítica; es decir a su capacidad tanto para reconocer e identificar como para descolonizarse intelectualmente o pensar contra-colonialmente. Y en fin, se debe tener muy en cuenta, que nada coloniza tanto hoy las ciencias sociales en todo el mundo como el capital y el mercado.

En los últimos años, en América Latina, se ha desatado toda una corriente intelectual impugnadora de la colonialidad del pensamiento, pero cuyas

39 Gaston Bachelard, *Le nouvel esprit scientifique*, PUF, Paris, 1940; *La formation de l'esprit scientifique*, J. Vrin, Paris, 1948.

denuncias o bien resultan tan generales, que no se sabe de qué colonialidad se trata, o bien son tan concretas, que asocian dicho colonialismo con determinadas influencias europeas y norteamericanas. Dentro de esta misma corriente se ha incluso contrapuesto un supuesto *pensamiento occidental* a los "no-occidentales", como si aquel existiera con tal particular homogeneidad y este debiera definirse por lo que no es. En cualquier caso llama poderosamente la atención que tras tanta denuncia anticolonizadora no haya habido ningún gesto ni mucho menos un programa serio de real descolonización del pensamiento en América Latina. Más bien se constata que todos los casos recientes más representativos de colonialidad del pensamiento (gobernabilidad, gobernancia, crecimiento económico con equidad social, interculturalidad, etc.) siguen vigentes, y que las más recientes colonialidades ("producción de la pobreza", "cohesión social"), se han instalado en las instituciones y programas de las ciencias sociales, sin que nadie o muy pocos hayan reaccionado con una argumentación más o menos contundente, como fue el caso sobre la "vulnerabilidad social"<sup>40</sup>.

Por ejemplo, a inicios de los 90, bajo la influencia social-demócrata y las políticas gubernamentales de *economía social de mercado*, la CEPAL inicia su programa de *crecimiento económico*

*con equidad*, cuando ya entonces se sabía y se podía constatar que bajo el nuevo modelo de desarrollo capitalista, concentrador y acumulador de riqueza, ningún crecimiento económico era posible sin una creciente desigualdad social. Y sin embargo fueron muy pocas las críticas a la colonialidad de esta ideología<sup>41</sup>.

Donde esta colonialidad del pensamiento se ha mostrado más tenaz y predominante es allí donde aparece combinada con uno de los fenómenos más ideológicos de la postmodernidad: lo que Mattelart llamó los "*neologismos amnésicos*", y que más precisamente habría que definir como el *efecto de amnesia de los neologismos*, puesto que todos ellos tienden a hacer olvidar la significación originaria de aquellos conceptos que pretenden suplantar. La *gobernabilidad* primero y la *governancia* después, neologismos facturados por el Banco Mundial y la Cooperación Internacional, relegaban al olvido el "buen gobierno" y la *gubernamentalidad*. El reciente programa de investigación sobre "producción de la pobreza" pretende reciclar el desgastado tema de la pobreza de los años 90, olvidando que la pobreza lejos de producida es resultado de un particular modo de producción de riqueza, cuya concentración y acumulación impide su (re)distribución. De idéntica manera la *interculturalidad* parece servir, para hacer olvi-

40 Cfr. Minor Moral & Juan Pablo Pérez Sáinz, "De la 'vulnerabilidad social' al 'riesgo' de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico", *Estudios sociológicos del Colegio de México*, vol. XXIV, n.70, 2006.

41 Cfr. J. Sánchez Parga, "Sin (creciente) desigualdad no hay crecimiento económico" en *Socialismo y Participación*, n. 99, marzo 2005.

dar el significado teórico de la *aculturación* con todos los alcances de su empleo antropológico.

Nada caracteriza mejor los "neologismos amnésicos" que su contingencia, su súbita aparición y desaparición. Una época fue la moda del *empoderamiento*, cuyo mal uso ideológico supuso el olvido de su real y tradicional significación: un concepto que se remonta al estoicismo aristotélicos, significando el "dominio de sí mismo" (*en-krateia*) para poder dominar; y que después será retomado por el neoestoicismo renacentista (por Maquiavelo en el caso del político y S. Ignacio de Loyola en sus *ejercicios espirituales*). Algo análogo ha ocurrido con la *complejidad* (de E. Morin) tan empleada sin complejo alguno, y que más bien se usa como sinónimo de confusión. Lo mismo sucede con la postmoderna moda de las auto-enseñanzas y auto-aprendizajes y toda una suerte de autismos pedagógicos, cuyos neologismos amnésicos hacen olvidar lo que siempre ha sido esencial al acto educativo: la *transmisión*; aunque también sirven para suplantarlo con fines económicos al maestro por la tecnología, mucho más rentable para el mercado.

Quizás no sea una mera coincidencia que esta colonialidad del pensamiento, a la que con tanta sumisión adhieren los intelectuales latinoamericanos, aparezca tan estrechamente asociada a la moda de los "neologismos amnésicos". Y sin embargo la razón parece bastante obvia: es, no por otros medios, sino por sus efectos ideológicos que se ejerce la colonialidad sobre el pensamiento; y los neologismos amanésicos han demostrado ser uno de los

medios más eficaces (ideologemas) de una tal ideologización intelectual, ya que proporcionan la ilusión de producir un conocimiento cuando en realidad lo destruyen. Pero lo que es peor, tienden a generar una suerte de adición ideológica y una amnesia crónica en el mismo pensamiento.

## Bibliografía

- ADORNO, Theodor W.  
1962 "Zur Logik der Sozialwissenschaften", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie*, 14.
- ALTHUSSER, Louis  
1982 *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México.
- ALTVATER, Elmar  
2007 *Das Ende des Kapitalismus. Wie wir ihn kennen. Eine radikale Kapitalismuskritik*, Westfälischen Dampfboot.
- ARISTOTELES  
1977 *Política*, (edic. Bilingüe), Harvard University Press, London.
- BACHELARD, Gaston  
1948 *La formation de l'esprit scientifique*, J. Vrin, Paris.
- BOLTANSKI, Luc & CHIAPPELLO, Eve  
1999 *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris.
- BOUCHER, S. & ROYO, M.  
2006 *Think tanks. Cerveaux de la guerre des idées*, Edit. du Félin.
- BOURDIEU, Pierre et al.  
1979 *El oficio de sociólogo*, siglo XXI, México.
- BRICMONT, Jean  
1999 "Marx? Plutot Russel et Bakunin. Un entretien avec Jean Bricmont", *Cahiers Marxistes*, n. 212 juin-juillet, 16.
- BRUNNER, J. J.  
1997 "Los consejeros del príncipe: saber técnico y político en los procesos de reforma económica en América Latina", *Nueva Sociedad*, n. 152, nov. - dic.
- CASTELLS, Manuel  
1998 *Société en réseaux, I. L'ère de l'information*, Fayard, Paris.
- DORTIER, Jean - Francois  
2007 "La guerre des idées", *Sciences Sociales*, n. 178, janvier.

- FAYE, Jean Pierre  
1996 *Le siècle des idéologies*, Armand Collin, Paris.
- FERRY, Jean-Luc  
1991 *Les puissances de l'expérience, 2. Les ordres de la reconnaissance*, Cerf, Paris.
- FONTAN, J. M.  
2000 «De l'intellectuel critique au professionnel de service, radioscopie de l'intellectuel engagé », *Cahiers de Recherche Sociologique*, n. 34.
- FOUCAULT, Michel  
1980 *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris.
- FUKUYAMA, Francis  
1992 *The End of History and the Last Man*, The Free Press, New York.  
—. *El fin del hombre*, Ed. Península, Barcelona, 2003.
- GARNIER, Jean Pierre  
2007 "Chercheur-militant, puis expert mercenaire", *Manière de voir*, n. 95.  
—. «Des chercheurs au secours de l'ordre établie» *Le Monde Diplomatique*, oct. 2007.
- HABERMAS, Jürgen  
1988 *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Tecnos, Madrid.
- HALIMI, Serge  
2007 "Tous nazis!", *Le Monde Diplomatique*, nov.
- HIRSCHMAN, Albert O.  
1980 *Les passions et les interets*, PUF, Paris.  
1995 *Bonheur privé, action publique*, Fayard, Paris.  
1995 *Défection et prise de la parole*, Fayard, Paris.
- MAYRL, W.M.  
1973 "Ethnomethodology: sociology without society?", *Catalyst*, 7.
- MCCARTY, Thomas  
1987 *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid.
- MELMAN, Charles  
2002 *L'Homme sans gravité. Jouir sans fin*, Cenoel, Paris.
- MORAL, Minor & PEREZ SAINZ, Juan Pablo  
2006 "De la 'vulnerabilidad social' al 'riesgo' de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico", *Estudios sociológicos del Colegio de México*, vol. XXIV, n.70.
- NOIRIEL, Gérard  
2003 *Penser avec, penser contre*, Belin, Paris.
- ORWELL, George  
1954 *Nineteen Eighty-Four*, Penguin Books, London (1942).
- RULLANI, Enzo  
2000 «Le capital cognitif: du déjà vu ?», *Multitudes*, n. 2, mai.
- SANCHEZ PARGA, J.  
2005 "Sin (creciente) desigualdad no hay crecimiento económico", en *Socialismo y Participación*, n. 99, marzo.  
—. *Una "devastación de la inteligencia". Crisis y crítica de las ciencias sociales*, UPS / Abya-yala, Quito, 2007.
- SCHELKY, H.  
1963 *Einsamkeit und Freiheit*, Hamburg.
- SCHUMPETER; Joseph  
1942 *Capitalism, Socialism and Democracy*, George Allen & Unwin, Ltd. New York.
- TOLILA, Paul  
1996 "La cohesion sociale menacée. Enquête sur une inquietante étrangeté", *La Pensée*, n. 305.
- WEBER, Max  
1971 *Sobre la teoría de las ciencias*, Península, Barcelona.  
—. *Wirtschaft und Gesellschaft*, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tubingen, 1972.
- YEPEZ DEL CASTILLO, Isabel  
1994 "A comparative approach to social exclusion: Lessons from France and Belgium". *International Labor Review*, vol. 133 n.15.

## EL OFICIO DEL ANTROPOLOGO

José Sánchez - Parga



"Aunque un oficio no se aprende, si no es con práctica, tampoco la práctica sola es suficiente para iniciarse en un oficio como la Antropología".

El objeto teórico de esta disciplina de las Ciencias Sociales es el describir, comprender y explicar los hechos culturales desde el "otro", desde la cultura que los ha producido, entendida como diferencia, ya que el reconocimiento de esa diferencia nos identifica, nos provee de identidad, nos hace ser y nos une entre iguales y con los otros, en un permanente proceso de interculturalidad, de relación entre culturas (en plural), en tanto toda

cultura es producto de relaciones de vínculo e intercambio.

En los actuales tiempos globalizantes, de uso de conceptos y terminologías que aportan más a la confrontación y confusión que al esclarecimiento, el antropólogo está urgido a reivindicar una competencia que cada vez se la reconoce menos, en tanto sobre la cultura se opina y se dicta cátedra, desde cualquier lugar, y lo que es peor, también desde ninguno, en un mundo donde está en cuestión, según A. Touraine, si podemos vivir juntos iguales y diferentes. Tal es el oficio del Antropólogo.

## Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador

Hernán Ibarra

*Después de la década de 1990, se produjo un receso de los estudios sobre la historia de los trabajadores en el Ecuador. Más allá de los motivos de esa interrupción es necesaria una revisión de los enfoques y resultados que se alcanzaron en los años setenta y ochenta cuando estaba vigente el mito de la clase obrera. Y es importante plantearse la posibilidad de volver a estos estudios en el marco de una renovación conceptual que suponga también el mundo popular.*

Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora surgieron tardíamente en los años ochenta del siglo pasado. Esto tiene que ver con que la historia laboral era un terreno de intervención de quienes estaban vinculados políticamente a los movimientos laborales como voces autorizadas. Algo que ocurría en un marco limitado de producción y divulgación. Así que debe decirse que predominaba un serio desconocimiento de la historia de los antecedentes sociales y políticos del mundo laboral.

Estas condiciones cambiaron lentamente al percibirse las limitaciones de las versiones políticas de la historia del sindicalismo. Desde una nueva generación de historiadores con formación académica y grados de simpatía hacia el sindicalismo, aparecieron nuevos estudios que exploraron con mayor rigor los factores sociales y políticos que conformaron el mundo laboral.

I

Se suele decir que el pasado sirve para explicar el presente. Y esto justifica los estudios históricos. Pero el pasado puede perder su capacidad explicativa del presente, sea porque no hay conexiones reales con este, o porque determinadas explicaciones del pasado no han sido difundidas. Así, muchas explicaciones históricas pueden ser ignoradas o solo tomadas en cuenta tras largo tiempo. Frecuentemente en la sociología o la antropología predomina un presentismo, con el cual, se puede ignorar la dimensión temporal de sociedades y procesos.

Otro aspecto es el de las relaciones entre sociología e historia. De modo convencional, la sociología se sitúa en el presente y se asume que a la historia como disciplina le compete el pasado. Pero esto ha venido a ser cuestionado por la sociología histórica que propone

pensar los cambios históricos desde perspectivas epistemológicas que definen la historicidad y la transformación de los conceptos y procesos. De modo que historia y sociología quedan imbricadas en los procesos investigativos.<sup>1</sup> Sin embargo, la práctica de la sociología histórica requiere un desarrollo paralelo de la historia social traducida en fuentes secundarias importantes y densas.

La historia del movimiento obrero, siempre tuvo un perfil político que estaba dado por el hecho de que quienes escribían sobre esta, *simpatizaban* con los trabajadores o mantenían algún nexo de tipo político. Ocurría algún grado de identificación de los investigadores con su objeto de estudio.

Uno de los mayores obstáculos al desarrollo de un conocimiento adecuado del mundo laboral, fue el mito de la clase obrera. Este radicaba en atribuir a los trabajadores una determinada conducta radical o revolucionaria. Según la izquierda tradicional, esas formaciones políticas eran las que representaban a ese sujeto. Sin dejar de atribuir esa conducta ideal a los trabajadores, la izquierda radical consideraba que la izquierda tradicional había carecido de una voluntad transformadora traducida en prácticas de naturaleza reformista. El mito de la clase obrera originado en la difusión del marxismo vulgar, residía en suponer que los trabajadores industriales eran el eje de cualquier proceso liberador. Como mito surgido de una teoría social tenía una fijación bajo la forma de doctrina con un principio nodal que

podría enunciarse así: "El proletariado es una clase que tiene como misión la transformación de la sociedad bajo la dirección de su partido de vanguardia que conduce a los explotados". Afirmaciones de este tipo, no necesitaban ser probadas ni discutidas. Y quienes estudiaban la historia de los movimientos laborales sabían que esto no ocurría frecuentemente. La confusión entre un principio doctrinario y la realidad, creaba una ideología en el sentido de visión falsa de la realidad. Estas ideas estaban muy enraizadas en la izquierda ecuatoriana durante los años ochenta.

Las propuestas sindicales tuvieron históricamente poca relación con el peso social y organizativo de sus miembros. Fue una paradoja histórica la constitución de discursos y demandas obreristas desde los años treinta en una sociedad ampliamente rural, con un marco de organizaciones mayoritariamente conformadas entre los trabajadores de servicios, los artesanos y escasamente entre los trabajadores industriales y rurales hasta los años setenta. La base social del sindicalismo estuvo más acorde con el discurso obrerista en la década del setenta cuando se amplió la afiliación a segmentos asalariados y a otros grupos laborales provenientes del empleo público en una época de desarrollo industrial y crecimiento del Estado.

Entre los años setenta y ochenta se consolidó una progresiva dirección ideológica del Partido Comunista con una subordinación de los sectores de izquierda radicales. Se acataron sin

1 Philip Abrams, *Historical Sociology*, Open Books, Somerset, 1982.

reservas las orientaciones provenientes de la Unión Soviética con una adhesión a los regímenes del socialismo real. Se producía incluso un retroceso en términos de información. La transformación de los partidos comunistas italiano y español hacia el eurocomunismo a mediados de la década del setenta, no fueron vistos como referentes puesto que suponía desprenderse del principio doctrinal de la dictadura del proletariado.

José Nun, en un incitador ensayo propuso que se estaba produciendo "el fracaso del discurso heroico de la clase obrera". Su análisis planteaba que todas las creencias y prácticas alrededor de la misión universal emancipadora de la clase obrera se encontraban en crisis por el surgimiento de otros sectores de la sociedad con sus demandas propias, principalmente el movimiento feminista que había sacado a flote la vida cotidiana. Se trataba de que múltiples dimensiones de la vida cotidiana había escapado de una concepción heroica de la política en la que no había lugar para quienes no correspondieran a un proletariado ideal con una conciencia revolucionaria y radical, por más que la realidad había siempre mostrado amplios grupos de trabajadores que no respondían a comportamientos e ideologías radicales.<sup>2</sup> Si bien esto ya estaba ocurriendo en el mundo industrializado, había ya señales incipientes de estos procesos en América Latina que desembocarían en la irrupción de lo que se llamó los "nuevos" movimientos sociales.

También a comienzos de los años ochenta, surgía la vigorosa corriente de los "subaltern studies" promovida por historiadores de la India. Esta proponía una crítica a los enfoques elitistas y estatistas de la historia. En esta misma década, con otros enfoques parcialmente coincidentes con lo que hacían los hindúes, apareció una amplia corriente de historia obrera y campesina en América Latina, influenciada por las corrientes historiográficas británicas de historia social y la recepción del pensamiento de Gramsci, quien precisamente había propuesto un esquema de interpretación de la historia de las clases subalternas. Pero la corriente de los estudios subalternos solo empezó a ser conocida en los años noventa, a partir de su recepción en la academia norteamericana y su proyección hacia América Latina, desconociendo la tradición latinoamericana de los años setenta y ochenta que tenía puntos comunes de enfoque.

Sin embargo, el clima político vigente para el desarrollo del conocimiento histórico del sindicalismo fue el período histórico más amplio comprendido entre la revolución cubana, y la caída del muro de Berlín. Fuimos testigos del ascenso y caída del gobierno socialista de Allende y de las crudas represiones del cono sur. Existió poca conciencia de la dimensión de esas derrotas. Aunque hacia el mismo tiempo, surgían las vigorosas experiencias de la izquierda peruana y brasileña, no se apreciaron esos procesos con sus implicaciones. La revolución sandinista,

2 José Nun, "La rebelión del coro", Nexos, 1981, México D.F. Publicado después en la compilación del mismo título por Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

sin embargo presentó problemas que no estaban en el libreto: el tema de la democracia y del pluralismo.

Las huelgas obreras de Polonia en 1981 y la irrupción del sindicato Solidaridad como un sindicalismo autónomo del Estado en un país de "socialismo real" pusieron en escena un evento político distante pero de fuertes repercusiones. En el curso de las demandas laborales de este movimiento se produjo la transición hacia un movimiento político que evidenció las demandas de democratización. Era claramente un signo de la crisis de países que tenían modos autoritarios de gobierno. Casi la generalidad de las dirigencias de la izquierda ecuatoriana, reaccionaron con el argumento de que Solidaridad era una manipulación occidental que pretendía desestabilizar el campo socialista, cuando no, de un movimiento fabricado por la CIA.

En el mundo industrializado, después de los setenta, se estaba entrando en una crisis aguda del pacto que dio lugar al Estado de bienestar, con la correspondiente regulación del trabajo y las políticas keynesianas. Todo aquel esquema que suponía un pacto entre empresarios y trabajadores con políticas de empleo y seguridad social, estaba derrumbándose en lo que se conoce como la crisis del modelo fordista de gestión del trabajo que dio lugar a intensas reestructuraciones industriales y cambios en el sindicalismo. Con estos cambios que alteraron significativamente el paisaje industrial, Antonio Negri

propuso desde Italia la noción del "obrero social" como una categoría que reemplazaba la del "obrero masa" de la cadena de ensamblaje. Hobsbawm, en cambio constataba un giro que rompía los lazos entre partidos y sindicatos y era una transformación con grandes incógnitas sobre el futuro de las estructuras sindicales.<sup>3</sup>

La difusión de las obras de los historiadores británicos de la clase trabajadora, ocurrió principalmente con la recepción de E.P. Thompson, quien en un estudio sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra, propuso una mirada que daba mayor importancia a los factores culturales y políticos en el proceso de formación de una clase trabajadora.<sup>4</sup> Al introducir la noción de experiencia como concepto básico con el que se constituyen los sujetos humanos, mostraba como los trabajadores compartían condiciones de vida y orientaciones culturales y políticas. Existían recursos culturales y organizativos que provenían de tradiciones populares que fueron incorporadas a la formación de los trabajadores industriales.

Eric Hobsbawm, mostró como diversos sectores de trabajadores urbanos, se habían configurado desde determinaciones objetivas del desarrollo del capitalismo junto a procesos de organización y confrontación social y política durante el siglo XIX, sin que ignorara las vertientes culturales. Otro historiador, Gareth Stedman Jones, había incurrido en la trama compleja de las relaciones entre diversos tipos de trabajado-

3 Eric Hobsbawm, "Farewell to the Classic Labor Movement", *New Left Review*, No. 173, 1989. Londres.

4 E.P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*. 3 vol., Ed. Laia, Barcelona, 1977.

res, las vinculaciones con el Estado y la política en el Londres victoriano.<sup>5</sup>

Las argumentaciones de estos historiadores, a pesar de sus diferencias y enfoques, compartían un espíritu marxista crítico y una apertura a las ciencias sociales. Promovieron lo que se llamó la "historia desde abajo" con una renovación empírica y metodológica. Se puso en cuestión el reduccionismo de los conceptos rígidos de clase obrera solo definidos por las relaciones de producción.

La presencia y mayor visibilidad de las organizaciones sindicales durante los años setenta, superando su marginalidad de las décadas pasadas y el crecimiento organizativo, influyeron en despertar un interés por la historia del movimiento obrero y más ampliamente de otros sectores populares. Precisamente, la monografía de Segundo Moreno sobre las sublevaciones indígenas coloniales circuló inicialmente en 1976.

## II

En este panorama general que estamos proyectando, es necesario indicar

que en la historia del sindicalismo ecuatoriano, en su fase inicial con el predominio de artesanos y el mutualismo, tuvo sus raíces en la revolución liberal, que permitió limitadamente al surgimiento de sectores medios y artesanos que encontraron un Estado que les reconocía como interlocutores. Bajo la palabra genérica de "obrero" se instaló a comienzos del siglo XX una denominación que incluyó tanto a artesanos como a pequeños comerciantes que eran el grueso de los miembros de las sociedades mutualistas.<sup>6</sup> Algunos relatos correspondientes a este momento de irrupción de organizaciones gremiales pueden ser vistos como un retrato alternativo de los artesanos y organizaciones gremiales, frente a los retratos de los sectores dominantes que estaban consignados en las Guías Comerciales y Diccionarios Biográficos. Si claramente se da bastante lugar a biografías personales, aquí se halla el inicio de una concepción de historia institucional del movimiento sindical. Este tipo de retrato individual y colectivo, pocas veces se repetirá en el futuro.<sup>7</sup>

- 
- 5 Eric Hobsbawm, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979; Gareth Stedman Jones, *Outcast London. A study in the relationship between classes in Victorian society*, Penguin Books, 1984.
  - 6 El término "obrero" y "obrerismo" para referirse a los artesanos, quedó muy marcado en el lenguaje sindical hasta los años cincuenta. La polémica sobre quienes son obreros y quienes son patronos, quedó registrada en el II Congreso Obrero Nacional; reunido en Guayaquil en 1920. Cfr. *Actas del II Congreso Obrero Ecuatoriano reunido en la ciudad de Guayaquil el 9 de Octubre de 1920*, Guayaquil, 1921. Este importante documento se halla reproducido en Jaime Durán (comp.), *Pensamiento popular ecuatoriano*, Quito, Corporación Ed. Nacional - Banco Central, 1981, pp. 167-396. Algunos textos de historia institucional son: *Estado actual de las instituciones obreras en Guayaquil*, de José María Chaves Mata (1914); *Resumen histórico de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha*, de Manuel Chiriboga Alvear (1917); y *Evolución Social del Obrero en Guayaquil*, de José Buenaventura Navas (1920).
  - 7 Uno de los pocos casos, es el de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha que en 1942 celebra sus cincuenta años con una revista que narra la historia institucional. Cfr. SAIP. Bodas de Oro, Quito, Imp. Americana, 1942.

La huelga general del 15 de noviembre de 1922 que culminó en una masacre, tras una intensa movilización popular previa, en el ambiente de la crisis del cacao, tuvo básicamente en torno a los hechos una versión de los represores y otra de los actores de este movimiento. Destaquemos que la versión de los vencedores y de los aparatos estatales encargados de la represión, se impulsó largos años.<sup>8</sup> La versión represiva, argumentó en torno a turbas bolcheviques, "salteadores y ladrones", e influencias políticas "indeseables" que iban a destruir la ciudad porteña.<sup>9</sup> De este modo un movimiento social de artesanos, asalariados industriales y de servicios, adquirió en la historia oficial un concepto de motín urbano que debió irremediablemente ser reprimido para conservar el orden.

Casi inmediatamente a los acontecimientos, en un relato posiblemente redactado por Alejo Capelo, la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), precisó su visión en estos dos meses de intensas movilizaciones populares que culminaron en la huelga general. Pero la edición de corto tiraje fue incautada por la policía para impedir su divulgación.<sup>10</sup> Poco antes de su muerte, Alejo Capelo publicó en 1973

*Una jornada sangrienta (15 de noviembre de 1922)*, donde entregó una larga reflexión y sus recuerdos sobre los acontecimientos. Es una ocasión en que este tipógrafo anarquista puntualizaba el vital papel organizador de la Sociedad de Cacahueros "Tomás Briones", y de la Asociación Gremial del Astillero en su deslinde del mutualismo. En otros aspectos sigue el texto de la FTRE que posiblemente fue de su autoría. También José Ignacio Guzmán, otro dirigente de la época consigna en 1974 su testimonio escrito, prolongando su visión histórica hasta los años 30.<sup>11</sup> Estos testimonios escritos de los actores del 15 de noviembre como se puede notar sólo fueron divulgados en los años setenta proporcionando una base documental para revalorizar el papel del anarcosindicalismo y, tardíamente una versión alternativa a la historia oficial.

Realmente, desde 1940 se instala un pesado silencio sobre la historia sindical, exceptuando la trunca historia del movimiento obrero que quiso escribir Primitivo Barreto<sup>12</sup> y algún ocasional artículo en periódicos de izquierda o revistas. Del lado del sindicalismo católico tampoco hubo ningún intento por escribir su historia, a más de la literatura que divulgaba sus principios o las

8 Las versiones e los represores se hallan en los Informes del Ministerio de Guerra y Marina, y del Ministerio del Interior, correspondiente a 1923.

9 Una publicación auspiciada por el Gobierno de la época, contiene esta argumentación. Un historiador. *Para la historia*. Imp. Guayaquil, 1923.

10 FTRE, *Para la historia. Exposición de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana sobre la actividad obrera en los meses de octubre y noviembre de 1922*, Imp. Guayaquil, 1923.

11 José Ignacio Guzmán, *La hora trágica y otros apuntes sobre el movimiento obrero*. Guayaquil, Imp. López, 1974.

12 Primitivo Barreto, "Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino del Ecuador", en J. León, H. Ibarra y P. Ycaza (Comps.). *Formación y pensamiento de la CTE*, Quito, CEDIME, 1983.

resoluciones de Congresos. Sólo en 1968. Pedro Saad romperá el silencio tan largo que había en el conocimiento histórico.

La historia de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, CTE, fue relatada por Pedro Saad, quien fuera dirigente de esta central sindical por varios períodos y Secretario General del Partido Comunista del Ecuador en aquel tiempo. Originalmente se trató de una conferencia dictada a trabajadores en un evento de educación sindical en 1967. *La CTE y su papel histórico*, era una aplicación de las concepciones políticas del Partido Comunista acerca de la lucha sindical como acciones inmediatas que debían enlazarse con la conducción del partido. La historia sindical se concibe como la marcha ascendente de una idea: la unidad de los trabajadores bajo la dirección de la mencionada central sindical. La atención a la historia sindical, prácticamente concluye en 1944 con un espacio bastante menor al período que va hasta 1967. Este virtual silencio sobre las décadas del cincuenta y sesenta, podrían ser explicado por el surgimiento de otra sindical, la CEOSL (fundada en 1962), la desvinculación de los sindicatos de choferes, la misma ruptura del Partido Comunista en 1963 y condiciones recientes de ilegalidad que afectaron su nivel organizativo. Una parte considerable del texto se halla dedicada a explicar las orientaciones programáticas de la CTE, notándose una crítica a dos

"desviaciones" principales, el apoliticismo y el legalismo que estaban afectando el desarrollo de la CTE.

Este folleto era prácticamente la única referencia que circulaba en los años setenta, porque *La organización popular en el Ecuador* de Osvaldo Hurtado y J. Herudek, en una versión a mimeógrafo apareció en 1968, pero solo fue editada en 1974. En el mismo año de 1968, Miguel Angel Guzmán publicó "Breve historia del sindicalismo ecuatoriano" en la revista teórica del Partido Socialista Revolucionario, dando a conocer su punto de vista de dirigente artesanal formado en los años veinte y que había sido actor y testigo de los cambios en la organización sindical.<sup>13</sup>

Aunque *La organización popular en el Ecuador*, no es un trabajo de historia, tiene como uno de sus autores a Osvaldo Hurtado, fundador de la Democracia Cristiana y que fuera Presidente de la República. El objetivo central era cuantificar el grado de organización que habían alcanzado los sectores populares del Ecuador.<sup>14</sup> No interesa discutir la validez de estas cuantificaciones que se sustentaron en entrevistas a dirigentes sindicales. Un concepto de organización popular que incluía cooperativas de ahorro, comunidades indígenas, organizaciones gremiales, clubes 4.F, etc. colocaba a la esfera sindical en un terreno que revelaba la heterogeneidad de las estructuras sindicales. En lo que aquí nos interesa, hubo un intento

13 Miguel Angel Guzmán, "Breve historia del sindicalismo ecuatoriano", en *Teoría y Acción Socialista*, No.6, diciembre de 1968.

14 Osvaldo Hurtado y Joachim Herudek, *La organización popular en el Ecuador*, Quito, INEDES. 1984.

por ver la trayectoria de las centrales sindicales y cuestionar el que las ideologías radicales de izquierda sean compartidas por las bases sindicalizadas. En definitiva postulaba la existencia de una gran separación entre sindicatos y partidos.<sup>15</sup>

Isabel Robalino, abogada e influyente personalidad -desde 1950- en el desarrollo de la CEDOC, con *El sindicalismo en el Ecuador*, quiso contrarrestar la visión pesimista y desencantada que había expresado Hurtado, en un momento en que dentro del sindicalismo cristiano se dirimían conflictos de poder. La intención también era poner en la historia de las centrales sindicales, el papel de una organización que habiendo tenido un pasado conservador, se había actualizado y mostraba en el presente posiciones avanzadas, ya sin la tutela de la iglesia.<sup>16</sup> Ella quiso fundamentar una versión oficial de la CEDOC, en tanto circulaban en la misma central sindical, dentro de las nuevas dirigencias, una visión negativa del pasado artesanal y confesional,<sup>17</sup> como parte del debate político que se incubó en esos años. Secundariamente quiso cuestionar las cuantificaciones de Hurtado y Herudek, llegando casi a los mismos resultados, porque la información se recopiló de forma similar.<sup>18</sup>

Las pocas referencias a las luchas laborales que se hallan en dos interpretaciones radicales de la historia ecuatoriana que circularon ampliamente en los años setenta, correspondían a un débil conocimiento de esas luchas. *El proceso de dominación política en el Ecuador*, de Agustín Cueva (1972) y *Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX*, de Alejandro Moreano (1975), son interpretaciones de la historia ecuatoriana que incorporaron algunos episodios de participación popular.

### III

La historiografía del movimiento obrero ecuatoriano conoció un importante pero limitado avance en los años ochenta. Con dos tendencias: a. la vertiente institucional desde un enfoque tradicional y, b. la producción de tipo más académica. Desde mediados de los años setenta se asistió al auge de las ciencias sociales, creándose un ambiente para la investigación. Pero comparativamente, los estudios laborales estuvieron muy a la zaga de los estudios agrarios que adquirieron importancia cuando se redescubría la cuestión agraria.

15 *Ibid.*, p. 91.

16 Isabel Robalino, *El sindicalismo en el Ecuador*. Quito INEDES-INEFOS, 1976.

17 *De la dirección de los conservadores a la dirección de los trabajadores*. (1976), es un folleto que contiene la versión negativa de la trayectoria de la CEDOC, cuando se produjo la ruptura de 1976, formándose la CEDOC Socialista y la CEDOC-CLAT.

18 La única cuantificación de la sindicalización en el sector industrial es la de Gilda Farrel, que utilizó una metodología más adecuada que las anteriores de Robalino, Hurtado y Herudek. Cfr. Gilda Farrel. *La estructura del mercado de trabajo y el movimiento sindical*. Quito, IIE-ILDIS, 1982.

ria.<sup>19</sup> Como que la historia de los sectores populares en general, ganó legitimidad en cuanto campo de conocimiento e interés, junto al surgimiento de la investigación social e histórica.

Se conocieron mejor algunos procesos de desarrollo organizativo, algunas fuentes documentales de difícil acceso fueron reeditadas y puestas al alcance de mayor público. Y se produjo cierta divulgación hacia los mismos sectores sindicales.

Prosiguió la historiografía hecha desde la izquierda, fundamentalmente por historiadores vinculados al Partido Comunista (Elías Muñoz Vicuña y Oswaldo Albornoz). Y el tema 15 de noviembre continuó siendo de fuerte atención. La realización de las primeras síntesis históricas, estaban limitadas a un enfoque institucional que tenía como supuesto el ya mencionado mito de la clase obrera que definía un horizonte de expectativas ideales sobre las metas de los trabajadores.

Elías Muñoz Vicuña y Leonardo Vicuña Izquierdo produjeron la primera síntesis contemporánea de la historia del movimiento obrero.<sup>20</sup> Al igual que la síntesis de Albornoz (1983), el énfasis se halla en la trayectoria de la CTE como central sindical. La periodización propuesta por los autores para describir

el desarrollo del movimiento obrero privilegia factores internacionales condensados en la trayectoria del movimiento comunista internacional; por ejemplo, el período 1933-1945, es considerado como de "lucha entre las fuerzas democráticas y el fascismo", mientras que el período 1966-1979, sería del "fracaso del imperialismo y hundimiento del colonialismo". Este modo de periodizar no considera sino tangencialmente factores internos de desarrollo. Si se describen algunos eventos (huelgas nacionales, conflictos laborales relevantes), no existe una visión de los cambios organizativos y, la ausencia de estudios consistentes sobre la industrialización, hace que las apreciaciones sobre el crecimiento de la clase obrera sean sólo una constatación.

A partir de elaboraciones anteriores,<sup>21</sup> *Breve síntesis Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, de Oswaldo Albornoz (1983) puso al día la marcha del movimiento sindical. Se plantea una visión documentada hasta 1944, que culmina con la formación de la CTE. Para el momento posterior, se hace una cronología de acontecimientos, enfatizando el rol cumplido por la CTE, con una constante referencia a principios tales como el papel de vanguardia que cumple la clase obrera o la necesidad

19 Véase F. Rosero y M. Moscoso, "Estado de la investigación sobre movimientos sociales agrarios en la sierra ecuatoriana", en Le Chau (comp), *Investigación agraria y crisis*, Quito, Corporación Ed. Nacional, 1986, pp. 117-199.

20 Elías Muñoz Vicuña y Leonardo Vicuña Izquierdo, *Historia del movimiento obrero del Ecuador*, Departamento de Publicaciones, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Guayaquil, 1980, 3a. edic.

21 Oswaldo Albornoz, "Esbozo histórico del movimiento obrero ecuatoriano en el primer cuarto de este siglo", en *Revista IDTIS*, No. 2. 1962. Este artículo pasó después a integrarse al libro *Del crimen del Ejido a la revolución del 9 de julio*, Ed. Claridad, Guayaquil, 1969.

de un partido. Un conjunto de referencias doctrinales que marchan paralelas a los acontecimientos descritos.

En otra síntesis que llega hasta 1936, Patricio Ycaza puso como punto de partida una caracterización de la formación social, para llegar a una conclusión: que los "sepultureros" del capitalismo van a ser el proletariado y el campo popular.<sup>22</sup> En realidad, caracterizar la formación social, era un capítulo casi obligado de cualquier trabajo inspirado en el materialismo histórico. Se suponía que así, podía demostrarse si el Ecuador era feudal o capitalista deduciendo los adversarios y las alianzas de los sectores populares. De esta manera, Ycaza expresa aquella tendencia que se inspiró en la teoría de la dependencia para desarrollar argumentos políticos.

Las referencias al siglo XIX y al período colonial para rastrear los orígenes del proletariado, le llevan a Ycaza a observar los obrajes, algunas actividades de punta como los astilleros de Guayaquil y después las haciendas cacaoteras, fundiendo esto con la historia política. El resultado de esta revisión histórica, puede considerarse precario, ya que no existen fuentes secundarias que permitan abordar esta problemática hasta los siglos mencionados, aunque el conocimiento acerca de los obrajes es

ahora más consistente, pero todavía con grandes lagunas.<sup>23</sup> El período que cubre el libro va desde fines del siglo XIX hasta 1936, sistematizando luchas y organizaciones en el paso del mutualismo al sindicalismo.<sup>24</sup>

En un volumen posterior, Ycaza amplió la cobertura desde mediados de los años treinta hasta la década del ochenta, complementando lo que en el primer volumen llegaba hasta mediados de la década del treinta.<sup>25</sup> Se trata de una historia paralela de organizaciones, ideologías y partidos. Las organizaciones como el lógico resultado de luchas; las ideologías como discursos de diverso origen dirigidos a los trabajadores; los partidos como mecanismos organizadores, en el caso de los partidos de izquierda; como medios desviadores del camino, en el caso de los partidos de derecha y centro, en su intervención frente al sindicalismo.

Todo el período mencionado, corresponde a una etapa de corporativización de las clases e institucionalización del conflicto social y étnico, que ocurrió en la sociedad ecuatoriana desde los años treinta, y que culminó en un virtual agotamiento con la crisis del sindicalismo. Ycaza presentó el ascenso y el declive del sindicalismo en la sociedad ecuatoriana, con la esperanza de

22 Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1983, p.34.

23 Robson Tyrer, *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito. Población indígena e industria textil, 1600-1800*, Banco Central, Quito, 1988.

24 Nuestro trabajo *La formación del movimiento popular 1925-1936*, CEDIS, Quito, 1984, cubre un período más restringido con un enfoque que presta más atención a lo que podría considerarse las propuestas organizativas de la izquierda frente a las clases populares.

25 Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Segunda Parte*, Quito, CEDIME-Ciudad, 1991.

que todavía exista un rol para este. Sin ser su intención expresa, quedaba la sensación de constatar que el sujeto que no pudo ser, dejaba la cancha sin haber sido. Aunque es una historia institucional, se diferenció de la anterior historiografía de izquierda en no dar un papel monopólico a los partidos comunista y socialista, al distinguir los referentes ideológicos y políticos más amplios que están influyendo en las clases populares. Sin embargo de esto compartía con la anterior historiografía de izquierda algunos fantasmas. Uno de ellos, el de concebir a la clase obrera como debería ser y no como es, siguiendo el mito de la clase obrera; por otra parte, su postura anticlerical le impedía apreciar ciertos rasgos y matices de lo que fue el sindicalismo católico, tal como había advertido Milk, en un texto no publicado en ese tiempo, pero conocido por los especialistas.

Todos estos intentos de síntesis no habían puesto atención en los factores culturales y condicionamientos sociales que se hallan en la formación de la clase obrera más allá de los enunciados doctrinales. En una perspectiva sociológica, solo hubo excepcionales estudios en la óptica de la reproducción de la fuerza de trabajo fabril.<sup>26</sup> Ciertamente que en términos históricos plantearse este problema es un desafío por el tipo de fuentes requeridas, pero un proble-

ma de este estilo, justamente es un paso previo para identificar fuentes y metodologías de análisis.

La primera exposición documentada sobre el tema recurrente del 15 de noviembre de 1922, la realizó Muñoz Vicuña, utilizando la prensa de la época, los textos de los actores (Capelo, Guzmán) y algunas versiones orales.<sup>27</sup> Se "suavizó" algo la responsabilidad de la participación anarquista que en la interpretación partidaria, fue considerada una de las fuentes del fracaso de esa movilización. Pero la culminación de los acontecimientos en la revolución juliana y la fundación de los partidos de izquierda es el eje de su interpretación. Es más una exposición cronológica de los acontecimientos, insertando afirmaciones teóricas sobre la explotación laboral y la lucha económica. El valor de este trabajo se halla en la exposición documentada de aquellos turbulentos meses de octubre y noviembre de 1922 en Guayaquil.

La historia de las centrales sindicales, prosiguió recibiendo atención con un enfoque institucional. Osvaldo y Vladimir Albornoz, Rafael Quiñero, René Maugé, Xavier Garaicoa y César Endara, son los autores de un texto que conmemoró los 40 años de la CTE y la revolución "gloriosa" de Mayo de 1944.<sup>28</sup> La recuperación política de la historia, está nuevamente presente, pero

26 Juan P. Pérez Sainz, *Clase obrera y democracia en Ecuador*. Quito. Ed. El Conejo, 1985. Un análisis de este corte, para una gran empresa de la rama de la madera, es el de Cecilia Pérez, "Los mecanismos de la reproducción de la fuerza de trabajo en la fábrica Plywood". en *Revista de la Universidad Católica*. Año XII, No.38, 1984, pp. 123-146

27 Elías Muñoz Vicuña, "El 15 de noviembre de 1922. Su importancia histórica y sus proyecciones" en *Encuentro de historia y realidad económica y social del Ecuador*, Vol. 1. Cuenca, 1978, pp. 407-523.

28 Varios Autores, *28 de mayo y fundación de la CTE*. Quito, INISIEC-INFOC, 1984.

se trata de una versión más amplia en relación al escrito de Saad de 1968. Se recalca en el papel de la CTE como culminación de un proceso de unidad y se presentan las propuestas sindicales de la CTE desde los años cuarenta. Se ofrece alguna nueva información y cierta documentación de interés en un anexo documental. Pero no hay una apreciación del papel de la CTE entre los años 1950-1970 y, este libro pasa por alto este período.

En un trabajo no publicado, se ha explorado una de las fuentes del origen de la CEDOC. Es un aporte a la comprensión del papel jugado por la intelectualidad conservadora en la organización del sindicalismo católico<sup>29</sup>. Se cubre unos treinta años de vida del "Centro de Obreros Católicos" fundado en 1906, cuya trayectoria estaba signada por constantes crisis internas, o lo que en la época se llamaba "paréntesis". El número de afiliados era bastante bajo y los miembros activos una minoría, no obstante su papel propagandístico era mucho mayor. Jacinto Jijón y Caamaño, el intelectual conservador de origen aristocrático, dueño de haciendas y empresas textiles, fue dirigente de este gremio, así como José María Velasco Ibarra, varias veces Presidente de la República, fue miembro y dirigente en sus años "juveniles". Más que una función organizativa frente a los artesanos —destaca

Luna-, el Centro de Obreros Católicos, cumplió un papel de propaganda mediante panfletos y hojas volantes, medios que tenían un fuerte impacto en una ciudad conservadora como Quito. Así un antecedente organizativo de la CEDOC fue precisado, pero faltó una respuesta a problemas como el arrastre del Partido Conservador y la Iglesia entre los artesanos pensando que también existían lazos muy fuertes con los sectores dominantes como insinúa Levy en su ensayo sobre los artesanos quiteños.

Merece una mención especial la tesis doctoral de Richard Milk (1977) que solo fue publicada tardíamente en 1997 cuando ya había disminuido el interés en la historia laboral. Aunque privilegió una intención de observar la historia institucional, las influencias ideológicas en los gremios y una relación con la historia política, presentó el paso del mutualismo al sindicalismo industrial como un proceso que tenía su base en el conflicto y la huelga. Básicamente se habían cuestionado las relaciones obrero-patronales y la disciplina que implicó la industria.<sup>30</sup> Así mismo se ofrece una visión de los orígenes de la CEDOC, donde destaca las fuerzas opuestas en la iglesia respecto a la cuestión "social" y laboral, resultando así que la creación de esta central sindical católica, fue un triunfo sobre las tendencias conservadoras de la iglesia.<sup>31</sup> El

29 Milton Luna, *Orígenes del movimiento obrero. El Centro Obrero Católico 1906-1938*. Tesis. Dep. de Historia y Geografía. PUCE, Quito, 1984.

30 Richard Milk, *Growth and development of Ecuador's worker organizations 1895-1944*. Ph.D. Thesis, Indiana University, 1977, pp. 95-123. Publicado en castellano como *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*, Abya Yala, Quito, 1997.

31 *Ibid.*, pp. 124-139

trabajo concluye con la formación de la CTE en 1944 y una prolongación hasta mediados de la década del setenta, solo esboza el período 1950-1970. Quizá el problema básico sea la imagen de pasividad, el surgimiento de otra central sindical y la institucionalización de los sindicatos durante un nuevo momento de industrialización en los años cincuenta.

Esta manera institucional de interpretar la historia del movimiento obrero concibe el surgimiento de organizaciones, su trayectoria y sus líderes. Este enfoque es el que predominó en el Ecuador y tuvo mayor difusión pública.<sup>32</sup> Recordando esa distinción de clase en sí y clase para sí, la historia institucional sería una parte de la historia de la clase para sí, cuando los sectores constitutivos de una clase, crean organizaciones corporativas y políticas, y definen un proyecto de cambio social. Pero el conocimiento de la clase "en sí", es decir, su formación y transformaciones, quedaba por ser aclarado si es que se siguiera esa famosa distinción.

#### IV

Desde perspectivas académicas, emergió una corriente "alternativa" de la historia laboral, que comenzó desde enfoques monográficos a estudiar eventos y períodos que podían resultar esclarecedores con el uso de mejores fuentes documentales que las manejadas por la historia institucional. Esto estuvo princi-

palmente dado por un nuevo acercamiento a los eventos conflictivos que culminaron en la masacre del 15 de noviembre de 1922, el papel del anarcosindicalismo, el mundo social y cultural de los artesanos, las identidades clasistas y las raíces étnicas de los trabajadores urbanos.

Versiones orales acerca del 15 de noviembre de 1922 en entrevistas y relatos, fueron ya presentadas en periódicos sindicales y revistas por lo menos desde 1975. Pero en una compilación testimonial basada en una reunión de algunos protagonistas, se contó con la participación de un personaje clave: Luís Maldonado Estrada, quien fue uno de los dirigentes de la movilización.<sup>33</sup> La metodología de recopilación parte de un "refrescamiento" documental para los participantes, quienes en grupo, procedían a narrar hechos ante un coordinador. La reunión de varias personas con diverso grado de participación o conocimiento, permite afirmar o desvirtuar hechos, pero probablemente hubo inhibición en señalar otros acontecimientos.

En todo caso, es posible apreciar el clima de la acción popular que virtualmente le tomó por sorpresa el cuerpo dirigente. Aspectos como el desarrollo industrial o la situación de los artesanos fueron recordados en forma imprecisa, de allí que informaciones sobre el número de trabajadores en empresas son exagerados. Lo que importa más es



32 Un último estudio en esta perspectiva fue el de Leonardo Espinoza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Proceso político y proceso sindical*, CONUEP/IDIS, Cuenca, 1995.

33 Varios Autores, *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas*. Quito. INFOC-Corp. Ed. Nac. 1982, 2 vols.

su visión de los acontecimientos con la distancia de sesenta años, aún cuando el presente aparezca constantemente definiendo la visión que tienen los testigos del pasado.

El anarquismo fue en el Ecuador un movimiento concentrado en Guayaquil, cumpliendo un papel relevante entre 1920 y 1930; de aparición tardía en relación a países como Perú donde ya era una corriente importante a comienzos del siglo XX. Alexei Páez aportó al conocimiento de la historia del anarquismo en el Ecuador.<sup>34</sup> Intentó establecer la relación entre el anarquismo europeo y el del Ecuador, en términos de su mayor o menor cercanía teórica, lo que en sí mismo muestra que el anarquismo ecuatoriano va a ser una amalgama de concepciones no bien deslindadas de otras corrientes socialistas como el marxismo, que en la intelectualidad y la dirigencia gremial causará un impacto que afectará al desarrollo de los ácratas. Estando claro que en los años treinta el anarquismo entra en declive, a más de haberse quedado recluido en Guayaquil, queda todavía por conocerse que ocurría en los sectores obreros y artesanales en términos de sus ideologías, pues no debe olvidarse el peso del liberalismo entre los sectores populares del puerto.

Cuando surgen puntos de vista más centrados en la historia social, emerge claramente la influencia predominante de los planteamientos de Thompson, que como ya indicamos antes, buscaban privilegiar los entramados políticos y culturales en la formación de la clase obrera y los artesanos. Esto se aprecia claramente en los trabajos de Milton Luna y Guillermo Bustos. Pero estaba pendiente un aspecto más complejo: las determinaciones étnicas en la formación de la clase trabajadora. Algo que se podía constatar en la vida diaria del sindicalismo.

Milton Luna abordó la historia de los artesanos de Quito entre 1890 y 1930, con un análisis que parte de reconocer las relaciones de trabajo en las que se encuentra el taller artesanal y la jerarquía de los oficios para reconstruir las estructuras organizativas.<sup>35</sup> De este modo, plantea un ambiente "micro" de la formación de las clases: es el taller o la pequeña empresa una matriz de las relaciones de clase, donde los oficios artesanales se presentan de un modo jerarquizado y con fuertes barreras de acceso. En este mundo contradictorio, los operarios y aprendices generaron respuestas organizativas en respuesta a los mecanismos de autoridad de los maestros y al deterioro de las condiciones de vida.

34 Alexei Páez, *El anarquismo en el Ecuador*. Quito, INFOC.Corp. Ed. Nac., 1986. En un anexo documental se incluye una antología de escritos anarquistas extractados de la prensa libertaria de la época.

35 Milton Luna, *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana, 1890-1930*, CEN-TEHIS, Quito, 1989. Un necesario antecedente en el tratamiento del tema, es el artículo de James Levy, "Los artesanos de Quito y la estructura social 1890-1920", *Ciencias Sociales*, vol. IV, No. 12, 1982, Quito, donde ya se había descrito el modo en que los artesanos se hallaban insertos en una estructura social estamental, a más de que su ideología se orientaba preferentemente hacia el partido conservador.

El planteamiento central es que hubo el paso de un marco de reciprocidad del taller que normaba las relaciones entre maestros y operarios hacia uno de explotación, donde emergió la diferenciación social, transformándose el maestro artesano en un pequeño capitalista. "El taller estrictamente jerarquizado (maestro, operario, aprendiz) pero con relaciones humanas estrechas, campo donde se desenvolvían relaciones de reciprocidad, se va convirtiendo en escena de disputa y de conflicto de intereses en donde, las relaciones de reciprocidad se truecan y son entendidas por los subordinados del taller como relaciones frías de explotación" (p.10). Estos operarios, comportándose como un cuasi proletariado, respondieron con la organización y el conflicto. Este planteamiento, se documenta sobre todo para el caso de la sastrería, donde efectivamente encuentra que en las primeras décadas de este siglo, hubo un proceso de crecimiento de estos talleres que dio lugar a una masa amplia de operarios frente a un pequeño grupo de maestros que además controlaba el gremio.

Extremando hasta cierto punto las ideas de E.P. Thompson, Luna relaciona las condiciones de formación clasista con la experiencia, para dar lugar a la discutible afirmación de que no había ideologías exteriores a los trabajadores artesanales, sino que éstas se produjeron autónomamente. En la formación de la mentalidad artesanal de comienzos de siglo, seguramente se procesaron de

modo contradictorio los discursos liberales, el antiguo pensamiento conservador, y las nuevas instituciones laicas, que provocaron algún efecto "interno" en los artesanos, quienes debieron haber creado algún tipo de códigos morales para interpretar justamente la emergente modernización que estaba dando lugar a una desconocida diferenciación social. Finalmente, discute cuál era la identidad que tenían estos artesanos (y operarios). Sería una identidad clasista y étnica. Lo clasista, estaría definido por valores de clase, que no obstante se hallaban relacionados con una percepción de lo nacional y de la ciudadanía. Lo étnico, con las relaciones entre el mestizaje y las raíces indígenas que se presentaron de una manera preliminar en su argumento.

Las importantes contribuciones de Guillermo Bustos prosiguieron con un tipo de reflexiones influidas igualmente por Thompson, pero situándose en los años treinta, cuando se producen transformaciones en el mutualismo e irrumpen las organizaciones laborales fabriles en un ambiente conflictivo. Perdido ya el recelo para tratar con los artesanos y sectores populares influidos por los conservadores, analiza el papel de la Compactación Obrera Nacional como un movimiento ambiguo en sus demandas y propuestas, a pesar de su vinculación con un caudillo terrateniente. Bustos introdujo además el tema de la formación de las identidades clasistas en la conformación de los movimientos laborales, cuando se producían tensiones

entre una identidad de pueblo y una identidad de clase.<sup>36</sup> Una problemática que atraviesa la historia del sindicalismo.

Para los conocedores del mundo laboral concreto, era evidente la existencia de trabajadores de origen indígena, que además conservaban sus rasgos culturales. El antropólogo norteamericano Steven Weinstock, indagó como los trabajadores industriales textiles otavaleños, se vinculaban al trabajo en Quito conservando sus vínculos comunales. E incluso las empresas se habían adaptado a los ciclos de la vida indígena en sus temporadas festivas, cuando algunas fábricas dejaban de funcionar.<sup>37</sup> Fredy Rivera, también realizó un novedoso estudio sobre las relaciones entre el mundo campesino indígena y el trabajo fabril en Otavalo desde la perspectiva de los medios de reproducción y las identidades.<sup>38</sup> Y ocasionalmente en los conflictos laborales, surgían tensiones entre trabajadores indígenas y no indígenas. Entonces, si en los procesos de formación de una clase trabajadora había componentes de origen étnico, resultaba importante hacerse esa pregunta, interrogando al pasado.

En una investigación situada en un espacio regional, se pudo evidenciar

que las condiciones en que surge una clase trabajadora en las primeras décadas del siglo XX provienen de situaciones regionales distintas, y de una composición social de la población de herencia colonial que había persistido a lo largo del siglo XIX. Estaba naciendo una estructura de clase moderna, pero que se encontraba atrapada en el viejo lenguaje de castas de origen colonial.<sup>39</sup> El término casta como equivalente a raza y grupo étnico, es el que sirvió para definir la ubicación de los sectores sociales en la colonia.

Es su lejano origen colonial, el término casta se utilizó para designar a las combinaciones raciales que tenían como referencia a los negros, y equivalía al mestizaje proveniente de lo indígena. Por eso, las castas es el significado que la legislación colonial daba en el lenguaje a los grupos mestizos de origen negro e indígena. Esta identificación de las castas tiene como punto de partida la república de los españoles y la república de los indios, donde cada grupo tiene su propia configuración interna y sus reglas de funcionamiento. Por lo que el mestizaje (las castas), quedaba adscrito a la república de los españoles.

36 Guillermo Bustos, "La politización del "problema obrero": los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase' (1931-34)", et al., *Las crisis en el Ecuador. Los treinta y ochenta*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, pp. 95-133; "La identidad 'clase obrera' a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938", *Procesos*, No. 2, 1992, Quito, pp. 73-104.

37 Steven Weinstock, *The adaptation of Otavalo indians to urban and industrial life in Quito, Ecuador*, Ph. D. dissertation, Cornell University, 1973.

38 Fredy Rivera, *Guangudos: identidad y sobrevivencia. Obreros indígenas en las fábricas de Otavalo*, CAAP, Quito, 1988.

39 Hernán Ibarra, *Indios y cholos. Orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana*, Ed. El Conejo, Colección 4 suyus, 1992.

Pero en términos sociales y reales, la palabra casta adquirió el sentido equivalente a raza y grupo étnico, que sirvió cada vez más crecientemente para definir la ubicación de los sectores sociales en la colonia. Los indígenas fueron considerados como casta y los grupos dominantes también se constituyeron como casta, en cuanto su condición blanca —por oposición— les ubica en otro extremo. De este modo, la noción de casta que abarcaba originalmente el mundo mestizo urbano y rural, terminó siendo una denominación para todos los grupos sociales.

Lo mestizo urbano fue asumiendo en el período colonial la definición de cholo. La noción de cholo estuvo históricamente asociada al cambio de una condición indígena a una occidental, expresada en el abandono del vestido y la lengua y adquirió un "marcado componente de referencia al origen 'racial' de los cholos, es decir a su condición de mestizos con rasgos físicos indígenas"<sup>40</sup>. En las primeras décadas de este siglo, lo cholo cubre una amplia gama de situaciones urbanas y rurales, y pondrá su sello distintivo en determinados sectores laborales.

Cuando surge así mismo la organización mutual a fines del siglo XIX, se pasará a hablar de clase obrera, o del obrero. Esta definición va tornándose

excluyente durante el desarrollo del mutualismo en las primeras décadas del siglo XX, en tanto, ser obrero fue convirtiéndose en una acepción que englobó fundamentalmente a los maestros de taller, y relegaba a los operarios, aprendices y jornaleros<sup>41</sup>. Aparentemente una definición de clase tiene como contenido real una concreción que se asocia a un oficio artesanal. La diferenciación social dentro de los artesanos, puso un límite a esta noción de obrero. Esta será cuestionada después de 1920 desde las organizaciones de operarios que reclamaron para sí, y disputaron junto con los trabajadores industriales y del ferrocarril la pertenencia a la clase obrera. Así, lo obrero será una lucha "sobre la clase"<sup>42</sup>, en la medida que desde posiciones contradictorias, se trataba de construir una identidad obrera en confrontación dentro de los dominados, así como frente al Estado y los dominantes. Fue una confrontación que a la larga terminó por definir espacios organizativos diferentes como evidencia de una diferenciación social entre las clases populares.

Pero lo obrero, más allá de esta constitución social, tendrá nuevamente una connotación étnica que seguirá marcando diferencias entre lo cholo y lo indio, como ocupaciones e inserción distinta en el mercado de trabajo. Esto

40 Aníbal Quijano, *Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, Mosca Azul, Lima, 1980.

41 El término "obrero" tenía un significado ambiguo también en Puerto Rico a fines del siglo XIX. Era utilizado por los intelectuales vinculados a los hacendados, para referirse ampliamente a empresarios, artesanos y profesionales. Su contenido se ligaba más a una noción de laboriosidad y progreso, así como a las virtudes del trabajo disciplinado (Quintero 1988, 211).

42 Adam Przeworski dice que la clase obrera se constituyó no solo como un agregado resultante de la industrialización y de las luchas sociales que definieron su papel político, sino también en una lucha "sobre la clase" para definir sus rasgos y sus características. (1985, 85-88)

se tradujo en la vigencia moderna del lenguaje de castas como una herencia colonial y mentalidades que asignaban a los individuos y colectividades en posiciones de las cuales era difícil escapar. De allí que el surgimiento de una estructura de clases moderna vino acompañada del viejo lenguaje de castas, expresando clases embrionarias que se hallaban atrapadas en las castas de naturaleza colonial.

En otros términos, la configuración de una estructura de clases moderna, conserva definiciones estamentales o de castas. Esto reactualiza dentro de la historiografía los temas que ya habían aparecido en la narrativa y el indigenismo de los años treinta, donde se develaron los vertientes mestiza e indígena en la configuración de las clases populares urbanas. Esta permanencia de lo étnico dentro de lo clasista, debería conducir al estudio de la segregación ocupacional dentro del mercado de trabajo, donde determinadas ocupaciones y oficios tienen un auténtico corte étnico; de allí que entre lo mestizo y lo indígena se haya establecido un tenso campo de relaciones.

## V

En la evolución de los movimientos y actores sociales después de 1980, se encuentra inicialmente el papel opositor del sindicalismo a la aplicación de las políticas de estabilización en los años ochenta. Este se hallaba limitado por su peso real en una sociedad profundamente heterogénea desde el punto de vista social y étnico. El sindicalismo articulado por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), después de 1990,

con las reformas legales que establecieron medidas de flexibilización del mercado de trabajo y la disminución del empleo público, manifestó una declinación en su papel social y político.

La caída del muro de Berlín fue un episodio que afectó profundamente a la izquierda en cuanto el socialismo real se derrumbaba sin grandes conflagraciones. Y puso en una crisis definitiva al mito de la clase obrera. Se abría la época de la sociedad civil y los movimientos sociales.

En los años noventa tomó relevancia el movimiento indígena desde el levantamiento de junio de 1990. De su sorpresiva irrupción vino durante toda esa década un claro protagonismo que definió un conflicto por el reconocimiento de la plurinacionalidad y la oposición a las políticas de ajuste. En las ciencias sociales, esto impactó profundamente hacia un redescubrimiento de la cuestión étnica en términos de un viraje hacía un tema que junto a las definiciones de género, pobreza y medio ambiente fijaron las prioridades de investigación de modo pragmático y apegadas a una demanda desde la cooperación internacional.

Esta claro que estos factores, incidieron en una pérdida de interés hacia el estudio de la historia laboral, que detuvo su producción a comienzos de los años noventa. No menos importante, la falta del desarrollo de una sociología del trabajo o de estudios del mercado de trabajo urbano, muestran las carencias de las ciencias sociales en un área tan vital.

Los mayores representantes de la historiografía en su vertiente institucional han fallecido (Albornoz, Muñoz

Vicuña e Ycaza). Los cultores alternativos del tema, tienen otras preocupaciones. Como no eran muchos, no se puede hacer una tendencia de cómo cambian los intereses de investigación, sino solo advertir trayectorias individuales. Los últimos quince años han sido de una declinación de la investigación histórica por parte de los historiadores nacionales en una ausencia de ambientes académicos propicios a la investigación. Lo que si está claro es que no hubo una sintonía funcional con el sindicalismo, más ávido de soportes materiales y vínculos políticos en un período de descenso agudo de la sindicalización y cambios hacia orientaciones pragmáticas.

Entre las nuevas generaciones de historiadores no se observa un interés por la historia laboral. Hay una sola excepción, que va más allá del estricto ámbito laboral, el paciente trabajo de investigación que viene realizando Valeria Coronel en una dirección innovadora que relaciona las políticas del Estado con la acción social popular en una dimensión histórica, sin descuidar el rol de las elites y los circuitos de difusión del pensamiento social.<sup>43</sup>

¿Qué interés puede tener emprender estudios de la historia laboral a estas alturas? Indudablemente deben existir algunas premisas que justifiquen una necesidad investigativa. Están vigentes

todavía lagunas de conocimiento de naturaleza "estructural", tales como la conformación histórica de los mercados de trabajo urbanos y su interconexión con la vida rural. La configuración histórica de identidades sociales, étnicas y políticas entre las clases populares quedó apenas esbozada. La recepción de ideologías políticas y los discursos políticos acerca de la clase trabajadora deberían merecer atención. Lo mismo que las prácticas culturales y su relación con una cultura popular más amplia.

Pero se debería reformular el alcance de la investigación hacia el conjunto del mundo popular más allá de lo estrictamente laboral. Justamente la propuesta original de los historiadores hindúes, fue el de definir al mundo subalterno como aquel que era identificable fuera de las elites dominantes. Así, lo subalterno puede incluir a elites locales, sectores medios pobres y grupos populares amplios en circunstancias específicas de naturaleza local.<sup>44</sup> El ya clásico estudio de Gabriel Salazar sobre los sectores populares chilenos en el siglo XIX es una importante referencia a tener en cuenta, puesto que ha considerado el mundo social y cultural de variados grupos populares en ámbitos laborales y urbanos.<sup>45</sup>

La diferenciación social en el mundo del trabajo tiene dos aspectos. Uno, los procesos de ascenso social

43 Valeria Coronel, "Hacia un "control moral del capitalismo": pensamiento social y experimentos de la Acción Católica en Quito", en X. Sosa-Buchholz y W. Waters, Estudios Ecuatorianos. Un aporte a la discusión, FLACSO-Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA-Abya Yala, Quito, 2006, pp. 57-78.

44 Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 36-42.

45 Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM ediciones, Santiago, 2000. La edición original es de 1984.

desde abajo que generan empresarios populares o el paso hacia las clases medias; y otro, el mundo de los trabajadores informales, que podría ser enfocado desde una perspectiva múltiple, puesto que ha existido una estructura ocupacional en la cual jugó un papel central el sector terciario y el sector artesanal, que coexistieron con el surgimiento del trabajo industrial. Esta situación tuvo pocas modificaciones después de 1930, y solo varió en los años setenta con una transformación de la estructura ocupacional urbana, donde tuvo un nuevo papel la expansión del empleo industrial y estatal, originando un crecimiento de los trabajadores asalariados. La crisis de los años ochenta, limita y luego estanca el desarrollo industrial; se asiste a una nueva expansión del terciario y al florecimiento de actividades productivas en pequeña escala. Por ello podría decirse que la informalidad reúne rasgos antiguos y nuevos donde han emergido las más variadas formas de trabajo, producción, y provisión de servicios.<sup>46</sup>

Las vinculaciones con una historia política más general pueden emanar de la inserción del tema de la ciudadanía en el mundo popular. Esto se encuentra

indudablemente relacionado con la acción política, y daría lugar a que lo ciudadano como condición social y política adquiriera una perspectiva histórica con sus limitaciones en una sociedad jerarquizada y proclive a la constitución de estigmas sociales. Está abierta una amplia pregunta sobre el significado de lo ciudadano como derechos y prácticas en el mundo popular.

La posibilidad de llevar adelante perspectivas de naturaleza microhistórica, se torna posible con las metodologías de historia oral, que podrían ofrecer aspectos de conexión con el mundo cotidiano y las culturas populares.<sup>47</sup> Las historias y los relatos personales, ofrecen un plano que puede iluminar lados oscuros del pasado y redefinir el lugar de la memoria histórica.

Last but not least, la cuestión de las fuentes. Si bien hay bibliotecas que tienen un adecuado nivel de información impresa, no se ha puesto atención a la conservación de fuentes propias del sindicalismo. Lamentablemente la desidia y el desinterés han confluído en la destrucción involuntaria de archivos de organizaciones laborales. Y las fuentes de naturaleza oficial no se han puesto adecuadamente al alcance del público.

46 Sobre la informalidad, véase la compilación de Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren Benton (comps). *The informal economy. Studies in advanced and less developed countries*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989. Sin embargo, el señalamiento de las condiciones histórico-estructurales del sector terciario en los países de capitalismo periférico, ya fue expresado por Francisco de Oliveira en "O terciario e a divisao social do trabalho", *Estudos CEBRAP*, No. 24, 1979, pp. 139-168. Sao Paulo.

47 Eduardo Kingman, "Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. Ciudad y cultura popular", *Procesos*, No.24, 2006, Quito, pp. 221-236.

## Ciencia económica: Imperialismo contra descolonización

Jürgen Schuldt

*La economía como corriente teórica, colonizó a las ciencias sociales de manera exitosa. Sin embargo, una nueva corriente en la economía, busca nuevos supuestos teóricos y epistemológicos, que le devuelvan a la economía su carácter de ciencia social.*

**E**n el transcurso de las últimas décadas se han producido cambios fascinantes en las relaciones entre la teoría económica y las demás ciencias sociales, que tanto se habían distanciado entre sí de 1870 en adelante como consecuencia de la revolución marginalista en economía, liderada por Stanley Jevons, Leon Walras y Karl Menger. Cien años después surgen dos tendencias contrapuestas que aparentemente vienen enriqueciendo los paradigmas, conceptos y métodos que manejaban tradicionalmente los economistas. Para muchos, el destino de las malhadadas ciencias sociales vendría determinado por el resultado del soterrado debate entre ambas.

Una de las vertientes, conducida originalmente por el célebre economista neoclásico Gary Becker, fue calificada como 'imperialismo económico' por el semanario *The Economist* en 1998, porque había invadido exitosamente campos de estudio que parecían exclu-

sivos de otros científicos sociales. Se trata de una ambiciosa corriente analítica que viene aplicando los conceptos y herramientas básicas de los economistas a prácticamente todos los campos del saber relacionados con el comportamiento humano. Consideran justificada su metodología y propósitos por el hecho de que gran parte de las decisiones y actividades humanas serían de índole mercantil, por lo que los términos esenciales de la teoría neoclásica, tales como los de 'maximización', 'racionalidad', 'equilibrio', 'eficiencia', entre otros, tan caros a los economistas, pueden utilizarse con pequeños ajustes para entender el comportamiento de los seres humanos en base a categorías como los costos de oportunidad, *trade-offs* y curvas de oferta y demanda.

De ahí que los economistas hayan 'exportado' sus esquemas analíticos a otras disciplinas, que se extienden desde la criminología y el derecho, pasando por la demografía y la epidemiología, hasta llegar a la ciencia políti-

ca y la sociología. La caja de herramientas del economista es utilizada para entender decisiones que se adoptan en el deporte, las elecciones políticas, la criminalidad, la drogadicción, el sexo y tantos otros temas que aparentemente no son del *métier* del economista. Obviamente, en un inicio, como lo reconoce el mismo Becker, este tipo de análisis fue motivo de burla; por ejemplo, cuando argumentó que los hijos debían tratarse como 'bienes duraderos', ya que ofrecían servicios como aquellos derivados de un automóvil o una refrigeradora, lo que entonces -en 1980 y ante un auditorio repleto de economistas, demógrafos y sociólogos- desató atronadoras carcajadas. Pero, quizás por eso de que 'el que ríe último...', el profesor de la Universidad de Chicago se llevó el Premio Nobel en 1992. En sus versiones más sofisticadas estos autores han venido 'colonizando' y apropiándose de los temas de esas disciplinas -hasta hace poco hermanas distantes- a partir de principios fundados en el microcomportamiento de los agentes económicos, considerando -entre otros- los costos de transacción y las imperfecciones y asimetrías en la información. Y no es extraño que estos economistas participen activa y exitosamente en conferencias sobre demografía, derecho, geografía y similares. Una introducción completa -favorable a esta corriente- la puede encontrar usted en un muy didáctico artículo de Edward Lazear (*'Economic Imperialism'*, 1999).

La otra corriente, representada paradigmáticamente por el psicólogo Daniel Kahneman (Premio Nobel de Economía 2002), incorpora variables 'extraeconómicas' y complejas técnicas de otras

ciencias para potenciar y renovar el análisis económico, tratando de 'descolonizarlo'. Pero en este caso, a contracorriente del anterior, se viene socavando el edificio teórico-conceptual y metodológico aparentemente tan sólido de los economistas neoclásicos. Estos autores, que no solo vienen de la economía, parten de una serie de comportamientos humanos supuestamente anormales desde la perspectiva del enfoque ortodoxo. Es decir, estudian sucesos que van contra los supuestos fundamentales de los economistas (racionalidad, maximización, eficiencia, soberanía del consumidor y demás), por lo que intentan incorporar variables más realistas y profundas (incluidas las emociones) para enriquecer el análisis económico. Tales errores e 'irracionalidades' del ser humano no siempre son marginales, sino que muy bien pueden terminar en desastres macroeconómicos, el más conocido de los cuales es el 'efecto manada'.

De estas sofisticadas contribuciones han surgido subdisciplinas muy fructíferas, como la economía del comportamiento (liderada por sicólogos, tanto conductistas, como de la tendencia evolucionista), la economía de la felicidad, la neuroeconomía (en que destacan los neurobiólogos), la nueva economía política, la nueva economía institucional y demás disciplinas y ramas 'nuevas' del saber, incluida la econofísica (aplicando matemática de redes). En estos campos aún muy dispersos sobresalen autores tan diversos como Richard Thaler, Colin Camerer, Matthew Rabin, George Akerlof, entre muchos otros. Una visión panorámica de estas polifacéticas y estimulantes corrientes y con-

tribuciones las puede usted rastrear en un ilustrativo y divertido texto de Sebastián Campanario (*La economía de lo insólito: Los descubrimientos que hoy revolucionan el mundo de los negocios y las políticas de los gobiernos*. Buenos Aires: Planeta, 2005), en cuyo anexo encontrará lecturas ya más técnicas para profundizar en cada una de aquellas. A ese respecto, nuestros lectores empresarios alucinarán con los avances que se han logrado, desde el campo del mercadeo y la publicidad (sobre la base de la neurobiología), hasta el de la administración de personal. Y mucho más en el de las finanzas, como por ejemplo, ¿sabía usted que a lo largo del último siglo los lunes son los días en que las bolsas de valores tuvieron el menor rendimiento y en los meses de enero el mayor? Ahí entenderá también el porqué de estas anomalías y, entre otras joyas, la aparentemente extraña recomendación que cierto banco de inversión hace llegar -en sus informes financieros (sic)- a sus clientes, sugiriéndoles 'tener más sexo, dormir bien y aumentar la frecuencia de encuentros con amigos', sustentada por lo demás en minuciosos estudios econométricos.

Personalmente creemos que esta segunda corriente (flexiblemente multidisciplinar), a pesar del mayor atractivo momentáneo de la primera (mecanicistamente unidisciplinar), es la que más éxitos promete a futuro, tanto por su metodología como por la amplitud del enfoque; aunque -como con todo invento- también se corre el peligro que sus resultados puedan ser mal utilizados para manipular al ser humano (mismo *gran hermano* orwelliano).

Finalmente, ya pensando en el muy largo plazo -aunque para entonces todos estaremos muertos, como diría Keynes- será necesario volver a intentar la construcción de una ciencia social transdisciplinaria, de validez universal en tiempo y espacio, como lo ensayaran -desafortunadamente abortadas- la economía clásica o el propio Marx durante la primera mitad del siglo XIX. A ese respecto, por nombrar dos casos, el trabajo de Immanuel Wallerstein (*Impensar las ciencias sociales*) podría ser un valioso -necesariamente ambicioso- punto de partida, así como el del grupo en torno al denominado *'The Other Canon'* ([www.othercanon.org](http://www.othercanon.org)).

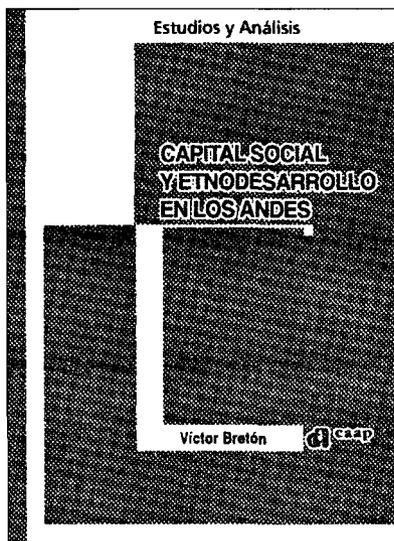
# CAPITAL SOCIAL Y ETNODESARROLLO EN LOS ANDES

**Víctor Bretón**

Muchos estudios y sobre todo diagnósticos, introducen el termino "Capital Social", como una noción unívoca, asumida y entendida por todos de la misma manera y con igual valor descriptivo. Sin embargo, se trata de una especie de "cajón de sastre", en el que entra de todo y del que cada cual puede extraer las herramientas que mas le convengan.

A través del estudio de la experiencia del PRODEPINE, proyecto originado en el Banco Mundial, el autor examina no sólo las inadecuaciones y ausencia de pertinencia de este concepto, sino además el hecho de que tal proyecto tuvo una serie de incoherencias en su diseño y ejecución; y que, sobre todo, como en toda iniciativa externa en la que hay un donante y un "beneficiado" receptor, hizo abstracción de la relación de poder siempre presente en este tipo de programas.

La lectura de lo ejecutado por PRODEPINE, deja una serie de cuestionamientos tanto hacia acciones similares, al uso del concepto de capital social, como a la razón misma del anelado desarrollo de una vía: la del capitalismo imperante.



# Siete aportes de la Investigación Sociológica de Bourdieu<sup>1</sup>

Luciano Martínez Valle

*Los conceptos de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu (habitus, campo, espacio social, capital social), surgieron de la mano de una vigorosa trayectoria de investigación. La sociología de Bourdieu es un poderoso instrumento para encarar la práctica investigativa en tiempos en que científicos sociales mediáticos intervienen en el espacio público sin haber transitado por la experiencia de la investigación.*

*"La investigación es quizás el arte de crearse dificultades fecundas y de crearlas a otros. Allí donde había cosas simples, hacemos surgir problemas",*  
Pierre Bourdieu, *Questions de sociologie*, 1980, p.58.

*"El summum del arte en ciencias sociales es, a mi juicio, ser capaz de comprometer apuestas teóricas muy altas mediante objetos empíricos muy precisos y a menudo aparentemente mundanos, si no irrisorios",* Pierre Bourdieu, *La práctica de la sociología reflexiva*, 2005, p.308.

## Introducción

**E**ste pequeño ensayo busca sintetizar los aportes de la obra de Bourdieu que se relacionan con la práctica de la investigación sociológica. Por lo mismo, se trata de una lectura interesada que de ningún modo pre-

tende abarcar todas las dimensiones de su obra sino apenas reflexionar sobre algunas entradas importantes para realizar una buena investigación en sociología. En este momento en que predomina el discurso docto que mientras más alejado de la realidad es considerado más sabio, parece necesario seguir los consejos de los clásicos en sociología que aunque desde diversas perspectivas siempre estuvieron interesados en "comprobar", en "experimentar" sus osadas teorías sobre lo social. En esta perspectiva, el aporte de la sociología de Bourdieu es central en una doble dimensión: por un lado, recupera en forma creadora el legado de los clásicos (Marx, Weber, Durkheim) y por otro, plantea una alternativa real a las tentaciones del postmodernismo y de la

---

<sup>1</sup> Las traducciones al castellano de los libros y documentos originales en francés son libremente realizadas por el autor de este artículo.

denominada "sociología posclásica" que busca el "retorno" del individuo a partir de la teoría de la elección racional y la aceptación acrítica del fenómeno de la globalización (Touraine, 2004). Para el sociólogo es bastante meridiano que como lo señalan Champagne y Christin, "los actores son socialmente determinados por su historia y su posición en el mundo social y que, por consiguiente, no se puede dar cuenta plenamente de sus acciones con el modelo del homo oeconomicus" (2004, p.67). En el mundo real, no existen solo calculadores racionales que buscan fines económicos, sino al contrario, una multiplicidad de actores cuyas prácticas pueden tener otros principios y otros fines para nada utilitarios y mecánicos.

Para Bourdieu, es central el papel cuestionador del sociólogo en su análisis de la sociedad, asunto que no renunciará a lo largo de su exitosa carrera académica y universitaria y que hacia el final de su vida se manifestará en compromisos concretos con los movimientos sociales europeos de mitad de los años 90, posición criticada fuertemente por la academia, aludiendo falta de objetividad y de distanciamiento del objeto de investigación.

A continuación esbozamos siete entradas claves de la sociología de Bourdieu que permiten un acercamiento renovador de la investigación en ciencias sociales.

### Contra las dicotomías inútiles en la investigación social

Una sociología que plantea la necesidad de abordar la realidad social sin caer en la trampa del subjetivismo y del objetivismo. No existe contradicción alguna al utilizar la relación teoría-práctica, o más bien teoría-experimentación (empírica). El postmodernismo, hace hincapié en la dimensión subjetiva, mientras que el empirismo lo hace en la objetiva. La sociología debe basarse en una sólida propuesta teórica que implique disponer de hipótesis de trabajo bien diseñadas, antes de nadar en las turbulentas aguas de la experimentación y comprobación de los hechos, en la misma realidad, a través de la utilización de instrumentos empíricos (encuestas, entrevistas, etc.). La separación de estas dos dimensiones afecta la objetividad de la investigación y la capacidad de comprensión del fenómeno social.<sup>2</sup>

Ya desde *"El oficio del sociólogo"*, Bourdieu estaba preocupado por la construcción del objeto de investigación. "...el acto científico fundamental es la construcción del objeto: no vamos a la realidad sin hipótesis, sin instrumentos de construcción" (1997 p.44). En su lucha contra la invasión empirista de origen norteamericano (la influencia que adquiría Lazarsfeld entre los sociólogos franceses en los años 60), desarrolla su metodología en torno a la cons-

2 Bourdieu es muy enfático en señalar: "Si hay algo en mi trabajo que merecer ser imitado (y no sólo discutido) es el esfuerzo por superar la oposición entre teoría y empiria, entre la reflexión teórica pura y la investigación empírica" (1999b, p.2).

trucción del objeto: "... descubrí que era necesario enseñar a tratar no solamente los datos sino a construir el objeto a propósito del cual los datos eran reunidos. No solamente a codificar, sino a despejar las implicaciones de una codificación, no solamente a hacer un cuestionario, sino a construir un sistema de preguntas a partir de una problemática, etc." (Ibid, p. 44).

En toda la obra posterior de Bourdieu se puede encontrar este mismo planteamiento básico: "cómo convertir los problemas abstractos en operaciones científicas prácticas" (1980, p.163). Pero nadie que se considere sociólogo puede escapar a la necesidad de realizar trabajo de campo, en este sentido, no existe una sociología teórica pura que puede ser cualquier cosa (en el mejor de los casos filosofía social) menos sociología. Si bien estos planteamientos pueden escandalizar a muchos pseudo intelectuales acostumbrados a mirar la sociedad desde la torre de marfil de sus escritorios y de sus libros, no hay nada de extraordinario cuando Bourdieu señala que "la mayor parte de las reflexiones teóricas importantes se hacen en la práctica, reflexionando por ejemplo sobre la elaboración de un cuestionario o sobre un problema de codificación" (citado por Saint Martín, 2005, p.69). La recopilación incluso de lo que podría equivocadamente consi-

derarse como los "datos triviales" no escapaban al sociólogo, como lo demuestran sus tempranas investigaciones sobre los campesinos franceses o algerianos y más tarde sobre la educación y la cultura (Saint Martín, 2005).

El oficio implica, también "ensuciarse las manos"<sup>3</sup> en la práctica de la investigación, en realizar una artesanía que ahora se ha tornado más soportable gracias a la informática, pero que se convierte en la materia prima que permite no solo realizar la exégesis del fenómeno sino además un punto de partida para nuevas investigaciones (Mauger, 2005, p. 379). Recientes estudios han detallado la importancia asignada por Bourdieu a la investigación de campo, al trabajo en equipo, al manejo de la estadística, llegando a afirmar incluso que esto es más importante que el tiempo empleado en enseñar o en dirigir tesis (Saint Martín, 2005; Chapoulie, 2005), asunto que podría escandalizar a más de un profesor de nuestras universidades dedicado a la exégesis de los textos de moda como método de enseñanza-aprendizaje. La premisa de que "las reflexiones teóricas importantes se hacen en la práctica y no sobre la práctica", debería constituirse en el lema del investigador en ciencias sociales si es que todavía queremos aportar algo nuevo en nuestras investigaciones.

3 Bourdieu al respecto plantea que: "Así mismo, siempre mantuve una relación bastante ambivalente con la escuela de Frankfurt: las afinidades son evidentes, y sin embargo, sentí aun cierto enervamiento ante el aristocracismo de esta crítica globalizante que conservaba todos los rasgos de la gran teoría, *sin duda por la inquietud de no ensuciarse las manos en las cocinas de la investigación empírica*. Lo mismo con los althusserianos, y sus intervenciones a la vez simplistas y perentorias que autoriza la altura filosófica", 2000, p. 30 (el subrayado es mío)

### ¿Qué es una *sociología relacional*?

Esta dimensión implica en primer lugar que no existen hechos aislados en la sociedad, sino que están vinculados tanto con aspectos objetivos como subjetivos en un determinado campo social. La dimensión relacional es una matriz de la propuesta sociológica de Bourdieu y permite analizar los fenómenos sociales insertos en una dimensión estructural presente en la sociedad y que actúa como referente de las acciones individuales. Estas no están desconectadas de la estructura, de hecho, están en un campo social determinado en donde los individuos o grupos desarrollan iniciativas tendientes a modificar su situación "estructural". Esta propuesta parte de la constatación de la existencia exterior al sujeto de una estructura social, pero de una estructura que no determina mecánicamente a los individuos o grupos que están incrustados en ella. Allí radica la ruptura con el estructuralismo de Levi Strauss y con las leyes inmanentes que se desprenden de la estructura (por ejemplo, la ley del matrimonio con la hija del hermano paterno que supuestamente regía las reglas de descendencia en la sociedad "kaby" del África del Norte) (Bourdieu, 2000). Al contrario, la propuesta del sociólogo es que el individuo, la comunidad o el grupo social desarrollan estrategias tendientes a modificar su situación en determinado campo social en el que interactúan, en definitiva, no son sujetos pasivos de leyes dadas por una supuesta cientificidad que norma el comportamiento social.

Al referirse, por ejemplo, al estudio de las estrategias matrimoniales de los

campesinos franceses, utiliza el término "juego" como sinónimo de estrategia y al jugador como el sujeto de la misma. El buen jugador, en relación a la elección matrimonial, debe tomar en cuenta el peso de las siguientes variables: sexo, el rango de nacimiento, el prestigio de la unidad doméstica y sobre todo la tierra, elemento más económico sobre el que radica el honor, que es muy diferente del honor de Kabília, más sensible al capital simbólico (Bourdieu, 1995).

La noción de "estrategia", entonces, se torna central para superar las trampas del estructuralismo: "es el instrumento de ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo" (Bourdieu, 2000, p. 70). Permite además seguir a los agentes en su estrategia individual o colectiva dentro de un campo determinado, su "perspectiva del campo" y sobre todo su "posición" en el campo que depende de la distribución de los diversos tipos de capital que poseen. (Bourdieu, 1995, p.68). No es que los agentes actúen en base a su percepción de tipo individual al estilo de los calculadores racionales que presupone la economía, sino a "través de estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen" (Bourdieu, 1999 p. 183).

Para una correcta interpretación del sentido de la "sociología relacional", es importante rescatar e incorporar en las investigaciones la noción de "estrategia" de Bourdieu. En la literatura vincu-

lada a los problemas rurales de los años 70-80, también se utilizaba mucho este concepto, que desde la vertiente antropológica significaba "estrategias de reproducción" de las familias campesinas, en tanto estrategias conscientes que podían incluso incorporar variables que de hecho escapaban a su control como la migración o la venta de fuerza de trabajo familiar que se concretaban fuera del espacio familia-campesino. Creo que hubo un abuso de este concepto especialmente entre los campesinistas latinoamericanos de los años 80 que defendían una intacta estructura familiar campesina de corte "chayanoviano". Lo interesante de la precisión que hace Bourdieu es que estas estrategias de reproducción, primero son múltiples y dependen tanto de condiciones "internas", es decir del diverso tipo de capital que posee, por ejemplo, una familia, así como de las condiciones reales o mecanismos de reproducción existentes. "Las estrategias de reproducción tienen por principio no una intención conciente y racional, sino la disposición del habitus que tiende espontáneamente a reproducir las condiciones de su propia producción" (Bourdieu, 1994, p.6). La asociación entre familia y estrategias de reproducción también está presente en el pensamiento de Bourdieu, no como un campo homogéneo sino como un espacio en el que hay que invertir para que triunfen las "fuerzas de fusión sobre las de fisión". De esta manera, la familia se convierte en una especie de sujeto colectivo de las estrategias de reproducción que permite su unidad en vista de

las finalidades de acumulación y de transmisión (Ibid, p. 11).

### Los elementos de una *sociología contestataria*

En el sentido de que el rol del sociólogo es descubrir la cara oculta de los fenómenos sociales, es decir aquello que no nos gusta mirar y que en ocasiones incomoda ("la sociologie dérange"). Este papel del sociólogo ha sido criticado por una fracción de la intelectualidad francesa que no puede soportar que su rol sea en cierto sentido desnudado y expuesto como al servicio de intereses económicos poderosos o de influencias políticas o mediáticas. En ese sentido esta postura tiene relación con el planteamiento de Marx al analizar el carácter de la mercancía, que obliga a realizar un verdadero ejercicio de abstracción para descubrir que detrás de la apariencia del producto, éste encierra valor y plusvalía extraída del trabajo de los obreros.

La sociología es una ciencia que incomoda, dice Bourdieu, "porque como toda ciencia, devela cosas ocultas, y que, en este caso, se trata de cosas que ciertos individuos o ciertos grupos prefieren esconder o esconderse porque ellas perturban sus convicciones o sus intereses" (1997a, p. 65). Igualmente, en una entrevista realizada en 1999, señala explícitamente: "la sociología molesta, porque descubre los mecanismos invisibles por los cuales se perpetúa la dominación. Molesta prioritariamente a aquellos que se benefician de estos mecanismos, es decir a los dominantes. Molesta también a aquellos que, entre los intelectuales, se hacen cómplices, al

menos tácitos o pasivos de sus mecanismos y que ven en la sociología un insupportable reproche viviente" (Bourdieu; 1999a, p.3). Y apunta sus dardos especialmente contra los periodistas, que en el caso francés detentan, como lo señala: "una suerte de monopolio de hecho de la palabra pública de gran difusión" (op.cit). Si bien el periodismo ha sido la arena del enfrentamiento sistemático de Bourdieu con los medios de comunicación que se han constituido en la barrera que impide que llegue al gran público los mensajes "disonantes o disidentes", el sociólogo nos advierte también del peligro de las presiones que se ejercen sobre el pensamiento crítico y de las pocas posibilidades de que este pueda expresarse libremente y llegar a la sociedad.

Pero esta posición crítica, implica una ruptura con el "sentido común", es decir, no aceptar la concepción ingenua de la realidad o de los fenómenos sociales, sin realizar una crítica a fondo de los mismos. Según el sociólogo esto significa: "La necesidad de romper con las preconstrucciones, las prenociones, con la teoría espontánea, es particularmente imperativa en el marco de la sociología, porque nuestro ánimo, nuestro lenguaje están llenos de objetos preconstruidos y yo pienso que las tres cuartas partes de las investigaciones no hacen más que convertir en problemas sociológicos los problemas sociales" (Bourdieu, 1999, p.161).

Así pues, la posición contestataria en sociología pasa necesariamente por el filtro de la crítica al sentido común lo que implica la construcción de una problemática científica que se diferencia

radicalmente del lenguaje ordinario del periodismo como punto de partida de investigaciones creativas y novedosas.

### La "caja de herramientas útiles" para la investigación social

Bourdieu elabora conceptos que tienen un origen teórico, pero que no se estacionan en esa dimensión, sino que pueden ser utilizados a través de variables operacionales en la investigación empírica. El concepto de estrategia, habitus, espacio/campo social y especialmente el concepto de capital en sus múltiples dimensiones: económico, cultural, simbólico, social. Lo importante de estos conceptos es que también tienen una dimensión relacional. Así por ejemplo, los conceptos de habitus y estrategia no pueden entenderse si es que no se tiene en cuenta el concepto de campo o de espacio social. El concepto de capital social tampoco tiene sentido si es que no se considera la relación con otros tipos de capitales (económico, cultural, simbólico) y además incrustados en un determinado campo social. Esta vinculación de los conceptos es lo que hace difícil la comprensión inmediata de la sociología de Bourdieu, pero muestra la dimensión dinámica que busca entre otros aspectos superar la visión estática del estructuralismo en las ciencias sociales.

Si bien este no es el espacio para discutir detenidamente la importancia de estas herramientas, vale la pena referirse brevemente a los conceptos de espacio social y campo social, fundacionales en la obra de Bourdieu. El primero, remite a una dimensión topológica de la sociedad en donde se sitúan

(más bien implementan sus *habitus*) los diferentes grupos y clases sociales (consideradas no solo desde lo económico, sino también desde lo simbólico).<sup>4</sup> En este sentido Bourdieu lo define como "espacio de diferencias, de distinciones entre posiciones sociales" (1999b, p.4), pero es en el "campo social", considerado como un "subespacio social" en donde se manifiestan lo que podría denominarse como las contradicciones entre los diferentes grupos ubicados en posiciones diversas y con *habitus* también diferentes que generan un "campo de fuerzas" que en definitiva significa una lucha para conservar o transformar la ubicación social en determinado campo, un "locus de relaciones de fuerzas y luchas que apuntan a transformarlo", dirá Bourdieu (2005, p.158). Como se puede ver, se trata de una argumentación relacional entre los conceptos de espacio social y campo social.

Para una mejor comprensión de la dimensión relacional, voy a concentrarme en el concepto de capital social que ha estado recientemente en la palestra de las ciencias sociales orientadas hacia el desarrollo. Según Bourdieu, el capital social es el "conjunto de recursos actuales o potenciales, vinculados a la posesión de una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento: o dicho de otro modo, a *la pertenencia a un grupo*, en tanto en cuanto que conjunto de agentes que poseen no solo

propiedades comunes (capaces de ser percibidas por el observador, por los demás o por ellos mismos) sino que están también unidos por *vínculos permanentes y útiles*" (2001, pp. 83-84).

Para empezar, se trata de un concepto considerado como un recurso vinculado a la posesión de ciertos activos relacionales que se generan por la pertenencia a un grupo y que disponen los individuos o los grupos sociales para utilizarlos en combinación con otros capitales para desarrollar estrategias precisas dentro de un determinado campo social. Hay dos dimensiones relaciones en este concepto: la red de relaciones (*vínculos permanentes y útiles*) que se dan en el grupo y la necesaria vinculación con otros tipos de capitales. Solo cuando se cumple esta segunda dimensión, el capital social adquiere significado para el individuo o el grupo, en otras palabras, adquiere potencialidad para convertirse en un recurso que es necesario invertir. Pero además, para conservar esos "recursos relacionales" es preciso invertir en ellos, porque no se crean en forma espontánea por el solo hecho de habitar en una comunidad, por ejemplo, sino que "es el producto del trabajo de instauración y mantenimiento necesario para producir y reproducir *vínculos duraderos y útiles*, capaces de proporcionar beneficios materiales o simbólicos". (2002, p. 85). Existe pues implícita en el concepto de capital social una estrategia de

4 El concepto de clases sociales de Bourdieu se diferencia del concepto clásico de origen marxista en el sentido de que es el producto de una construcción histórico-teórica que se realiza a partir de la reflexión sobre las "afinidades y proximidades" que se encuentran en el espacio social. Para una profundización del concepto, Ver, (Bourdieu, 2000c)

inversión social orientada a incrementar o conservarlo a través de la red de vínculos que pueden ser ya dados (a través de la herencia) o adquiridos por capitalización en conjunto con otros capitales (normalmente el económico).

Esta doble dimensión del capital social finalmente se encuentra incrustada en un determinado campo social en donde los individuos o grupos buscan mejorar su posición social y al final también se trata de una dimensión relacional con un espacio social más amplio. El capital social, entonces es un concepto que hace referencia a relaciones entre individuos, entre individuos y grupos sociales, entre diversos tipos de capitales (económico, simbólico, cultural) y una relación estructural con determinado campo social en el que actúa (se incrementa o disminuye). Cualquier análisis que incorpore este concepto no puede dejar de lado esta característica de relación multidimensional del mismo.

### **Una sociología de los cambios que se dan en la sociedad**

Como buena sociología permite captar el sentido de los cambios que experimentan las sociedades actuales y no limitarse a hacer la historia de los cambios. No obstante, reivindica el papel de la historia que está en la base de los cambios, por lo mismo no se trata de una sociología ahistórica, pero sí de una sociología de los cambios actuales. El rol dinámico atribuido a las estrategias individuales o grupales que se desarrollan en un determinado campo social y que buscan modificar o conservar las actuales posiciones adquiridas o

heredadas, hace pensar en toda una dinámica social que conduce a un reposicionamiento que implica conflictos, cambios y luchas sociales en sociedades desiguales actuales.

Los cambios, por supuesto pueden provenir del interfaz entre el microcosmos social y la sociedad regional o global, pero no se producen en forma automática sino a través de la internalización de los mismos en los sujetos que finalmente son los que los aceptan o los rechazan. Este proceso de incorporación de nuevas visiones de mundo, nuevas demandas, nuevas aspiraciones, conducen a la práctica de nuevos *habitus* que cambian completamente las estrategias predominantes para instaurar otras que se alejan diametralmente de las prácticas anteriores, en cierto sentido envejecidas lentamente por la contaminación de nuevos valores (relacionados con el mercado) que mayormente vienen desde fuera, aunque son procesados aún con sufrimiento al interior del grupo social o la familia. Este es el proceso que describe magistralmente Bourdieu, cuando analiza los cambios que se operan en la sociedad campesina bearnesa de Francia, provenientes del mercado y de la sociedad global y que arrasan con toda la anterior estrategia matrimonial que se había practicado por siglos (Bourdieu, 2002a).

La dimensión de Bourdieu como teórico del cambio social, no ha sido sino recientemente recuperada (Boyer, 2003). En realidad, casi todos los trabajos importantes del sociólogo, muestran la situación de cambios que se generan en los campos sociales estudiados y que conducen la mayor parte de las veces a situaciones de crisis y de desajustes

entre el habitus y el campo social. Como lo muestran también otros estudios: sobre los campesinos de Argelia, la crisis del campo educativo y mucho más recientemente sus agudas reflexiones sobre la globalización y los procesos de precarización que engendra en el mundo del trabajo.

En esta perspectiva es importante destacar la metodología de estudios de caso, tan cuestionados por la doxa económica que busca casi siempre a través de muestras estadísticas representativas elaborar correlaciones a veces tan obvias que uno se pregunta el sentido del esfuerzo realizado salvo el ejercicio siempre dudoso de un cientificismo matemático. Es lo que plantea Bourdieu, cuando insiste sobre la importancia para el oficio del sociólogo de la construcción de objetos "circunscritos", tales como las investigaciones desarrolladas sobre el honor entre los kabyles o sobre el matrimonio en Béarn, en la medida en que estos temas de investigación aparentemente restringidos, permitieron al sociólogo elaborar construcciones teóricas que pueden servir para estudios comparativos más amplios (Bourdieu, 1995).

### **La *interdiscipliniedad* de la sociología**

Bourdieu lamenta mucho el fraccionamiento de las ciencias sociales que ha conducido a una especie de "aconchamiento" de las disciplinas y a la falta de diálogo entre ellas. Esta tendencia proviene de los temores establecidos frente al surgimiento de paradigmas dominantes, en gran parte favorecidos por la preeminencia de políticas económicas como el neoliberalismo que cla-

ramente sitúan por ejemplo a la economía como la disciplina dominante frente al resto de disciplinas en ciencias sociales que adquirirían el estatuto de dominadas.

La creación de campos específicos disciplinarios no ha permitido el enriquecimiento de las ciencias sociales sino al contrario ha facilitado un progresivo proceso de colonización de las mismas por una ciencia como la economía que coyunturalmente aparece como dominante. No obstante, Bourdieu dialoga mucho con esta disciplina, hasta tal punto que los colegas economistas lo leen y discuten, al menos en los países europeos. Algunos autores incluso lo han acusado de "economización" del lenguaje sociológico por la utilización de conceptos como mercado, capital, interés, en el corpus de la teoría bourdusiana (A. Caillé, citado por Lebaron, 2004).

Ahora conocemos que Bourdieu no solo investigó la economía de trabajo en Algeria, o la expansión de la economía de mercado en la sociedad campesina francesa de Béarn, sino también el crédito y el ahorro vinculados a la confianza en una compañía bancaria francesa, los determinantes económicos y sociales de las desigualdades escolares, las prácticas de consumo vinculadas a la fotografía, y finalmente el mercado inmobiliario francés, una de sus últimas obras vinculadas con la economía. Pero no hay que olvidar los cuidados que tenía Bourdieu en su aproximación a la economía, especialmente su "crítica frente al modelo económico como instrumento universal para las ciencias sociales" (Lebaron, p.122).

Para el sociólogo, los conceptos económicos están inscrustados en la sociedad, en un determinado campo social y solo tienen explicación y validez en las prácticas y estrategias que desarrollan los sujetos dotados de un *habitus* específico. Pero además, como lo sugiere Bourdieu, "los sociólogos tienen que tratar de usar sus instrumentos propios, para comprender, para analizar las cosas económicas" (2000a, p. 42). Superar poco a poco los presupuestos individualistas que están en la matriz de la economía neoclásica, para como lo menciona el sociólogo, "sustituir por una análisis de tipo estructural que estudie las estructuras sociales de las conductas económicas..." (ibid, p.42). La misma división entre economía y sociología debería cuestionarse e incluso destruirse, para dar paso a una nueva ciencia social en la cual, "se tomen los objetos de los economistas sin tomar los instrumentos con los cuales los economistas estudian ese objeto" (Ibid, p. 43). Con ello Bourdieu se refiere al surgimiento de la Sociología Económica que ha tomado recientemente mucha fuerza en Estados Unidos y Europa.

La utilización que hace de los conceptos económicos mencionados más arriba, se los hace dentro de un campo específico de análisis y tomando en cuenta la dimensión histórica del surgimiento de los mismos. El concepto de mercado, por ejemplo, al igual que Polanyi (2000), no es receptado como

un hecho ya dado y formado por la acción impersonal de oferta y la demanda, sino que es analizado en su proceso de construcción social. Como lo menciona Boyer, "para el sociólogo, la constitución del mercado es el problema que importa analizar" (2003, p.271), para indicar además que la sociología económica se interesa precisamente en el análisis del surgimiento de los mercados<sup>5</sup>.

Este mismo razonamiento, lo realiza con otras disciplinas mucho más cercanas a la sociología como la etnología y la historia. De esta última llega a plantear que la historia debería concebirse como la sociología del pasado, mientras que la sociología debería ser la historia del presente, siempre y cuando se utilicen las herramientas teóricas (de la sociología) que permitan cotejar los hechos históricos con las estructuras sociales y el campo social específico en el que se originaron (Bourdieu, 1995a)

### **El compromiso con la sociología como base para la práctica política**

La perspectiva del socio-análisis como instrumento no solo de ejercicio intelectual sino de la búsqueda de un compromiso político con la sociedad en la que se vive y actúa es uno de los últimos aportes de la sociología de Bourdieu. Realizar la crítica no solo sobre los demás sino sobre la propia obra (cuando se la tiene), es importante

5 Según Bourdieu, "...lo que se llama mercado no es en última instancia sino una construcción social, una estructura de relaciones específicas a la cual los diferentes agentes comprometidos en el campo contribuyen en diverso grado a través de las modificaciones que ellos llegan a imponerle usando los poderes detentados por el Estado que estén en medida de controlar y de orientar" (1997b,p.59)

para avanzar en el conocimiento científico. En esta labor, Bourdieu (2004) redescubre los orígenes sociales del sociólogo y a través de una reflexión sobre su significado, contextualiza el alcance científico de toda su obra sociológica. De esta forma, la visión del mundo, el compromiso político, la crítica social, adquieren materialidad y son explicados ya no solo por el aval académico y su tortuoso camino sino también por el peso del origen social. La misma crítica de la cientificidad de una obra, tiene mucho que ver con esta posición, cuyo redescubrimiento explica la práctica investigativa y científica de la persona.

Adquirir un equilibrio entre el conocimiento científico y el compromiso político, sin sacrificar el primer aspecto no es siempre fácil. Para Bourdieu hay un orden de prioridades bastante claro, pues "la tarea política la más urgente para los sociólogos es hacer una buena sociología" (Lebaron, 2005). No obstante desde sus primeras obras existe un nexo con la política, entendida como la influencia de la investigación en el descubrimiento de los procesos de dominación y las relaciones de fuerza entre los grupos y clases sociales.

Bourdieu, reconoce que el costo de alcanzar la cientificidad de la sociología ha significado una especie de "autocensura" al discurso de lo cotidiano en política, pero frente a la charlatanería de los "doxosofistas" que proponen el discurso

del sentido común como si fuera científico, llama a los investigadores a abandonar su torre de marfil para opinar científicamente sobre la cotidianidad política (Poupeau y Discepolo, 2005). Esto es lo que hizo el sociólogo frente a los acontecimientos que se desarrollaban en Francia en diciembre de 1995 y que le llevó a la presencia militante en foros, reuniones políticas e incluso manifestaciones en la calle. Acción, por supuesto, muy mal vista por la intelectualidad francesa sobre todo aquella parapetada en la academia que acusaba a Bourdieu de sectario y de falta de objetividad científica<sup>6</sup> y los denominados "fast thinkers" atrincherados en los principales medios de comunicación y en la televisión. Frente al intelectual mediático que se convierte en una marioneta de la televisión, Bourdieu encarna la figura del intelectual-investigador, producto del campo científico y mejor armado para comprender el mundo social (Champagne, 2004, p.454).

La voluntad política de Bourdieu, le llevó a organizar varias modalidades novedosas de hacer política (como por ejemplo, la propuesta del intelectual colectivo, o del movimiento social europeo) que presuponían romper con las dicotomías entre academia y compromiso. "Hay en la cabeza de la mayor parte de personas cultivadas sobre todo en ciencias sociales, una dicotomía que me parece completamente funesta - la

6 Para un análisis detallado del recorrido "político" de Bourdieu, ver, Poupeau y Discepolo, 2005. En esta obra se analiza los inicios del compromiso político del sociólogo desde sus primeras investigaciones en Argelia hasta las más recientes de diciembre de 1995, contextualizando su participación y su compromiso político.

dicotomía entre *scolarship* y *commitment*- entre aquellos que se consagran al trabajo científico, que es realizado según métodos científicos para otros científicos, y aquellos que se comprometen (políticamente) y llevan fuera su conocimiento. La oposición es artificial y, de hecho, hay que ser un científico autónomo que trabaja según las reglas de la academia para poder producir un conocimiento con compromiso, es decir un erudito con compromiso" (2002, p.1). La intervención del sociólogo en el espacio público no se realiza sin antes haber transitado por la experiencia de la investigación, una lección que lamentablemente tampoco es practicada en nuestro medio, plagado de científicos sociales mediáticos que en la mayoría de los casos no hacen otra cosa que difundir elegantemente las cosas del sentido común.

### Conclusiones

La multifacética obra de Bourdieu está al servicio de la sociología, no, como el mismo se encarga de señalar, para realizar una exégesis de la misma, sino para estimular la investigación, para profundizar a través del importante instrumental teórico y metodológico que incuban sus análisis el conocimiento de la realidad social. Para ello, es importante estar bien armado teóricamente y ensuciarse las manos en la investigación empírica. Creo que en nuestro medio, el rol del sociólogo está cargado de un teoricismo de moda que no conduce a la investigación, pues incluso a nivel universitario es conside-

rada como una "asquerosa empiria", posición que oculta no solo el desconocimiento del proceso de investigación sino el temor a abordar la realidad desde la misma realidad, en otras palabras el temor a perder la privilegiada posición doxófica alcanzada en base al discurso y no en base a la investigación.

Para los estudiantes en ciencias sociales, las obras de Bourdieu que muestran procesos de cambio social y de aplicación creadora de métodos de análisis constituyen verdaderos manuales críticos de aprendizaje del "métier" de sociólogo. Un oficio no encerrado en si mismo, sino en constante diálogo con otras disciplinas sociales incluida la economía. La posición de Bourdieu, es que lentamente la sociología ha adquirido estatuto de ciencia, pero que es importante también construir una nueva ciencia social integradora. Una tarea que implica diálogo, investigaciones pluridisciplinarias y apertura antes que clausura entre los investigadores.

Finalmente, la obra de Bourdieu no solo se limita a la dimensión académica sino que incita al compromiso político, entendido no como compromiso partidario, sino como un proceso por el cual la buena investigación sociológica se pone al servicio de la sociedad para contrarrestar las influencias del discurso único que proviene de los procesos de globalización inspirados por la ideología neoliberal. Pero también los sociólogos deben enfrentar y criticar el discurso "doxofista" que se camufla en los medios de comunicación e incluso en las mismas universidades, esto también es parte del compromiso político, una

vez que la sociología adquiere cada vez más un compromiso público<sup>7</sup>.

Para ello, necesariamente tenemos que revalorizar el papel de la investigación que en este contexto es el arma que permite al sociólogo evitar la doxa y la dominación que se ejerce desde el poder económico. Como lo señala Bourdieu: "Por ello me parece necesario para concluir, llamar a los investigadores a movilizarse para defender su autonomía y para imponer los valores ligados a su oficio. Diciendo esto, tengo conciencia de exponerme a chocar con aquellos que, eligiendo las facilidades virtuosas del encierro en su torre de marfil, ven en la intervención fuera de la esfera académica una peligrosa falta a la famosa neutralidad axiológica, identificada, con razón o sin ella, a la neutralidad científica (2000, p.34-35).

## Bibliografía

Bensa, Alain.

2004 Pierre Bourdieu et l'Anthropologie, en, Bouveresse, Jacques et Roche, Daniel. *La liberté par la connaissance*. Pierre Bourdieu (1930-2002), Collège de France, Odile Jacob, Paris.

Bourdieu, Pierre

1980 *Le Sens Pratique.*, Les Éditions de Minuit, Paris.

Bourdieu, Pierre

1980a *Questions de Sociologie*, Les Éditions du Minuit, Paris.

Bourdieu, Pierre

1993 *La Misère du monde*, Éditions du Seuil, Paris.

Bourdieu, Pierre

1994 "Stratégies de Reproduction et Modes de Domination", en, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 105, Seuil, Décembre.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc

1995 *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

Bourdieu, Pierre

1995a "Sur les rapports entre sociologie et l'histoire en Allemagne et en France". Entretien avec Lutz Raphael, en *Actes de Recherche en Sciences Sociales*, Nº 106-107, mars.

Bourdieu, Pierre

1997 *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*, INRA Éditions, Paris.

Bourdieu, Pierre

1997a Profesión: Científico, en, *Pierre Bourdieu, Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores, México.

Bourdieu, Pierre

1997b "Le champ économique", en, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Seuil, Nº 119, septembre.

Bourdieu, Pierre

1999 *Meditaciones Pascalianas.*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre

1999a "La sociologie dérange, en dévoilant les mécanismes invisibles par lesquels la domination se perpétue", Entrevista con Francis Guillot, *L'Université Syndicaliste Magazine (SNES)*, Nº 510, novembre.

Bourdieu, Pierre

1999b "Trayectoria de un sociólogo", en *La Tarea*, Nº 15, México.

[www.latarea.com.mx](http://www.latarea.com.mx)

Bourdieu, Pierre

2000 *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona.

Bourdieu, Pierre

2000a *El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad*, Libros del Rojas, Buenos Aires.

7 Actualmente existe toda una discusión importante en Estados Unidos sobre el concepto de "sociología pública", a partir de la conferencia del Congreso de ASA (Asociación Americana de Sociología) en 2004, pronunciada por M. Burawoy y que incita a los sociólogos a repensar el lugar de la sociología en la sociedad, lo que significa abandonar la posición de neutralidad científica y adquirir un compromiso con la sociedad civil y la defensa de lo social (2005).

- Bourdieu, Pierre  
 2000b *Les structures sociales de l'économie*, Seuil, Paris.
- Bourdieu, Pierre  
 2000c *Poder, derecho y clases sociales*, Desclee de Brower, Bilbao,
- Bourdieu, Pierre  
 2001 "El capital social. Apuntes provisionales", en, *Zona Abierta*, N° 94/95.
- Bourdieu, Pierre  
 2001a *Science de la science et reflexivité*, Raison d'agir éditions, Paris.
- Bourdieu, Pierre  
 2002 Pour un savoir engagé, en, *Le Monde Diplomatique*, février.
- Bourdieu, Pierre  
 2002a *Le bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn*, Editions du Seuil, Paris.
- Bourdieu, Pierre  
 2003 "La fabrique de l'habitus économique", en, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Seuil, N° 150, décembre.
- Bourdieu, Pierre  
 2004 *Esquisse pour une auto-analyse*, Raisons d'agir éditions, Paris.
- Bourdieu, Pierre  
 2005 Wacquant, Loïc., *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Boyer, Robert  
 2003 "L'art du judoka", en, Encrevé, Pierre et Lagrave, Rose-Marie, *Travailler avec Bourdieu*, Champs, Flammarion, Paris.
- Burawoy, Michael  
 2005 "2004 American Sociological Association Presidential address: For Public Sociology", in, *The British Journal of Sociology*, Vol.56, Issue 2.
- Castel, Robert  
 2004 "Entre la contrainte sociale et le volontarisme politique", en, Bouveresse, Jacques et Roche, Daniel., *La liberté par la connaissance. Pierre Bourdieu (1930-2002)*, Collège de France, Odile Jacob, Paris.
- Champagne, Patrick et Christin, Olivier  
 2004 *Pierre Bourdieu. Mouvements d'une pensée*. Bordas, Paris.
- Champagne, Patrick  
 2004 Sur la médiatisation du champ intellectuel. À propos de Sur la télévision de Pierre Bourdieu, en, Luis Pinto, Gisèle
- Sapiro, Patrick Champagne., *Pierre Bourdieu, sociologue*, Fayard, Paris.
- Chapoulie, Jean-Michel  
 2005 "Sur deux contributions de Pierre Bourdieu au métier du sociologue", en, Gérard Mauger, *Rencontres avec Pierre Bourdieu*, éditions du croquant, Paris.
- Chartier, Roger  
 2003 "Le monde économique à l'envers", en, Encrevé, Pierre et Lagrave, Rose-Marie, *Travailler avec Bourdieu*, Champs, Flammarion, Paris.
- García-Parpet, Marie France  
 2005 "Des outsiders dans l'économie de marché: Pierre Bourdieu et les travaux sur l'Algérie", en, Gérard Mauger, *Rencontres avec Pierre Bourdieu*, éditions du croquant, Paris.
- Hobsbawm, Eric  
 2004 *Sociologie critique et histoire sociale*, en, Bouveresse, Jacques et Roche, Daniel., *La liberté par la connaissance. Pierre Bourdieu (1930-2002)*, Collège de France, Odile Jacob, Paris.
- Lebaron, Frédéric  
 2004 "Les modèles économiques face à l'économisme", en, Luis Pinto, Gisèle Sapiro, Patrick Champagne., *Pierre Bourdieu, sociologue*, Fayard, Paris.
- Lebaron, Frédéric  
 2005 Pierre Bourdieu. Défense de l'autonomie et nouveau militantisme, en, Gérard Mauger, *Rencontres avec Pierre Bourdieu*, éditions du croquant, Paris.
- Mauger, Gerard  
 2004 "Résistances à la sociologie de Pierre Bourdieu", en, Luis Pinto, Gisèle Sapiro, Patrick Champagne., *Pierre Bourdieu, sociologue*, Fayard, Paris.
- Mauger, Gerard  
 2005 "Un apprentissage tardif du métier de sociologue", en, Gérard Mauger, *Rencontres avec Pierre Bourdieu*, éditions du croquant, Paris.
- Passeron, Jean Claude  
 2004 "Le sociologue en politique et vice versa: enquêtes sociologiques et réformes pédagogiques dans les années 1960", en, Bouveresse, Jacques et Roche, Daniel., *La liberté par la connaissance. Pierre Bourdieu (1930-2002)*, Collège de France, Odile Jacob, Paris.

Polanyi, Karl

2000 *La gran transformación*, Juan Pablos Editor, S.A., México.

Poupeau, Frank et Discepolo, Thierry

2005 "Investigación y compromiso. La dimensión política de la sociología de Bourdieu" en, Wacquant, Loïc, (coordinador), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, Gedisa, Barcelona.

Saint Martín, de Monique

2005 "Le sens du terrain et la pratique de la recherche", en, Gérard Mauger, *Rencontres avec Pierre Bourdieu*, éditions du croquant, Paris.

Sapiro, Gisèle

2004 "Une liberté contrainte. La formation de la théorie de l'habitus", en, Luis Pinto, Gisèle Sapiro, Patrick Champagne., *Pierre Bourdieu, sociologue*, Fayard, Paris.

Touraine, Alain

2004 "La sociologie après la sociologie", en *Une théorie sociologique générale est-elle pensable? De la science sociale.*, Recherches, *Revue du MAUSS*, N° 24, La Découverte-MAUSS, Paris.

Wacquant, Loïc, (coordinador)

2005 *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*, Gedisa, Barcelona.

## PUBLICACION CAAP

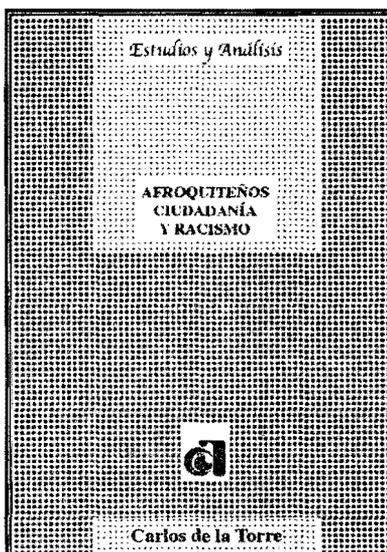
### *Estudios y Análisis*

### AFROQUITEÑOS CIUDADANÍA Y RACISMO

Invisibilizados, agredidos e inde-seados los negros urbanos, son segregados y victimizados. El cotidiano racismo que los califica y excluye, impide su reconocimiento como ciudadanos y revela que perviven realidades que realimentan la desigualdad.

El texto indaga esta compleja problemática, en la búsqueda de una sociedad sin diferencias raciales.

**Carlos de la Torre**



*Serie: Estudios y Análisis*

## **Dinámicas Rurales en el Subtropical**

*Luciano Martínez Valle*



Este nuevo trabajo de L. Martínez, presenta la complejidad de las estrategias de producción de estos sectores que en la mayor parte provienen de colonizaciones internas, sujetas a un dinámico mercado de tierra.

Partiendo de un estudio de caso en La Maná-Cotopaxi, se abordan cuestiones como: la agricultura familiar (en crisis?), las estrategias productivas y de sobrevivencia en sectores de subtropical, la conformación de urbesdormitorios tugurizados.

La viabilidad de los clusters productivos, los medianos y pequeños productores y las empresas de agroexportación bananera son otros de los problemas tratados.

## **Etnográficas sobre Drogas, Masculinidad, y Estética**

X. Andrade<sup>1</sup>

*A partir de una larga trayectoria de investigación en el mundo del consumo de drogas se pone en cuestión las respuestas bio-médicas y legales que definen su penalización y represión. Propone una mirada diferente basada en una etnografía reflexiva dirigida a problematizar el consumo de drogas y las formas de violencia que la acompañan. Se impone contextualizar tal violencia y superar la criminalización de quienes desde condiciones estructurales de pobreza son sus víctimas.*

A un nivel descriptivo e inmediato, dada la tremenda polarización ideológica alrededor de los estudios sobre la pobreza en [Norte] América, los datos etnográficos arriesgan alimentar a los estereotipos racistas y a las creencias popularizadas que tienden a criminalizar a las víctimas, independientemente de la verdad que aquellos datos digan sobre el poder. A un nivel más profundo y teórico, la etnografía puede distorsionar sistemáticamente una perspectiva analítica convirtiéndola en un complejo autocontenido de relaciones individualistas que enmascaran el proceso histórico y niegan las relaciones estructurales y de poder más amplias.

*Philippe Bourgois*

### **Etnográfica**

**E**ste artículo trata sobre la antropología de las drogas partiendo para ello de una revisión de algunas de mis experiencias etnográficas sobre el tema en diferentes momentos y ciudades, y entre diversas redes sociales, una mirada influenciada por las teorías sobre el género en tanto performance con énfasis en cuestiones relativas a la construcción pública de la masculinidad, y las dimensiones éticas y políticas en la representación etnográfica. A lo largo de este trabajo hago referencia a los aportes puntuales que han despuntado sobre la materia puesto que, hablando en sentido estricto, no se puede hablar de un campo de estudios sobre

---

<sup>1</sup> Ph.D. (c) en Antropología, The New School For Social Research, Nueva York. Profesor Asociado de FLACSO-Ecuador. Trabaja y enseña sobre temas de ciudad, visualidad, etnografía, drogas, y masculinidades en perspectiva intercultural. Agradezco la gentil invitación de Paco Rhon para ser parte de este volumen, y por su enorme paciencia cuando decidí explorar todos los meandros que me llevaron de vuelta al tema de las drogas ilícitas, un tema que sirvió para formarme inicialmente en el campo de la antropología.

drogas ni tampoco sobre masculinidad desde las ciencias sociales en Ecuador. Más allá de una oleada de trabajos dados a fines de los ochentas y principios de los noventas, y eventuales monografías realizadas en el período más reciente, las mismas que han tenido como principal locus, es el tema drogas, a la institución carcelaria, la atención temática se ha debido más a la coyuntura que a una agenda de investigación desarrollada sistemáticamente. En cuanto al campo de las masculinidades, las discusiones han sido todavía más puntuales con solo un volumen compilado sobre el tema y un puñado de ensayos afines durante una década.<sup>2</sup>

Este artículo discute la utilidad de una mirada, ciertas teorías, y algunas técnicas etnográficas para entender un tema sobre el cual los debates dominantes —esto es, los discursos biomé-

cos y psicológicos en conjunción con las ideologías represivas— tienden a simplificar grotescamente y a reducir las dinámicas sociales a un problema de trayectorias individuales, tal como ha sido planteado por investigadores de la economía política de la pobreza y las drogas.<sup>3</sup> Las consecuencias sociológicas y políticas de tales visiones son mayormente perversas y aunque la literatura crítica sobre las drogas las ha puesto sobre el tapete desde décadas antes de que el narcotráfico existiera como concepto siquiera, aquéllas siguen primando sin lograr permear, ni siquiera medianamente, la esfera pública. En Ecuador, por ejemplo, los jóvenes de estratos populares y, más concretamente, los pandilleros juveniles son retratados reiteradamente como un problema social cuyo carácter violento está directamente vinculado al consumo de dro-

- 
- 2 Ello contrasta con la explosión de etnografías sobre masculinidades en la región para el mismo período tal como el volumen compilado por Gutmann (2003) lo evidencia.
  - 3 Por supuesto, estas preocupaciones no son nuevas y han sido exploradas por algunos etnógrafos a cuyo trabajo se deben preguntas cruciales que inspiran el mío, especialmente los aportes de Anthony Henman sobre los procesos de "normalización de la contravención" y de Philippe Bourgois sobre la centralidad del poder para entender la pobreza como parte de una economía política, y de la necesidad derivada de insertar las historias particulares en estructuras más amplias que sirven para explicar lo que, en tratados sociológicos influyentes como el clásico de Howard Becker (1963), aparecían como dinámicas de "desviación". Henman, desde los ochentas, y, Bourgois, desde los noventas, han sido autores claves en mi trayectoria particular de estudios sobre drogas. Aunque ambos provienen de escuelas distintas, Henman siendo más cercano al interaccionismo simbólico, y, Bourgois a la economía política, coinciden en mantener una estancia crítica y subrayar el poder de la etnografía para el estudio de los mundos subterráneos. Políticamente, Henman es un personaje clave en el campamento antiprohibicionista, mientras que Bourgois opera desde el de políticas públicas dirigidas a la reducción del impacto negativo de las adicciones. Decidoramente, ambos autores ejemplifican formas diferenciales de la representación etnográfica sobre drogas. Mientras que Henman opera crecientemente desde fuera de la academia y hace explícita su propia experimentación con drogas como una estrategia epistemológica y política central para el desarrollo de un saber informado sobre este campo, Bourgois ha construido una sólida trayectoria en la academia norteamericana, la misma que demanda una estancia de representación distante frente a este nivel de involucramiento. Trato específicamente esta encrucijada para el estudio antropológico de las drogas en un artículo en proceso. El presente intenta reflejar, espero que de una manera no muy distorsionada, algunas de las enseñanzas etnográficas, éticas y políticas que hacen de Henman y Bourgois trayectorias de alguna manera compatibles.

gas ilícitas. Sin embargo, las relaciones entre estos dos elementos –violencia y drogas– están lejos de haber sido estudiadas detenidamente para el caso ecuatoriano y, por lo tanto, carecen de evidencias más allá del, problemático por sus tendencias sensacionalistas, dato mediático. Como todas aquellas nociones que viajan del sentido común hacia el mundo de las ideas académicas sin beneficio de inventario, la ideología antidrogas se convierte en “dato” o “evidencia” por la magia misma de un tipo de discurso legitimado socialmente: el de la academia y/o el de las ONGs. Este efecto se logra, generalmente, con un manejo típico del discurso prohibicionista, esto es hablando de “la droga” en abstracto e insinuando relaciones causales entre su consumo y la producción de violencia.

Aludo al pandillerismo como un ejemplo del asunto central que trataré en este artículo: de cómo –parafraseando la estancia de Loïc Wacquant– la “teoría etnográfica” puede aportar ele-

mentos críticos frente a paradigmas científicos y/o pseudo académicos que terminan apuntalando la ideología antidrogas y/o determinadas políticas públicas que son aplicadas como consecuencia de esta última.<sup>4</sup> La denominación del ejercicio que propongo como una serie de “etnográficas” enfatiza el hecho de que el dato de campo es un constructo precedido por preguntas de índole teórico, levantado, sistematizado y contextualizado mediante instrumentos cuyas preguntas han sido organizadas de acuerdo a una agenda teórica, analítica e interpretativa sobre un fragmento de la realidad social. La propuesta que está detrás de la noción de “etnográfica” que encabeza este artículo es una consecuencia de esta forma de interpretación del trabajo antropológico como un principio ordenador de un tipo de mirada que precede a la entrada a un campo dado, a la vez que subraya la dimensión visual y de performance en la interacción social.<sup>5</sup> No obstante, al contrario de estilizar y exotizar el retrato produci-

4 Wacquant sostiene que: “la mejor teoría es aquella que es virtualmente inseparable del objeto que ilumina” (en Auyero, 2000: 18).

5 “Performance” y “performatividad” son conceptos diferentes, aunque engendran la posibilidad de ser complementarios dependiendo del tipo de énfasis que brinde la mirada etnográfica a un objeto de estudio. El primero es heredero privilegiado de la tradición dramática del interaccionismo simbólico en sociología, y, de la antropología simbólica con su interés inicial en la estructura ritual. Este impulso fue trasladado vía el dramaturgo Richard Schechner en su obra clásica *Between Theater and Anthropology* (1985), colaborador cercano de Victor Turner, a los estudios de teatro, primero, y luego de performance como campo transdisciplinario en la academia norteamericana en los noventa. A lo estático de las nociones de rol –implícita en el performance definido como puesta en escena en una tarima llamada vida social, realizada después de un guión– se le opone el concepto de “performatividad” desarrollado en el posestructuralismo de Judith Butler, entendido como una compulsión mandatoria a encasillarse en un marco normativo de género, compulsión que opera mediante la citación, no estrictamente correspondiente ni absoluta, de dicha norma. A su vez, esta noción se deriva del análisis lingüístico que veía en el lenguaje la creación de efectos sobre la realidad social. Se trata, por lo tanto de tradiciones diferentes. Mientras para la primera, el énfasis se halla en el ajuste a un guión pre establecido, para la segunda, interesa precisamente el efecto y el desajuste que se genera al citar una norma que, así, es

do de mis informantes, me muevo hacia contextualizarlos dentro de producciones ideológicas y fuerzas sociales. De ahí el interés en ver ciertos aspectos de la estética (museográfica, corporal, lingüística, interactiva) de las experiencias analizadas a la luz de las citas, negociaciones y resistencias que se hacen del *ethos* (económico, moral, racial y de género) capitalista.

Me referiré específicamente a las maneras bajo las cuales ciertas técnicas de la etnografía tales como la observación participante y la historia de vida cuando aplicadas entre determinadas redes (de consumidores y traficantes) o entornos sociales (las calles, las cárceles, los circuitos sociológicos) permiten repensar desde adentro ciertas dinámicas del consumo y la comercialización a pequeña escala del narcotráfico. En un terreno carente de investigación sistemática sobre las drogas legales o ilícitas, comenzando por un decidor vacío de etnografías sobre el alcohol --de acuerdo a todos los indicadores el principal problema de salud pública en Ecuador vinculado a sustancias psicoactivas-- cabe retomar el punto de partida del análisis de Tim Mitchell para el caso mexicano, el mismo que puede ser yuxtapuesto para entender nuestro propio

paisaje de drogas, y, a su vez, el impulso etnográfico de mi agenda:

La omnipresencia del alcohol en el mundo Mesoamericano ha sido ampliamente confirmada. El rol de "musa" del alcohol en la producción artística y literaria Mexicana ha sido largamente sospechado. La seductora influencia de los modelos de consumo pesado de alcohol ha sido lamentada. El rol del tequila en las batallas de género que se dan desde Chiapas hasta Chicago está adquiriendo mayor atención en tiempos recientes. Sin embargo, todavía hay mucho que aprender sobre los bebedores empedernidos de México, y más todavía desde ellos, si solo pudiéramos narcotizar, primero, nuestros prejuicios (Mitchell, 2004: 1-2, traducción mía, subrayado del autor).

Este artículo trata de superar la "distorsión sistemática" a la que alude el conjuro inicial de Bourgois con la finalidad de "narcotizar" los prejuicios de los discursos dominantes sobre el mundo de las drogas, y de ciertas formas de etnografía, al verlo como un todo autoreferencial. Con este motivo, me valgo de una serie de cinco viñetas etnográficas levantadas en distintos periodos (entre 1987 y 2007) y localidades (México, Quito, Guayaquil, Nueva

---

inestable. El puente entre estas dos concepciones, sin embargo, puede trazarse a partir del propio dato etnográfico cuando el *performance* público se convierte en un ejercicio destinado al reconocimiento social. Ello ocurre, precisamente, en el tipo de desarrollo que requiere el capital simbólico violento que acompaña al mundo del tráfico, y, como lo veremos más adelante, también ciertas prácticas de consumo de drogas. Dicho *performance* público tiene que ver tanto con una inversión simbólica en la interacción social para obtener sentidos de prestigio, apelando para ello a repertorios androcéntricos, cuanto con condiciones estructurales que generan violencia, incluyendo la de género. La metáfora de la vida social como escenario, por lo tanto, es limitada y tiende a desplazar las preguntas sobre el poder hacia las jerarquías impuestas por estructuras e instituciones solamente, y las dinámicas de ajuste, resistencia y agencia que el poder engendra.

York), y entre diferentes redes sociales. Un museo, una cárcel, una calle, una red social, y un informante maestro se hallan conectados entre sí por mi preocupación por cuestiones de género en un mundo que tradicionalmente ha sido visto predominantemente como masculino. En este sentido, el hilo articulador de la discusión es el de la invisibilidad de las mujeres en el tema de las drogas como una construcción tanto discursiva e ideológica así como nacida de las microprácticas de las economías subterráneas, una construcción que puede trasladarse también a la observación de campo. El argumento plantea un correlato reflexivo sobre la construcción del dato etnográfico en las etnografías sobre drogas y la mediación del género de mi mirada para la construcción del mismo.

### Museo

El mercado mundial de la heroína, analizándolo desde el escenario norteamericano, sufrió cambios dramáticos durante los noventa. Tales cambios estuvieron relacionados con la composición demográfica de los mercados de dicha sustancia dada la emergencia de una población más joven y más pudiente de consumidores, la mayor calidad y disponibilidad de la misma en el mercado al minoreo, y, finalmente, una transformación crucial en la vía principal de administración de la heroína. El papel

de carteles establecidos en Colombia y México —donde el cultivo de amapola logró romper con el monopolio establecido históricamente alrededor del Triángulo Dorado en Asia— en los mencionados cambios fue igualmente decisorio. La competencia establecida por las heroínas colombiana y mexicana significó una apertura de los mercados que se viabilizó debido a la proximidad geográfica de las fuentes abastecedoras al mayor mercado de consumo mundial, y, fundamentalmente, gracias al aumento de la pureza de la heroína disponible en las calles, lo que hizo de esta sustancia ser susceptible de utilizarse de forma fumable e intranasal.<sup>6</sup> Así, uno de los motivos recurrentes en la fantasmagoría de la guerra contra las drogas: la imagen desgredada de un junkie portando una jeringuilla en la mano pasó a competir con el glamour del, así llamado, “heroin look” en los circuitos industriales de la alta moda.

Si antes, una parafernalia amplia y un ritual elaborado caracterizaron al consumo inyectable de heroína, desde los noventa, la mayor pureza del material al minoreo facilitó renovadas formas de administración que, de hecho, guardan algunas ventajas desde la perspectiva del usuario: primero, fue eliminado el estigma vinculado al uso de jeringuillas debido al involucramiento de sangre o dolor, y la introducción de dispositivos externos en el cuerpo del usuario, a la

6 No se trata de fenómenos estrictamente secuenciales. Tanto las prácticas de administración intravenosas como las otras coexisten actualmente. Las prácticas fumables e intranasal dependen del tipo de heroína, siendo la primera tradicionalmente extendidas en Europa y, solo marginalmente, en Estados Unidos. La expansión del consumo intranasal, sin embargo, brindó un carácter diferencial a los mercados de heroína en dicho país desde la década pasada.

vez que limitaba sensiblemente la necesidad de compartición de la parafernalia; segundo, fue desplazado el estereotipo que asignaba ideológicamente un vínculo inmediato entre el uso de heroína, la decadencia individual, y la marginalidad; tercero, y no menos importante que los anteriores, la vía intranasal —mayormente expandida en Estados Unidos al contrario de Europa donde se desarrolló históricamente una tradición más arraigada de administración fumable— implica, en gran medida, la eliminación de los riesgos de sobredosis principalmente porque la absorción de la sustancia a través de las mucosas nasales es menos eficiente que cuando el usuario se inyecta.<sup>7</sup> Estas son prácticas que, sin embargo, son negociadas de acuerdo a la “economía moral” desarrollada en una formación social dada, dichos sentidos de moralidad respecto de las formas socialmente consideradas

como adecuadas para la administración de una sustancia, sin embargo, varían de acuerdo a las condiciones sociales y el nivel de adicción de las mismas.<sup>8</sup>

Paralelamente, al disminuir o erradicar el uso de jeringuillas y en la ausencia de prácticas de compartición de este tipo de parafernalia, el riesgo de transmisión del SIDA, ciertas formas de hepatitis y otras enfermedades también disminuiría. Por último, la mayor pureza implica, por lo menos para redes noveles y al inicio de la carrera de un usuario regular, el manejo de cantidades menores para lograr efectos similares al estado idealmente deseado. Finalmente, los precios en la calle, como resultado de la producción de una heroína mejor y más fácilmente transportable, se estabilizaron a la baja, con lo cual el proceso de democratización del consumo de este opiáceo fue garantizado. Si el paisaje esbozado es

7 Las teorías sobre “riesgo” varían desde la epidemiología comportamental, la psicología social, la racionalidad situada, y el enfoque culturalista del riesgo. El trabajo de Roberto Abadie (2003) es una fuente interesante para entender las bondades y las limitaciones de las mismas. Abadie hace una etnografía sobre usuarios de drogas intravenosas en Uruguay intentando una confluencia de los dos últimos enfoques, esto es procurando un balance analítico entre las determinaciones individuales y las relaciones de poder (pp. 37-43). Una preocupación complementaria, destinada a discutir como el discurso médico sobre el riesgo se transplanta al de la antropología sin beneficio de inventario, pero enfocada hacia la prevención de los efectos social e individualmente problemáticos de las adicciones se encuentra en el trabajo de Ronald Frankenberg (1993). Sobre el disciplinamiento médico del tema drogas y su confrontación con metodologías antropológicas, v. Bourgois, 2000 y 1999; Bourgois y Bruneau, 2000.

8 Los modelos descritos son, por lo tanto, en gran medida una referencia ideal especialmente en formaciones sociales deprimidas. Las evidencias etnográficas entre usuarios problemáticos da cuenta del uso compartido de parafernalia inyectable promovido por sentidos de solidaridad y retribución a pesar de la disponibilidad de recursos individuales (Abadie, 2003; Bourgois y Schonberg, s.f., 1998a). Tales sentidos son analizados por Bourgois (1998b) como fundamentos para la definición de las economías morales de redes sociales de adictos a la heroína en su estudio de campamentos de vagabundos en San Francisco. Bourgois presenta un argumento excepcional sobre la necesidad del entendimiento de “las prácticas íntimas de las poblaciones vulnerables” (ibid: 2344), prácticas que se negocian de acuerdo a relaciones concretas de poder —de género, etnicidad, raza y clase— las mismas que, regularmente, son excluidas de los paradigmas epidemiológicos que predominan en el tratamiento de las drogas en tanto problema de salud pública.

válido para los mercados al minoreo en Manhattan hacia fines de los noventas, período en el cual desarrollé investigaciones sobre los efectos de las políticas represivas sobre los patrones de abastecimiento, distribución y consumo entre usuarios de diferentes clases sociales, el tráfico de heroína tuvo también efectos evidentes para las economías productoras. Entre los cuales destacan regionalmente y México.<sup>9</sup>

En 2004, visité en Ciudad de México una peculiar institución: El Museo de los Enervantes, ubicado en las oficinas centrales de la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA). Con dos décadas de vida y regularmente cerrado al público, éste tiene un espectro temático definido y un afán claramente pedagógico: enseñar las formas de operación del narcotráfico en México a los novales cadetes por alistarse en los servicios de control e interdicción. Dioramas consuetudinarios domésticamente, instalaciones, vitrinas y objetos de distinta naturaleza —entre los que se destacan armas, para-

fernalia instrumental usada en los laboratorios de cultivo hidropónico de marihuana, notas manuscritas de amenazas formuladas por presuntos traficantes en contra de campesinos, y paquetes de sustancias penalizadas decomisadas en alguna redada— sirven para el propósito de ilustrar un sistema dirigido y diseñado por los narcotraficantes y sus secuaces ubicados en el cuidado de “campamentos” y laboratorios que son, en el museo, recreados con elementos banales tales como cubetas de huevos, ollas, balanzas y, por supuesto, tanques metálicos en donde reposan éter y acetona. El uso de recursos fotográficos a lo largo de la exhibición sirve para dar cuenta de la magnitud del trabajo de interdicción: pistas de aterrizaje descubiertas entre paisajes de desierto, la vida en los campamentos narco, las zonas de cultivo, semillas, plantas, y objetos decomisados varios, todos ellos auténticos, se advierte.

Una imagen que perdura consistentemente en las representaciones visua-

9 Referencias más detalladas sobre el carácter del mercado de heroína en los noventas en Manhattan se encuentran en Andrade y otros, 1999. Esa etnografía se fundamenta en el seguimiento de proveedores particulares y las redes clientelares articuladas a su alrededor, siendo que las travectorias de estos últimos a lo largo de dos años mostraron una amplia gama de patrones de consumo problemático y no problemático. La pregunta de investigación giró alrededor del impacto de las políticas represivas impuestas sobre los mercados callejeros en el East Village hacia fines de los noventas, una de las barriadas donde históricamente se había consolidado la comercialización de heroína, entre otras drogas, originalmente en manos de traficantes caribeños. La coyuntura política de este estudio fue clave puesto que la ideología de “Tolerancia Cero” promulgada por el Alcalde Rudolph Guiliani reforzó procesos de limpieza sociológica de las poblaciones marginales y de las economías ilícitas. Como resultado de ello, el mercado, antes que desaparecer, vio una mayor sofisticación en términos de formas de distribución y consolidación de redes clientelares. Ambos procesos fueron facilitados por la expansión de las tecnologías de comunicación móvil, trasladando el negocio de la calle a la distribución a domicilio, y reduciendo en tiempos de crisis pero, a la vez, estabilizando el mercado alrededor de una red social, menos indiscriminada y más limitada en términos numéricos, de clientes confiables. Similares procesos se desarrollarían en los mercados locales, aunque resta por evaluar el impacto directo de la telefonía móvil en la renovada estructuración de los mismos. Evidentemente, para Quito y Guayaquil, esto no ha supuesto la eliminación del mercado de la calle, pero sí su restricción y diversificación.

les del narcotráfico es la de la agresiva masculinidad de los traficantes, siendo su contrapartida la feminización de los usuarios, especialmente en el lenguaje de las campañas de prevención con la finalidad de transmitir ideas sobre la ausencia de toda agencia manifestada en la supuesta pasividad de los usuarios frente a la, desde esta perspectiva omnipotente, “droga” (Henman y Pessoa, 1986). Ana Elena Mallet (2002), en un breve pero poderoso ensayo descriptivo sobre el Museo de los Enervantes –significativamente titulado “Modus Operandi”– produce un adecuado retrato de la museografía del lugar y la centralidad de las representaciones masculinistas: “un maniquí exhibe la vestimenta típica de las infanterías del narcotráfico: camisa de colores chillantes y desabotonada a mitad del pecho, sombrero vaquero, lentes oscuros, vistosas cadenas doradas, cinturón de hebilla grande, pantalón de mezclilla y botas picudas” (p. 68). Para reforzar esta imaginería, una calavera con tibias cruzadas pende de la gruesa cadena que adorna el cuello del varonil maniquí.<sup>10</sup>

Amén de que el uso de maniqués representa una impronta del legado etnográfico en los lenguajes museográficos, destaca en el conjunto del desplie-

gue de los recursos descritos, la invisibilidad de las mujeres en este negocio, así como la magnitud económica del mismo: una foto de doce millones de dólares apilados sirven para ilustrar los intentos de soborno, aunque uno no deja de preguntarse cuántos más habrán servido para facilitar el establecimiento de negocios entre policías, gobiernos y traficantes que, de hecho, tienen un correlato en expresiones de lo popular desarrolladas en las recientes décadas alrededor de la economía de la droga, su moral, y su violencia. Estas últimas, claro, muchas veces verdaderas apologías a la figura cuasi mitologizada del traficante, han quedado fuera del museo.<sup>11</sup> Como afuera quedan, de casi todo museo, la historia de explotación y otras que no se hablan, como la corrupción, que precede al coleccionismo de la cultura material: un vívido ejemplo de ello es provisto por el magnífico retrato compuesto por el trabajo “museográfico” de Michael Taussig y el ensamblaje de viñetas (“cosas”, las llama él) que componen su obra *My Cocaine Museum* (2004). Taussig presenta una economía política para entender el Pacífico colombiano y su conversión de una zona minera a la industria de la cocaína. Esta zona, que lindera con el Ecuador esmeraldeño, se halla aunada sociológi-

10 El trabajo de Mallet incluye, de hecho, una excelente fotografía del artefacto en referencia, entre otros.

11 Los narcocorridos son, quizás, la expresión más conocida de estas manifestaciones con contenidos de género heredados de la tradición del corrido mexicano. Junto con la balada norteña, entre otros, estos géneros ilustran el reforzamiento de discursos androcéntricos arraigados históricamente en la música popular y, que, en sus extremos, llegan hasta la glorificación del feminicidio que ocurre en ciertas zonas de frontera siendo los asesinatos masivos y sistemáticos de mujeres en Ciudad Juárez su ejemplo más dramático. Existe, pues, una continuidad desde la celebración de la violencia armada que acompaña al ethos aventurero de los hombres comunes y los capos menores envueltos en el narcotráfico hacia el exterminio de mujeres jóvenes como parte de modelos de género compartidos y exacerbados por la economía moral de las drogas ilícitas (v. Juárez, 2007).

ca y étnicamente, al también violentado por la economía de la droga, Ecuador esmeraldeño. Esta última, también, una realidad no hablada.

Pero, ¿cómo interpretar el discurso de género de la interdicción que toma como referente casi exclusivo a lo masculino? La primera respuesta es, por supuesto, relativa a las tecnologías disciplinarias que promulgan la idea de que las drogas son, básicamente, un negocio de hombres, tales como la del museo con su misión pedagógica dirigida a un grupo selecto de estudiantes —también en su mayoría compuesto por hombres— construye una lectura masculina de la cultura material.<sup>12</sup> Sin embargo, la incorporación de valores y visiones masculinistas es originalmente tanto un producto de la especialización histórica de los varones en el mundo de las economías subterráneas —con la excepción paradigmática de la prostitución y de la industria pornográfica, campos en donde la participación de las mujeres es imprescindible como objetos mismos de la trata— cuanto de una ideología

represiva que diagnostica al fenómeno de las drogas desde una óptica de guerra y, por lo tanto, la objetiviza predominantemente desde una visión punitiva con mayores efectos entre los sectores deprivados de campesinos, en selvas y montañas, y los mercados al minoreo, en la calle.

## Calle

Salido del orden del museo y de camino a los mercados callejeros, pienso en la invisibilidad de las mujeres también como parte del habitus de la mirada etnográfica. En el centro del renovado Guayaquil, uno de los ejercicios más visibles de resistencia —y por ello entiendo la apropiación arbitraria, pero informalmente reglamentada, de las calles por parte de ciudadanos comunes especialmente en zonas de frontera con el espacio no renovado— viene brindado por los cuidadores de autos, actividad que es masculina mayoritariamente en relación a las mujeres y otros géneros.<sup>13</sup> En los diver-

12 El clásico trabajo de Donna Haraway (1989) sobre la organización de una mirada patriarcal sobre la naturaleza en el Museo de Historia Natural de Nueva York viene a la mente como principal referencia de la problemática planteada. Sin embargo, ésta va más allá de la mirada museal tal y como lo han revelado los aportes feministas: que la cultura material en general, incluyendo el cuerpo, es la consecuencia de una profundamente enraizada mirada masculina es un punto clave en los argumentos de Judith Butler (1993). Adicionalmente, son útiles los trabajos compilados por Víctor Buchli (2002) para una genealogía de los estudios sobre la materia en la que cuestiones de representación e invisibilidad de género aparecen reiterativamente.

13 La relación aproximada en la zona descrita —4 bloques urbanos— es de 20 a 1 entre hombres y mujeres. No he visto homosexuales o travestistas desempeñando estas tareas. Sí, sin embargo, una mujer lesbiana. El sentido de “resistencia” es evidentemente problemático puesto que existen negociaciones entre el propio aparato de limpieza sociológica y los informales. Sin embargo, dada la extensión del proceso renovador y a pesar de la oposición de los medios contra los acomodadores de autos, no deja de ser remarcable su disciplina y visibilización cotidiana, constituyendo su trabajo una forma de lucha hacia la condena hacia las fronteras de la renovación promulgada por las políticas municipales. Para una ilustración de la cotidianidad en Guayaquil en tiempos de “regeneración urbana” y algunas de las dimensiones de la limpieza sociológica implantada, v. Andrade 2007.

esos años que he vivido en la zona en distintas épocas, he pasado recurrentemente en mi camino a la tienda por un bloque que está controlado por una señora. Aunque he constatado desde los ochentas que parte de los cuidadores de autos, especialmente en determinadas calles, son también vendedores ocasionales o en pequeña escala de marihuana y sulfato de cocaína, nunca me pregunté si la señora en ciernes también lo era. Por el contrario, asumí automáticamente que, siendo una mujer en sus cincuentas, ella era exclusivamente una trabajadora informal y no que "cachueleaba" como una pequeña traficante.<sup>14</sup> De hecho, acomodadores/traficantes que conocí en Guayaquil entre los años 1987 y 1990, período de mi trabajo de campo sobre drogas y violencia, continúan en sus puestos cuando escribo estas líneas hacia fines del 2007 y principios de 2008, todavía traficando algunos de ellos dos décadas después de que yo los conociera. Ello habla de la

estabilidad de una informalidad complementaria y de la perennización de una masa poblacional en posiciones económica, social y racialmente marginalizadas.<sup>15</sup>

Mi ceguera frente a la complejidad de las estrategias de sobrevivencia de la señora puede relacionarse con el hecho de que me impresionaban su limpieza y solvencia personales por el hecho de que contrasta con la tendencia al descuido y al estado ético de buena parte de los cuidadores hombres, condenados al alcoholismo y la mayoría de ellos bordeando el ingreso al imparable ejército de vagabundos en la ciudad renovada, pelotón que todavía se apropia de bloques enteros de ella durante las noches y los fines de semana. También me impresionaba su determinación para hacerse respetar, operando a veces solitariamente, en su zona —siendo lo común el observar grupos de hombres que controlan una misma cuadra o veredas contrarias en un solo bloque. En

- 
- 14 No coincidentalmente, una de las historias de vida que levanté en estas zonas urbanas entre 1987 y 1988 fue construida en diálogos con un acomodador/traficante. El sigue, hoy por hoy, desempeñando ambas labores aunque su relocalización ha sido forzada a las zonas fronterizas a la renovación urbana. "Cachuelo" es un trabajo eventual o complementario, estrategia ampliamente difundida en la economía informal.
- 15 He desarrollado investigaciones sobre marginalidad en Guayaquil desde mediados de los ochentas, y sus temas son acarreados por personajes y colectivos que emergen en el día a día que compone mi actual interés por los efectos sociológicos de la renovación urbana. La ciudad ha sufrido un proceso acelerado de reconfiguración espacial desde fines de los noventas. La población a la que me refiero ha permanecido estable a pesar de la limpieza sociológica implementada en la zona en una muestra remarcable de lucha y resistencia cotidianas, y contra los reiterados llamados de la opinión mediática por erradicar aquellos quienes, con su presencia reiterativa, contaminan la imagen de postal publicitada por el ayuntamiento y la industria turística. En ciertos sectores, la privatización impuesta sobre el espacio público en base al control ejercido por parte de guardias particulares, ha dado lugar a dinámicas de convivencia. En concreto, algunos acomodadores informales pagan una pequeña comisión diaria a los gendarmes para facilitar su trabajo en ciertos bloques. Las condiciones estructurales de la miseria ha sido ampliamente documentada en trabajos ejemplares como el de Bourgois (1995, y, Schonberg y Bourgois, 2002), y la extraordinaria compilación de Pierre Bourdieu y otros (1999) sobre las implicaciones del tratamiento de la pobreza para repensar la teoría sociológica y antropológica.

cualquier caso, ella opera como la jefa de su cuadra para el cuidado de autos cuando personajes complementarios, masculinos, son involucrados de acuerdo a una cuidadosa organización por días y turnos. Me parecía adicionalmente que, por su lenguaje, la señora había adquirido un cierto grado de educación formal, poco característica al resto de una población manifiestamente deprivada de ella. En el día a día guardamos mutuamente una relación de cordial saludo, la misma que yo rompí con varios de los otros acomodadores masculinos porque se me acercaban de manera impertinente y, a veces, hasta agresiva para pedirme dinero u ofrecerme las drogas mencionadas sin que mediara solicitud alguna de mi parte.<sup>16</sup> Ejerciendo su propio sentido de olfato visual con la finalidad de captar a un potencial cliente y movidos por un claro ethos empresarial, la reiteración de su oferta me resultó insoportable después de los primeros diez intentos por venderme forzosamente una *tamuga* (de marihuana) o una *ayaca* (de pasta básica o sulfato de cocaína), que son las unidades mínimas de venta, actualmente fijadas alrededor de cinco dólares.<sup>17</sup>

Una noche, finalmente, pasaba por la zona de la señora camino de la que constituía la tienda del barrio y la saludé como de costumbre, en esa suerte de juegos mecánicos que uno establece con conocidos de la urbe en los bloques inmediatos a los de la residencia. Aunque regularmente prefiero lanzar un "señora, como está?" Al que ella responde "joven, cómo le va?", pregunté, esta vez, "Todo bien?", utilizando una fórmula que aplico regularmente entre redes de amistades cercanas en términos de redes y clase social, pero no en contextos como el de la esquina. "Todo en el mate", utilizando la fórmula y la pronunciación de los *sabidos* (conocedores de drogas) me contestó, a lo cual exploté inmediatamente en una carcajada que fue respondida con otra de su parte. "Todo en el mate" (la cabeza, el cerebro) significa que ya haz fumado y, por lo tanto, la estás pasando bien. Con su respuesta, la señora me dio la clave para entender que también complementaba sus ingresos con el tráfico a pequeña escala y que, en adelante, estaba para servirme asumiendo, como ella de hecho lo hiciera sobre mi persona, que; por mi apariencia yo era, de seguro, un consumidor factual y un cliente poten-

16 Éstas, por supuesto, son el tipo de artes que se encuentran expandidas en comunidades de este estilo tal como la detallada etnografía de Wacquant (1998) entre *hustlers* de Chicago lo revela.

17 Las unidades de comercialización han variado, especialmente en el caso del sulfato de cocaína. Una *ayaca* tradicionalmente designaba un paquete de varios gramos de sulfato hasta inicios de los noventa. En la actualidad, aunque se distribuyan paquetillos de entre 50 centavos y un dólar, es convenido que la unidad mínima sea de cinco dólares, es decir 10 ó 5 sobres cuyo contenido es equivalente a lo necesario para la preparación de una *pistola* (base más cigarrillo) o *maduro* (base más marihuana). Este tipo de dinámica, por supuesto, puede variar de acuerdo al acceso diferencial de distintas redes sociales al mercado de las drogas, en este caso de la base. En cualquier caso, la tendencia histórica es a reducir la cantidad de droga por unidad de medida, siendo la excepción el caso de la marihuana dada la gradual presencia de "skunk", una variedad histórica de origen peruano en esta región, que legitimó una escalada significativa de precios en los últimos años.

cial. Posteriores conversaciones sobre este episodio me darían cabalmente la razón.

El intercambio descrito enseña que en el corazón de los estereotipos derivados de la heteronormatividad existen algunos elementos que construyen la invisibilidad de las mujeres como parte de un cierto habitus de la mirada heterosexual, inclusive para alguien quien, como yo, ha estado en el negocio académico de las drogas y la masculinidad desde años atrás.<sup>18</sup> En este tipo de dinámica se pueden encontrar, adicionalmente, racionalidades para la introducción de mujeres como mulas de transporte por parte de los traficantes y el relativo éxito de esta empresa dada su continuidad a la hora de sortear a los agentes de control. El habitus es un sistema de disposiciones prácticas que, una vez que es literalmente incorporado, evanece toda conciencia y bloquea de toda reflexividad a sus propios presupuestos. El narcotráfico y la interdicción se encuentran en el plano de una visualidad que intenta evadirse a sí misma construyendo, para ello, prácticas miméticas alternativas que están condenadas, en buena parte y cuando no media la corrupción, al azar de éxitos y fracasos. En el Museo de los Enervantes, por ejemplo, esta dinámica negativa es incorporada en una serie

fotográfica sobre una mujer que fuera capturada al ser identificada como “mula”, esto es como un transporte de drogas ilícitas que se halla inserta en su propio cuerpo sea en el estómago, en el recto, en las nalgas o en los senos. El carácter excepcional de esta imagen femenina en dicho museo habla de un proceso de especialización que, presuntamente, tomó forma también en la década pasada.

Paradójicamente, la excepción que representa esta serie fotográfica dentro de la instalación museográfica general revela la relación negativa que se establece entre los sentidos de olfato visual que se vislumbran institucionalmente como un resultado deseado para desarrollar las habilidades de los reclutas, por un lado, y, la ceguera establecida como resultado de las ideologías de género que se hallan como fundamento de las representaciones avanzadas, por ejemplo, en el Museo. La normalización de una determinada mirada —que presupone agentes individuales masculinos asignados a las tareas del tráfico y que implica mayormente, en este caso, la evanescencia de figuras femeninas dedicadas a ellas— se hallaría, pues, en la base de la utilización de mujeres en las tareas específicas de transporte a través de las fronteras.<sup>19</sup> Evidentemente,

18 Los principales aportes sobre masculinidad en Ecuador están en el volumen editado por mi persona en conjunto con Gioconda Herrera (2001), *Masculinidades en Ecuador*. Es significativo que los estudios de género han consolidado un importante cuerpo de publicaciones desde los noventas, mientras que lo masculino sigue siendo solamente una nota de pie de página en este país.

19 Estudios relacionados con la problemática de mujeres mulas o traficantes y cárceles para el caso ecuatoriano son los de Torres (2006), Pontón (2006), y Pontón y Torres (2006). Estos trabajos, articulados inicialmente a un proyecto de investigación más amplio realizado por FLACSO en el 2005, tienen la fortaleza de dar cuenta de la experiencia cotidiana del encierro y la sobredependencia estructural en cuestiones de género en tanto catalizadoras del ingreso de las mujeres en actividades de tráfico.

parte de este proceso tiene que ver con el cuerpo mismo de las mujeres, tal como las secuencias de las tomas fotográficas sobre nalgas y senos intervenidos para insertar drogas dentro del cuerpo de una "mula" lo recuerdan. En la ambigüedad de género del propio término "mula", sin embargo, se encuentran las claves para entender su apareamiento y funcionalidad dentro de la estructura del narcotráfico, así como su carácter invisible. La noción de "mula" tiene valor descriptivo y es neutral en su género. Desde mi perspectiva, ella cobija dos elementos básicos: primero, es un término femenino que se aplica a los sujetos independientemente de su género o elección sexual; segundo, ella pone énfasis en un tipo de transporte de droga que, generalmente, incluye la penetración del cuerpo de los sujetos sea por vía oral, rectal o mediante incisiones dérmicas.

En este contexto, la categoría "mula" refiere a una práctica de tráfico que nace como respuesta a la creciente interdicción a nivel internacional y, al mismo tiempo, como parte de una larga tradición desarrollada en las economías ilegales de responder a la sociedad legal con prácticas de invisibilidad (en voz de uno de mis informantes en la economía de las drogas: "cuando la ley está de ida, uno está de vuelta"). "Mula", por lo tanto, alude fundamentalmente, dentro del lenguaje cifrado desarrollado inicialmente desde adentro de la economía de las drogas, a estrategias corporales de transporte (y carga), esto diferencia a tales actores de los correos históricos que utilizaban tradicionalmente dispositivos o tecnologías externas para el transporte de drogas.

La "mula", tal como su nombre lo denota, resulta un ser híbrido privilegiado entre los actores del narcotráfico. Las discusiones sobre hibridez en antropología han privilegiado temas raciales o tecnológicos, y las consecuencias que ellos tienen sobre cuestiones de identidad cultural, y para la transformación radical de las relaciones entre naturaleza y cultura especialmente en el capitalismo tardío. Como advierte Penelope Harvey en su discusión sobre hibridez y modernidad, "el problema es cómo permanecer atento sobre los tipos de diferencia que formas híbridas particulares conectan y los efectos de tales conexiones" a sabiendas de que éstas son iluminadas y, al mismo tiempo, ocultadas por el propio concepto (1996: 27 y ss.). En la invisibilidad de su carácter híbrido reposa su utilidad potencial, por efímera que ésta resulte para la empresa en ciernes. A su vez, el carácter explícitamente oculto de las "mulas" habla de una conexión temporal, funcional y ad-hoc, distinta a las que han sido detenidamente discutidas en el debate disciplinario.

Por otro lado, el éxito de las "mulas" depende de prácticas disciplinarias como parte de su inserción regular o puntual en alguna red de narcotráfico con la finalidad de ocultar afortunadamente su calidad de portadoras a los ojos de los agentes de control, mirada que, sabemos, por los montajes del Museo de los Enervantes y los elementos pedagógicos de que hacen uso las escuelas de policía, tiende a privilegiar actores masculinos como parte del narcotráfico. La literal incorporación de la droga en el caso de las mulas como estrategia y como práctica disciplinaria,

me parece una clave para entender el surgimiento de estos actores y la particularidad de sus experiencias, puesto que es una práctica que, además, demanda una serie de disciplinamientos del cuerpo tendientes a generar un performance adecuado a la hora del proceso de tráfico, que, a su vez, requiere de otra disciplina, la psicológica, al momento de la inspección. El difícil balance entre disciplina física y disciplina psíquica resulta clave a la hora de asegurarse una carrera profesional como "mula", especialmente si se considera que el riesgo más inmediato no es el encarcelamiento sino la intoxicación masiva y, muchas veces, la muerte. En su procura por la invisibilidad y la abolición del control policial la encarnación misma de la posibilidad de la muerte emerge, irónicamente, por sobreedosis.

### Cárcel

La cárcel es la institución repositaria de los desprotegidos en la guerra contra las drogas. En Ecuador, con una legislación que deja en las manos de los policías, en primera instancia, definir arbitrariamente quiénes califican como "consumidores" y quiénes lo hacen como "traficantes", el panorama es particularmente dramático.<sup>20</sup> Toda referen-

cia periodística y de investigación sobre las instituciones penitenciarias destaca el rol de las mismas en reproducir y perfeccionar dinámicas de violencia, una violencia que es vista fundamentalmente como una extensión masculinista. Bajo un sistema que asigna estatus a aquellos quienes han realizado los crímenes más violentos, el control y la manipulación de los individuos al interior de estos paisajes de poder se halla perfectamente codificado. En el mundo del desorden, en estos infiernos de aparente caos, lo que prima es, pues, un orden basado en la violencia. He aquí la utilidad de las discusiones de Foucault (1999) sobre las instituciones como heterotopías. Él plantea que los espacios heterotópicos tienen el poder de yuxtaponer en un sólo lugar real varios espacios incompatibles entre sí, al contrario de las utopías que no tienen como referente a un lugar real. Las heterotopías crean órdenes que, sin embargo, aparecen como desorden y caos. Esta es, precisamente, una de las claves de las experiencias carcelarias.

Siguiendo a Bourgois, "lo peor de la experiencia prisionera no son los guardias, o el hacinamiento físico, la deficiente calidad de la comida", ni tampoco el racismo y la corrupción institucionalizados (1998: 63-4). El infierno no está dado en lo que consideramos objetiva-

20 Sobre el peso relativo de los delitos por narcotráfico para la sobrepoblación del sistema carcelario en Ecuador, y un análisis detallado de sus implicaciones, v. Núñez, 2006; bajo un enfoque sobre mujeres y su peso relativo, v. Pontón y Torres, op cit. Al momento de escribir estas líneas, Enero de 2008, el gobierno propuso un indulto generalizado para quienes se encuentran encarcelados por acusaciones de actuar como "mulas" con la finalidad de descongestionar el sistema carcelario. Esta es la primera ocasión en el país que se plantean este tipo de políticas, las mismas que han sido consideradas en países europeos, por ejemplo, por lo menos desde los tempranos noventa. La propuesta, sin embargo, ha encontrado resistencias y su futuro todavía no es claro.

mente como la cárcel en tanto institución opresiva, advierte. Su trabajo sugiere que el infierno no está en la disciplina panóptica ni en el control institucional per se —razón suficiente para un análisis del tipo del interaccionismo simbólico fijado en ver a las instituciones como aparatos que imponen ciertas presiones y rituales— puesto que ello tiende a obliterar el hecho de que la alienación individual no reposa de manera simplista en las manos de un guardia ni en las paredes de una cárcel. El terror, argumenta, está en otra parte. Dicho de otra manera, el sistema panóptico explica solamente las dimensiones superficiales del orden de las cosas. Más allá de Foucault, esto es más allá de la cárcel como resultado del cluster poder/conocimiento están los otros presos. Ellos son, en otras palabras, quienes guardan las llaves del infierno. Son los confinados quienes, literalmente como enseña la cita etnográfica que adjunto, echan fuego para encender la hoguera de la violencia.<sup>21</sup>

Recuerdo, claramente, una imagen relatada por mi principal informante en una investigación sobre tráfico.<sup>22</sup> Recién ingresado a la mayor institución penitenciaria en Quito, el Penal García Moreno, en la noche de su recibimiento, cuando estaba a punto de ser asalta-

do, y probablemente violado, por una pandilla a manera de bienvenida en la oscuridad de su celda, uno de los asaltantes prende un fósforo y reconoce al traficante de andanzas anteriores. Es solamente la fama de "duro" (derivada del exitoso performance público de una masculinidad violenta, fama que previamente había adquirido el traficante en las calles) la que lo salva de la situación, es solamente su maestría en el lenguaje y las prácticas delincuenciales, las que habían incluido asesinatos, la que lo deja dormir en paz ocasionalmente, hasta cuando él mismo quiere hacer justicia de pedófilos, violadores y pandilleros enemigos, lo cual ocurre desde el día siguiente a este episodio cuando se dedica a la tarea de reclutar su propia banda para imponer justicia y respeto, una vez que ha pedido voluntariamente ser cambiado a la sección más peligrosa de la institución penitenciaria:

Broncas ahí, en la cárcel mismo, broncas de todo, toda naturaleza, no?. Yo tenía mis amigos, no?. Pero adentro, hermano, amigos... dicen ser tus amigos pero cuando tú tienes [drogas o algún otro bien de intercambio], cuando no tienes pues... y estás en un problema, tú sabrás como te defiendes, no?. Así es. Así que yo me hice una platina. Se acostumbra ahí adentro, las

21 Lejos de reconfirmar los estereotipos sobre la delincuencia y la marginalidad, el argumento pone en el centro del análisis las formas de discriminación institucionalizadas, el poder de los discursos hegemónicos bio-médicos para justificar las conductas violentas al interior de determinadas poblaciones, y la complejidad de los niveles macro estructurales que dan forma a sus prácticas cotidianas.

22 Este testimonio corresponde a una historia de vida levantada entre 1987 y 1988 como parte de una investigación más amplia sobre comercialización de drogas en pequeña escala, parcialmente realizada en Quito. La misma fue revisitada años después a la luz de la antropología reflexiva, esto es explicitando el proceso dialógico que tuvo lugar en el trabajo de campo como parte del intercambio —el levantamiento de datos, la interacción social y la relación de amistad— con el informante (v. Andrade, 1993).

camas literas que son de fierro, se desbarata la cama, el cuadro de la cama, se va al taller, se le corta y se saca una platina, un ángulo prácticamente. Entonces, ese ángulo se le afila, se le amarra unos trapos en el cabo y se le afila la punta, sobre todo, y... y tienes un machete. Entonces eso lo guardas en el... es como en el cuartel, prácticamente. El fusil es tu mamita, dicen. Ahí adentro es así: la platina es tu mamita. Yo tenía mi buena platina y... por si acaso, no? [...]

Cuando me pasaron al Penal, yo sentía morirme, o qué sé yo, puta, no puedo explicarlo, qué, qué es lo que sentía? Parecía que era el... el fin de mi vida, ya, no? El fin del mundo, prefería el fin del mundo que esa vaina. En todo caso, sentí que el cerrojo de mi puerta... estábamos tres [recluidos en una celda], los dos muchachos que estaban conmigo ni agua, ni pescado. Al uno le decían Caballito. Cuando sentí que blum!, me abrían el cerrojo: Tsss tsss. [alguien dijo] "Aquí les vamos a cagar a estos hijueputas". En eso, yo me arrinconé hacia la pared, saqué mi platina y dije: "Dios mío, ayúdame, no?. Suerte o muerte, o doy o me dan". Cuando en eso, paj, abren la puerta y rasgan un fósforo, no?. "Ah, hijueputa", que no sé que, lo cogen a uno, lo encañonan, al otro lo cogen, también, cuando paj. "Cómo es la cosa -le digo- compadre conmigo?, qué chucha quieren?". Ese día justo, en el CDP [Centro de Detención Provisional], era día de visita. Había ido un amigo y me deja como una media onza

de marihuana. No había habido [marihuana en la cárcel] esos días, no?. Entonces la gente andaba loca. Qué pasa? de que dos muchachos, habían estado dos muchachos que vivían conmigo abajo: Balseca y Coralito. Dos muchachos que estaban por muerte, estaban parados siempre. Entonces [uno de ellos] me queda viendo y me dice: "Viejo R., usted es!? salga de aquí, qué va a estar haciendo aquí, vamos a mi celda". Me dieron posada esa noche en la celda, con luz, bien arregladito, pintadito, todo bien. Me jalaron, a los dos otros muchachos se los bajaron y los dejaron ahí. A mí me jalaron, me llevaron allá y todo bien esa noche. "Tiene alguna cosita? [droga]". "Simón, hermano!" "Qué chévere!" (Historia de Vida, en Andrade 1993: 63)

En palabras de Bourgois, "son las propias víctimas del sistema represivo las más efectivas administradoras y agentes de la violencia y el terror. Ellos son quienes refuerzan y ejecutan las dimensiones más bárbaras de su propia tortura. Esta es una dimensión mal entendida pero crucial para entender la opresión. Si la ignoras por ser políticamente correcto/a, para no contribuir a la reproducción de estereotipos racistas, de género, y de clase, te niegas a confrontar una de las premisas fundamentales de la experiencia de la opresión".<sup>23</sup> Y esto es tan válido para las economías ilegales como un todo, como lo es para mis propias reflexiones sobre las agresiones inter pandilleras que tienen lugar al interior del barrio (que es, dicho sea

23 Esta es una traducción mía que sintetiza algunos de los argumentos centrales de este autor al discutir sus experiencias en el Harlem Latino (para citar con exactitud, v. Bourgois, 1998a: 63-64).

de paso, la forma más extendida de violencia pandillera). Esto es la "circularidad de la violencia" en el caso pandillero, que alude a la práctica más recurrente entre tales formaciones sociales: la aniquilación o intimidación ejercitada sobre otros pandilleros de estratos populares y el ejercicio de una violencia sistemática y cotidiana sobre los mismos sectores poblacionales deprivados.<sup>24</sup>

Por supuesto, la racionalidad de estos procesos no está en las condiciones innatas de los individuos como alegan los discursos del poder sino en las condiciones de exclusión social que hacen emerger al narcotráfico como una alternativa económica real. El problema radica en la economía política, en los procesos históricos y las relaciones sociales que promueven el ingreso de masas poblacionales a un negocio peligroso, como lo es el narcotráfico, y en las aspiraciones y estrategias que definen relaciones de poder y jerarquías de honor y respeto en estas comunidades. Las cuestiones de "estilo", por lo tanto, deben ser recontextualizadas en función de demandas y presiones sociales. El performance público de una masculinidad violenta, si bien guarda una depurada dimensión estética, apunta a la reconstitución de imágenes de un

poder patriarcal que le ha sido negado a estas formaciones sociales por condiciones de clase social y raciales. La citación de la norma del poder de género del capitalismo, deviene en la profusión de recursos productivos violentos (lenguaje, destrezas y disciplinamientos guerreros, lealtades delincuenciales, y economías morales diversas) en un proceso inacabado que implica la circulación interna de las prácticas de la violencia (v. Butler, op. cit.).

Volviendo a Foucault, vía Philippe Bourgois, ¿cuál sería la clave de su aporte al estudio de las prisiones? Que las prisiones no fueron creadas para eliminar la conducta criminal. Si éste hubiera sido el caso hace rato habrían debido desaparecer puesto que, al contrario, producen un constante retorno y la creación de nuevas formas de criminalidad, muchas veces más organizadas. ¿Para qué sirven, entonces? Las prisiones sirven para distinguir, dividir, y distribuir las ilegalidades. ¿Para qué clasificarlas? Para hacerlas manejables, para controlar el cuerpo social, para invisibilizar los dramas poblacionales —y, adicionalmente, en el caso ecuatoriano, para sostener la industria macro del narcotráfico, la corrupción sistemática del sistema de control y de justicia, el lavado de dinero a gran escala, la

24 Dicha noción la desarrollé inicialmente en mi trabajo entre pandilleros en el Guayaquil de los ochentas, al tiempo que desconocía formulaciones cercanas elaboradas por Bourgois y Caldeira (2007), entre otros. La profundidad y lo dramático de dicha violencia, sin embargo, debe ser cualificada para el caso ecuatoriano puesto que no se ha atestiguado una epidemia de drogas ni la paramilitarización de estos sectores poblacionales de la dimensión atestiguada en Estados Unidos o Brasil, por ejemplo, así como no se ha establecido una relación orgánica entre formaciones pandilleras y narcotráfico. Adicionalmente, la confluencia entre las variables de clase y raza en otros contextos, aunque evidente, resta por ser estudiada para el caso ecuatoriano para explicar a cabalidad fenómenos de discriminación que facilitan el ingreso de ciertas poblaciones a la economía de las drogas.

imagen pública de la efectividad de la lucha contra las drogas, entre otros fines.

Estas preguntas me llevan a plantear las discusiones sobre poder/conocimiento al plano de una conexión política e intelectual. De lo contrario, como advierte Bourgois, nos quedamos en discusiones abstractas mientras cientos de gentes se matan al interior de las prisiones, y en las calles. Lo cual me lleva al siguiente punto: ¿es posible entender el sistema carcelario fuera de otras formas de poder/conocimiento que operan en la criminalización de las drogas? ¿Cómo inciden otras instancias tales como la jurídica y la de rehabilitación en la reproducción de un sistema de marginalización institucionalizado? ¿Qué tienen que ver con estas dimensiones la ambigüedad de una ley que deja en las manos de una policía históricamente corrupta la decisión sobre el futuro de consumidores atrapados con dosis mínimas que en teoría son tolerables? ¿Son estos unos informantes claves para el estudio de los efectos sociológicos del aumento de penas? ¿Cómo aprovechan los intersticios, las ambigüedades de esta doble moral entre la criminalización y la drogadicción-como-enfermedad que forman el nudo dramático de quienes son atrapados tanto policial cuanto médicamente?.

## Red

El terreno común que pisan tanto traficantes cuanto consumidores es el de la "normatización de la contravención" (Henman, s.f., 1996). Es decir, la droga es el elemento de un intercambio mercantil que, a su vez, por ser ilegal,

involucra una dinámica de normalización de lo prohibido. Este proceso puede tomar muchas formas, desde caras públicas tales como el activismo de los derechos del consumidor y por la legalización de las sustancias psicoactivas hasta mecanismos y prácticas legitimantes de sus bondades y el exceso en las sombras de su consumo y su tráfico.

El interaccionismo simbólico, a la Erving Goffman, ha insistido en aproximarse al mundo de las drogas en términos de los rituales trabados alrededor del consumo. El ensayo pionero de Howard Becker (1963), "Convirtiéndose en un fumador de marihuana", por ejemplo, enseña que el desarrollar una autoconciencia respecto de los efectos de las drogas es el resultado no del acto de consumo per se, sino del aprendizaje de una serie de prácticas y códigos tendientes al reconocimiento de un estado alterado por parte del usuario. Uno se hace fumador de marihuana —o de cualquier otra sustancia psicoactiva, por extensión— una vez que reconoce la experiencia del vuelo, ese reconocimiento es socialmente construido, y esa construcción social se realiza mediante las prácticas de interacción en redes sociales dadas. El desplazamiento del enfoque: de la simplista determinación química y la teleología que la acompaña hacia las dinámicas de socialización entre colectivos de usuarios, es un aporte significativo que, ciertamente, dio lugar, posteriormente, a una mayor atención a las condiciones macro estructurales y a los contextos sociales en donde las unidades de análisis se hallan inscritas, superando con ello el entrapamiento etnográfico de la perspectiva integracionista, centrada en

dilucidar el consumo en sus propios términos.

Como buena parte de la teoría antropológica sobre el ritual, sin embargo, el énfasis analítico de este tipo de perspectiva se da en relación al orden y el esclarecimiento de pautas más o menos definidas de comportamiento en el mundo de las drogas. Dicho énfasis, sin embargo, puede tener influencias contradictorias en la interpretación de un fenómeno que, por incluir dinámicas excesivas como parte inherente a las prácticas cotidianas, tiende a caracterizarse por la introducción reiterada de elementos azarosos y contradictorios, cuando no caóticos.<sup>25</sup> El afán de los consumidores por poner orden a su propia contravención para simultáneamente dar cuenta del caos, por lo tanto, se caracteriza por el establecimiento reiterado de normas que reproducen pero también reinterpretan, cuando no subvierten, la ideología antidrogas a la que se ven sometidos socialmente. Al con-

trario de trabajos que dan cuenta de relaciones planas y mecánicas entre sujetos, procesos sociales, y drogas, típicamente manejadas mediante abstracciones y sugerencias de asociaciones y hasta relaciones causales entre términos tales como “droga” y “violencia”, la exploración sofisticada de narrativas sobre las drogas es una preocupación elaborada en ciertas formaciones sociales que da cuenta de la multiplicidad de dinámicas en juego. Si bien, por ejemplo para el caso ecuatoriano, el trabajo de Cerbino (2004) tiene la intención explícita de superar los prejuicios mediáticos sobre las formaciones juveniles pandilleras, operaciones ideológicas de este tipo impregnan su tratamiento del tema drogas, haciéndolo ilustrativo de la problemática planteada al mencionarlas generalmente en abstracto e implicando, muchas veces, una conexión directa entre estas formaciones sociales y prácticas violentas mediadas por el uso de aquellas.<sup>26</sup>

25 Un diario etnográfico de consumo —mantenido por uno de mis informantes en la investigación sobre heroína inhalable en Nueva York— por ejemplo, refleja las contradicciones entre un modelo de consumo explicitado oralmente en las entrevistas, y, la práctica de consumo del mismo informante registrada textualmente. Este tipo de contradicciones, que dependen de muchos factores de índole personal y social, se encuentran en otros diarios de usuarios a los que he tenido acceso como parte de mis investigaciones sobre drogas. Existe una tensión clara entre diferentes ritmos e intencionalidades, por ejemplo, que afectan directamente a la definición de un modelo simplista que pueda tipificarlo. Son precisamente tales sutilezas las que hacen de las campañas de salud pública poco eficientes al desconocer la coexistencia de formas de consumo dentro de una misma red de consumidores y como parte de la propia carrera de un usuario, así como obstaculizan ver las formas de recuperación espontánea desarrolladas dentro de las comunidades de usuarios (v. Frankenberg, op.cit).

26 Significativamente, el glosario del trabajo en referencia, que contiene términos *emic* atribuidos a las pandillas, agrupa bajo “grifa” a diversos e inclusive opuestos tipos de droga, incluyendo a sustancias tales como la base de cocaína (2004: 101), mientras que el mismo es usado ampliamente en todas las comunidades de usuarios a las que he tenido acceso en Ecuador desde los ochentas como sinónimo histórico, específico y particular a la marihuana. En dicho glosario, hay una sola entrada adicional relativa al tema: “dope” como un término que, según el mismo, designaría “a una porción de droga” [sic]. Históricamente, el término fue aplicado en la década de 1880 para referirse a la Coca-Cola cuando esta bebida fuera inicialmente comercializada en Estados Unidos como un tónico cerebral, “ideal para

La amplitud y la riqueza del vocabulario de las drogas ilícitas y la inversión simbólica que hacen sus practicantes en ella han sido ampliamente ilustradas en la literatura académica sobre psicoactivos (v. por ejemplo, los distintos trabajos de Henman, 1996, para los hongos alucinógenos en el País de Gales; con Pessoa, 1986, para la marihuana en Brasil; 1986, para el ayahuasca en el contexto urbano de Belho Horizonte; 2006, para ypadu, una forma de ingesta de la hoja de coca, y, 2007, para la reinención de tradiciones sobre el cactus San Pedro en Lima). Apartado de drogas de uso tradicionalmente afinado en las sociedades nativas, pero a la vez informado por estos debates, he estudiado temáticas afines en el caso del consumo de pasta básica de cocaína

entre una red de consumidores de clase media en Guayaquil a través de la observación etnográfica y entrevistas a profundidad con alguien quien, siendo parte de diferentes redes sociales, es reconocido por ellas como una autoridad en la producción de discursos tendientes a la glorificación de la contravención vinculada al consumo de substancias ilícitas.

En el sentido común, entre los saberes compartidos, de los usuarios de drogas ilícitas, la pasta básica —sulfato, base, polvo, o “queso”— guarda un menor status que la cocaína inhalable dado su contenido alcaloide de menor pureza respecto de la segunda.<sup>27</sup> En la práctica dicho status es negociado de acuerdo a convenciones definidas al interior de las propias redes de consu-

---

verano e invierno”, con adicionales beneficios médicos, conteniendo, de hecho, cocaína y cafeína como dos de sus principales componentes activos (Glenn, 2007: 38). “Dope” es, ahora, una noción aplicada específicamente para tipologizar a la heroína en Estados Unidos (Bourgeois, 1998b: 2347). No obstante, tiene un uso también genérico más amplio —como las comunidades de hip-hop lo evidencian en su traslación global— para referirse a la droga en abstracto entre diferentes formaciones sociales. No obstante, desconozco de información etnográfica alguna según la cual “dope” funcione como sinónimo de unidad de medida. Este tipo de inconsistencias dan cuenta de un acercamiento problemático al fenómeno que, a su vez, facilita operaciones ideológicas especialmente en torno a la relación entre drogas y violencia. El papel de las drogas ilícitas en la producción de conflictos debe mantenerse como una pregunta abierta a la investigación antes que ser tomada como un dato (v. Andrade, 1994).

- 27 La referencia a la obra clásica de Henman (1981), *Mama Coca*, el primer trabajo etnobotánico y antropológico sobre la hoja de coca de gran calibre, y, su posterior transformación en el complejo coca-cocaína (Henman 1990), sirven para brindar una lectura histórica y no dicotómica, ni tampoco moralista, sobre el fenómeno contemporáneo de la cocaína. Estas lecturas, y la ya citada de Taussig, proveen los elementos básicos para entender la trágica historia de la conversión de cultivos tradicionales en un imperio ilícito, así como las perversiones, como la violencia étnica y la paramilitarización, auspiciadas por las políticas prohibicionistas (Taussig, op cit: 149-158). Una tipificación para lectores no familiarizados con el tema de la cocaína procede: “La pasta básica ... es un producto intermedio en la fabricación de la cocaína a partir de las hojas de coca... un preparado semisólido que contiene cocaína, ácido benzoico, ácido sulfúrico, hidrocarburo y a veces polvo de ladrillo. [...] El free base o crack se obtiene adicionando una base al clorhidrato de cocaína mezclado con éter...” (Abadie, 2003: 54). Mientras que ambos productos son fumables —y el segundo con frecuencia es confundido localmente como el sinónimo de “coca tirada para atrás”— el clorhidrato de cocaína es la sustancia terminal, inhalable y, aunque no en Ecuador, también potencialmente de uso intravenoso.

midores. Mientras el clorhidrato de cocaína, como en muchas otras partes del mundo, se halla asociada a usuarios de un cierto estrato económico y profesional, la base ha sido vista como un subproducto al cual le corresponden naturalmente las subclases.<sup>28</sup> Parte inherente a este estereotipo es que, asimismo, el modelo de consumo asociado a la base es visto como compulsivo por excelencia a diferencia de otras sustancias, siendo las más familiares para los ecuatorianos el alcohol y el tabaco, siendo que ambas ilustran, al igual que la propia base, una amplia variedad de usos que escapan a la mera singularización que se hace de una u otra droga.<sup>29</sup> Parte importante de las implicaciones de la asociación que se

hace entre dicha sustancia y lo compulsivo de su consumo es el presuntamente limitado mundo referencial (lingüístico y de formas prácticas) que rodea al mismo. El caso que expongo a continuación da cuenta de caras alternativas de este fenómeno, contrarias a la fácil asociación que se hace entre base, usuarios de clase baja, un modelo compulsivo de consumo, la precariedad del vocabulario asociado a esta práctica, y la poca sofisticación en las prácticas de consumo.

Para su eficaz operación, la ideología sobre las drogas requiere de la criminalización de los usuarios. Mirando retrospectivamente, sin embargo, son aquellos de los estratos populares y, como en el caso de los Estados Unidos,

- 
- 28 La experiencia de las clases medias y altas es, comparativamente, poco explorada en los estudios sobre drogas, sin ser ésta una desviación particular sino más bien una tradición en el campo más amplio de la antropología y la sociología con su énfasis en sectores populares, indígenas y campesinos. Para una discusión sobre este vacío en el tema drogas, es interesante el trabajo de Granfield y Cloud que trata específicamente de usuarios de clase media en Estados Unidos (1996). Mi propia etnografía entre consumidores de heroína en Nueva York incluyó predominantemente a usuarios de clase media y alta (Andrade et al. 1999).
- 29 Henman (s.f.) habla del "bloqueo de representaciones" entre la sociedad standard y los consumidores para explicar la simplificación que se hace de dinámicas de consumo muy complejas como son las características a todas las sustancias ilícitas. Tal bloqueo, que es repensado por Henman para criticar el discurso prohibicionista como políticas de Estado, deriva de condiciones de poder desiguales: mientras que la sociedad de afuera sólo se escucha a sí misma, los usuarios de sustancias ilegales se hallan obligados a escucharla mientras producen sus propias representaciones sobre las diversas prácticas de consumo. Si bien esto es válido en términos del poder de la ideología antidrogas para permear el discurso de los usuarios, es claro también que en el caso del propio alcohol, una droga legal, las posibilidades interpretativas del exceso y el riesgo son múltiples (v. Mitchell, op cit.). El vínculo entre el uso de alcohol, por ejemplo, e identidad masculina ha sido bien documentado en el caso mexicano, asociando, muchas veces, a los casos problemáticos de consumo hacia formas también problemáticas y violentas para la construcción de una identidad como hombre (v. Brandes, 2003). Al mismo tiempo, las fronteras entre consumos legales e ilegales es flexible si bien el estigma permanece dedicado generalmente solamente para las últimas entre los propios usuarios, los mismos que, además, establecen categorías para jerarquizar el poder adictivo de las sustancias, trasladando los estigmas hacia aquellas que son vistas como potencialmente más problemáticas. Utilizando la idea de Henman, el bloqueo de representaciones tiene varios niveles de realización, uno macro, el de la esfera pública, y, otro micro, al interior de comunidades de consumidores de drogas legales e ilícitas, y, como la mayoría de estas últimas, mixtas.

de grupos étnicos subordinados quienes han sido sometidos a las consecuencias más represivas de las políticas prohibicionistas. Así como los usuarios están obligados a cotejar sus prácticas con las imágenes despectivas sobre las mismas que copan la esfera pública, la estigmatización también es reproducida al interior de las propias comunidades de consumidores. Tales procesos, sin embargo, pueden ser respondidos por ciertas comunidades de usuarios mediante el desarrollo de estrategias de consumo y discursos elaborados que dan cuenta del grado de sofisticación de recursos tales como la ironía y la parodia con la que, algunas comunidades, contestan a la ideología dominante.

Los mercados de la cocaína y sus derivados en Guayaquil han tenido una interesante evolución. Con más de 8.000 kilos incautados en este puerto durante 2002, el clorhidrato de cocaína

sigue siendo el principal rubro de las economías ilícitas. Con aproximadamente 150 kilos, la base se sitúa muy por debajo, de hecho casi al mismo nivel que la heroína, esta última una sustancia que, aunque no lo he constatado directamente, vía rumores se dice que es eventualmente asequible en ciertos de los mercados paralelos que sirven a los usuarios como destino turístico.<sup>30</sup> Heroína y ecstasy son sustancias que se integraron marginalmente al mercado durante la década pasada. Por el contrario, la cocaína, en sus distintas formas, constituye un mercado estable desde por lo menos los setentas. El mercado de este alcaloide, sin embargo, ha visto también innovaciones tales como la creciente tendencia a transformar al clorhidrato de cocaína —una sustancia destinada originalmente a su consumo inhalable— en material fumable lo cual complejiza la lectura de los datos netos de incautación.<sup>31</sup> Parecida a la forma

30 Estas cifras, que parecerían insignificantes tomadas aisladamente, son oficiales para el año 2002 (El Comercio, Febrero de 2002, p. A6). Habría, sin embargo, que contextualizarlas en tendencias más amplias del mercado de la cocaína, de acuerdo a cifras del Departamento de Estado norteamericano: "El total anual de incautación de cocaína desde mediados de los 90 oscila entre 1,72 toneladas métricas en 2000 a 10,83 toneladas métricas en 2001, con un promedio anual de 6,78 toneladas métricas entre 1994 y 2003." (Rivera Vélez 2005: 291). Lamentablemente, tales cifras no se hallan desagregadas más finamente en tipos de cocaína.

31 Las cifras de interdicción son, de todas maneras, solamente un parámetro vago para sopesar la expansión de ciertas sustancias en los mercados locales. De hecho, conversaciones con diversos actores y entre distintas comunidades de consumidores tanto en Quito como en Guayaquil y algunas ciudades menores, aluden a la democratización del consumo de sulfato como un signo de los mercados ilícitos desde la década pasada. Trágicamente, reportes eventuales sobre uso problemático de esta sustancia, asociado inclusive con suicidios, dan cuenta del lado más oscuro de la adicción a la misma. Entre un grupo de consumidores al cual he tenido acceso en Quito desde los tempranos ochentas, por ejemplo, las sesiones de fumado de base ha pasado a constituir una de sus prácticas centrales mientras que ellas estuvieron mayormente ausentes hasta los tempranos noventas, si bien el consumo de clorhidrato de cocaína y alcohol continúan siendo estables. En conversaciones con usuarios de distintas redes sociales, es evidente para ellos que la base ha pasado a ser el principal problema de salud pública asociado a sustancias ilícitas en Ecuador, no obstante, desconozco campañas de prevención orientadas específicamente a lidiar con ello. Estas últimas se mantienen en el mismo nivel de abstracción y punición que ha caracterizado históricamente su discurso.

de ingestión y procesamiento del crack, y en parte una respuesta a una percibida caída en la calidad de la cocaína disponible en los mercados locales, los usuarios hablan de “devolver” o “tirar para atrás” la cocaína hacia un estado más puro mediante una reacción química establecida con la ayuda de bicarbonato de sodio y agua que se la consume fumando como si de base se tratara. En la medida en que su combustión es inmediata, la experiencia de consumo y el efecto logrados son efímeros, promoviendo la procura más o menos acelerada de otra ingesta para mantener el estado de excitación y estímulo provocado por el sulfato. Debido a la rápida absorción de la sustancia, dicho efecto es cercanamente definido por los propios usuarios como de ansiedad.<sup>32</sup>

La mayoría de los usuarios, sin embargo, son conscientes de la potencialidad adictiva de esta mezcla y su forma compulsiva de consumo, prefiriendo desarrollar alternativas para mantener al uso de las sustancias bajo relativo control, reduciendo el ritmo y la experiencia de la ingesta. Este tipo de estrategias son las que en la literatura sobre drogas se han conceptualizado como “controles sociales informales” (Zinberg, 1986), siendo éste un concepto central para entender el manejo de las sustancias en perspectiva intercultural puesto que pone al contexto del

consumo como un eje del análisis, el mismo que, sin embargo, se halla, completamente ausente de las campañas de salud pública. En la base de esta noción se halla la idea de que los usuarios de drogas ilícitas tienen una agencia frente a su consumo derivada del profundo conocimiento de las experiencias adquiridas y la observación de los casos problemáticos. Una de las preferidas en el círculo al que he tenido acceso es la del “maduro con queso”<sup>33</sup>. Esta mezcla fumable, compuesta por marihuana y base, compite entre gente de estos estratos con la forma más extendida, la de “pistola”, compuesta por tabaco y base, la misma que invoca rutinas caracterizadas por efectos descritos como de mayor ansiedad y frecuencia, y un mayor volumen de consumo por sesión. En palabras de una informante: “Un lado corre y el otro aguanta. El maduro con queso es verde y blanco, plato nacional, nuestro, y así también es la mezcla ideal entre lo natural (la hierba) y lo químico (la base). La hierba controla la tendencia acelerante y la angustia ocasionada por la base, y, por lo tanto, disminuye el impulso a continuar fumando por toda una noche. También la base como es un estimulante balancea el efecto adormilante que puede tener la hierba”. De hecho, ciertos de los consumidores de esta red social establecen una jerarquía, trasladando el

32 Uno de mis informantes me explica que el proceso depende “del toque del chef, el mío es de una quinta parte de bicarbonato disuelto en agua, para obtener entre el 70 y el 80% de la cantidad de [clorhidrato de] cocaína invertida.”

33 “Maduro”, en Ecuador, denomina a un tipo de plátano de sabor dulce, y, en este contexto, describe a la marihuana por asociación entre sustancias del orden vegetal. “Queso” alude al color blanquecino de la base, el mismo que, sin embargo, a veces puede adquirir tonos rosáceos.

estigma hacia el consumo de "pistolas", específicamente, dado su potencial problemático en términos de adicción.

El atractivo del "maduro con queso" radica tanto en el sentido de equilibrio entre los efectos esperados de cada sustancia cuanto en el aroma que desprende, visto como típico de la base. Al referirse a lo seductivo de un olor chichoso y edulcorado, otra informante señala que "el madurito es una exquisitez, por eso no hay que desperdiciarla". Ella se refiere concretamente a una técnica desarrollada pocos años atrás destinada a retardar o prolongar, depende de como se la mire, los efectos de la combustión de la base. Dicha técnica es denominada, de manera nuevamente irónica, "reciclaje". Esta consiste en optimizar las sustancias al compartir una misma dosis entre dos fumadores bajo la siguiente modalidad: la persona que ha succionado de una pipa primero, retiene el humo al máximo y luego lo exhala directamente al interior de la boca de una segunda persona. Al juntar los labios, el humo circula directamente en la boca del repositario quien, a su vez, continúa el proceso de succión, retención y, finalmente, expiración del remanente.

Los usuarios han desarrollado los saberes necesarios para experimentar de

la mejor manera posible el acto de fumar. Recordando el trabajo clásico de Howard Becker (op. cit.) sobre fumadores de marihuana en el Chicago de los cincuentas y sesentas, los usuarios no se convierten automáticamente en adictos ni en conocedores. Solamente logran un status reconocido y, a su vez, experimentan un vuelo apropiadamente, cuando, primero, han acumulado el conocimiento necesario para obtener placer con una sustancia dada, y, segundo, han logrado reconocer por sí mismos algunos de los estadios cognitivos promovidos por los efectos químicos de tal sustancia. En el caso guayaquileño, tales procesos de aprendizaje incluyen una poética sofisticada que resulta clave en un proyecto para añadir valor social a las prácticas de consumo y, así, devolver un sentido de orgullo a los practicantes de actividades sancionadas negativamente, y, de hecho, como en el caso específico de la base, estigmatizadas hasta por los discursos contruidos por las propias comunidades de usuarios.

### Maestría<sup>34</sup>

Reconocido por el grupo como un maestro en las artes del fumado, un informante, alguien particularmente conciente del lado humorístico e irónico

34 Una nota metodológica es necesaria en este punto. El carácter inestable del proceso de investigación que concierne al levantamiento de datos contruidos por el informante que aquí denomino, para proteger su identidad, Maestro, deviene del hecho de que fue, primero, mi inserción en la red social a la que hago referencia anteriormente, sin que mediara un interés antropológico, la que me hizo conocer al personaje en ciernes. En sentido estricto, esta es todavía una etnografía abierta, no concluida ni tampoco exhaustivamente sistematizada debido a la volatilidad del informante clave, y a la naturaleza espontánea de nuestro mutuo acercamiento. De hecho, en determinados momentos, la relación se puede tornar, muy a mi pesar, hasta tirante por la incomprensión de las implicaciones éticas del trabajo etnográfico, lo cual ha explicado periodos de alejamiento mutuo. Uno de ellos se dio precisamente por mi compromiso por mantener el anonimato del informante a pesar de que él deseaba que usara

co del consumo de "baserola", señala que el "reciclaje" tiene, además, un incentivo para los hombres, puesto que se trata de "saber quién besa bien y quién no, quién tiene potencial y quién no". He visto reciclar maduros entre una mujer y un hombre y también entre dos mujeres. "Los hombres no lo hacen entre ellos porque son homofóbicos, pues", me dice una de ellas. El lado erótico del consumo de base puede emerger, por lo tanto, al momento del reciclaje. De mis observaciones se desprende que los fumadores intentan añadir

otras capas de placer a los sentidos del gusto y del olfato, por ello al reciclar se procesa no solamente humo sino también eventualmente fluidos, involucrando, por extensión, al tacto mediante la proximidad de labios y lengua. "Todo empieza por el gusto, —añade una usuaria— pero el humo, así, se hace más aromático". Esta tradición emergió originalmente del consumo de "pistolas" en años pasados, y de la necesidad de los usuarios por optimizar el humo inhalado al máximo.<sup>35</sup>

El "reciclaje" y los "maduros" son

---

uno de sus tres pseudónimos (tiene "uno para los negocios, otro para los amigos, y otro para la justicia"). Que fuera el apodo que él dice reservarlo para sus encuentros con el aparato legal o represivo el que le habría gustado que yo utilizara para referirme en mis escritos, dice mucho de la inestabilidad y las suspicacias en las que ambos hemos debido movernos. Al mismo tiempo, su urgencia por dar a conocer sus conocimientos y el interés demostrado por mí persona en cuanto antropólogo han facilitado determinados intercambios. Es importante tener en cuenta estos condicionamientos para entender situaciones etnográficas que distan del ideal armónico de los manuales metodológicos. Igualmente, la mediación de una relación de amistad no significa necesariamente un acceso más fluido a los datos puesto que pueden emerger relaciones de poder que afectan ambos planos, el meramente social y el etnográfico, cuyas fronteras al tornarse indeterminadas se tornan problemáticas, especialmente considerando la igualdad de condiciones de clase, al contrario de la mayoría de situaciones etnográficas en las que me he visto envuelto (para una discusión amplia del impacto de relaciones diferenciales de clase social en el proceso etnográfico, v. Andrade, 1993). Varios de los trabajos de Bourgois aquí citados dan cuenta de la potencialmente explosiva relación que se establece particularmente en el trabajo de campo entre las economías ilícitas, una condición aplicable al estudio de fenómenos de violencia en general (v. Scheper-Hughes, 1992). De naturaleza completamente diferente a la violencia enfrentada por este antropólogo entre comunidades de traficantes de crack y campamentos de vagabundos heroínómanos, la tensión y el conflicto entre pares sociales se experimenta de forma diferente, aunque no por ello excluye la efervescencia de la violencia. Mi decisión al poner las dos cosas en la balanza (amistad vs. etnografía) ha sido de inclinarme por la primera, a la postre tomando responsabilidad por la fragmentariedad de los datos hasta ahora recabados, y aquí expuestos por valorar el legado que, día a día, hace el Maestro al reinventar un tradición de consumo ilícito. El proceso de entendimiento del mundo de la base vía las producciones culturales del Maestro, sin embargo, como la amistad misma continúan, yo supongo, hasta la próxima parada. Esta viñeta es, en tal perspectiva, solamente la primera en lo que espero sea, algún día, un estudio de caso suficientemente contextualizado y con la profundidad que el Maestro, estoy seguro, merece.

- 35 La práctica descrita, sin embargo, no la he encontrado en otras formaciones sociales en buena parte, intuyo, por consideraciones homofóbicas. De hecho, después de cuatro años de visitas intermitentes al grupo de referencia, el reciclaje parece haber pasado al desuso en la propia comunidad estudiada. La explicación más cercana para este hecho es la ausencia de su principal promotor, el Maestro, lo cual subraya el papel central de este personaje en la invención y mantención de diferentes tradiciones sobre la base. De otra manera, su legado sigue constantemente citado como parte de la memoria oral de esta red informal cuyas drogas de uso reiterado son, en este orden, cerveza y licores, marihuana, y base. El uso de clorhidrato de cocaína es marginal por no decir inexistente.

solamente una muestra entre una decena de técnicas de administración puestas en práctica al interior de esta comunidad, la misma que es definida por el informante maestro como "el grupo G.A.F. o el grupo antifiltro, porque nos gusta el festival de la chicharra, matar a la chicharra", esto es maximizar la experiencia hasta el consumo del fragmento mínimo del cigarrillo cargado. La chicharra es la última porción del tabaco roleadado y un reservorio eventual de los recursos finales a consumirse en una noche de sesión. La chicharra "es proteínica", añade para dar cuenta del contenido saturado resultante de la disolución de una forma de aceite-residuo de la base como resultado de la vaporización ocasionada por el calor del encendido. Una tipología de las posibilidades y la creatividad de la ingesta incluye las siguientes: la "piragua", tabaco desarmado y mezclado con base, armado en base a la técnica del roleadado; la "pistola", tabaco y base taconeados gradualmente en un cigarrillo; "chimbumbo", técnica nacida en la penitenciaría local, que consiste en "tabaco, grifa y queso roleados"; el "cibernoy", que es como

un chimbumbo pero con cocaína tirada para atrás; y, entre otros, el "guinguiringongo" (nomenclatura local para el juego infantil del sube y baja) que requiere del uso de una pipa y consiste de marihuana, ceniza de tabaco, y cocaína tirada para atrás.<sup>36</sup>

El principal depositario de estos saberes es a su vez identificado como un usuario "pesado" comparativamente con el resto, y, celebrado como alguien magistral por el grado de humor, ironía y creatividad con el que se toma su propio estatus. El Maestro hace del parafraseo del ethos capitalista y de la parodia de la norma y de la moda, su propia marca. Autodefiniéndose como "un deportista de elite, que no compite por el [examen] antidoping", sus gritos de guerra son: "¡Money for Drugs, y, Coughing Forever!". El segundo se refiere a la tos ocasionada por los excesos del fumar mientras que el primero ridiculiza simultáneamente la ética capitalista básica y las consignas antidrogas, revisitando en sus propios términos el mito de Horacio Alger.<sup>37</sup> En la misma línea, "ya tengo un hijo, he sembrado varios árboles, escribo un libro y estoy

36 Esta tipología no es exhaustiva pero condensa algunas de las técnicas principales, desarrolladas por el Maestro, las mismas que, a su vez, han sido ora inventadas ora apropiadas y trasladadas entre diferentes redes de usuarios a las cuales él guarda acceso. En algunos casos, las técnicas de ingesta difieren no en el contenido de las mezclas, sino en las formas en que las sustancias son combinadas y el recipiente, instrumento o método de almacenamiento utilizados.

37 Fuera de ironías, el mito que encapsula Horacio Alger es postulado como modelo de empresariado también en las economías ilícitas, aunque con ciertos matices. Los sentidos de superación y de consecución de sentidos de prestigio y honor basados en el trabajo son elementos comunes del capitalismo que encuentra tempranamente Bourgois en sus estudios sobre la economía del crack en el Harlem Latino de los ochentas y noventas, y sirven para sintetizar su formulación sobre la centralidad de la búsqueda por el respeto y el reconocimiento comunitarios en comunidades dislocadas espacialmente por la migración masiva, y asociadas a la comercialización de drogas, como la puertorriqueña en el contexto de la recesión económica y la emergencia de la epidemia del crack en los ghettos de las principales ciudades de Estados Unidos (1989, 1995). Un trabajo complementario que me resulta único en su

haciendo un video pornográfico", añade ridiculizando un lugar común sobre el devenir esperado de los sujetos en la sociedad establecida. Al inquirir sobre sus ideales empresariales más específicamente, tiene una línea de pipas realizadas todas con materiales reciclados tales como papel aluminio, pequeños contenedores plásticos y esferográficos (de marca "Build-a-Bong"). Su objetivo, en tanto agente económico, es "exportar humo de maduro enlatado. Así, yo sería declarado el obrero del año porque produzco yo mismo todo el humo necesario para exportar". El compartir las drogas, por otro lado, tampoco puede ser idealizado a pesar de las solidaridades grupales y la cohesión brindada, eventualmente, por el acto de fumar base: "Menos boca, más me toca; menos nariz, más para miz", dice el informante con una amplia sonrisa que generalmente sigue al conjunto de su intervenciones poéticas.

Adicionalmente, este informante magistral ha inventado una serie de juegos verbales para reafirmar su devoción a las drogas. Por motivos de espacio mencionaré solamente un par de ellos en las líneas que siguen. Los días de la semana se distribuyen de la siguiente manera: "Lunes, de caballeros (pero se aceptan damas); Martes, [fumar] hasta que te hartes; Miércoles, de ceniza; Jueves, no te agueves; Viernes-Sábado,

un solo día [dos días aunados por las prácticas bohemias]; Domingo, de recuperación". El juego de naipes: "As, farrearás; 2, [prender] de a dos; 3, ménage-a-troi; 5, [fumar] hasta las cinco [de la mañana]; 6, Senna [de Ayrton, el piloto favorito del informante]; 8, el culo te abrocho [para denotar un acto de penetración como performance masculinista]; 9, nadie me mueve [de la sesión de fumado]; 10, Maradona; J, de jalar y joder; Q, de queso, quele y quíscos [para comprar los tabacos requeridos para continuar fumando]); y, K, de kilo".

La inversión simbólica en adquirir reconocimiento social, la proliferación de este tipo de juegos, la riqueza del lenguaje, la invención de nuevas tradiciones ligadas a consumos especializados, y la circulación de representaciones que hacen burla de los valores de la sociedad normalizada para intentar revertir la posición de sumisión y los estigmas creados por la ideología anti-drogas, caracterizan al mundo de la base al que he tenido acceso en el Guayaquil contemporáneo. Lejos de la imagen simplista que alude al consumo de base como si del paradigma de la adicción unilineal se tratase, los usuarios desarrollan rutinas destinadas a la limitación del volumen de consumo por sesión, y técnicas particulares para matizar u optimizar los efectos de las

---

dimensión temporal y fotográfica es *The New American Ghetto* de Camilo José Vergara (1999), resultante de dos décadas de reflexión sobre el devenir de ciertas barriadas marginales en dicho país. Su énfasis en registrar fotográficamente el muchas veces sorprendente destino de la arquitectura sirve como un complemento efectivo y poderoso para entender la precariedad de las condiciones en las que emergen zonas guetoizadas de tráfico y la violencia que, con frecuencia, acompaña la cotidianidad en dichos espacios, un día a día signado igualmente por estructuras de poder, económicas y raciales.

substancias mezcladas. Entendido en su dimensión sociológica y no como una desviación, el consumo de la base, una de las drogas cuya persistencia en la escena ecuatoriana la convierte en un referente histórico fundamental en el desarrollo de las economías ilícitas en el país, es un ejemplo de la riqueza del conocimiento necesario a acumularse para convertirse en un fumador reconocido. A su vez, en los tropos utilizados por el Maestro en su inversión deconstruccionista y crítica, uno puede encontrar la continuidad de formas estereotipadas de ver, por ejemplo, las relaciones de género. De hecho, el recurso reiterativo a nociones claves de la masculinidad hegemónica es crucial para entender el conjunto de su narrativa como un todo. La búsqueda del respeto coincide, otra vez, con la de la masculinidad y el poder, aunque por razones eminentemente lúdicas, distintas a las que se encuentran entre otras formaciones sociales (v. Bourgois, 2001).

### Intersección

Una institución museal en Ciudad de México, una mirada construida para estructurar una cierta narrativa policíaca sobre las drogas en donde los elementos museográficos utilizados y el guión museológico implícito construyen la invisibilidad de las mujeres entre montajes y discursos masculinistas que ven al narcotráfico en función de los discursos dominantes de las políticas antidrogas. Cada pieza en este rompecabezas ideológico calza en los estereotipos creados por la guerra contra las drogas, siendo uno de sus componentes centrales el lenguaje de género, muchas

veces en contra de los propios propósitos de control y represión que intentan avanzar. Recorrer esos pasillos es como congelarse en el tiempo presente de las políticas represivas contra las drogas ilícitas. De hecho, fue en el mismo 2004, perdido deambulando entre montañas de papeles, en una librería de segunda mano en el propio DF, donde encontré un librito de bolsillo intitulado "El Imperio de las Drogas", cuya autoría es de Edward Donald, parte de una serie denominada Enciclopedia Popular Ilustrada. Se trata de un volumen mínimo que, no obstante, guarda intenciones enciclopédicas máximas y se halla destinado a "ilustrar al hombre común" en materia de unas cuantas docenas de páginas. Impreso en 1962, el mapa que representa las conexiones globales del "narcotráfico" —un concepto que no existía al momento de esa impresión—no incluía todavía a Latinoamérica. Las ilustraciones de los rostros de los traficantes más importantes correspondían, todos, a mafiosos de apellidos italianos, y la del cuartel central de la Interpol en París auguraba un inminente triunfo frente al comercio de las sustancias ilícitas. Con maniqués y fotografías, ahora en el Museo de los Enervantes, uno podía sentir la misma intencionalidad maniqueísta y el mismo optimismo que caracteriza a una lucha teleológica entre malos y buenos, solamente que disminuidos por la enorme corrupción que el negocio ha traído para nuestros países, por el costo de vidas humanas de gentes de estratos populares que no encuentran otra alternativa de sobrevivencia como es el caso de las mulas y los pequeños traficantes, por la expansión del consumo y algunas de sus con-

secuencias problemáticas en términos de salud pública, y por la superpoblación y la violencia de nuestros sistemas carcelarios.

La noche de bienvenida, en el calabozo de una cárcel. A punto de ser ultrajado por una pandilla, un fósforo se enciende en la oscuridad de la celda. El traficante con quien construí un diálogo que devino en su historia de vida y en un texto académico, solo parcialmente la relataba con la finalidad de ser escuchado, y, a la vez, construir un texto. El levantamiento de los datos etnográficos, dominado por el ejercicio de su narrativa oral, constituía una práctica en tres dimensiones, reforzando su locución con la actuación de los episodios de su cotidiano riesgo. Ello ilustraba, adicionalmente, el hecho de que la masculinidad es, especialmente entre las economías ilícitas, un performance público violento, una citación abierta a los aspectos más agresivos y hasta criminales otorgados a los significados del "ser hombre de verdad".<sup>38</sup> Ciertamente, ellos se convierten en una necesidad cuando el devenir concurre en la vida cotidiana al interior de una institución represiva. Y una demanda estética, simultáneamente, para revertir efectivamente los estigmas que rodean al mundo de las drogas y la delincuencia sobre la base de sentidos de admiración que configuran determinado capital

simbólico y otorgan la valoración entre pares. Formas trabajadas de presentación personal que están pensadas para recobrar y fortalecer sentidos de honor y de respeto.

En las tres primeras viñetas insistí en que ciertas dinámicas de exclusión social explican la circularidad de la violencia y la alienación individual que caracterizan a los contextos de extrema pobreza. Finalmente, en las dos últimas, volví sobre el tema de lo estético pero esta vez como una construcción cuidadosamente cultivada y depurada por una red social y un consumidor de drogas ilícitas con la finalidad de crear sentidos de respeto y revertir la ideología anti-drogas en sus propios términos. Las luchas cotidianas por el espacio urbano, sus consecuencias sociológicas y sus sistemáticas prácticas exclusionarias sirvieron para cuestionar mi propio ojo etnográfico como resultante de un hábitus que, sobre el tema drogas, tiende a ver reiteradamente a los procesos sociológicos en términos de estereotipos y trayectorias individuales. Los temas de la marginación social y la autodestrucción no pueden ser desproblematizados de sus condiciones estructurales so pena de caer en los lugares comunes del estigma. Entre las poblaciones estudiadas prominentemente en los estudios sobre drogas, se encuentra que la circularidad de la violencia entre sectores

38 La misoginia entre estas comunidades, uno de los aspectos que caracterizan las formas de masculinidad dominante desarrolladas en su interior, puede expresarse de formas variadas, las que van desde la violencia física contra las mujeres en el espacio doméstico (Bourgois, 1985) hasta la explícita estigmatización y marginación entre formaciones sociales compuestas exclusivamente por hombres (Caldeira, op. cit.). Estos fenómenos, a su vez, apuntalan la formación de sentidos de aislamiento y guetoización, definiendo una dinámica de fragmentación social y espacial que se impone, de distintas maneras, entre las diferentes clases sociales. Se trata de un camino exclusionario de doble vía.

desposeídos se explica por la competencia económica en las calles o las cárceles, y por las jerarquías simbólicas que devienen de sentidos de honor y respeto, a lo que habría que sumar una búsqueda por reconstituir ciertas formas patriarcales de masculinidad que sirven para fundamentar determinadas nociones de identidad.

En palabras de Caldeira al hablar de ciertas formaciones juveniles de estratos populares en Sao Paulo, cuyas condiciones de marginación pueden ser extrapoladas a las de las principales ciudades ecuatorianas, “[s]iempre está presente la violencia de la policía, pero la principal causa de muerte es el asesinato entre hermanos de pobreza” (2007: 58). Si hay, como en el caso de las comunidades estudiadas por esta antropóloga, sentidos emergentes y autogestionarios de “hermandad” que intentan frenar esta violencia circular para acabar con el autoexterminio, diferentes son los desafíos para entender otro tipo de formaciones sociales que se hallan en una posición de poder dentro del sistema más amplio. La destrucción que se da por fenómenos de adicción a sustancias ilícitas, para empezar, no va de la mano necesariamente del complejo de la violencia que las etnografías de comunidades deprivadas han ilustrado de forma fidedigna y extensivamente. Los sentidos de “hermandad” pueden hallarse estrictamente articulados al ejercicio del consumo de ciertas sustancias, especialmente de aquellas que tienen cualidades extremadamente adictivas y son públicamente estigmatizadas, como es el caso del sulfato de cocaína. Al mismo tiempo, la definición de jerar-

quías grupales pueden ser una forma, lúdica pero también seria, de construir referentes para visualizar cotidianamente los problemas derivados del riesgo del consumo de tales sustancias, una forma tensionada de normatización de la contravención que es posible gracias a que estas comunidades tienen acceso a un conjunto de recursos económicos y educacionales más amplio que el de las clases populares. Su mayor familiaridad con los repertorios de la “rehabilitación”, por ejemplo, deriva en el cultivo de prácticas de negociación paralelas pero también contrapuestas a la idealización del consumo de drogas. En vista de que la violencia es canalizada exclusivamente hacia las dinámicas de auto-destrucción, las opciones para evitarlas son igualmente más amplias. Contrarios a la guetización de las clases populares como respuesta a múltiples formas de discriminación, estas formaciones sociales circulan libremente.

La estetización de la violencia puede ser, en la época de la fascinación por el discurso, el análisis textual y el postmodernismo, la peor cárcel para quienes desarrollan aventuras etnográficas en el mundo de las drogas. Por ello, la entrada metodológica del ejercicio retrospectivo aquí expuesto ve a lo estético, por un lado, como a una tecnología de disciplinamiento y observación del dato etnográfico, y, por otro, como a una construcción legitimizante que emerge de la vida social con la finalidad de focalizar el bloqueo de representaciones que se traba entre el discurso sobre las drogas en tanto ideología y la experiencia práctica de consumidores y traficantes. Esto poco tiene que ver con

discusiones sobre “estilos” –las mismas que, generalmente, tienden a subrayar los aspectos más exóticos de estos mundos y dominan, especialmente, en los estudios sobre comunidades juveniles– y, mucho, con prácticas e interacciones histórica, espacial y socialmente situadas. La etnografía, con su respeto por las minucias de las construcciones materiales e ideacionales de gente concreta bajo condiciones históricas determinadas, tiene la posibilidad de abonar a un terreno de discusión que, por hallarse monopolizado por las visiones biomédicas, psiquiátricas y legalistas, tiende a presentar el mundo en forma simplista y a dejar pasar por sus narices la explicación sobre los fenómenos más dramáticos del consumo y las formas específicas de violencia que lo acompañan. El desafío para la representación antropológica es, pues, contextualizar a dicha violencia, problematizar su contenido de género, clase y raza, y avanzar en una lectura que supere la fácil criminalización de quienes, dadas las condiciones estructurales de la pobreza, continúan siendo sus principales víctimas. La etnografía, así entendida, puede colaborar también a romper con la miseria de la propia teoría.

Intersección. Entre el devenir de Anthony Henman, cuya posición radical y expediciones didácticas para la invención de nuevas tradiciones sobre el consumo de drogas en contextos urbanos han contribuido a reinterpretar en un sentido constructivo la normatización de la contravención, creyendo para ello fervientemente en el poder de los controles sociales informales como alternativa a la óptica punitiva. Entre la

estancia crítica de Philippe Bourgois, cuya honestidad intelectual para enfrentarse a la violenta realidad de las economías ilícitas e intentar atrapar su racionalidad en aras de avanzar una mirada etnográfica como alternativa de entendimiento a pesar de las múltiples encrucijadas éticas que, en el campo, se presentan precisamente por la naturaleza intersubjetiva de esa mirada. Entre devenires y estancias, calzan estas viñetas, “cosas”, para volver a parafrasear a Michael Taussig, que ahora conforman una parte significativa de mi propio museo etnográfico: ideologías antidrogas, maniqués varoniles, cuerpos de mujeres que camuflan drogas, sobredosis, intercambios callejeros con mujeres invisibilizadas, celdas, hogueras, venganzas, ironía, parodia, excesos, controles informales, enciclopedias.

## Referencias

- Abadie, Roberto  
2003 *Historias de Picos: Narrativas sobre el Consumo de Drogas Intravenosas en los Tiempos del SIDA*. Montevideo: Frontera Editorial.
- Andrade, X.  
2007 *Diarios de Guayaquil: Ciudad Privatizada. Guaraguo* 26: 31-52.
- Andrade, X.  
1994 *Violencia y Vida Cotidiana en el Ecuador*. En Julio Echeverría y Amparo Menéndez-Carrión eds. *Violencia Estructural en los Andes: El Caso de Ecuador*. Quito: FLACSO, pp. 131-160.
- Andrade, X.  
1993 *Historias de Riesgo e Identidades en Tensión: Un Diálogo entre un Traficante y un Etnógrafo*. Tesis de Maestría en Antropología Andina. Quito: FLACSO.
- Andrade, X. y Gioconda Herrera eds.  
2001 *Masculinidades en Ecuador*. Quito: FLACSO y UNFPA.

- Andrade, X. et al.  
1999 Dope Sniffers in New York City: An Ethnography of Markets and Patterns of Use. *Journal of Drug Issues* 29 (2): 271-298.
- Auyero, Javier  
2000 *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Becker, Howard  
1963 *The Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. Chicago: Free Press.
- Bourdieu, Pierre, et al.  
*La Miseria del Mundo*. Madrid: Ediciones Akal, México y Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourgois, Philippe  
2001 In Search of Masculinity: Violence, Respect, and Sexuality among Puerto Rican Crack Dealers in East Harlem. *The British Journal of Criminology* 36: 412-427.
- Bourgois, Philippe  
2000 Disciplining Addictions: The Bio-Politics of Methadone and Heroin in the United States. *Culture, Medicine and Psychiatry* 24: 165-195.
- Bourgois, Philippe  
1999 Theory, Method, and Power in Drug and HIV-Prevention Research: A Participant-Observer's Critique. *Substance Use & Misuse* 34(14): 2155-2172.
- Bourgois, Philippe  
1998a Just Another Night in a Shooting Gallery. *Theory, Culture & Society* 15(2): 37-66.
- Bourgois, Philippe  
1998b The Moral Economies of Homeless Heroin Addicts: Confronting Ethnography, HIV Risk, and Everyday Violence in San Francisco Shooting Encampments. *Substance Use & Misuse* 33(11): 2323-2351.
- Bourgois, Philippe  
1995 *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*. New York: Cambridge University Press.
- Bourgois, Philippe  
1989 In Search of Horatio Alger: Culture and Ideology in the Crack Economy. *Contemporary Drug Problems*: 619-649.
- Bourgois, Philippe y Jeffrey Schonberg  
s.f. *Sexo Lumpen: dos perspectivas etnográficas de vendedores de crack puertorriqueños y heroínomanos desamparados blancos*. Mimeo.
- Bourgois, Philippe y Julie Bruneau  
2000 Needle Exchange, HIV Infection, and The Politics of Science: Confronting Canada's Cocaine Injection Epidemic with Participant Observation. *Medical Anthropology* 18: 325-350.
- Brandes, Stanley  
2003 Drink, Abstinence, and Male Identity in Mexico City. En Matthew Gutmann, ed. *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Buchli, Victor ed.  
2002 *The Material Culture Reader*. Oxford: Berg.
- Butler, Judith  
1993 *Bodies That Matter: On The Discursive Limits of "Sex"*. Londres: Routledge.
- Caldeira, Teresa P.R.  
2007 Hip-Hop: Periferia y Segregación Espacial en Sao Paulo. *Guaragua* 26: 53-63.
- Cerbino, Mauro  
2004 *Pandillas Juveniles: Cultura y Conflicto de la Calle*. Quito: Ed. El Conejo y Abya Yala.
- Donald, Edwar  
1962 *El Imperio de las Drogas*. Barcelona: Ediciones G.P.
- Foucault, Michel  
1999 Espacios Diferentes. En *Estética, Ética y Hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Frankenberg, Ronald  
1993 Risk: Anthropological and Epidemiological Narratives of Prevention. En Shirley Lindenbaum y Margareth Lock, eds. *Knowledge, Power, and Practice: The Anthropology of Medicine and Everyday Life*. Berkeley: University of California Press, pp. 219-242.
- Glenn, Joshua  
2007 The Real Thing. *Cabinet* 26: 38-40.
- Granfield, Robert y William Cloud  
1996 The Elephant That No One Sees: Natural Recovery Among Middle-Class Addicts. *Journal of Drug Issues* 26(1): 45-61.
- Gutmann, Matthew, ed.  
2003 *Changing Men and Masculinities in Latin America*. Durham: Duke University Press.

- Haraway, Donna  
 1989 *Teddy Bear Patriarchy: Taxidermy in the Garden of Eden*, New York City, 1908-1936. En *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. Londres: Routledge, pp. 26-58.
- Harvey, Penelope  
 1996 *Hybrids of Modernity: Anthropology, the Nation State and the Universal Exhibition*. Londres: Routledge.
- Henman, Anthony  
 2007 *Una Antropología Florece Fuera de la Academia: Anthony Henman y el Cactus San Pedro*. Entrevista electrónica en [http://visionchamanica.com/yage\\_EMC/sanpedro.htm](http://visionchamanica.com/yage_EMC/sanpedro.htm)
- Henman, Anthony  
 2005 *Making Ypadu in Lima with Anthony Henman*. <http://lamiel.free.fr/indexes/graphics/Index/Making%20YPADU/Making%20YPADU.html>
- Henman, Anthony  
 1996 Aspectos del Hongo Alucinógeno Psilocybe semilanceada en el País de Gales. En Actas del 20 Congreso Internacional para el Estudio de los Estados Modificados de Consciencia. Barcelona: Instituto de Prospectiva Antropológica.
- Henman, Anthony  
 1990 *Coca and Cocaine: Their Role in Traditional Cultures in South America*. *Journal of Drug Issues* 20(4): 577-588.
- Henman, Anthony  
 1986 *Uso del Ayahuasca en un Contexto Autoritario: El Caso de la Uniao do Vegetal en Brasil*. América Indígena, vol. XLVI(1): 219-234.
- Henman, Anthony  
 1981 *Mama Coca*. Bogotá: El Ancora Editores y Ed. La Oveja Negra.
- Henman, Anthony  
 s.f. *Aspectos Cognoscitivos de la Mente Humana: Hacia una Genealogía de las Representaciones*. Mimeo.
- Henman, Anthony y Oswaldo Pessoa  
 1986 *Diamba Sarabamba: Coletânea do Textos Brasileiros sobre a Maconha*. Sao Paulo: Ed. Ground.
- Juárez, Blanca  
 2007 ¿Estoy Exagerando? ¿El Grupo Pesado Está a Favor del Femicidio? *Replicante* 10: 95-97.
- Mallet, Ana Elena  
 2002 *Modus Operandi*. *Luna Córnea* 23: 66-69.
- Mitchell, Tim  
 2004 *Intoxicating Identities: Alcohol's Power in Mexican History and Culture*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Núñez, Jorge  
 2006 *Cacería de Brujos: Drogas ilegales y Sistema de Cárceles en el Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Pontón, Jenny  
 2006 *Mujeres Que Cruzaron la Línea: Vida Cotidiana y Encierro*. [http://flacso.org.ec/docs/mujerescruzaron\\_iponton.pdf](http://flacso.org.ec/docs/mujerescruzaron_iponton.pdf)
- Pontón, Jenny y Andreína Torres  
 2006 *Cárceles del Ecuador: Los Efectos de la Criminalización de las Drogas*. Informe de investigación. Quito: FLACSO.
- Rivera Vélez, Fredy  
 2005 *Ecuador: Los Bemoles de la Guerra Contra las Drogas*. En Coletta Youngers y Eileen Rosin, eds. *Drogas y Democracia en América Latina*. Buenos Aires: WOLA y Ed. Biblos, pp. 287-323.
- Schechner, Richard  
 1985 *Between Theater and Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Scheper-Hughes, Nancy  
 1992. *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Schonberg, Jeffrey y Philippe Bourgois  
 2002 *Politics and Photographic Aesthetics: A Critical Documentation of HIV Epidemics Among Heroin Injectors in Russia and the United States*. *International Journal of Drug Policy* 13: 387-392).
- Taussig, Michael  
 2004 *My Cocaine Museum*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Torres, Andreína  
 2006 *Drogas y Criminalidad Femenina en Ecuador: El Caso de las Mujeres Mulas*. Tesis de Maestría en Estudios de Género. Quito: FLACSO.

Vergara, Camilo José

1999 *The New American Ghetto*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Wacquant, Loïc

1998 *Inside The Zone: The Social Art of the Hustler in the Black American Ghetto*. *Theory, Culture & Society* 15(2): 1-36.

Zinberg, N.

1986 *Drug, Set and Setting: The Basis for Controlled Intoxicant Use*. New Haven: Yale University Press.

# Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

[www.ciespal.net](http://www.ciespal.net)

[www.chasqui.comunica.org](http://www.chasqui.comunica.org)

No. 99

Septiembre 2007

Director: Edgar Jaramillo

Editor: Luis E. Proaño

## INDICE

- Carta a nuestros lectores
- Páginas de grandes periodistas, Juan Luis Cebrián: "Si fundara ahora *El País* no lo haría en papel, haría algo en Internet"
- PORTADA
- Sobre el periodismo, la ética y la democracia, José Zepeda Varas y Daniel Prieto Castillo
- OPINIÓN
- Bricolajes identitarios y movilizaciones comunitarias, Alain Boudoires
- ENSAYOS
- Después de RCTV, El servicio público como coartada, Andrés Canizalez
- Tránsito por la comunicación, la identidad y la cultura, Jorge A. Masnocco
- Mercadeo neopopulista en los medios de comunicación, Alejandra Valdés
- *Medios nacidos que acudís a la justicia... ¿sin razón?*, Ines Ghiggi
- La imagen de los Estados Unidos en seis periódicos extranjeros, Sergio Inestroza
- Argentina, Libertad de prensa recortada, Alexis Socco
- Nueva redacción periodística para medios on-line, Inma Martín Herrera
- PRENSA
- Prensa cosmopolita: Las revistas *Etiqueta Negra* y *El Malpensante*, Padil Alonso
- TELEVISIÓN
- La telenovela *Amor en custodia*, una telaraña sentimental, Manuel de Jesús Corral Corral
- Viejos y nuevos formatos en la televisión del siglo XXI, Imaculada Gordillo
- RADIO
- Radio ONU inicia servicio digital de noticias, Laura Kwiatkowski
- INFORMÁTICA
- Pensar la informática cuántica, David Alejandro Yanover
- SECCIONES FUJAS
- Periscopio Tecnológico
- Bibliografía sobre Comunicación
- Actividades del CIESPAL

## Suscripciones

un año dos años números anteriores

(cuatro números - incluye porte de correo - precio en dólares US)

América Latina	45	80	10
Europa y Estados Unidos	65	110	15
Ecuador	15	25	4
Resto del mundo	75	115	20

## Pagos

El valor de la suscripción enviar -por correo certificado- en cheque en dólares a órdenes de CIESPAL contra un banco de los Estados Unidos, preferentemente de Nueva York; o, depositario en la cuenta corriente de CIESPAL en el Banco del Pichincha de Quito, Ecuador, número 3188236304, código Swist "Picheceq", código ABA 23119501.

El envío del dinero podrá efectuarse por intermedio de Western Union a nombre de Luisa Varela, del Departamento Financiero de CIESPAL, teléfono (593-2) 2227480.

La información enviar al email [chasqui@ciespal.net](mailto:chasqui@ciespal.net) o a la dirección postal P.O.Box 1701584 - Quito - ECUADOR

# Naturaleza y cultura. Un debate pendiente en la antropología ecuatoriana

Alexandra Martínez Flores<sup>1</sup>

*Entre las orientaciones actuales de la antropología ecuatoriana se encuentran los estudios que vinculan medio ambiente, desarrollo y género. Esta corriente que se ha vinculado a la definición de políticas públicas, proyectos de intervención y movimientos ambientalistas, se encuentra con la cuestión general de definir los conceptos de naturaleza y cultura, sus supuestos y alcances.*

## Introducción

**L**a actual preocupación mundial sobre el deterioro ambiental ha llevado a un aumento de los intereses académicos en asuntos medioambientales tanto desde las ciencias naturales como de las ciencias sociales.

En el caso de la antropología, el interés por entender de qué manera la gente se relaciona con su entorno no es nada nuevo, de hecho empezó con las propuestas del determinismo ambiental y continuó a lo largo del siglo XX. En estos últimos veinte años y como señala Mulcock (2005) lo que la academia Euro-Norteamericana ha denominado antropología ambiental constituye más bien un paraguas en donde convergen distintas corrientes antropológicas inte-

resadas por entender la relación de los seres humanos con el ambiente. Por ejemplo, aquí se cobijan corrientes diversas como la ecología cultural; los enfoques basados en los ecosistemas; lo que Kottak llama nueva antropología ecológica (citado por Mukcock 2005) donde se incluye a la historia ecológica y a la ecología política y, todo el campo de la etno-ecología. Estas corrientes de una u otra manera han continuado con un marco conceptual donde las categorías de naturaleza y cultura no son puestas en tela de duda.

En los años ochenta y sirviéndose de la crítica de los feminismos al conocimiento científico y a los marcos universalizantes del que partían, Marilyn Strathern (1980) en su artículo "No nature, no culture" argumentó que no

---

<sup>1</sup> Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas de Universidad Politécnica Salesiana. Esta es una ponencia presentada en el II Congreso de Antropología Ecuatoriana. Noviembre 2006 y publicada en "Memorias del Segundo Congreso de Antropología Ecuatoriana".

podemos entender la complejidad de lo social y biológico en las culturas occidentales partiendo de categorías aparentemente universales como naturaleza y cultura. Ella proponía y subrayaba que la cuestión no es reemplazar el concepto occidental por su contraparte indígena. Más bien el asunto es comprender la complejidad de los conceptos en relación al contexto particular en el que ellos se producen. (Strathern 1990:9)

También Tim Ingold, a principios de los noventa, cuestionó las respuestas que a fines de 1980 se dio a la pregunta ¿cómo se relacionan los seres humanos con el ambiente? Según él, al argumentar que existe un dominio social de relaciones interpersonales y un dominio ecológico de relaciones entre organismos, el problema era descubrir cómo se da la interacción entre estos. Esta respuesta le llevó, según sus palabras, a un resultado poco razonable: que la existencia humana se debatía en medio de la naturaleza y fuera de ella “medio organismo, medio persona; medio cuerpo, medio mente” entre un dominio social de relaciones interpersonales y un dominio ecológico de relaciones entre organismos. Y entonces se dio cuenta que había regresado al dualismo cartesiano.

A partir de la fértil compilación *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, realizada en 1996 por Philippe Descola y Gisli Pálsson, un buen segmento de la antropología desarrollada en Europa y Estados Unidos se ha interesado cada vez más por discutir y cuestionar la dicotomía naturaleza/cultura que como bien dicen estos

autores constituyó un dogma central en la antropología.

“La naturaleza interna o externa –definida en los términos etnocéntricos del lenguaje científico moderno,– era la gran fuerza motriz detrás de la vida social. En consecuencia se prestaba poca atención a la manera en que las culturas no occidentales conceptualizaban su medio ambiente y su relación con él...” (Descola y Pálsson 2001: 12)

Descola y Pálsson, en la introducción a este libro nos muestran la complejidad que tiene desconstruir esta oposición pues como bien lo señalan, ella constituye una piedra angular que da paso a otras dicotomías comunes en el pensamiento occidental: sujeto objeto; mente cuerpo; individuo sociedad y además está la reflexión de que los diferentes modelos culturales están condicionados por los dispositivos cognitivos desde los cuales se parte. Como este no es el espacio para profundizar en las limitaciones y alcances que ha tenido este debate académico, simplemente mencionaré que los trabajos de Kay Milton (1996 y 2002) y de Arturo Escobar ofrecen una idea del rumbo que ha tenido esta interesante propuesta en la antropología Euro-Norteamericana y en los impactos de esta discusión en los debates y las políticas internacionales sobre el medio ambiente.

En la antropología realizada en América del sur encuentro que existen al menos dos corrientes importantes que han incursionado de manera profunda en esta discusión: Arturo Escobar y la escuela que junto al movimiento conformado por las organizaciones afroco-

lombianas del área del Chocó colombiano propone nuevas formas de entender las relaciones seres humanos y ambiente; y, Eduardo Viveiros de Castro y sus colegas vinculados a la Universidad Federal de Río de Janeiro, especialmente Aparecida Vilaça.

En el caso de Escobar en su libro, *"La invención del Tercer Mundo"* publicado en español en 1998, destinado a analizar y criticar las consecuencias de las propuestas de intervención para el desarrollo y especialmente en los capítulos donde analiza el género y desarrollo, y ambiente y desarrollo, ya se resumen y perfilan algunos de sus principales postulados; especialmente aquellos relacionados con la necesidad de documentar de modo detallado cómo las comunidades locales responden a la modernidad y de qué manera generan conocimientos. Otro trabajo donde retoma la discusión sobre la necesidad de cuestionar la dicotomía naturaleza/cultura y sobre todo de documentar las visiones y prácticas que la gente tiene alrededor de su entorno es la publicación *"El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o pos-desarrollo? En este artículo, el autor, apoyado en la ecología política, en la geografía postmoderna y en las teorías feministas, plantea como problema que quienes trabajan en temas que vinculan ambiente y desarrollo han perdido de vista la importancia y el significado que el lugar tiene para las personas con las cuales trabajan. Haciéndose eco de los movimientos sociales propone:*

*"Cualquier salida alterna debe tomar en cuenta los modelos locales de naturaleza basados en el lugar, así como las*

*prácticas y racionalidades culturales y ecológicas que las acompañan". El pos-desarrollo y la ecología política pueden ser alternativas que permitan, en un contexto de globalización, una defensa del lugar." (Escobar 2000:113).*

Es justamente a partir de este argumento que Escobar repasa y discute con autores norteamericanos y europeos y propone la necesidad de documentar etnográficamente, los modelos locales de naturaleza y los contenidos de esta categoría. Según él, estos modelos pueden o no corresponder a los parámetros de lo que se entiende por natural en la modernidad, lo importante es explicarlo. (Escobar 2000:119)

Viveiros de Castro (2004) en su muy fértil artículo *"Perspectivismo y naturalismo en la América Indígena"* plantea que la distinción entre naturaleza y cultura es algo que no puede emplearse para explicar *"ámbitos de las cosmogonías no occidentales sin someterlas a una crítica rigurosa"*. Según el autor, la crítica a estas categorías le lleva a una división entre las cualidades que normalmente se atribuyen a la naturaleza y a la cultura. De acuerdo con su propuesta,

*"Mientras las propuestas multiculturalistas se basan en la unicidad de la naturaleza y la multiplicidad de las culturas... la concepción amerindia supondría, por el contrario, una unidad del espíritu y una diversidad de los cuerpos. La cultura o el sujeto serían aquí la forma de lo universal; la naturaleza o el cuerpo la forma de lo particular." (Viveiros de Castro 2004:37)*

Para Viveiros de Castro, la naturaleza y la cultura dentro de la concepción

amazónica, no solamente no tienen los mismos contenidos sino que tampoco poseen el mismo estatuto de los análogos occidentales. Él propone que la dicotomía naturaleza cultura debe ser sometida a crítica pero no para plantear que ella no existe sino, como un recurso metodológico que permita establecer comparaciones (2004: 39).

En el caso ecuatoriano, se desconoce cuál ha sido el aporte hecho por los antropólogos y antropólogas ecuatorianas al cuestionamiento del paradigma moderno que separa naturaleza y sociedad. Este es un escollo para el desarrollo de la disciplina en el país, pues no nos permite orientar nuestros trabajos de etnográficos y de desarrollo y reflexionar sobre la importancia de ampliar nuestros conceptos de cultura y naturaleza. También es desventajoso en la política de los movimientos sociales ecuatorianos especialmente aquellos interesados en la defensa del territorio y los conocimientos locales, quienes usualmente sustentan su discurso en la especial relación que mantienen con la naturaleza y en los conocimientos ancestrales pero muchas veces carecen de fundamentos empíricos que legitimen y expliquen, hacia fuera, en qué consiste esa relación particular y cómo se produce el conocimiento.

Así, para organizar este artículo me propuse responder la pregunta ¿De qué manera, la antropología desarrollada por antropólogos y antropólogas ecuatorianas en los últimos diez años ha cuestionado el paradigma moderno que separa naturaleza y sociedad?

Responder a esta pregunta tiene importancia para la definición de políticas relacionadas con el ambiente y en el

desarrollo teórico de la disciplina. Como señala Milton (2001), uno de los retos más importantes a los que actualmente estamos sometidas es el de encontrar formas sostenibles de vivir. En esto, la antropología juega un papel fundamental: muchos de los grandes problemas ambientales tienen un origen humano y están insertos en formas específicas de coexistir y concebir la naturaleza.

También, en Ecuador, dar una respuesta a esta pregunta implica acercarse al estudio de las identidades. Como lo han señalado Escobar (2000) y Viveiros de Castro (2004), la naturaleza es un elemento central en la construcción de las identidades y más aún en países tan biodiversos como aquellos que pertenecen a la Cuenca Amazónica o al Chocó. En el Ecuador esta vinculación entre naturaleza e identidad es fácilmente reconocible. Por ejemplo, el Estado está empeñado en vender una representación del Ecuador como un reducto de naturaleza exótica; los grupos indígenas y afro-ecuatorianos han luchado por la reivindicación de sus tierras y territorios, afirmando la existencia de vínculos afectivos y sociales con el entorno. Finalmente, en la pintura ecuatoriana del siglo XIX y el XX las composiciones paisajísticas sirvieron y sirven, no solamente para el conocimiento de una realidad sino también para el fortalecimiento de un tipo de identidad (Kennedy 1998).

A toda esta centralidad política, social y económica de la naturaleza en nuestro país, se suma la importancia global que tiene esta discusión. Como lo plantea Escobar (1998-2000), en un mundo globalizado donde los mercados

son cada vez más agresivos, debemos conocer que en ciertos lugares la relación entre humanos y no humanos no puede ser traducida fácilmente al discurso moderno naturaleza / cultura sin pérdidas graves. Entonces, las prácticas de vida de la gente deben ser explicadas en relación a la cultura local y es desde esa explicación y de las propuestas que la gente haga, que debe emprenderse los proyectos de conservación.

Ya en el campo de la antropología ecuatoriana es importante conocer hasta donde se ha documentado cómo funcionan lo que Escobar llama modelos locales, si existe o no una relación particular con la naturaleza que depende del género, los poderes y la inmersión de otros actores sociales nacionales y globales que pueden modificar las prácticas y desequilibrar los ecosistemas. Aunque, como sabemos, la relación de los seres humanos con su entorno, no siempre es benigna, se trata justamente de desmitificar tanto la idea de que las culturas indígenas son esencialmente cercanas al ambiente como lo plantearon, en su momento Descola (2004) y Wade (1999) y, el presupuesto de que las culturas mestizas campesinas son históricamente desprovistas de cultura y alejadas de la naturaleza (Martínez 2002).

Responder, exhaustivamente a la pregunta planteada, implicaría trabajar con la producción académica de las universidades, de las ONG de conservación y desarrollo, de los y las investigadoras independientes, y de las investigadoras europeas y norteamericanas ecuatorianistas. Lo que presento aquí es una respuesta preliminar y se sostiene en los resultados del análisis de las tesis de

licenciatura producidas en los últimos 10 años en la Pontificia Universidad Católica y en la Universidad Politécnica Salesiana, en la revisión algunos artículos producidos en números de las revistas *Iconos*, *Universitas* y *Memoria* que tenían como tema central los asuntos ambientales. Además revisé algunos libros cuyos temas discuten directamente los vínculos de la naturaleza con la cultura.

Argumentaré que en los últimos 10 años, los trabajos antropológicos producidos por ecuatorianas y ecuatorianos, ofrecen una importante información etnográfica sobre las formas distintas como se relacionan las culturas con su entorno. Sin embargo, no existe un debate que ayude a cuestionar las ideas dicotómicas de naturaleza y ambiente, cultura/sociedad que están presentes en los trabajos realizados; por lo tanto, tampoco se observa interés por ilustrar modelos alternativos de naturaleza.

Esta exposición la he dividido en cuatro partes en la primera brevemente me referiré a algunos conceptos claves utilizados en mi análisis; en la segunda parte examino los trabajos que han sido inspirados en la etnoecología; en la tercera trabajo el tema de identidades, cultura y ecosistemas; en la cuarta exploro los estudios hechos desde la perspectiva del paisaje y finalmente propongo algunas conclusiones y posibles líneas para enriquecer el debate.

### **Ambiente, cultura y naturaleza**

Ingold (2000) en su interesante artículo "Cultura, naturaleza y ambiente, pasos para una ecología de la vida" (la traducción es mía), la antropología y las

ciencias naturales convergen en un vértice común: que tiene tres aspectos claves

1. La antropología a partir del relativismo perceptual, entendido como los distintos marcos para procesar una misma experiencia, refuerza la idea de las ciencias naturales de que existe una sola manera de entender cómo son las cosas en el mundo.
2. Ambas tienen la idea de un observador del mundo que no está involucrado, alguien que mira desde fuera.
3. Ambas establecen una división entre humanos y naturaleza y nativos puros y occidentales e Ingold cree ver en esto una muestra de la soberbia de occidente y de acuerdo con él, este fenómeno obedece a la vigencia de dos dicotomías humanidad/naturaleza y modernidad/tradición. (Ingold 2000: 15-16)

Este debate sobre la relación entre antropología y ciencias naturales ha sido también ampliamente discutido por las epistemólogas feministas como Sandra Harding (1991), Evelyn Fox Keller (1996) y Hellen Longino (1998) cuando cuestionan al empirismo científico y a la visión que tiene este acerca de la relación del sujeto cognoscente y el objeto de investigación. Por ejemplo, Donna Haraway, argumentaba que únicamente una perspectiva parcial promete una visión objetiva: "All western cultural narratives about objectivity are allegories of the ideologies governing the relations of what we call mind and

body, distance and responsibility." (1988:583)

Ingold, al hablar sobre su propuesta de "Ecología de la vida" plantea que la vida orgánica es activa y reactiva y tal desenvolvimiento creativo se da en un campo de relaciones en la cual va tomando formas distintas. Cito con mi traducción "Cada existencia capta un proceso y se eleva como un centro específico de conciencia y agencia" (Ingold 2000:17). Al discutir la noción de ambiente hace tres precisiones a las que me adhiero: a) el ambiente es un término relativo en tanto su existencia depende de lo que es. No puede haber organismos sin ambiente y al contrario no existe ambiente sin organismos; b) el ambiente nunca está completo, si el ambiente está forjado a partir de las actividades de los seres vivos, entonces este existe y adquiere un significado en relación conmigo y alrededor de mí. Esto no significa que existe un lazo. Más bien, implica un proceso de involucramiento, a través de las acciones; c) el mundo solo puede existir como naturaleza cuando se está fuera de él. La diferencia entre ambiente y naturaleza es de perspectiva: vernos a nosotros mismos como seres en el mundo o como seres rodeados del mundo. (Ingold 2000:20)

Un último aspecto que quiero aclarar es discutir algo sobre el concepto de cultura. Al escuchar a Katty Fine, reforcé la idea de que en los trabajos etnográficos es clave partir de un concepto amplio de cultura, de otra manera, esta noción resulta restrictiva. Esta ha sido ampliamente trabajada por la antropóloga feminista Lila Abu-Lughod (1991). En su ya clásico ensayo "Writing Against Culture" sostiene que si bien la discipli-

na antropológica, entendida como un discurso profesional, ha definido el concepto de cultura a partir de explicar y entender la diferencia es decir de recrear al "otro", es también cierto que este quehacer se ha caracterizado por perseguir la homogeneidad, coherencia e intemporalidad, particularidades que no solamente fortalecen la idea del "otro" sino que tienden, como ya muchas feministas lo han señalado, a reafirmar o establecer relaciones de poder.

Según Abu-Lughod (1991) existen al menos tres modos de hacerlo. El primero es tratando de analizar paralelamente los discursos y las prácticas algo que permitirá mostrar que dentro de cada grupo social existen contradicciones, diferencias, incoherencias, estrategias e intereses. El segundo es reorientando los problemas que son materia de investigación, estableciendo conexiones e interconexiones entre el pasado y el presente, entre el mundo al cual pertenece el etnógrafo (etnógrafa) y el mundo de los sujetos de estudio, entre las dinámicas económicas locales y las internacionales. El tercero sería escribiendo etnografías de lo particular, contando historias acerca de individuos particulares ubicados en tiempos y espacios específicos, una tarea llevada a cabo por algunas mujeres en sus etnografías. Según esta autora, escribir la generalización es uno de los grandes problemas a los cuales se ha visto abocado el concepto de cultura. Pues ella tiende a producir una visión de las sociedades como homogéneas, intemporales y alejadas de otros grupos. Desde esta perspectiva de cultura me parece que sería muy pertinente empe-

zar a comprender los modelos locales de naturaleza.

### **La influencia de la etnoecología: conocimientos locales y medicina tradicional**

En los 10 últimos años, un número importante de las tesis de licenciatura producidas en la Universidad Católica y en la Universidad Politécnica Salesiana trabajan temas relacionados con la etnoecología: etnobotánica, etnomedicina, etc.

Lo que haré aquí es analizar algunos aspectos claves de esta producción etnográfica

1. La mayor parte de las tesis fueron realizadas por mujeres.
2. En todos los casos, los estudios fueron realizados en comunidades indígenas de la sierra y de la amazonía y una del grupo chachi.
3. La mayor parte de las tesis tiene como objetivo general evidenciar y valorar los conocimientos que tienen los grupos indígenas estudiados. En las tesis de la UPS este objetivo tiene un matiz más político y aplicado pues el interés es demostrar y fortalecer las propuestas de los grupos indígenas o aplicar esto en proyectos de intervención.
4. A diferencia de las versiones más ortodoxas de la etnociencia, en las cuales la descripción de los mundos conceptuales en un objetivo en sí mismo (Milton 2003), en estos trabajos las autoras se interesan por describir

tanto los mundos conceptuales, como los orígenes de la clasificación y el contexto donde se producen los conocimientos. En trabajos como los de Soledad Varea, Saraswati Rodríguez, María Soledad Leiva, el trabajo etnográfico va más allá de las clasificaciones.

5. Ninguna de las tesis ofrece una comparación sistemática de las formas de clasificación indígenas con las clasificaciones botánicas vigentes en occidente.
6. En la mayor parte de estos trabajos se documenta y discute la relación distinta que los hombres y mujeres mantienen con ciertos elementos del entorno.
7. Hay un buen reporte sobre los conocimientos locales y el papel que cada género tiene en la producción de los mismos.
8. Aunque en los relatos etnográficos hay una imbricación entre conocimientos y prácticas no se ofrece una discusión sobre la forma de entender esta relación.
9. Generalmente el método más usado es la observación participante acompañado de las entrevistas.

Quiero referirme a dos artículos, el uno de Rocío Alarcón y el otro de Amparo Eguiguren. El primero fue publicado en la revista *Memoria* No. 6 y otro es parte del libro *Tendiendo puentes entre paisajes humanos y naturales* (2001) Ambos trabajos están iluminados por la etnoecología pero son muy distintos.

El trabajo de Rocío Alarcón (1998) "Etnobotánica de la Amazonía. Productos no maderables del bosque" sustentado en su investigación entre los kichwas del Napo, tiene como objetivo mostrar los modelos de uso de los recursos maderables del bosque y los conocimientos que iluminan las formas de clasificación de esos recursos. Para Alarcón, son de central importancia estos conocimientos si se quiere establecer un diálogo entre las propuestas de conservación y la vida de la gente. En este artículo, se exponen cuadros en los cuales constan la especie, la familia, el nombre kichwa y la parte que se usa de cada planta. Las principales informantes fueron mujeres. Este artículo no nos informa sobre el contexto económico y social en el cual construye el conocimiento.

Amparo Eguiguren, (2001) se propone como objetivo comprender las percepciones de la gente de Nanegal sobre la montaña. Parte del presupuesto que existe una estrecha relación entre pensar y actuar y que las personas clasifican y utilizan los recursos naturales a partir de la puesta en marcha de procesos intelectuales. Muestra que en Nanegal los valores, las imágenes y las clasificaciones de los recursos naturales y de las ocupaciones de las gentes revelan la relación de la gente con su entorno económico, ecológico y social. Este es un trabajo también interesante porque muestra como grupos de colonos mestizos poseen amplios y particulares conocimientos sobre su ambiente.

Kay Milton en su ensayo de 2003 sostiene que la antropología cognitiva poco a poco se orientó a la descripción

de los mundos y aisló el contexto etnográfico donde se produce el conocimiento y la clasificación. En los trabajos puede observarse un equilibrio entre la descripción del mundo cotidiano en el cual se produce el conocimiento y la clasificación de las entidades. Una excepción es el artículo de Rocío Alarcón, quién se ocupa principalmente por comparar las formas de clasificación kichwa con las estipuladas por la botánica.

A excepción del trabajo de Eguiguren, quién introduce una perspectiva de género, la mayor parte de los estudios tienen como el foco de interés los conocimientos de las mujeres y también las mujeres son sus principales informantes.

Tanto la investigación de Eguiguren como la de Alarcón tienen como reto aportar al rediseño de los planes de manejo de bosques. Sin embargo la propuesta de la primera autora es más completa en tanto combina el estudio de las formas de pensar sobre el bosque a partir de las clasificaciones como el contexto cotidiano donde se produce este conocimiento.

En estos trabajos no se cuestiona las categorías de cultura y naturaleza. Más bien se trata de ilustrar lo que dentro de una y otra categoría se halla y como la gente a partir de sus conocimientos y prácticas se acerca a lo natural.

### **Identidades, cambios culturales y ecosistemas**

Aquí me interesa mostrar que existe una producción antropológica cuyo interés ha sido documentar de qué manera relación que mantienen ciertos

grupos culturales o sociales con un determinado ecosistema en contextos de cambio construye identidades. Antropólogas como Laura Rival, Rita Astuti (1995), Cecile Jackson (2000) sostienen que la naturaleza forma una parte integral de la formación de las identidades culturales es decir, la relación con ella no pasa solo por el conocimiento sino que esta imbricada en la construcción misma como sujetos. Aunque este planteamiento parece estar detrás de algunos de los ensayos, investigaciones y tesis revisadas, la discusión sobre cómo las prácticas construyen identidades étnicas o de género no siempre es explícita. Más bien se presupone que existe un vínculo casi automático entre prácticas y construcción de las identidades. Para revisar esto empezaré analizando las tesis de licenciatura y luego me detendré en algunos trabajos realizados en los últimos diez años.

- Las tesis de licenciatura que vinculan a la identidad, el cambio cultural y los ecosistemas son un número sensiblemente menor: en Antropología de la PUCE 3 tesis y 4 tesis en la UPS.
- A excepción de una, la de Karen Andrade, el resto son realizadas por hombres.
- Geográfica y étnicamente son más variados, los estudios fueron realizados en zonas de la región amazónica, en Esmeraldas y en Galápagos.
- La mayor parte de las tesis plantea problemas ambientales e identitarios surgidos a partir de procesos de cambio cultural

rápido, por ejemplo, la presencia de las petroleras, de las camaroneras, de las empresas madereras, de la instauración de áreas protegidas y de la vinculación a sistemas médicos occidentales.

- Ocupa un papel importante la descripción del ambiente o de la zona de estudio.
- En la mayor parte de los trabajos, y a diferencia de las tesis anteriores, la documentación etnográfica sobre las prácticas, conocimientos acerca del entorno y en general de la vida cotidiana de la gente tiene un peso menor.
- La discusión sobre el contexto político, los actores sociales y el cambio cultural tiene un papel relevante.
- Los métodos más usados son las entrevistas, el análisis de los discursos y la observación participante en menor medida.

Para hablar de los trabajos realizados por profesionales me referiré en orden cronológico. "Prácticas sociales, uso de recursos y percepciones sobre la naturaleza. Una caracterización social de los páramos ecuatorianos" es un artículo interesante publicado por Verónica Mera en 2001. Es producto de una investigación etnográfica "rápida" como ella la califica, realizada en el contexto del proyecto Páramo. El objetivo de la investigación fue analizar cómo se organizan las prácticas de manejo del páramo y entender cómo los diferentes arreglos sociales, fuerzas macroeconómicas/políticas e históricas influyen en el uso

de los ecosistemas de páramo. En este trabajo, la autora hace una clasificación de los páramos de acuerdo con las prácticas que la gente realiza en ellos y llega a tres constataciones importantes: los páramos no pueden ser vistos como ecosistemas aislados sino que están interrelacionados con otros ecosistemas y con sistemas sociales distintos; si bien el páramo está habitado por la población más pobre del país, también ha contribuido al establecimiento de grandes capitales ganaderos; la historia de la zona determina la tenencia actual de la tierra y también la manera en que las fuerzas globales influyen en el uso del páramo; las prácticas llevadas a cabo por los habitantes del páramo ponen en cuestión ideas como aquellas de que las formas tradicionales de uso de los recursos son sustentables y ecológicamente apropiadas (Mera 2001: 117- 118).

La autora además hace una crítica a las investigaciones rápidas pues según lo afirma, "este tipo de trabajos son aplicables para estudios exploratorios pero no para estudios explicativos". (Mera 2001: 117)

El libro de Pablo Ospina *Identidades en Galápagos. El sentimiento de una diferencia* (2001), es el resultado de una investigación realizada para el proyecto "Monitoreo socio ambiental en las islas Galápagos". El trabajo se sustenta en entrevistas y como el mismo autor lo señala tiene la forma de un ensayo. El problema que da origen al estudio es la constatación de que la identidad Galapagueña se manifiesta como un sentimiento de malestar. El autor en este libro se propone "analizar las posibilidades de una (o varias) identidades galapagueñas y sus eventuales compati-

bilidades e incompatibilidades con el proyecto de conservación de los ecosistemas isleños. Al igual que Mera, sostiene que este trabajo ofrece una serie de hipótesis sobre los procesos sociales en Galápagos (Ospina 2001: 10).

Al hacer una revisión de las distintas dimensiones que puede tener la identidad de los galapagueños, el autor pasa revista de las leyendas e imaginarios contruidos por los colonos, realiza un análisis del sentimiento de la diferencia y de las fracturas que en la vida cotidiana produce este sentimiento y finalmente argumenta que " la conservación de la naturaleza, de esos ecosistemas isleños, aparece en varias dimensiones de la identidad (que) sin embargo son vistos como vectores externos o incompletos de la identidad. También Ospina muestra que para la gente de Galápagos la naturaleza con la cual conviven ha sido una fuente de aprendizaje amargo: es un paisaje de postal y es la fuente de recursos económicos. De acuerdo con este autor no existe en estas personas un sentimiento de continuidad entre el universo natural y el universo social (Ospina 2001, 79).

El artículo de Pablo Minda "La deforestación en el norte de Esmeraldas" publicado en el número 4 de la revista *Universitas* hace un recuento del proceso socio económico histórico por el cual han atravesado los cantones de Eloy Alfaro y San Lorenzo, y explica la aparición de actores sociales y los impactos que esto ha tenido en la conservación del bosque tropical. Dos aspectos son interesantes en este trabajo: muestra las distintas percepciones que tienen sobre la naturaleza los distintos actores sociales y cómo estas per-

cepciones les han llevado a prácticas nocivas para la conservación del bosque; analiza el surgimiento de un movimiento de comunidades negras cuya demanda principal sería el territorio, entendido como el lugar donde están asentados todos los pueblos negros y en el cual les asiste todo el derecho para ser y hacer.

Estos tres ejemplos de cómo se establece la relación entre identidad, cambios culturales y ecosistemas en algunos estudios de carácter antropológico me permiten hacer algunas reflexiones generales al respecto.

- La mayor parte de las investigaciones responden a las demandas puntuales de proyectos de conservación y desarrollo. Por ejemplo Mera (2001), Ospina (2001) de los analizados. Y otros como los de A. Martínez (2002), R. Boelens (1998).
- Algunos de los trabajos tienen un énfasis en el análisis de las prácticas y de los actores sociales. Por ejemplo Mera (2001, 2000); Martínez (2002).
- A diferencia de los trabajos sustentados en la etnoecología, estos tienen una cobertura étnica y espacial más amplia. Generalmente la unidad de estudio está definida en función del ecosistema donde intervienen las instituciones contratantes.
- Aunque estos estudios reportan las prácticas de la gente, la información etnográfica para establecer relaciones entre prácticas e identidad no siempre es suficien-

te pues las investigaciones son de corto aliento.

- En la mayor parte de estos trabajos no se intenta emprender un análisis de cómo entiende este término naturaleza la gente con la cual se está trabajando. Generalmente se asume a ecosistema y naturaleza como términos más o menos intercambiables que tienen un espacio geográfico delimitado.
- La mayor parte de estos estudios han logrado ilustrar no solamente que la gente tiene conocimientos sino que las prácticas de las personas dependen de contextos económicos, políticos y ecológicos específicos y responden a una historia y la cultura concreta. Estas constataciones son significativas en tanto influyen en la conformación de perspectivas ambientales. Por ejemplo en el trabajo de Silvia Álvarez se analizan las prácticas y la organización social en función del aprovechamiento del agua.
- En la mayor parte de los estudios no se discute ni propone de qué manera se establece el vínculo entre naturaleza y cultura. Una excepción es el trabajo de Silvia Álvarez donde la propuesta es que la sociedad local posee conocimientos en tres campos: social, ambiental y tecnológico, los cuales están interrelacionados.

### **Paisajes**

Eric Hirsch (1995) explora el concepto de paisaje desde una perspectiva

antropológica. Propone que la idea de paisaje en occidente conjuga dos aspiraciones, representar la vida del aquí y el ahora y lo que debería o podría ser. Por lo tanto, lo que es definido como paisaje es la relación entre estos dos tipos de experiencias, puesto que este es como dice Ingold (2000) un proceso cultural. El objetivo de esta parte es observar en aquellos estudios que parten de la perspectiva de paisajes, de qué manera se establece la relación naturaleza y cultura.

En las tesis de licenciatura revisadas no existe ninguna que tenga como unidad de análisis el paisaje. Aquí analizo tres trabajos: dos artículos históricos cuyo objetivo central es examinar los paisajes como representaciones pictóricas y escritas, y la introducción al libro *Tendiendo puentes entre paisajes humanos y naturales* (2001).

- El objetivo del trabajo de Alexandra Kennedy Troya es analizar de qué manera dos pintores ecuatorianos, a partir de sus paisajes contribuyeron al conocimiento de la realidad ecuatoriana y al fortalecimiento de una determinada identidad. Esta autora analiza a dos pintores del siglo XIX que realizaron sus trabajos mayoritariamente en la sierra centro y norte y en muy pocos casos representaron la región amazónica
- Para Fernando Hidalgo el objetivo de su artículo "Reconstrucción de los antiguos paisajes forestales de la sierra norte del Ecuador" es llamar la atención sobre la importancia que tiene

incorporar el concepto "geográfico" de paisaje en el análisis de la historia y de los temas ambientales.

- Cuando se habla de paisaje en los dos textos históricos se refiere a paisajes andinos. Esto puede ser una interesante pista para observar de qué manera el punto de vista del investigador/a influye en lo que puede ser entendido o no como pintoresco.
- En los dos casos, la idea de paisaje está asociada a bosques, valles y sistemas montañosos habitados por gente indígena y en algunos casos por animales.
- En los trabajos históricos no aparece delimitada de manera tajante la dicotomía naturaleza y cultura. En la construcción de lo pintoresco se incluyen a los elementos de la naturaleza y a los humanos. De hecho, por ejemplo Alexandra Kennedy muestra como estas representaciones sirvieron para afirmar un tipo de identidad de clase y nación entre la gente que requería pinturas de estos dos artistas.

Si bien Rohades (2001) es un antropólogo norteamericano, me pareció importante incluir el análisis de su artículo porque fue esta idea de vincular lo natural y lo humano a partir del concepto de paisaje la que guió la investigación que se compila en el libro *Tendiendo puentes...* cuyos autores son en su mayor parte investigadoras e investigadores ecuatorianos. En el artícu-

lo introductorio "Abriendo un nuevo terreno: vinculando la investigación con la participación y el desarrollo sustentable en el campo ecuatoriano" Rhoades propone que el objetivo del libro es "describir la manera en que la gente y el medio ambiente se han interrelacionado a través del tiempo para crear el paisaje natural y humano de Nanegal. (Rohades 2001,11)

Entiende por paisaje natural: A los patrones dinámicos y enlazados, creados por los procesos biológicos y físicos. El paisaje humano dice "incluye los aspectos económico, cultural y social que interactúan con las dimensiones físicas y biológicas del ecosistema en un determinado espacio. (Rohades 2001, 15-16)

De acuerdo con esta propuesta, la idea de paisaje natural y humano permite tener una unidad de análisis en donde se unifican tanto el estudio de las interacciones ecosistémicas como las acciones de los seres humanos. Entonces, es posible observar que en este caso, el concepto de paisaje no ayuda a superar la dicotomía naturaleza/ cultura. Más bien lo que hace es permitir marcos analíticos que vinculan las dos entidades.

Encuentro que el concepto de paisaje puede ser fértil para hacer una lectura menos dicotómica de las realidades estudiadas. Sin embargo, es también claro, que a diferencia de los otros grupos de estudios, este concepto no siempre permite rescatar de manera detalla-

da las prácticas y conocimientos de la gente.

### Para concluir

¿De qué manera, la antropología ecuatoriana en los últimos diez años ha cuestionado el paradigma moderno que separa naturaleza y sociedad? Es la pregunta que me planteo al inicio. A lo largo de esta lectura he mostrado que la antropología realizada por ecuatorianos y ecuatorianas en estos últimos diez años si bien no ha emprendido un debate explícito que ayude a cuestionar las ideas dicotómicas de naturaleza y ambiente; cultura/sociedad presentes en los trabajos realizados si las ha documentado etnográficamente, adhiriéndose a algunas corrientes de la antropología ecológica precisando cómo se establecen las relaciones entre seres humanos y no humanos.

Este aporte tiene gran importancia pues sienta las bases para emprender un debate más sistemático en torno a la relación naturaleza y cultura. Los trabajos revisados citados y no citados ayudan a cuestionar el racionalismo y positivismo; también visibilizan y valoran los conocimientos que hombres y mujeres tienen sobre el ambiente; ayudan a cuestionar el entendimiento único de la naturaleza como recurso económico y como capital; permiten conocer y valorar formas de vida en donde las imbricaciones de lo humano y no humano son mucho menos racionales y más subjetivas.

Para hacer un balance final de los trabajos volveré a la propuesta de Abu-Luhod sobre otro modo de hacer cultura. El primero, realizar un análisis de

los discursos y las prácticas con el objeto de mostrar que en cada grupo social existen incoherencias, contradicciones, diferencias de estrategias e intereses. Aquí podemos ver que los trabajos son variados pero en la mayor parte de ellos no se tiende a unificar al otro como homogéneo, coherente. Por ejemplo, se muestran las contradicciones entre discursos ambientales manejados por la gente y sus prácticas depredadoras.

El segundo punto, establecer conexiones entre el pasado y el presente, entre las dinámicas locales, nacionales e internacionales. Me parece que el segundo grupo de trabajos refleja bien este objetivo político.

El tercero, escribir etnografías de lo particular contando historias de individuos particulares ubicados en espacios específicos. Aquí, puedo ubicar a la mayoría de trabajos ubicados en el primer grupo. Estos estudios ilustran de manera cuidadosa las historias y vidas locales y en muchos casos las historias y vidas particularmente de mujeres dedicadas a producir conocimientos relacionados con la salud y la enfermedad.

### Bibliografía

- Abu-Luhod, Lila  
1991 "Writing Against Culture." En R. Fox (ed) *Recapturing anthropology, Working in the present*. School of American Research Press.
- Alarcón, Rocio  
1998 "Etnobotánica de la Amazonía: productos no maderables del bosque" *Memoria*, No 6. Quito: MARKA
- Andrade, Karen  
1998 *Presión por recursos y transformaciones identitarias. Caso concheras de San Lorenzo*, Tesis previa a la obtención del Título en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.

- Astuti, Rita  
 1995 "The Vezo are not a kind of people: identity, difference and 'ethnicity' among a fishing people of western Madagascar." *American Ethnologist* 22(3):(464-482)
- Descola, Philippe y Gils Pálsson (Coord)  
 2001 *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas.*
- . 2004 "Las cosmologías indígenas de la Amazonía" en Alexandre Zúrrales y Pedro García. 2004. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno.* Copenhague: IWGIA.
- Eguiguren, Amparo  
 2001 "Las montañas de Nanegal: percepciones, imágenes y prácticas." En Robert Roades. *Tendiendo puentes entre los paisajes humanos y naturales. La investigación participativa y el desarrollo ecológico en una frontera agrícola andina.* Quito: SAN-REM-Abya-Yala.
- Escobar, Arturo  
 1994 *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World.* Princeton: Princeton University Press.
- Escobar, Arturo  
 2000 El lugar de la naturaleza o la naturaleza del lugar. ¿Globalización o posdesarrollo? En E. Lander (ed) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas,* Buenos Aires: CLACSO.
- Haraway, Donna  
 1988 "Situated Knowledges: the Science Question on Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies*, vol. 4, No 3 (Autumn 1988), pp., 537-599.
- Hidalgo, Fernando  
 1998 "Reconstrucción de los antiguos paisajes forestales de la sierra norte del Ecuador". *Memoria*, No 6. Quito: MARKA
- Hirsch, Erich  
 1995 "Landscape: between place and space." Wn E. Hirsch and M.-O'Hanlon (eds). *The anthropology of the landscape. Perspectives on place and space.* Clarendon Press.
- Hoffman, Odile  
 "Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el pacífico." En J. Camacho y E. Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia.* Bogotá: ICANH- Fundación Natura.
- Ingold, Tim  
 2000 *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill,* London: Routledge.
- Jackson, Cecile  
 1998 "Gender, Irrigation, and Environment: Arguing for Agency." En Merrey, D., and S., Bakiskar (Eds). *Gender Analysis and Reform Irrigation Management: Concepts, Cases, and Gaps in Knowledge.* Sri Lanka: International Water Management Institute.
- Kennedy, Alexandra  
 1998 "Artistas y científicos: naturaleza independiente en el siglo XIX en Ecuador (Rafael Troya y Joaquín Pinto)." En *Memoria*, No 6. Quito: MARKA
- Leiva, María Soledad  
 2001 *Concepciones del cuerpo humano y posibles rituales aborígenes.* Tesis previa a la obtención del Título en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
- Martínez, Alexandra  
 2002 *La vida cotidiana en Pindal. Lecciones de un proyecto de conservación de recursos naturales en el Ecuador.* Quito: SNV
- Mera, Verónica  
 1999 *Género, manglar y subsistencia.* Quito: ABYA-YALA.
- Milton, Kay. Ecologías  
 2001 "Ecologías: antropología, cultura y entorno". [www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa.html](http://www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa.html)
- . 2002 *Loving nature: towards an ecology of emotion,* London and New York: Routledge.
- Minda, Pablo  
 2004 "La deforestación en el norte de Esmeraldas (Eloy Alfaro y San Lorenzo). *Universitas*, Año III, No 4. Abril 2004
- Mulcock, Jane  
 2005 "Introduction: current directions in Australian anthropologies of the environment." *The Australian Journal of Anthropology.* December 2005
- Rival, Laura  
 2004 "El crecimiento de las familias y de los árboles: la percepción del bosque de los

- huaorani." En Alexandre Zúrrales y Pedro García. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhague: IWGIA.
- Rodríguez, Saraswati  
2005 "Al olor de las plantas curamos". Conocimientos médicos tradicionales de mujeres curadoras, parteras y curanderas de la comunidad del Angla: Imbabura. *Tesis previa a la obtención del Título en Antropología*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
- Rohades, Robert  
2001 *Tendiendo puentes entre los paisajes humanos y naturales. La investigación participativa y el desarrollo ecológico en una frontera agrícola andina*. Quito: SAN-REM-Abya-Yala.
- Strathern, Marilyn  
1980 "No Nature, No Culture: The Hagen Case." En Carol MacCormack y Marilyn Strathern, (eds.). *Nature, Culture and Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1990 *The Gender of the Gift. Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. California: University of California Press.
- Surrallés, Alexandre  
2004 "Horizontes de intimidad. Persona, percepción y espacio entre los Candoshi." En Alexandre Zúrrales y Pedro García. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhague: IWGIA.
- Varea, Soledad  
*Relaciones de género y uso de las plantas medicinales entre chamanes, parteras y pajuyos*. Tesis previa a la obtención del Título en Antropología. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
- Viveiros de Castro, Eduardo  
2004 "Perspectivismo y multiculturalismo en la América Indígena", en Alexandre Zúrrales y Pedro García. 2004. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhague: IWGIA.
- Ospina, Pablo  
2001 *Identidades en Galápagos. El sentimiento de una diferencia*. Quito: Trama ediciones.
- Peter Wade  
1999 "The guardians of Power" Biodiversity and multiculturalism in Colombia. En A. Cheater (ed). 1999. *The Anthropology of Power. Empowerment and Disempowerment in Changing Structures*. Routledge.

## Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región\*

Heraclio Bonilla\*\*

*Los estudios sociales sobre la región Andina en las tres últimas décadas han subrayado la unidad y la homogeneidad contra el riesgo de la reificación. Los andinismos no resisten a la confrontación de la evidencia soslayan y minimizan las brechas nacionales y la singularidad de lo nacional en la región. Los nacionalismos andinos no solo configuran nacionalidades diferenciadas y opuestas que a su vez se reproducen al interior de éstas como es el caso de las comunidades indígenas. La definición de región es sustancial para poder entender las diversas coyunturas temporales de la historia de los Andes.*

### El escenario

**L**os estudios sociales realizados sobre la región andina en las tres últimas décadas han subrayado con mucha fuerza la unidad y la homogeneidad de la región. Las razones son obvias: la particular densidad histórica de la región, el peso de una de las geografías más difíciles del planeta, las características de la población indígena, todavía una de las más significativas en el conjunto nacional. Como consecuencia de esta homogeneidad, el rescate de esta dimensión regional como unidad de análisis, presenta una importante ventaja sobre las anteriores investigaciones, en la medida en que permite

comparaciones indispensables en el conocimiento de un problema.

El riesgo, no obstante, radica en la *reificación* de la dimensión andina, es decir en pensar a la región como una suerte de llave maestra con la capacidad o de explicar o de singularizar todo lo que ocurra en su contexto. Tomado en esos términos, los Andes, como realidad o como meta-concepto, es una dimensión omni-presente, inmune al tiempo, es decir a la historia, y cuya homogeneidad prevalece sobre sus profundos regionalismos y localismos. Estos *andinismos*, no solo que no resisten a la confrontación de la evidencia, sino que revelan la tautología del razonamiento. Se convierte en explicación

---

\* Ponencia presentada al Panel *Los Andes: Unidad y diversidad regional y local*. (HIS 19) en el Congreso en Conmemoración de los 50 años de FLACSO. Quito, 29 al 31 de octubre de 2007.

\*\* Universidad Nacional de Colombia.

aquello que requiere más bien ser explicado.

Pero las limitaciones de esta manera de percibir a la realidad no son sólo de carácter analítico. Son más serias aún cuando soslayan o minimizan las profundas brechas **nacionales** de la región bajo el pretexto de su homogeneidad. Entender, por ejemplo, por qué dos países andinos como el Perú y el Ecuador, que comparten todo, desde su cultura hasta su miseria, no obstante estuvieron dispuestos hasta un pasado reciente a enfrentamientos sangrientos, es un asunto demasiado serio como para cuestionar la pertinencia de esta supuesta unidad regional de los Andes.

La peculiaridad y la singularidad **nacional** de la región andina, al igual que la del conjunto de la América Latina, no es una realidad reciente. Se remonta, por lo menos, a sus inicios como países independientes, como resultado del impacto de las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII, y de las características muy precisas que tuvo el proceso político de la emancipación. Los doctores de Chuquisaca decidieron convertir las Charcas colonial en la Bolivia de hoy, como consecuencia del cansancio de que su territorio oscilara como un péndulo entre el campo de Buenos Aires y el de Lima de Abascal. Y si quiteños y guayaquileños tuvieron momentáneamente que inclinar sus orgullosas banderas regionales, para otorgar a su precaria unidad nacional el nombre de la línea imaginaria del Ecuador, fue como resultado de que su convivencia dentro de la Gran Colombia, no era más posi-

ble ni deseable. Estos curiosos nacionalismos, por la forma en que emergen y por el contenido que encierran, no son por cierto un privilegio de los Andes. Eso mismo ocurrió en la Banda Oriental de Artigas para dar paso al Uruguay contemporáneo, o en los dominios reservados del Dr. De Francia, antes de convertirse en el Paraguay que conocemos.

Estos *nacionalismos* andinos, reproducidos y alimentados en la sospecha y en el temor del vecino, no sólo configuran unidades nacionales diferenciales y opuestas. También al interior de los territorios nacionales es constatable esta diferencia, ya sea como situación o como proceso en curso. Y es el caso, por paradójico que parezca, con el campesinado indígena y con sus respectivas *comunidades*, es decir nada menos con los grupos e instituciones que fueron y son tomadas como paradigmas de la unidad de la región.

Como es bien conocido, las *comunidades de indígenas* fueron el resultado de un primer proceso de urbanización masiva, implementada por el Virrey Toledo a mediados del siglo XVI a fin de facilitar la colonización y la eficiente asignación de mano de obra nativa a las empresas españolas. Desde Nueva Granada hasta Charcas, este poblamiento obedeció a un modelo y patrones comunes. Sin embargo, alguien que recorra el campo andino, desde Popayán, en Colombia, hasta Cochabamba, en Bolivia, podrá sin dificultad constatar sus profundas diferencias. En Colombia casi no existen, porque gran parte de sus **resguardos** indígenas son resultados de una creación reciente, al constatar sus

pobladores campesinos que organizados de este modo aumentaban sus chances de obtener el respaldo del gobierno central. En el Ecuador, el mismo territorio indígena desapareció, como consecuencia de la permanente trashumancia de los indios durante el período colonial. Por cierto que *Saraguros, Otavalos y Salasacas* constituyen enclaves étnicos identificables, pero la inmensa mayoría de las *comunidades indígenas* son también ahí creaciones recientes, puesto que están conformadas por ex-colonos de haciendas, los célebres *huasipungueros*, quienes se agruparon en estos pueblos al disolverse en 1964 su vinculación secular con las haciendas de la sierra ecuatoriana. No es esa la situación ni del Perú ni en Bolivia, pese a que tampoco en estos países sea posible ignorar la profunda diversidad regional de la comunidad campesina.

La constatación de esta situación no tendría tal vez mayor interés, si sólo se limitara a un ejercicio académico intrascendente. Sin embargo, sus implicaciones van incluso más allá del enunciado de las profundas brechas nacionales en el contexto de la región andina, y apuntan más bien al señalamiento de dimensiones significativas para comprender y explicar la racionalidad del proceso político reciente. Por razones de espacio, quisiera ilustrar la importancia del reconocimiento de esta heterogeneidad, tanto nacional como regional, refiriéndome sólo al comportamiento político de los campesinos de los Andes.

En 1952, en Bolivia, y en 1969, en el Perú, los campesinos lograron imponer a sus respectivas clases propietarias reformas agrarias profundas, traducidas

en la cancelación de los latifundios tradicionales. Eso no ocurrió ni en el Ecuador ni mucho menos en Colombia. Y es que la aparente homogeneidad de la región andina en realidad esconde una muy diferente articulación de sus clases agrarias, y uno de cuyos desenlaces fue justamente la alteración, o la persistencia, del sistema de la tenencia de tierra. En el caso de Colombia y el Ecuador se está en presencia, en efecto, de una clase terrateniente poderosa y un campesinado débil y fragmentado, mientras que en el caso del Perú y de Bolivia, la correlación es exactamente inversa, es decir una clase propietaria débil frente a un campesinado fuerte.

Pero la fortaleza del campesinado es el caso de Bolivia y el Perú, frente a la debilidad y dispersión de los campesinos en el Ecuador y en Colombia, es a la vez consecuencia del diferente proceso seguido por sus respectivas comunidades. Al desaparecer o fragmentarse, como es el caso de las dos últimas experiencias nacionales, el campesinado no contó con el encuadramiento necesario para el asedio externo de las tierras de los latifundios, como efectivamente ocurrió en el Perú y en Bolivia o, para añadir otra experiencia significativa, en el Morelos de Emiliano Zapata, en el contexto de la conmoción mexicana de 1910. Por lo mismo, la tímida reforma agraria de 1964 en el Ecuador, expresada en la disolución del *concertaje* y del *huasipungo* como expresiones arcaicas de la explotación de la fuerza de trabajo indígena, no pudo sino ser el resultado de la resistencia de los colonos de hacienda, situación que a la vez contradice aquellos juicios que califican como

pasivo el comportamiento de este tipo de campesinos al estar envueltos por el manto paternalista del propietario.

En suma, el reconocimiento de los Andes como una de las grandes áreas culturales del hemisferio, su articulación económica y política innegable en el período pre-hispánico y gran parte del período colonial, debiera dar paso al examen del proceso de fragmentación interna y a las implicancias de esta fragmentación para la comprensión de la economía y de la política contemporáneas. Pero un análisis de este tipo no debe ni puede soslayar que se trata de un proceso de fragmentación que ocurre dentro de un contexto cultural que es a la vez preciso y que frena una dislocación más completa y profunda.

### El estado de la cuestión

Reconocer la fragmentación territorial y regional del mundo andino es una cosa, construir el concepto de "región" es muy distinto. En efecto, una región puede ser definida de múltiples maneras, en función de la perspectiva de análisis y de los objetivos que se quiera lograr. En términos económicos, por ejemplo, es el flujo de bienes y hombres el que diseña una región. En términos culturales, es la extensión de los mismos patrones el que señala sus fronteras, o la adhesión a un conjunto de normas y valores específicos. En términos políticos, la región está definida por el ámbito de poder y autoridad que ejerce el grupo dominante. En cambio, la convicción histórica de ser parte de una región que comparten los grupos sociales que viven en ella es, tal y como Pierre Vilar (1962) lo demostrara para la Cataluña

moderna, el elemento central de la definición de una región cuando se hace uso de una coordenada histórica. Una conciencia histórica de este tipo es la condensación de un conjunto de fuerzas, desde las materiales hasta las simbólicas, que motivan la acción de los hombres y que les permite la identificación de sus intereses con un territorio.

Una definición de la región en esos términos no ha sido utilizada en la investigación histórica en la región andina. Las dimensiones más importantes que han sido usadas en la caracterización de la región son de carácter económico, político y étnico. Quisiera brevemente mencionar las más significativas en el contexto de las diversas coyunturas temporales de la historia de los Andes.

El mundo pre-hispánico durante mucho tiempo fue asociado e identificado con los Inkas y el imperio del Tawantinsuyo. Esto es claramente un error, porque confunde las dos centurias de duración del imperio de los Inkas con los milenios previos a su historia, es decir desde el momento en que aparecieron los primeros grupos humanos hasta el inicio de la expansión del Tawantinsuyo con el Inca Pacachuteq. Que el Tawantinsuyo se haya consolidado en tan poco tiempo, sólo puede explicarse por el hecho que los Inkas, al igual que los españoles más tarde, supieron apoyarse en instituciones y mecanismos económicos y políticos de probada eficacia utilizados por los grupos que los precedieron. Por consiguiente, es el análisis de estos fundamentos de la civilización andina que debiera tener preeminencia.

El estudio del Tawantinsuyo, como

consecuencia de la información proporcionada por los cronistas que sigue siendo una de las principales fuentes para su conocimiento, estuvo centrado casi exclusivamente en el estado Inka y en el Cuzco, la capital imperial.

Por lo mismo, se desconocía casi todo sobre los mecanismos de incorporación de los diferentes reinos regionales al seno del imperio, así como sobre su funcionamiento dentro de este sistema. Fue el descubrimiento y la utilización de las Visitas del Reyno de los Chupaycho, en Huanuco, y de los Lupaka, en el altiplano andino, es decir de verdaderas encuestas sociológicas ordenadas por la administración colonial temprana, el que ha permitido en los últimos años de-centrar estas investigaciones y conocer a estos grupos étnicos dominados por el Cuzco. Aquí, por consiguiente, se tiene un primer ejemplo de etno-historia regional, y cuya investigación ha modificado y profundizado el conocimiento del Tawantinsuyo. La región, en este caso, está definida en términos estrictamente étnicos, en el sentido de territorios controlados por una determinada jefatura y donde estuvieron establecidas las unidades domésticas que hacían parte de este reino. Esa "territorialidad étnica", podía o no ser continua y contigua. Dados los mecanismos de colonización establecidos por el Estado Inka a través de los *mitimaes*, o del control de pisos térmicos distantes por parte de grupos campesinos segregados de sus etnias de origen, su territorialidad podía presentar discontinuidades especiales muy grandes.

Durante el conjunto del período colonial, por otra parte, fue la minería el sector dominante de la economía, por

su capacidad de generar extensos y profundos eslabonamientos con regiones diversas, y también con los otros sectores productivos. De ese modo, el sector minero arrastró tras suyo el funcionamiento de otras economías y de otros espacios, operando como auténticos polos de crecimiento e imponiendo al conjunto del espacio andino una auténtica división del trabajo regional. Han sido los trabajos pioneros de Carlos Cempat Assadourian (1979, 1982) sobre la minería andina temprana, así como los de Enrique Tandeter (1992) para el período colonial tardío, los que claramente han demostrado el alcance de la articulación regional generados por el sector minero.

Assadourian, por ejemplo, ha señalado de manera muy precisa cómo la producción textil de Quito, la de azúcar y algodón de las plantaciones de la costa peruana, la crianza de mulas en las estancias de Córdoba, la producción de yerba mate en las plantaciones guaraníes, la de vinos y telas del norte argentino, encontraron todos su racionalidad y su sentido en el hecho de que pudieron abastecer de manera eficiente la demanda del mercado minero de Potosí, uno de los principales en el espacio económico andino. La constitución de estos diversos mercados regionales fue, por consiguiente, el resultado de la circulación de la mercancía plata como dinero y de su cotejo con otras mercancías al interior del espacio andino, antes de que fuera exportada a Europa. Las investigaciones anteriores sobre la plata americana, como consecuencia de su único interés en los efectos que la circulación del metal produjo en las economías europeas, paso por

alto esta situación y no permitió la indagación de problemas importantes como el surgimiento de los mercados regionales y el nacimiento de una economía monetaria. Estas investigaciones pioneras fueron continuadas por otros investigadores del mundo andino, como Juan Carlos Garavaglia (1983), Luis Miguel Glave (1989), Tristan Platt (1982), Antonio Mitre (1981), y cuyos trabajos han terminado por construir una de las más importantes corrientes de investigación y de conocimiento en la historia de los Andes.

En estas investigaciones sobre el período colonial y el papel que tuvo el sector minero en la polarización regional de su espacio, ha sido la dimensión económica el vector utilizado en el análisis. Las regiones son espacios que se constituyen por los flujos de bienes, tanto de consumo como de capital, desde diversos centros regionales hacia el mercado dominante de Potosí.

En el contexto del siglo XIX, la historia regional de los Andes ha sido analizada en dos coyunturas temporalmente distintas. La primera corresponde a la primera mitad del siglo XIX, uno de los períodos más oscuros en términos del conocimiento, y que corresponde a toda una etapa de repliegue de sus economías, como consecuencia de no haber contado con bienes primarios significativos que fueran exportables al mercado internacional. Esta primera mitad del siglo era usualmente pensada como el escenario de una parroquialización de los espacios nacionales, en cuyos fragmentos el latifundio tradicional, es decir la única unidad productiva significativa, apenas habría producido

los excedentes necesarios para mantener a los grupos que vivían dentro de la hacienda, y para ser usados como prebendas en el mantenimiento de las lealtades que vinculaban al propietario con sus seguidores. Han sido los trabajos recientes de Paul Gootenberg (1989), los que han cambiado de manera significativa esta visión. A partir de los parámetros económicos y políticos, Gootenberg ha demostrado la existencia del norte y del sur peruanos como bloques regionales, los cuales se expresaron tanto en estructuras diferentes, como también en la inspiración de políticas económicas contrapuestas por parte de un Estado "nacional" bastante frágil. A mi conocimiento, este tipo de estudios no existen todavía para los otros países andinos.

La otra coyuntura corresponde a la segunda mitad del siglo XIX, es decir al momento en que el cacao, en el caso del Ecuador, la plata, en Bolivia, y el guano, en el Perú, hacen que las exportaciones y el sector externo vuelvan a ser de nuevo los sectores dominantes dentro de sus respectivas economías. Los trabajos de Andrés Guerrero (1981) sobre el cacao han demostrado, los mecanismos por los cuales su producción, por muy tradicional que fuera, pudo sin embargo inducir el surgimiento del sector moderno mercantil, financiero e incluso industrial de Guayaquil y de su entorno. En el caso de la plata boliviana, tanto Tristan Platt (1982), como Antonio Mitre (1981), han igualmente documentado las transformaciones regionales que se produjeron como respuesta del abastecimiento de mano de obra y de bienes de consumo para

los mercados dominantes. En el caso del Perú con el guano tanto Shane Hunt (1985) como Heraclio Bonilla (1974) han señalado los cambios inducidos como consecuencia de la reasignación de la renta guanera por parte del Estado peruano, quien era el propietario de esas rentas fiscales. En ese mismo contexto, el libro de Nelson Manrique (1987) sobre la sierra central del Perú en la segunda mitad del siglo XIX, a la vez que diseña los circuitos regionales, muestra también la poca importancia que tuvo la renta del fertilizante peruano en ese proceso, y más bien el papel primordial que tuvo el sector minero y ganadero de esa región en la acumulación del capital.

La primera mitad del siglo XX, es el período de consolidación del sector externo de las economías de los países andinos. En el caso del Perú, las exportaciones respondieron a un portafolio más diversificado, mientras en el caso del Ecuador el banano sustituyó al cacao, y en Bolivia fue el estaño el que reemplazó a la plata como consecuencia del desplome de los precios de este producto en el mercado internacional desde 1895. El pensamiento social latinoamericano de la década de los 60 han denominado como "enclaves" a las unidades productivas que se consolidaron como consecuencia de este proceso. Este término alude a la vertical articulación de las empresas que produjeron estos productos con sus matrices establecidas en el extranjero, y de las cuales aquellas no serían sino simples filiales, es decir un tipo de articulación que habría impedido la gestación de enlaces horizontales dentro de la

región y por extensión, del país en el cual operaban estas empresas "enclavadas". Por consiguiente, la definición misma de "enclave" contradice la noción de región. Sin embargo, las investigaciones más recientes a la vez que cuestionan este concepto, han mostrado las profundas transformaciones que su funcionamiento impuso dentro de su entorno.

El control extranjero de su capital de operaciones, en efecto, no significó que todos los factores de producción ni los bienes de consumo vinieran de fuera. Los trabajadores empleados en el cultivo de la caña de azúcar, o en la extracción del cobre, así como los bienes de consumo para la reposición de la fuerza de trabajo en las minas de estaño, o en las plantaciones bananeras de la costa guayaquileña, salieron de diferentes regiones de cada espacio nacional. Por otra parte, el Estado, por débil que fuera, participó también de las rentas producidas a través de impuestos, mientras que la utilización de los mismos en el gasto público fue otro mecanismo a partir del cual estos productos y las empresas que lo produjeron contribuyeron al diseño de nuevas economías regionales, o a la profundización de las existentes.

La segunda mitad del siglo XX, por otra parte, está atravesada por dos fases muy marcadas. La primera corresponde a las tres décadas de mediados de siglo a inicios de la década de los 80, un período caracterizado por un significado proceso de conocimiento de las ciudades, de expansión del sector industrial, y de convulsiones sociales y políticas en las áreas rurales. En términos políticos,

es la reiteración de los "populismos", bajo claro liderazgo militar como lo ilustran los casos de Velasco Alvarado, en el Perú, Rodríguez Lara en el Ecuador, y Torrres en Bolivia, cuyos gobiernos trataron, con resultados mezclados, de erradicar las bases coloniales de sus respectivas economías y sociedades, y permitir la inclusión de sectores importantes de las clases populares al escenario político. El fracaso y la desilusión de estas políticas constituyen el trasfondo de los nuevos cambios introducidos en los 80, y cuyo despliegue, si bien aún está en curso, ya ha generado las señales suficientes que revelan nuevas situaciones de conflicto.

Ocurre, para decirle brevemente, que políticas populistas de conciliación de clases son implementables en tanto lo permita el crecimiento de las economías, pero conducen a callejones sin salida, precisamente por la naturaleza irreconciliable de intereses de clases contrapuestas, y cuyo desenlace final es el caos económico y político. Esas fueron las bases para la aplicación de severas políticas de estabilización, inspiradas además en las recomendaciones de los organismos financieros internacionales (el así llamado "consenso de Washington"), y entre cuyos componentes se cuentan la privatización de las empresas públicas, la apertura de mercados, el control del gasto público, y el desmonte completo de políticas de solidaridad y de asistencia. Que se piense que estas políticas de mercado son además los indispensables anclajes de la democracia, no es por cierto la menor paradoja de los nuevos tiempos.

La profundización de un capitalismo, ahora sin frenos ni cortapisas, no

podía dejar de producir reacciones de respuesta. Pero estas se produjeron en los espacios y por actores completamente inesperados. Y es que ante la demolición de los movimientos obreros, campesinos, de sindicatos y partidos políticos, como resultado de la aplicación de políticas de flexibilidad laboral y de la inoperancia de costras burocráticas que se irrogaron arbitrariamente la representación de los trabajadores y de los excluidos, fueron paradójicamente los indígenas y sus organizaciones que encabezaron esta resistencia, con una efectividad completamente inédita en la historia política de la región. Bloquearon caminos, desabastecieron mercados, arrodillaron a líderes empergamados, desalojaron a presidentes de los palacios de gobierno, para terminar respaldando a los que hoy fungen de tales y sin cuyo respaldo su presencia sería imposible.

La última década del siglo XX ha sido el inicio de impresionantes movilizaciones sociales y cuyos protagonistas y cuyo despliegue produjeron, entre otras consecuencias, la destitución de los presidentes Jamil Mahuad, en el Ecuador, Gonzalo Sánchez de Lozada, en Bolivia y, la elección de Alejandro Toledo en el Perú. Se trata, sin duda, de movilizaciones que no tienen precedentes tanto por su envergadura como por sus alcances. Y no es que no hayan existido previamente, en una región que después de todo reconoce como indígena a gran parte de su población rural y urbana, sino que es la naturaleza y la agenda de estas movilizaciones las que han cambiado radicalmente. En efecto, de haber sido movilizaciones de protesta local o regional orientadas contra la

exclusión y la explotación, son ahora movilizaciones sociales, sobre todo en el caso de Bolivia, que buscan también el control político del Estado. La victoria reciente de Evo Morales se inscribe en esta situación.

Estas experiencias, por otra parte, se expresan en el marco del derrumbe de política neo-populistas y de hegemonía completa del neo-liberalismo, es decir un paradigma que implica el desmonte completo de políticas e instituciones públicas, la inserción plena de las economías de la región al mercado mundial, y la expansión sin traba alguna del capitalismo. En ese contexto, debiera esperarse que la oposición proviniera de aquellas fuerzas sociales que en un pasado no muy lejano construyeran su identidad es respuesta a la expansión capitalista y a sus nuevas formas de dominación. Pero el movimiento obrero y el movimiento campesino, para sólo mencionar a los más conocidos, desaparecieron como por encanto del actual escenario social. Y por paradójico que pudiera ser, la vanguardia de esta oposición la integran segmentos importantes de la población indígena.

La contradicción clásica entre el capital y el trabajo, por consiguiente, fue desplazada por una nueva, en la que la cultura, o la civilización, como lo quiere Samuel J. Huntington en su conocido libro, constituye la arena de la contienda. Es innegable que esa dimensión existe en el conflicto actual, claramente expresada en la reivindicación por la representación y la autonomía reivindicados por los *kataristas* de Bolivia, o por los de la CONAIE del Ecuador, pero si no se quiere convertir esta lucha en un enfrentamiento de sig-

nos y símbolos, es indispensable, por un mínimo de sensatez, introducir igualmente la dimensión material del conflicto. Agenda que no es nada fácil, por el silencio o la ambigüedad de la teoría en torno a la naturaleza de la articulación entre *clase* y *etnicidad*.

### Las tareas pendientes

Un balance somero de los estudios de historia regional en el mundo andino sería suficiente para reconocer que los mayores avances en la investigación histórica de la región no sólo se han producido en este campo, sino que el análisis de las peculiaridades regionales de cada país ha permitido un conocimiento más profundo sobre el mismo. En este sentido preciso, la historia "nacional" puede ser mejor comprendida como la historia contradictoria de las regiones que la integran, cada una de ellas con una estructura propia, con ritmos disímiles, y con un peso específico dentro del país en su conjunto. En suma, este tipo de investigaciones ha sido y es mucho más relevante que las superficiales historias nacionales, las que al asumir erróneamente la uniformidad del país impiden el conocimiento de su configuración interna y de la peculiaridad del proceso.

Sin embargo, esta historia regional ha privilegiado la dimensión económica en la caracterización de sus respectivos espacios, al señalar que los flujos entre los centros de producción y sus respectivos mercados constituyen el fundamento de las regiones. Es todavía necesario, por consiguiente, examinar los mecanismos de articulación de variables como población, cultura, política,

etnicidad y las clases sociales con aquellas propiamente económicas en el proceso de constitución y consolidación de las regiones. Del mismo modo, es también necesario el estudio de la articulación inter-regional, a fin de conocer la complejidad del proceso seguido por el conjunto del país. El libro clásico de Emilio Sereni *Capitalismo e Mercato Nazionale* (Roma: Editori Riuniti, 1966) constituye un ejemplo muy preciso del alcance que pueden lograr investigaciones sobre las tensiones inter-regionales en la trayectoria histórica de una nación.

Por otra parte, las investigaciones sobre los eslabonamientos generados en su entorno por el funcionamiento de las economías de exportación, con toda la importancia que ellas tienen, han soslayado el estudio de otro tipo de regiones, tal vez las más significativas desde el punto de vista del volumen de la población que concentran. Me refiero a aquellas regiones que no fueron sensibilizadas por las economías de exportación y que estuvieron auto-centradas. Es el caso de aquellos espacios rurales, con población indígena significativa, y que tuvieron en las parcelas campesinas, las comunidades de indígenas, o haciendas tradicionales, como sus unidades económicas y sociales más importantes. Aquí el enlace regional fue cultural, aunque en su articulación interna las dimensiones económicas y políticas no estuvieron ausentes.

### **Estado, nación y etnicidad en la región andina**

Los meses de enero y febrero de 1995 fueron escenario de una confrontación

bélica entre los destacamentos de las Fuerzas Armadas del Ecuador y del Perú a lo largo de la cordillera del Cóndor. Esos incidentes no eran nuevos, ciertamente, porque también en enero de 1981 había estallado otro conflicto militar en la zona de Paquisha. Pero también las relaciones entre Perú y Colombia, en la década de los 20 y los 30 del presente siglo, no estuvieron exentas de este tipo de tensiones sobre límites de frontera. En uno como en otro caso, fueron indispensables acuerdos de paz para poner término a estas disputas. Estos conflictos fueron, y son, nacionales, definición que en principio alude a actores que están dotados de una configuración nacional y cuya expresión más extrema es la decisión de ir a la guerra en defensa del territorio. Sin embargo, el "nacionalismo" de los países andinos, disimula inadecuadamente los clivajes de todo tipo que fragmentan internamente a los países de la región, desde los espaciales hasta los sociales, pasando por las divisiones de raza y etnia. La indagación de la articulación entre *nación, clase y etnia*, así como su representación recíproca en sus respectivos Estados "nacionales", constituye uno de los problemas centrales de una nueva agenda de investigación, y cuyos resultados se espera permitan profundizar el conocimiento de la configuración interna de estas realidades en su relación con el hecho nacional.

En el marco de un período cronológico que va desde las guerras de independencia hasta 1995, y a través del estudio de sus coyunturas más significativas, esta investigación debiera indagar por el sentido de las diferentes metamorfosis del nacionalismo en los Andes,

así como el proceso de la fragmentación interna de una región, sin que esta ruptura haya cancelado por completo las características centrales de la civilización andina. Importa enfatizar que la comprensión de esta coyuntura bi-secular sólo es posible en la medida en que se reconozca que este presente condensa, de manera contradictoria y no resuelta, los procesos históricos que de manera apretada fueron resumidos en las páginas anteriores.

En los años recientes, los estudios sobre la configuración nacional de los países andinos, y en particular el papel de las clases populares dentro de cada experiencia nacional, han concentrado cada vez más una gran atención (Bonilla, 1981). Pero estos estudios presentan dos dificultades importantes que impiden una cabal comprensión del problema. La primera radica en su carácter unilateral: toman una sola dimensión, la de las clases populares, y prescinden de su articulación con las clases propietarias. Por muy importante que haya sido y sea el papel de las clases populares, y en particular del campesinado, es obvio que la configuración, o el truncamiento del proceso nacional es el resultado de la interacción del conjunto de los grupos sociales anclados en una realidad. La segunda, es el excesivo parroquianismo de estos estudios. Si bien investigaciones muy reducidas, incluso dentro de cada espacio regional (Manrique, 1981) han sido muy importantes porque han profundizado el conocimiento del papel de los grupos campesinos en este proceso, así como el del significado compartido del concepto "Nación", no sólo que la naturaleza de estas investigaciones difi-

cultan una generalización mayor de sus hallazgos, sino que impiden conocer el rol potencial de esos mismos actores, o las características que el proceso podría asumir cuando coordinadas o variables distintas a una experiencia específica estén también presentes. La excepción a este localismo de los estudios para la región andina es el libro de Florencia Mallon (1995), sólo que la comparación contrasta a los campesinos del valle del Mantaro y de Cajamarca, en el Perú, con los de México en el contexto de la ocupación francesa.

El papel de la etnicidad en la investigación sobre la construcción nacional es aún de mayor trascendencia. En efecto, la gran mayoría de los estudios sobre la nación y nacionalismo inciden sobre todo en el papel de las clases sociales en este proceso (Bloom, 1975). En este contexto, el conjunto de la región andina constituye, por su configuración multiétnica, un extraordinario laboratorio porque permite profundizar el análisis del hecho nacional al incluir la dimensión étnica. Una cosa es que la clase dominante de una sociedad logre confundir, desde el control del Estado, sus intereses con los del conjunto de la sociedad, y otra muy distinta es que quiera, o pueda, confundirse con grupos poblacionales cuya lengua, color e historia no comparte.

El estudio de la constitución del Estado, en la región andina y en el contexto de sociedades post-coloniales, presenta igualmente dificultades importantes, tanto porque las teorías utilizadas en el análisis no rescatan esta dimensión post-colonial, como porque las investigaciones realizadas no han mostrado de manera convincente la

articulación de sus respectivas burocracias con las clases dominantes de cada país (Stepan, 1978). Y esta dificultad es tanto mayor por el hecho de que la América Latina es un claro ejemplo de los infructuosos esfuerzos de construir naciones desde los Estados, entre otras razones porque su emergencia precedió a la de sus respectivas sociedades nacionales.

La corriente mayoritaria en los estudios sobre la articulación entre Estado y Nación en la región sostiene que Nación, nacionalismo, burguesía y mercado nacional son concomitantes, y que la peculiaridad de su proceso nacional se debe a la inexistencia, o a la fragilidad de sus mercados internos y de su burguesía. Los estudios que comparten esta premisa presentan igualmente algunas dificultades. La primera es su eurocentrismo, en la medida que toman como parámetro universal la experiencia de la constitución nacional en los países de la Europa occidental. La segunda radica en tomar el nacionalismo y la nación como realidades acabadas, y no como efectivamente lo son: es decir, procesos en construcción. Además, dada la multiplicidad étnica de los países de la región andina, el contenido del nacionalismo, así como el significado concreto de palabras como "nación", "patria", requieren igualmente una indagación muy precisa sobre el contenido que le otorgan los diferentes grupos de la sociedad, en lugar de ser asimilados al que le fueron adscritos en otros contextos nacionales.

Las coyunturas específicas que son un test para el análisis de esta región, corresponden a las guerras por la independencia de esta región, entre 1810 y

1830, y las guerras nacionales y sociales modernas y contemporáneas que convulsionaron a estos países: la guerra del Pacífico (1879-1884), la guerra del Putumayo y los incidentes de Leticia (1920-1930), la guerra del Chaco (1932-1936), y el conflicto entre Perú y Ecuador (1914-1995). Se trata de coyunturas de crisis nacional, por consiguiente las que mejor revelan la consistencia y el significado del hecho nacional, y en el que se busca la articulación entre la *representación* y la *praxis*, es decir lo que hicieron y lo que dejaron de hacer grupos étnicos y clases sociales, así como el significado de sus actos y de sus silencios. Es, además, una investigación de largo aliento, y que por lo mismo debe ser descompuesta en varias etapas y con la participación de diversos investigadores en torno a una agenda coherente de trabajo.

El estudio de las guerras por la independencia, entre 1810 y 1830, pone especial énfasis en el significado de la participación del campesinado indígena en las revueltas que estallaron en los Andes centrales y en el sur de Colombia. Desde Popayán y Pasto, en Colombia, hasta Cochabamba, en Bolivia, las movilizaciones que contaron con presencia indígena serán analizadas utilizando coordenadas de espacio, liderazgo indígena, cohesión interna del grupo, naturaleza de la articulación política y social de las élites y la burocracia colonial, vinculación con el ejército y los distintos estratos de las autoridades religiosas y, finalmente, los cambios en la coyuntura de la guerra.

Al analizar la participación del campesinado indígena en las guerras de Independencia, los estudios históricos

recientes han establecido una cronología muy precisa sobre coyunturas significativas. El gran ciclo revolucionario abierto por Tupac Amaru y por los hermanos Katari, en los Andes centrales y meridionales, sería el más importante en términos del compromiso y de la agenda perseguida por los rebeldes. Las rebeliones de 1780, en efecto, comprometieron a vastos sectores de la población indígena, al mismo tiempo que su praxis, más allá de la retórica de sus líderes, produjo profundas brechas en la articulación de estas colonias con la Metrópoli. Pero la derrota de estas rebeliones, y sobre todo la brutal represión física y simbólica de las mismas, a la vez que cerraron este primer ciclo, abrieron uno nuevo con características completamente distintas al anterior.

El segundo ciclo corresponde al mismo entorno de las guerras por la Independencia, entre 1810 y 1824, y en el cual el liderazgo de las rebeliones fue ejercido por los Criollos, mientras que la población indígena habría sido reclutada por el engaño o por la fuerza, tanto por patriotas como por realistas, a fin de ser utilizadas como carne de cañón. Al examinar estas movilizaciones del campesinado indígena bajo el único parámetro de su adhesión o de su disidencia frente al control político de España, se concluye que después de las grandes rebeliones de 1780 no existió una participación independiente de los indios en el proceso de la Independencia, situación que no sería sino el anuncio de su completa prescindencia en la construcción nacional de los países a lo largo del siglo XIX (Lynch, 1973).

Las claras limitaciones de esta historiografía fundamentan la necesidad de

re-examinar el problema de la participación de las clases populares, y en particular del campesinado indígena, en las guerras de la Independencia dentro de una perspectiva completamente nueva, y en la cual se investigue la racionalidad propia de esas movilizaciones en lugar de examinarlas, como en el pasado, sólo en función de su significado para la separación política de estas regiones frente a España.

En esta reflexión de carácter comparativo, la experiencia de la participación del campesinado colombiano, tanto indio como no indio, es de particular importancia en la medida en que permite una mejor evaluación sobre el sentido de la participación indígena en las luchas por la separación. En efecto, en el caso de los Andes centrales su campesinado fue fundamentalmente indígena, lo que introduce en el análisis la dimensión étnica, componente importante en la cohesión interna de las comunidades y en la memoria histórica como detonante de las movilizaciones. Mientras que en el caso de la Nueva Granada, con excepción de las provincias del sur, los rasgos indígenas de su campesinado se atenuaron fuertemente como consecuencia del temprano desmantelamiento interno de los resguardos (González, 1970). Importaría saber en qué medida la ausencia de esta dimensión étnica modeló de manera distinta la participación de su campesinado en las guerras nacionales.

Pero Colombia cuenta también con una experiencia excepcional en términos de la intervención de su campesinado, esta vez indígena, en el contexto de este conflicto. Me refiero a la extensa, prolongada y hasta cierto punto exitosa

oposición de los campesinos indios de Pasto y de su líder Agustín Agualongo al ejército patriota y a su cerrada defensa de Fernando VII (Elías Ortiz, 1974). Experiencias similares como los de los campesinos de Iquicha, en el Perú, después de la batalla de Ayacucho en 1824 (Bonilla, 1996), o a la de los Araucanos de Chile (Bengoa, 1990), no pueden sin embargo equipararse en términos de la tenacidad y los logros alcanzados por los de Pasto.

Dada la heterogeneidad espacial y económica en que se dieron estas movilizaciones es poco razonable pretender encontrar un patrón único que explique su emergencia y su desenlace. No obstante, la literatura existente (Lynch, 1994), permite sugerir a título de hipótesis que estas movilizaciones desde 1810 hasta 1830 ocurrirían mayormente en espacios marginales a los afectados por el gran ciclo revolucionario de 1780, en el marco de pueblos indios con una débil cohesión étnica y con un liderazgo fundamentalmente mestizo, y en las cuales su articulación con la elite criolla, con el ejército, y la iglesia local serían más profundas. La intensidad de la participación indígena, por otra parte, sería en este contexto el resultado de la agenda propuesta por los líderes, así como de los avances y retrocesos de la coyuntura de la guerra.

En este contexto, la experiencia de la Gran Colombia entre 1820 y 1830 reviste igualmente una gran importancia, porque permite examinar la naturaleza de las fuerzas locales y regionales que produjeron la dislocación de un intento importante para evitar la completa fragmentación interna de esta región septentrional luego de la disolu-

ción del pacto colonial. El significado final del nacionalismo en el Ecuador, como se sabe y pese a la rebelión de los barrios de Quito, tiene mucho más que ver con Santafé de Bogotá que con Madrid, a la vez que su compromiso nacional no canceló por completo las disidencias internas entre Quito, Guayaquil y Cuenca. La tesis inédita de Davis (1983) es a mi conocimiento el único intento que describe estas peripecias, las cuales requieren una nueva lectura para una comprensión más adecuada del significado de esta ruptura en relación al hecho nacional.

El análisis de las guerras nacionales en las que estuvieron involucrados los países de la región andina durante los siglos XIX y XX constituye otra vertiente para mirar esta situación. Estas guerras nacionales estallaron varias décadas después del establecimiento formal como Estados y países independientes, cuando sus respectivas clases dirigentes asumían como supuesta y descontada la existencia de sociedades nacionales, y en la que el compromiso activo de todas las clases y estamentos étnicos que integraban esas sociedades en defensa de la Nación era naturalmente esperados (Arze, 1987). Con este propósito, las coyunturas bélicas elegidas significativas son la guerra del Pacífico que envolvió militarmente a Bolivia, Chile y el Perú entre 1879 y 1884, los conflictos del Putumayo y de Leticia que involucró a Colombia y el Perú en las décadas del 20 y 30 del siglo XX, la guerra del Chaco que opuso militarmente a Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1936, y las varias guerras que opusieron al Ecuador y Perú entre 1914 y 1995. Algunos trabajos, incluso impecables, han sido

escritos con el fin de examinar el comportamiento de uno u otro grupo de la sociedad nacional en algunos de estos conflictos y cuyos resultados constituyen el punto de partida para nuevas indagaciones. Sólo que estos trabajos, como se ha mencionado anteriormente, o son muy específicos o no tienen en cuenta la articulación de los grupos que participan con los otros que igualmente integraron sus sociedades nacionales.

Por importantes que sean esos trabajos, el análisis de los conflictos nacionales requieren también ser emprendido desde una perspectiva diferente. En el marco de la crisis abierta por la guerra, el examen del papel jugado por sus diferentes clases y grupos étnicos permitirá conocer la naturaleza de su adhesión o desafiliación a la idea de Nación y Estado propuesta por sus clases propietarias, al mismo tiempo que el contenido de las alternativas movilizadas por estos grupos. En la medida, igualmente, de que estos conflictos nacionales ocurrieron en sociedades en las cuales la dimensión étnica seguía siendo importante, la investigación propuesta permitirá revelar los mecanismos de exclusión del campesinado indígena de su respectivo entorno nacional, las consecuencias de este hecho en la no integración nacional, y las concepciones alternativas y cambiantes del concepto Nación imaginado por estos grupos y procesado en el curso del conflicto. Además, los esfuerzos desplegados por los Estados nacionales para disciplinar y obtener la obediencia de estos diferentes grupos en el contexto de una guerra nacional o, de manera recíproca, la respuesta de éstos ante tales esfuerzos, configuran parámetros adicionales para

examinar la solidez de la articulación política del Estado con sus sociedades, el carácter de este Estado y los límites de su control.

El estudio del desenlace de estos conflictos es otro componente importante en el examen de la cuestión nacional. Se conoce, en efecto, que las derrotas militares de los países envueltos en estas guerras fue el detonante que inspiró el cuestionamiento de las clases propietarias y la búsqueda de alternativas políticas distintas. La revolución nacional de Bolivia en 1952 no hubiera sido posible de no haber ocurrido la derrota del ejército y de las milicias mal armadas durante la Guerra del Chaco, del mismo modo que "La Gloriosa", es decir la insurrección de 1944 que devolvió al poder a José María Velasco Ibarra, se explica en gran parte por la derrota militar del Ecuador en 1941, mientras que el profundo cuestionamiento de Manuel González Prada a la viabilidad del Perú como Nación tuvo justamente como fundamento el desastre del Perú en la guerra de 1879 contra Chile.

Como lo ha sugerido Anderson (1988), en aquellos casos en que había una sólida clase terrateniente y un movimiento obrero fuerte, como en Brasil, Argentina y Chile, el resultado era la dictadura, mientras que Venezuela, con una clase de terrateniente y un movimiento obrero débil, constituía el paradigma democrático. Las situaciones intermedias eran Colombia, con una democracia restringida y Bolivia, convertida en un torbellino permanente, contando el primer caso con una clase terrateniente sólida y un movimiento obrero inexistente, mientras que Bolivia

presentaba una correlación inversa: movimiento obrero fuerte y clase terrateniente destruida a raíz de la Revolución Nacional de 1952.

Para el conjunto de la región andina es posible pensar las situaciones expuestas anteriormente haciendo uso de las coordenadas sugeridas por Anderson para el Cono Sur. Sólo que en el caso andino, la articulación de las mismas, así como sus agentes, son de otra naturaleza. Quisiera, por razones de espacio, ejemplificar esta propuesta tomando en consideración solo una variante: la articulación de las dos clases agrarias; los terratenientes y los campesinos.

Si se examina la situación de las clases agrarias desde Bolivia hasta Colombia, es posible distinguir de manera muy nítida dos correlaciones opuestas. Por una parte, Colombia y Ecuador cuentan con una clase terrateniente poderosa y hegemónica y con un campesinado disperso y débil. Esta condición campesina se expresa en la destrucción de los pueblos indios tradicionales y uno de los resultados fue, por ejemplo, que no pudieran imponer una profunda reforma agraria a sus clases propietarias. La insurgencia de la CONAIE –Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador– con su célebre líder el doctor Luis Macas, es muy reciente y no es consecuencia únicamente de una correlación de clases agrarias.

En contraste, Bolivia y Perú hasta hace poco constituyen dos experiencias con campesinos y movimientos fuertes, frente a una clase terrateniente débil. En ambos casos, la expresión de esa fuerza relativa fue la destrucción de las hacien-

das a través de reformas agrarias profundas. Ese proceso, el de la dislocación de las haciendas, no hubiera sido posible de no haber ocurrido el “asedio externo” de los campesinos –para lo cual la presencia y el dinamismo de las *comunidades de indígenas*, como espacio indispensable para la reproducción de su condición campesina y étnica, fue absolutamente crucial.

Aquí una disgregación es necesaria. En el Estado de Morelos de Emiliano Zapata, como en los valles andinos de Perú y Bolivia, las transformaciones del sistema de tenencia de la tierra no hubieran sido posibles sin la movilización activa de su campesinado independiente, agrupado en los tradicionales pueblos de indios, cuyos portavoces protestaban, con razón o sin ella, contra el despojo permanente de sus tierras por parte de los latifundistas del entorno. En este contexto, el comportamiento de los *colonos*, *arrendires* de la serranía andina, o los *yanaconas* de la costa peruana fue muy distinto, porque fundamentalmente actuaron en defensa de los intereses de la clase propietaria, muchas veces repeliendo con decisión las “invasiones” de fuera.

En Ecuador, en cambio, la tímida “reforma agraria” de 1964, expresada sobretudo en la cancelación del *concer-taje* y de los *huasipungueros*, estuvo motivada en parte por la resistencia presentada desde el interior por los colonos de hacienda (Guerrera, 1991) situación que desafía los apresurados juicios sobre la pasividad de los siervos como consecuencia del paternalismo de sus patrones.

Pese a su importancia, esa sola peculiar correlación de las clases agrarias, así como su desenvolvimiento, no son en modo alguno suficientes para explicar el conjunto de la peculiaridad nacional de la región andina. Habida cuenta, además, de que las disgregaciones espaciales y étnicas siguen desafiando su configuración nacional, incluso en Colombia, el país étnicamente más homogéneo de la región, pero con clivajes regionales considerables (Bushnell, 1996).

La experiencia de la separación de Panamá ocurrida en 1903, a la vez que confirma también agrega otras coordenadas para la comprensión de este proceso y el significado del nacionalismo en el contexto de América Latina. Para empezar, Colombia, a pesar de su presunta homogeneidad étnica, presentó y presenta fracturas regionales muy importantes, al extremo que una identidad regional es mucho más perceptible que una identidad nacional. La expresión más extrema de esas fisuras se dio, por ejemplo, en el contexto de la disolución de la Gran Colombia y en el surgimiento y la ruptura de los diferentes Estados soberanos, en el pasado más cercano, y en el aislamiento de zonas como Urabá y el Darién, en el escenario de hoy. El Estado "nacional", por consiguiente, no pudo asentar su autoridad nacional, como tampoco pudo construir, desde arriba, una Nación como era la ilusión que mucha gente compartió en el siglo XIX. Las razones de este fracaso son por cierto múltiples: ellas van desde la precariedad material hasta la desintegración física del territorio, pasando por la inexistencia de una clase efectivamente nacional hasta la

ausencia de valores y símbolos que convocaran la adhesión de su población.

Pero Panamá fue también, por su posición geográfica y a lo largo del siglo XIX, el territorio más alejado del control político de Bogotá y cuyo encuadramiento dentro del territorio colombiano implicó más desembolsos a sus precarias finanzas que los réditos que eventualmente pudo generar su inclusión. Esa situación de marginalidad, en un contexto de disolución de los nexos precarios de articulación administrativa con Bogotá, se expresó tan tempranamente como en 1821, 1831 y 1840, cuando la elite de Panamá invocando las premisas coloniales de una soberanía que se delega y que por lo mismo se recupera, negoció fórmulas y mecanismos de una nueva integración pero que preservara sus privilegios. Postura fortalecida, además, por fuerzas centrífugas orientadas claramente en contra del centralismo y de una subordinación completa.

Los viejos dilemas entre el interior y las periferias oceánicas, con su concomitancia en actitudes e intereses contrapuestos de sus habitantes, la internacionalización de su población por los movimientos migratorios asociados con la construcción del ferrocarril y de la fiebre del oro del California, añadieron componentes que fortalecieron un temprano cosmopolitismo de su población que era poco congruente con un tradicionalismo arraigado en el interior andino. Era por lo mismo, un escenario fértil para la predica liberal y para que sus representantes expresaran ese credo en todos los foros políticos, aunque es poco probable igualmente que el liberalismo de las elites coincidiera con el de

un Victoriano Lorenzo. Que el desenlace de Panamá ocurriera con el fortalecimiento del centralismo promulgado por los conservadores en el poder, y luego de la cruenta experiencia de la Guerra de los Mil Días, no fue sino por cierto ni una simple coincidencia ni mucho menos de un hecho fortuito.

Pero además, Panamá fue la encrucijada en la que se encontraron no solo fuerzas internas sino también fue el terreno de la acción y del desenlace de las fuerzas internacionales. En el Hemisferio esas fuerzas internacionales configuran una línea recta que va desde la encrucijada de la Doctrina Monroe frente a las amenazas de la Santa Alianza, hasta 1898 con la derrota definitiva del ya anacrónico dominio español y la separación de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, frente a las cuales ni las premonitorias advertencias de Bolívar ni las acciones de un Martí nada pudieron hacer. Para Roosevelt y los intereses que representaba, la secesión de Panamá era central en la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos de Norteamérica, como toda la historia posterior del siglo XX lo demostró más allá de toda duda. Pero quienes adhieren a una tesis conspirativa, debieran sin embargo recordar que las fuerzas y los intereses nacionales, por poderosos que sean, cuentan siempre con complicidades domésticas y actúan en escenarios que les son favorables.

La separación de Panamá en 1903 constituye por eso el umbral que concluye una experiencia secular de la América Latina que se inicia con la ruptura en la década de 1820 del pacto colonial que mantuvo con España, al

mismo tiempo que es el punto de inflexión de una nueva era. Sus consecuencias, por tanto, fueron múltiples por lo menos para los tres actores involucrados. Para el imperio, la consolidación de su hegemonía, facilitada además por el adormecimiento de la conciencia de sus obreros por el acceso a los despojos del imperio. Para Colombia, el rediseño completo de su espacio económico y de su articulación con el mundo externo, al mismo tiempo que su conciencia colectiva transitaba del agravio al olvido, y otorgaba uno de los parámetros para entender la racionalidad de las decisiones de su clase dirigente como lo demuestran Leticia, en el caso del conflicto con el Perú, y la política frente a los recursos energéticos. Y para los panameños que entendieron finalmente que identidad regional e identidad nacional no son lo mismo, y que en el esfuerzo de alcanzar una cohesión de un nuevo tipo la victoria pírrica de 1903 abrió nuevos cauces: la lucha contra el protectorado impuesto y la recuperación del canal.

En el umbral de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, las metamorfosis nacionales y regionales de los Andes continúan, sólo que ahora, de manera mucho más pronunciada, se tejen en un contexto signado por una globalización de un tipo nuevo. Sólo que la profecía no hace parte del oficio de los historiadores.

## Bibliografía

Anderson, Perry

1988 *Democracia y socialismo. La lucha democrática desde una perspectiva socialista*. Buenos Aires: Editorial Tierra del Fuego.

- Arze, René  
1987 *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la Campaña del Chaco*. La Paz, Ceres.
- Assadourian, Carlos Sempat  
1979 "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial". En Enrique Florescano (ed). *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y de América Latina 1500-1975*. México: Fondo de Cultura Económica.  
1982 *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bengoa, José  
1989 *Los Araucanos*, (Santiago: Sur)
- Bloom, Salomón  
1975 *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*: Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonilla, Heraclio  
1974 *Guano y burguesía en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos)  
1980 "Estado y clases populares en el Perú de 1821" en Heraclio Bonilla et al. *La Independencia en el Perú*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2 Ed.)  
1996 "La oposición de los campesinos indios a la República Peruana: Iquicha, 1827". En Heraclio Bonilla y Amado Guerrero (eds). *Los pueblos campesinos en las Américas. Etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX*. (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Bushnell, David  
1996 *Colombia: una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuevos días*. Bogotá: Planeta.
- Cavaillet, Chantal y Pachón Ximena  
1996 *Frontera y poblamiento. Estudios de Historia y Antropología en Colombia y Ecuador*. Bogotá: Instituto Sinchi. IFEA. Uniandes.
- Contreras, Carlos  
1995 *Los mineros del rey. Los Andes del norte: Hualgayoc 1770-1825*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Davis, R.P.  
1983 "Ecuador under Gran Colombia, 1820-1830. Regionalism, localism and legacy in the emergence of an Andean Republic"
- Ph. D. Dissertation, The University of Arizo.
- Domínguez, Camilo y Gómez Augusto  
1993 *Nación y Etnias. Conflictos territoriales en la Amazonía. 1750-1993*. Bogotá, Disloque Editores.
- Garavaglia, Juan Carlos  
1984 *Mercado interno y economía colonial (México: Grijalbo)*
- Glave, Luis Miguel  
1988 *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI-XVII* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario)
- González, Margarita  
1970 *El resguardo en el Nuevo Reino Granada* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia)
- Gootenberg, Paul  
1989 *Between silver and guano. Commercial policy and the Estate in Postindependence Peru* (Princeton: Princeton University Press
- Hunt, Shane  
1985 "Growth and guano in nineteenth-century Peru" en Shane Hunt y Roberto Conde (eds). *The Latin American Economies. Growth and the Export Sector* (New York: Holmer & Meier
- Lynch, John  
1973 *The Spanish American Revolutions, 1808-1826* (New York: Norton)  
1994 *Latin American Revolutions, 1808-1826. Old and New Origins*. Noman: University of Oklahoma Press)
- Mallon, Florencia  
1995 *Peasant and Nation. The Making of Post-colonial Mexico and Peru* (Berkely: University of California Press
- Manrique, Nelson  
1981 *Las guerrillas indígenas en la guerra contra Chile* (Lima: CIC)  
1986 *Mercado interno y región. La sierra central, 1820-1930* (Lima: Desco)
- Mitre, Antonio  
1982 *Los patriarcas de la Plata* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos)
- Moreno, Segundo  
1996 *Antropología del Ecuador*. Quito, Abya-Yala
- Murra, John  
1974 *Formaciones económico políticas del mundo andino*. (Lima, Ediciones IEP)

- Ortiz, Sergio Elías  
1975 *Agustín Agualongo y su tiempo* (Bogotá: Banco Popular, 2da. Ed.)
- Pennano, Guido  
1987 *La economía del caucho*. Iquitos. Ediciones CETA
- Platt, Tristan  
1983 *Estado boliviano y Ayllu andino* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos)
- Salomon, Frank  
1988 *Los señores étnicos de Quito*. Quito, Abya-Yala
- Santos, Fernando  
1997 *Etnohistoria de la alta amazonía. Siglo XV-XVIII* (Quito. Ediciones Abya-Yala)
- Stepan, Alfred  
1978 *The State and Society. Peru in Comparative Perspective* Princeton: Princeton University Press).
- Tandeter, Enrique  
1992 *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial, 1692-1826*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Verese, Stefano  
1973 *La sal de los Cerros* (Lima, Ediciones Retablo)
- Pierre, Vilar  
1962 *La Catalogne dans l'Espagne moderne* (Paris: Sevpen, 3 vols.)
- Weinstein, Barbara  
1993 *The Amazon-Rubber Boom* (Stanford: Stanford University Press)

# DEBATE AGRARIO-RURAL

## Las estrategias de conquista del agua en el Ecuador, o la historia de un sempiterno comienzo

Christine Recalt

*Se propone una hipótesis sobre las relaciones entre los poderes, la legislación y la apropiación del agua desde la época colonial hasta la actualidad. Busca entender las lógicas y conflictos que han definido la historia de la gestión de los recursos hídricos en el Ecuador.*

**A** principios del siglo XIX, después de tres visitas a Inglaterra, un economista suizo Simonde de Sismondi, alumno de Adam Smith hace el comentario siguiente sobre las teorías liberales del tiempo "sus teorías llevadas a la práctica sirvieron bien para aumentar la riqueza material, pero disminuyeron la suma de las satisfacciones producidas para cada individuo... ellas tienden a volver los ricos más ricos y vuelven a los pobres más pobres, más dependientes, más miserables" (Houart, 1997).

Si dos siglos más tarde, el mismo discurso puede tenerse para calificar las políticas macroeconómicas seguidas a través del mundo, es seguramente porque presenta verdaderas analogías y que subsiste sobre todo una misma lógica económica que domina a las sociedades. De una determinada manera existe una nueva lengua, de nuevas técnicas pero un mismo objetivo permanece. Este artículo se propone comprobar esta perspectiva en relación con los

enfoques sucesivos de los recursos naturales y en particular, de los recursos hidráulicos

Los recursos hídricos son propensos hoy de preocupación a nivel global, los coloquios políticos, científicos y técnicos sobre el tema del valor y la escasez del agua son innumerables. Fingimos hoy descubrir su importancia vital y estratégica. Sin embargo, su control a partir de la antigüedad es sinónimo de poder y de potencia. Poseer las fuentes de suministro es una inmensa ventaja espacial y temporal, eso condiciona las actividades domésticas y agrícolas, obliga la mayoría de las actividades económicas y a veces empuja incluso los seres vivos a la migración.

La historia de Ecuador no contradice esta relación tenaz. Desde la colonización española hasta hoy en día, la apropiación del agua sigue siendo el tema de ásperas negociaciones y de numerosos conflictos de usos. Las decisiones públicas influyen profundamente las políticas hidráulicas y determinan las

prioridades del Estado. El acceso al puesto presidencial de un candidato que desea una revolución institucional, ciudadana y que se propone luchar contra la corrupción, suscita en sus conciudadanos esperanzas en cuanto al posible apoyo a la agricultura campesina y precisamente a la agricultura regada. La agricultura regada es determinante para este país. Ella obtiene productos agrícolas exportables y generadores de divisas, permite el aumento de la productividad de una agricultura destinada a los mercados nacionales y a la autosuficiencia específica a las regiones andinas.

En primer lugar se presentará la forma en que se aborda hoy la cuestión del agua a través del mundo. Luego sin pretender hacer una lectura exhaustiva de los escritos sobre los conflictos del agua en Ecuador durante su historia se intentará situar los períodos determinantes en la lucha para la apropiación de los derechos de propiedad sobre el recurso.

A continuación se destacarán los mecanismos que se establecen para llegar a estos objetivos. Finalmente se precisarán los factores en que se basan las políticas públicas y que permitieron justificar las orientaciones socio económicas de este país. Estos factores se califican de recurrentes o innovadores, los primeros están incluidos en las estrategias ya implementadas en el pasado y de nuevo movilizadas, los segundos permiten entrever las nuevas expresiones de un fenómeno de apropiación global.

## La actualidad de la cuestión del agua

Hoy al nivel planetario, la asignación y la gestión de los recursos hídricos constituyen uno de los temas que están en juego a comienzos del siglo. El agua es uno de los recursos naturales más indispensable para la vida. Su disponibilidad es amenazada en distintas regiones del mundo, su distribución en la superficie del globo es desigual como su distribución en el tiempo, hasta ahora su utilización estuvo poco preocupada de su renovación.

Además el agua es un recurso limitado y su demanda creciente, su consumo está en constante aumento a escala del planeta debido al crecimiento demográfico mundial y al aumento del consumo per cápita. Conjuntamente la explotación de capas fósiles profundas, el bombeo intensivo en las capas freáticas, la contaminación del agua por rechazos de todas clases o la salinización disminuyen o alteran de manera duradera los recursos existentes.

Después de la aprobación del Convenio marco sobre el cambio climático en Río en 1992, los Estados comenzaron a tomar conciencia de que el clima del planeta se modificaba debido a las actividades humanas y que eso tendría consecuencias, en particular sobre el conjunto de los recursos naturales, en un futuro próximo. En este contexto de rarefacción del agua dulce disponible, su gestión se vuelve esencial en su distribución como en su utilización. Incluso cuando es abundante, se convierte en lo que está en juego a nivel geopolítico global.

La forma en que se tratan actualmente las preocupaciones relativas a la gestión del agua se basa esencialmente en un discurso transportado por organismos internacionales. Durante los años noventa, estos últimos predicaron la aplicación de políticas que fomentan la privatización del sector del agua, y se discutía que eso permitiría suprimir los monopolios y los precios abusivos. Ellos instauran la primacía del uso de los instrumentos económicos con el fin de llegar a una eficiencia económica. La toma en consideración del valor de mercado del agua debía sensibilizar a los usuarios e incitarles a ahorrarlo. Este modelo de desarrollo impuesto responde a las exigencias macroeconómicas integradas en el consenso de Washington. La política medioambiental aplica los principios comerciales y favorables a la privatización desarrollados en las políticas macroeconómicas nacionales.

Durante la década siguiente, ante las insuficiencias de este método y a su impacto social, el enfoque considerado es la gestión integrada de los recursos hidráulicos (GIRE). El GIRE pretende llegar a tres objetivos estratégicos clave:

- La eficiencia ante la escasez para maximizar el bienestar económico y social que se deriva,
- La equidad en la asignación de los recursos y servicios vinculados al agua para reducir los conflictos y promover el desarrollo socialmente sostenible,
- La viabilidad medioambiental (GWP, 2007).

En esta concepción de la gestión del agua, la cuenca hidrológica se convier-

te entonces en el espacio fundamental de la aplicación de políticas institucionales, económicas y sociales. Este paradigma tiende a imponerse a nivel internacional. Aunque el contenido formal del discurso sobre la gestión integrada se presente como el resultado de consideraciones racionales innegables y privadas de preconcepción ideológica, el análisis revela una praxis mucho más favorable a tomar en cuenta las consideraciones económicas que a las necesidades humanas o medioambientales. Responde a la cuestión de la gestión del agua favoreciendo el mercado, la participación privada y olvidando a menudo las normas locales anteriormente establecidas, lo que implica graves consecuencias sociales. Para Isch y Gentes (2006) *"Así, por este camino, poco a poco el agua deja de ser un derecho humano fundamental y un bien común, para convertirse en una mercancía que se vende y compra en el mercado. Por su parte, los ciudadanos dejan de ser sujetos de derechos para reducirse a clientes que satisfacen sus necesidades solo si su capacidad de compra se lo permite"*.

La aplicación de estos nuevos esquemas de gestión en el marco de la agricultura regada de la Sierra ecuatoriana donde el conocimiento y el control de los recursos hidráulicos están presentes desde hace cinco siglos es fuente de numerosas enseñanzas. Las instituciones locales y nacionales son resultantes de luchas y compromisos que establecieron la relación entre los seres humanos y el agua. Las estructuras organizativas del riego resultan de numerosas intervenciones, de crisis, a veces de conflictos pero frecuentemen-

te de adaptaciones recíprocas y casi siempre de acuerdos

### **Las enseñanzas de la historia hidráulica ecuatoriana**

Durante su historia hidráulica agrícola, esta región se enfrentó de manera esporádica a fuertes oposiciones entre distintos grupos con intereses divergentes.

Las primeras leyes relativas al recurso hídrico decretadas en 1541 y 1680 durante el período colonial son el resultado de una combinación entre el medio ambiente americano y el existente español inspirado en el derecho romano (Álvarez, 2005) y árabe (Ruf, 2007). Las leyes sobre el agua de las colonias fueron creadas para tierras áridas por personas que consideraban el agua como un bien escaso y precioso.

Los textos confirman la importancia de este recurso y establecen el uso común entre los colonos y las poblaciones autóctonas reconociendo los derechos de las comunidades sobre sus recursos, pidiendo que el régimen de distribución esté establecido sobre la base de las prácticas indígenas y determinando sanciones para los contraventores. Con todo, esta legislación aunque al parecer equilibrada entre las partes permitió ampliamente la expropiación de los derechos de las poblaciones autóctonas.

Es a partir de esa época que la construcción de canales de riego se desarrolla, se asocian los conocimientos hidráulicos de los colonos españoles con el trabajo más o menos voluntario de las comunidades autóctonas.

Reconoce a los latifundistas que invierten para la construcción de una red como propietarios del agua y teneedores legítimos de estos derechos de agua. Los propietarios de las haciendas, a medida que se afirme el poder colonial, con la ayuda del poder judicial a menudo adquirido a su causa, monopolizan los derechos de agua de las comunidades indias y se apropian de las tierras irrigadas. Con esta ventaja, sustituyen a los cultivos tradicionales como el algodón y la coca por los cultivos de caña de azúcar. Estos últimos son producidos por una mano de obra explotada, la producción se destinó al consumo de un mercado regional (Ruf, Núñez; 1991). La mejora de los sistemas agrícolas regados y la introducción de nuevas técnicas de producción permiten un desarrollo importante de la agricultura y un desarrollo demográfico consiguiente a pesar de un método de producción de tipo feudal.

Las comunidades autóctonas por su parte, no controlan un territorio continuo pero de las parcelas dispersas en los distintos pisos bioclimáticos, se someten las tierras a un régimen de posesión relativamente estable y hereditario administrado por el jefe de la comunidad indígena, el cacique.

El período colonial dibuja un nuevo territorio donde la utilización de los recursos no responde ya a las dinámicas de gestión colectiva campesina sino a una explotación y apropiación individual por grandes propietarios de bienes inmuebles colonos o mestizos. El sistema de haciendas causa cambios profundos en la organización socioeconómica y productiva, introduciendo nuevas téc-

nicas y desplazando a la población en función de sus necesidades de mano de obra. El objetivo no consiste ahora en buscar los equilibrios agro-climáticos como en la agricultura autóctona sino en producir más para el mercado nacional o para la exportación.

Lo que está en juego en torno al recurso hidráulico es de tipo económico y también social. El control del recurso permite la producción de riqueza y participa en la definición global de las posiciones y relaciones de poder entre los distintos grupos de una sociedad local. Los conflictos en torno a los derechos de agua no se refieren a las únicas instituciones de gestión del riego sino también al conjunto de las relaciones sociales. Para Oré (2005), compartir el agua para el pueblo andino reviste una dimensión cultural. Compartir una misma fuente es también poseer conjuntamente una riqueza, tradiciones, los mismos orígenes. Los conflictos y las relaciones de poder también están presentes.

En 1830, después de la independencia comienza el período republicano. El poder político preserva la autoridad centralizada, especialmente por lo que se refiere al aparato judicial. Dos años más tarde, una ley promulgada por la nueva República suprime el obstáculo principal al desarrollo del riego, autoriza en efecto, la construcción de canales sobre las tierras de otros a cambio de una indemnización. El levantamiento de la obligación de negociación para obtener el acuerdo del propietario para construir un nuevo canal permite una fuerte extensión de los perímetros irrigados pero implica también una multipli-

cación del número de litigios (Ruf, Núñez; 1991).

Durante el siglo XIX, la propiedad de la tierra se reorganiza. En virtud del modelo importado de España al tiempo colonial los grandes ámbitos de tipo latifundista se imponen en razón de privatizaciones de las propiedades colectivas o del ámbito público. La apropiación de propiedad de la tierra crea una presión sobre el recurso y obliga a los campesinos que perdieron sus tierras que se conviertan en temporeros o en campesinos dependientes de las grandes haciendas. Las grandes familias propietarias de haciendas proporcionan generaciones de juristas y legisladores.

Según Morin (sd.), en el siglo XIX en América Latina, para la inmensa mayoría de la gente el progreso se acompaña de pobreza ya que es sinónimo de evicción de la propiedad de la tierra, de reducción de superficie cultivable, de un aumento de los días de trabajo gratuito, de mayor dependencia respecto al salario, a subida de los precios alimentarios, de reducción de poder adquisitivo. El progreso es generador de pobreza ya que se produce en sociedades muy desiguales. Acentúa estas desigualdades y solo aprovecha de eso una minoría que lo utiliza como palanca suplementaria de soberanía.

Comienza entonces un período en que la situación económica y social evoluciona en paralelo a la distribución de propiedad de la tierra y en consecuencia a la del agua.

Por una parte, las grandes haciendas se comparten entre herederos, la división de las tierras implica también una división de los derechos de aguas lo que

produce conflictos para la distribución del recurso. Algunos terratenientes comienzan a vender sus tierras para poder invertir en otras actividades, este fenómeno va a ampliarse durante el siglo XX. Eso coincide con la aparición de organizaciones campesinas que buscan beneficios del riego. La fragmentación de las grandes haciendas transformadas en pequeñas y medianas propiedades y la necesidad para los campesinos de asegurar sus suministros del agua, incitan estos últimos a reivindicar sus derechos sobre la división y la distribución de las aguas.

Por otra parte, las agrupaciones de agricultores, mestizos o indios reclaman derechos de agua, gestionando su participación preponderante en la construcción y en el mantenimiento de las redes. Las asambleas parroquiales administran los problemas de gestión del agua, representan a los usuarios para la defensa de sus derechos, se encargan de la división, de la distribución de las aguas y del mantenimiento de los canales. A partir de las primeras décadas del siglo XX, a raíz de un aumento de la complejidad de gestión del riego se establecen las Juntas de Aguas.

Hasta en los años sesenta, el modelo económico se basa en la concentración de propiedad de la tierra, la agroexportación de los productos tropicales (cacao, banano, café) y la apropiación privada del agua. Sin embargo, la Ley sobre el agua reconoce el agua como bien nacional, una declaración también incluida en la Ley de Nacionalización de las Aguas promulgada en 1972.

Durante las dos décadas siguientes, el país se lanza a una política de susti-

tución de importaciones y promueve una industrialización nacional. La administración del agua se limita a la resolución de litigios que surgen entre los usuarios, a la autorización de la utilización de los recursos hídricos ya asignados y a la realización de investigaciones orientadas sobre la aplicación de proyectos específicos.

El Estado invierte en infraestructuras hidráulicas anchas y desarrolla una red de riego nacional. La lógica es extractivista y mantiene las concentraciones de derechos de agua entre las manos de propietarios económica y políticamente influyentes. Normaliza las organizaciones de regantes pero no apoya la pequeña agricultura regada estableciendo tarifas bajas pero no diferenciadas.

A partir de la instauración de los programas de ajustes estructurales en 1982, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional incitan el país a actuar para llegar a un equilibrio macroeconómico nacional practicando medidas de descentralización, de desregulación de la economía y de privatización. Las estrategias de crecimiento autocentrado basadas en la valorización de la agricultura alimentaria se abandonan en favor de políticas agrícolas abiertas a las importaciones internacionales.

En los años noventa, los organismos internacionales imponen transformaciones del sistema institucional de Estado encargado de la gestión de los recursos hídricos. La ley n° 50, "Ley de Modernización del Estado, Privatizaciones y Prestación de Servicios por parte de la Iniciativa Privada" del 28 de diciembre de 1993 establece las bases de la des-

centralización y la desconcentración de las funciones garantizadas por las instituciones nacionales. Este proceso de "modernización" tiene el efecto de modificar las estructuras del sistema administrativo público y de reducir aún las funciones reguladoras del Estado. En 1994, se desmonta y sustituye al organismo central de gestión de los recursos hídricos, el Instituto Nacional Ecuatoriano de los Recursos Hidráulicos (INERHI) por el Consejo Nacional de Recursos Hídricos (CNRH) y las Sociedades Regionales de Desarrollo (CRD) encargadas de la transferencia de los sistemas de riego a las organizaciones de usuarios. Estas estructuras más sectoriales y más regionales provocan la pérdida de una visión global y el abandono de un marco institucional y reglamentario eficaz.

El papel del sector privado es reforzado por la protección jurídica de los derechos de agua: según la Ley de Desarrollo Agrícola (decreto 2224) de 1994, el vínculo y la transferencia automática entre la propiedad de la tierra y el derecho de agua están garantizados, se compromete la transferencia de los sistemas regados públicos a los usuarios, las tierras comunitarias pueden compartirse. Se suprime incluso toda referencia a la reforma agraria (Martínez, 2005).

Estas orientaciones político-económicas tomadas por los gobiernos sucesivos y las reformas que se derivan, fueron la causa de grandes levantamientos populares. La sociedad civil y los movimientos indígenas se oponen, a veces en masa, a estos proyectos de leyes, que no dan lugar a ningún debate público y

que no corresponden a los intereses de la mayoría de la población.

Durante los años 1995-2000 se abre un período de propuestas y un proyecto de modificación de la Ley sobre el agua de 1972 es discutido. A pesar de las dificultades vinculadas a las imperfecciones de esta ley, su reforma resulta imposible habida cuenta de la falta de implicación de los poderes políticos, de los intereses divergentes de los usuarios y el gran número de las propuestas (Kuffner, 2005).

Finalmente durante las dos últimas décadas, la movilización social con respecto a la utilización y la distribución del agua es fuerte y encuentra nuevos espacios de expresión: entre 1990 y 2006, tienen lugar doce levantamientos indígenas nacionales para expresar entre otras pretensiones expresan sus oposiciones a las políticas favorables a la privatización.

Los movimientos indígenas se organizan y se transforman en interlocutores políticos, sus capacidades movilizadoras les incitan a participar en las elecciones legislativas y nacionales. La CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) es creada en 1986. Ella agrupa varias organizaciones que llevan la lucha contra las discriminaciones hechas a las comunidades indígenas. En 1995, aparece el movimiento de la unidad multinacional Pachakutik - Nuevo País, un movimiento político encargado de representar los intereses del movimiento indígena. Entre sus fundadores se encuentra el Presidente de la CONAIE, Luis Macas que es el dirigente del primer levantamiento indígena importante moderno

(1990), diputado del movimiento Pachakutik (1996-1998) y Ministro de Agricultura de Lucio Gutiérrez (2003).

Esas movilizaciones sociales, resultado del rechazo de un proceso particular de apropiación de los recursos naturales, tierra y agua, contribuyen aún más a impugnar el orden impuesto por las relaciones internacionales que debilitan al Estado. Desafían el sistema de representación política y los organismos públicos ante nuevas realidades, predicando una democracia participativa, ya que desean poner en entredicho este sistema político de exclusión. (Massal, 2001).

Actualmente, la política ecuatoriana del agua es difícil de aplicar ya que integra a la vez objetivos que favorecen la apropiación privada, pero conserva al mismo tiempo las características esenciales de su antiguo modelo resultante de la Ley del agua de 1972.

Esa ley, en su artículo 23 precisa que las concesiones de agua para el riego, la industria y los otros factores productivos se conceden por un período de tiempo determinado. Habitualmente las Agencias del agua conceden concesiones decenales pero fácilmente renovables. El artículo 25 indica que cuando las aguas resultan insuficientes para satisfacer múltiples usos, la preferencia se da a los que sirven el mejor interés económico y social del país... eso deja libre curso a interpretaciones variables en función del tiempo, el lugar y la naturaleza del aspirante. El artículo 32 indica que los derechos de suministro de agua son caducos al expirar la duración de la concesión, esa será limitada en el tiempo. El artículo 34 precisa que las concesiones se efectúan según el orden prefe-

riblemente siguiente: en primer lugar las concesiones se conceden para el suministro de agua potable doméstica y animal, luego para la agricultura y la ganadería, a continuación para los usos energéticos, industriales y mineros y finalmente para los otros usos. Para terminar el artículo 38 estipula que las concesiones de un derecho de suministro de agua para el riego se conceden exclusivamente a los que justifican requerirlas, en los términos y condiciones de esta ley.

No obstante, en los hechos se han producido algunas tentativas para conceder concesiones más flexibles en particular, en 2004, cuando la Comisión Legislativa y de Codificación del Congreso Nacional se propuso modificar subrepticamente la Ley sobre el agua, para las concesiones de agua agrícola concediendo derechos de duración indeterminada o más exactamente por "toda la duración de la vida económicamente útil de la empresa...". En 2005, un colectivo de asociaciones de usuarios y ciudadanos pidió al Tribunal Constitucional pronunciarse sobre la inconstitucionalidad de esta medida (Zapatta, 2006), hasta ahora el Tribunal no se pronunció.

A nivel estratégico, el Estado multiplicó a los organismos que poseen atribuciones de gestión de los recursos pero que no disponen de los medios reglamentarios que permiten su funcionamiento y sin garantizar las coordinaciones interinstitucionales necesarias para la aplicación de sus decisiones.

Actualmente, las presiones sobre el agua se amplían con el aumento de la población y la intensificación agrícola. El Estado encuentra dificultades siempre

más grandes para garantizar sus funciones políticas, económicas y sociales estabilizadoras. Esta situación genera nuevas fuentes de conflictos y expresión de nuevos poderes. Destaca la importancia de los derechos sobre el agua como la expresión de desigualdades de poder y de lucha colectiva para el acceso al recurso.

Tras este sobrevuelo rápido de la historia hidráulica ecuatoriana, es posible percibir algunos elementos que influyen sobre los procesos políticos elaborados durante las fases de rivalidad por el control del agua. En efecto, en el tiempo colonial como durante la instauración de la legislación republicana, luego más recientemente durante el

siglo pasado y finalmente hoy, se pueden observar algunas constantes. El discurso invariablemente dominante que apoya una orientación precisa se beneficia de enlaces financieros, políticos y jurídicos eficaces y cuyos medios de diseminación son potentes.

**Los mecanismos revelados durante el tiempo**

Por una parte, un breve cuadro de las principales fases de la evolución de las políticas y legislaciones relativas a los recursos hidráulicos que corresponden a momentos esenciales de la construcción de la historia hidráulica nacional puede resumirse así.

Evolución de los esquemas relativos al control de las aguas				
Periodo de análisis	1530-1830	1830- 1960	1960-1990	1990-2007
Sistemas de apropiación y objetivos perseguidos	Laborar para la corona española  Desarrollo Económico  Contribuciones culturales y religiosas	Construir los nuevos Estados (naciones)  Encontrar una base económica para garantizar prosperidad y progreso, fundados sobre libre comercio y exportación	Capitalismo justificado para llegar a un desarrollo nacional  Liberalismo y privatización para reequilibrar las cuentas de la nación (frente a prestamistas internacionales)	Aplicaciones de doctrinas globales  Continuidad de las políticas de recurso a los mercados e individualización de los derechos
Actores principales	Colonos Clero Cabildos	Hacendados Elite oligárquica gira hacia el exterior	Hacendados Elite gira hacia el exterior	Hacendados Elite gira hacia el exterior
Relaciones de producción	Encomienda Concertaje	Hacienda Concertaje Salariado agrícola	Empresa de agroexportación Empleo asalariado	Empresa de agroexportación Empleo asalariado
Redes de difusión	Colonos hacendados Clero Cabildos	Elite comercial Alianza política, jurídica y armadas	Alianza poder económico, político y legislativo	Alianza poder económico, político y legislativo
Objetivos mercantiles	Abastecer el mercado colonial	Abastecer el mercado nacional e internacional	Abastecer el mercado nacional e internacional	Abastecer el mercado nacional e internacional

Evolución de los esquemas relativos al control de las aguas				
Periodo de análisis	1530-1830	1830- 1960	1960-1990	1990-2007
	Satisfacer las esperanzas de la potencia colonial  No hay apoyo a los mercados locales  Patrón	No hay apoyo a los mercados locales  Patrón	Prioridad al mercado nacional  No hay apoyo a los mercados locales	Prioridad al mercado internacional  No hay apoyo a los mercados locales
Relación de tipo	Servo o esclavo  Explotación organizada de los bienes comunitarios	Concierto  Dueño/asalariado  Apropiación de los asalariados por endeudamiento	Conflictos entre latifundistas y asociaciones de regantes	Asociación de regantes contra apropiación privada por latifundistas
Definición del agua y de su uso	Bien real y concesiones posibles	Bien nacional y uso privado	Bien nacional y concesiones limitadas pero renovables	Bien nacional y concesiones limitadas  Tentativa de extensión ilimitada
Tipo de apropiación de las aguas -- Leyes específicas	1541: Carlos V declara las aguas de indias son propiedad común de los habitantes pero hay posibilidades de obtener concesiones o títulos asignados por la Corona  Recopilación de las Leyes de Indias (1680)	Ley de 1832 para la construcción de nuevos canales de riego  Código Civil de 1860: toda el agua de uso público son bienes nacionales excluidas las vertientes que nacen y se mueren en una misma propiedad	Ley de Aguas de 1972.  Art. 2.- " Las aguas... son bienes nacionales de uso público (...) fuera del comercio y su dominio es inalienable e imprescriptible..."	Ley de Modernización y Privatización de 1993: privatización de las empresas públicas de apoyo a la actividad agrícola  Ley de Desarrollo Agrícola - decreto 2224 de 1994: desaparición del INERHI

Fuente: elaboración del autor

Durante el período feudal y también en la instauración y de la consolidación de un régimen capitalista, la influencia sobre los recursos hidráulicos siempre es justificada por un discurso que predica un uso universal pero con límites justificados por una norma suprema (la propiedad del agua depende de la corona de España, el agua es un bien nacio-

nal y es propiedad del Estado). El agua se utiliza así, se beneficia del mayor número pero sigue siendo propiedad de una instancia superior. Este postulado es llevado por un conjunto legislativo embalado.

Por otra parte, en los hechos, estas observaciones permiten numerosos acuerdos e interpretaciones. Por ello

durante el tiempo una minoría de latifundistas, mestizos e indígenas adquirieron una posición oligopolística sobre los recursos hidráulicos, constante en eso por una legislación benévola elaborada por sus necesidades o que se beneficiaba de una escucha atenta por parte de legisladores aliados. Las relaciones entre las elites rurales libre cambistas y los poderes políticos permitieron una lenta pero constante erosión de los derechos sobre las aguas para las comunidades rurales. Existe una confusión entre el interés de una minoría y el interés nacional. Al Siglo XIX, según Morin (sd), el progreso es simbolizado por el capitalismo que se expresa en términos cuantitativos: en kilómetros de ferrocarril o de hilo telegráfico, el aspecto cualitativo es secundario. Gracias a la mejora de los transportes, la apertura al mercado se valoriza, el libre comercio debe ser fuente de prosperidad. Se vuelve imperativo producir bienes exportables hacia Europa e importar productos elaborados en el extranjero símbolos de progreso.

Si hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XX las políticas públicas fueron activas en cuanto a las adaptaciones hidráulicas, la implicación de las instancias oficiales no dejó de disminuir después.

La situación social y geopolítico regional caracterizada por los movimientos populares y las tentaciones revolucionarias, impulsa a los Gobiernos ecuatorianos - ayudados en eso por un apoyo ideológico y financiero por parte de los Estados Unidos a través del programa "Alianza para el Progreso"

entre 1961 y 1970 - a invertir en masa en un programa de grandes trabajos hidráulicos, a establecer políticas "desarrollistas" y a promover la reforma agraria (Paz y Miño Cepeda, 2003). Sobre todo en la Costa, estos discursos políticos aplicados a acciones que favorecieron las grandes explotaciones de productos agrícolas destinados a los mercados internacionales permitieron un fuerte desarrollo de la agricultura de exportación, gran consumidora de agua. A raíz de la crisis del endeudamiento, las nuevas políticas elaboradas para llegar al equilibrio de la balanza de pagos, no hacen más que acentuar los desequilibrios de dotación de recursos entre los agricultores más modestos y las empresas agro-exportadoras.

Algunos protagonistas dominantes retransmiten estas posiciones político económicas como la potencia colonial y luego los latifundistas. Y actualmente las grandes organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, las grandes empresas transnacionales implicadas en la gestión del agua y las organizaciones específicas como el World Water Council y el Global Water Partnership. Estos protagonistas favorecen la visión global y la integración económica internacional. Esta concepción no tiene en cuenta prioritariamente el espacio nacional aún menos, las especificidades locales.

Los medios para imponer las intenciones de estos protagonistas son variados, potentes y recurren a distintos recursos. Disponen en efecto de un arsenal ideológico y político, jurídico y

financiero importante, pueden recurrir a conocimientos científicos y técnicos, en algunos casos hasta pueden beneficiarse del apoyo de las fuerzas del orden. Actualmente, estos medios se benefician de redes influyentes a nivel global que llegan a imponer una visión casi hegemónica de la gestión de agua que promueve la instauración de un mercado y la privatización del recurso.

### Los factores de permanencia y de cambio

Para terminar, resulta posible establecer una determinada regularidad y continuidad de los procesos. Pero en un mismo tiempo, y aunque la oposición de las comunidades rurales haya sido activa desde siglos, las estrategias que estas últimas desarrollan hoy permiten señalar elementos innovadores.

Factores recurrentes	Factores innovadores
Imperativo superior: <ul style="list-style-type: none"> <li>• El rey de derecho divino</li> <li>• El Estado laico</li> <li>• La maximización económica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La soberanía nacional</li> <li>• La seguridad alimentaria</li> <li>• Lo que está en juego a nivel medioambiental</li> </ul>
Beneficiario privilegiado <ul style="list-style-type: none"> <li>• El rey que garantiza el bien común</li> <li>• Los colonos</li> <li>• Las élites</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Movilización nacional de oposición</li> </ul>
Apoyo jurídico <ul style="list-style-type: none"> <li>• Leyes reales: Leyes de Indias</li> <li>• Leyes republicanas Siglo XIX</li> <li>• Leyes sobre el agua Siglo XX</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conflicto jurídico de la ley y difusión pública del desacuerdo</li> </ul>
Destino comercial <ul style="list-style-type: none"> <li>• El imperio colonial</li> <li>• El mercado nacional</li> <li>• El mercado internacional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pretensión de la primacía nacional</li> </ul>
Oposición a la división del recurso <ul style="list-style-type: none"> <li>• Conflictos de usos</li> <li>• Pleito sobre las aguas</li> <li>• Movilización campesina</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Movilización de alcance nacional y pluralidad de los protagonistas</li> </ul>
Redes de difusión <ul style="list-style-type: none"> <li>• Política</li> <li>• Jurídico</li> <li>• Financiero</li> <li>• Científica y técnica</li> <li>• De información</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las redes de difusión utilizadas por los adeptos y los opositores son idénticas</li> </ul>

Este cuadro indica un conjunto importante de elementos que adaptándose al mismo tiempo a nuevos regímenes políticos, son permanentes. La apropiación del agua se justifica en nombre del rey, del Estado o de la maximización económica, los argumentos formulados por los principales beneficiarios adquieren entonces una pertinencia irrefutable. Esta legitimidad es retransmitida por un aparato jurídico específico, acompañada de orientaciones productivas precisas. Aunque la oposición de un gran número de protagonistas sea real estas elecciones y dispositivos se benefician de redes de difusión potentes.

Hoy conviene destacar también un grupo de elementos especialmente innovadores, como una fuerte movilización social y una pluralidad de protagonistas que plantea la cuestión social de la finalidad de la utilización de los recursos naturales y en particular, la del agua. El reconocimiento de la importancia del recurso, de su aspecto vital y al mismo tiempo de su fragilidad cuestiona la jerarquización de su uso. Si los usuarios no impugnan la propiedad del agua por el Estado, el argumento de la maximización económica lo es aún más.

Los usuarios reivindican una mejor toma en consideración de la soberanía nacional y alimentaria, en este país donde cerca del 70% de los 4,8 millones de niños viven en la pobreza, donde aproximadamente 430.000 niños de 5 a 17 años trabajan, donde la desnutrición afecta un 15% de los niños menores de 5 años, donde 7 niños de menos de un año sobre 10 y un 60% de las mujeres embarazadas son débiles (Unicef,

2007). Además los efectos negativos del monocultivo sobre los paisajes, la conservación de la biodiversidad y las distintas contaminaciones son fuente también de conflicto de las elecciones de producción operadas a través del país. Los usuarios del agua agrícola, en primer lugar, y también más ampliamente se sensibiliza poco a poco a la sociedad civil, a la problemática de la seguridad alimentaria nacional y lo que está en juego a niveles medioambientales.

Desde los años noventa, nuevos participantes resultantes de los medios técnicos, profesionales, educativos y universitarios pero también de las ONG nacionales o internacionales, se organizaron para retransmitir a los protagonistas habituales de la defensa de los derechos de uso del agua agrícola. Eso con el fin de permitir una mejor legibilidad de las situaciones conflictuales y hacer legítimo un cuestionamiento más amplio sobre la asignación de los recursos. Es así que desde 2002, por ejemplo, se celebraron cuatro foros nacionales sobre los recursos hídricos, foros que reúnen una fuerte diversidad de participantes encaminados a elaborar propuestas alternativas en el objetivo de reducir las situaciones más desfavorables a la mayor parte de los usuarios.

Estas movilizaciones sociales de envergadura impugnan los equilibrios antiguos y contemplan un reequilibrio de los accesos a los recursos hídricos, no dudan negar el marco normativo en vigor y proponer nuevas opciones.

Para ello, utilizan actualmente los mismos tipos de redes y técnicas que los protagonistas antiguamente privilegiados. Estas nuevas potencialidades hacen

posible una mejor comprensión de los fenómenos, una más amplia oposición a los proyectos controvertidos y una difusión territorialmente más amplia. Sin embargo eso no informa de ninguna manera sobre los efectos tangibles de estas nuevas oportunidades.

El período que vive actualmente Ecuador, con el impulso de simpatía y esperanza que suscitó la elección de un nuevo Presidente de la República, elegido sobre un programa de ruptura con el antiguo orden, acusado precisamente de no dejar espacio a las pretensiones legítimas de los ecuatorianos, constituye una etapa democrática interesante entre esperanza e ilusión.

Para Jean Charles Léonard Simonde de Sismondi (1818), que se interesa del mundo del asalariado, la pobreza no procede de la demografía o la asistencia, la pobreza resulta de la desigual distribución del poder de negociación entre obreros y dueños. ¿En 2007, la realidad vivida por el pequeño agricultor que riega, heredero del huasipungo y el agroexportador, heredero del hacendado, es fundamentalmente diferente de la del obrero y del dueño del Siglo XIX?

## Bibliografía

- Alvarez P.  
2005 Un itinéraire de l'eau, approche géographique et agronomique d'une gestion de l'irrigation en zone aride du Chili. Thèse de l'Université d'Orléans, discipline: Géographie, Aménagement, Environnement.
- Bonnassies V.  
2004 Le mouvement indigène en Équateur. Groupe de recherche sur l'intégration continentale. [www.unites.uqam.ca/gric](http://www.unites.uqam.ca/gric)
- Bonnassies V.  
2005 La transnationalisation des mouvements sociaux dans les Amériques et son impact sur la redéfinition du politique: vers une typologie. Centre Études internationales et Mondialisation. Institut d'études internationales de Montréal.  
[http://www.er.uqam.ca/nobel/ceim/gricpdf/Cahier\\_0502\\_Transnationalisation.pdf](http://www.er.uqam.ca/nobel/ceim/gricpdf/Cahier_0502_Transnationalisation.pdf)
- Houtart F.  
1997 *Les alternatives au modèle néolibéral: l'apport de trois années des cahiers Alternatives Sud*. Alternatives Sud, Vol IV (1997) 2, pp.135- 150
- Isch E., Gentes I.  
2006 Agua y servicios ambientales Visiones críticas desde los Andes. Abya-Yala, Quito, Ecuador, noviembre 2006
- Kuffner U.  
2005 El proceso de la formulación de la política hídrica en Ecuador. Administración del agua en América Latina: situación actual y perspectivas. Recursos naturales e infraestructura serie CEPAL 90. 96 p.  
<http://www.eclac.cl/publicaciones/RecursosNaturales/9/LCL2299PE/lcl2299s.pdf>
- Laguinandi Castro C.  
2005 Équateur: les présidents furent, mais le système reste. 23 avril 2005. Réseau d'information et de solidarité avec l'Amérique Latine.  
[http://www.risal.collectifs.net/article.php3?id\\_article=1339](http://www.risal.collectifs.net/article.php3?id_article=1339)
- Martínez L.  
2004 *El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)*. European Review of Latin American and Caribbean Studies 77, October 2004
- Massal J.  
2001 «La participation politique indienne en Équateur: vers une démocratie participative?» Thèse de Doctorat en Science politique Comparative. Institut d'Études Politiques d'Aix-en-Provence (Université de Droit, d'Économie et des Sciences - Aix-Marseille III).
- Morin, C.  
sd L'Amérique Latine au XIX<sup>e</sup> siècle ou "la pauvreté du progrès"

<http://www.hist.umontreal.ca/u/morin/hst1044/c7notes.htm>

Núñez P.

sd Historia del riego en Ecuador. Visión General, no publicada.

Núñez P., Vega J.

2003 *Evolucion histórica del riego en Tungurahua*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Facultad de Ciencias Humanas, no publicada.

Oré M. T.

2005 *Agua bien común y usos privados - Riego, Estado y conflictos en la Achirana del Inca*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Paz y Miño Cepeda, J.

2003 *La Historia Contemporánea*. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/historia/historia11.htm>

Ruf T., Núñez P.

1991 Enfoque histórico del riego tradicional en los Andes ecuatorianos. *Memoria Marka*, Quito, pp 185-282.

Ruf T.

sd *La conquête des eaux dans les Andes équatariennes Enseignement pour comprendre les dynamiques territoriales des communautés sur les versants montagnards*. Non publié.

Simonde de Sismondi. J.C.L.

1818 *Nouveaux principes d'économie politique* ([http://fr.wikisource.org/wiki/Nouveaux\\_principes\\_d%27%C3%A9conomie\\_politique](http://fr.wikisource.org/wiki/Nouveaux_principes_d%27%C3%A9conomie_politique))

Zapatta C.A.

2006 "Las Políticas de ajuste en el nuevo marco legal en materia de aguas en el Ecuador". Versión preliminar de estudio preparado para el Foro de los Recursos Hídricos del 20 y 21 julio 2006, Guayaquil, Ecuador.

#### Fuentes electrónicas

<http://www.gwpforum.org>

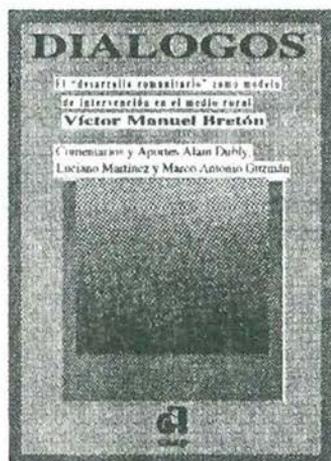
<http://www.unicef.org/french/infobycountry/ecuador.html>

**EL "DESARROLLO COMUNITARIO"**  
**Como modelo de intervención en el medio rural**

**Víctor Bretón**

*Comentarios:*

*Alain Dubly, Luciano Martínez, Marco Antonio Guzmán.*



La historia de la relación Estado-Comunidades siempre será incompleta sino introducimos la acción de la Misión Andina en Ecuador, en un contexto en el que se inclinan complejos cambios en América Latina en la búsqueda de una modernización agraria nunca acabada, y en el que se presentan intensas movilizaciones campesinas hacia cambiar la injusta estructura agraria vigente.

Este es el entorno en el que se ubica el análisis de Víctor Bretón, documento central de esta publicación que cuenta con los versados comentarios de A. Dubly, uno de los más activos pensadores de la ruralidad; de L. Martínez un permanente investigador y de M.A. Guzmán, en algún momento Director Ejecutivo de la Misión Andina.

# ANÁLISIS

## Política exterior democrática, sociedad civil y diplomacia

Javier Ponce Leiva<sup>1</sup>

*Después de 1998, al concluir el conflicto histórico con el Perú, se abrió una nueva época para la política exterior ecuatoriana. La necesidad de contar con una política de Estado a largo plazo en las relaciones internacionales fue concretada en el PLANEX 2020. En el Plan de Desarrollo 2007-2010, se han incorporado los objetivos del PLANEX que apuntan a una política exterior independiente y soberana en el marco de un complejo escenario internacional*

**P**or primera vez en muchos años nos dirige un gobierno que cuenta con una orientación explícita y detallada para la ejecución de su política exterior. El Plan de Desarrollo 2007-2011 presenta la novedad, frente a previos documentos similares, de haber sido estructurado en torno a objetivos, es decir, no es la suma de los propósitos, políticas, metas y estrategias elaborados de modo sectorial por las instituciones competentes en los diversos campos de acción del Estado, sino que todas ellas, con apoyo y en consulta de la sociedad; sectores productivos, sociales y académicos, asumen la responsabilidad de coadyuvar al logro de esos objetivos globales. La transparencia propiciada por el Plan, tanto por la metodología aplicada para su diseño, como por la elaboración de indicadores que permitirán evaluar el grado de avance en las metas fijadas

para cada política e introducir oportunamente correctivos, facilita la rendición de cuentas de los responsables de su implementación. El ejercicio presupuestario realizado por la Secretaría Nacional de Planificación del Desarrollo (SENPLADES) para cuantificar el costo de ejecución de las distintas políticas permite programar los recursos que deberá destinar el Estado para la consecución de cada meta. Su asignación o no será un claro indicio, por un lado de la prioridad asignada a las mismas, y por otro de la voluntad política que las respalda.

En actitud encomiable e inusual en nuestro medio, en que cada gobierno pretende iniciar la historia al asumir la administración, con acendrada visión de Estado, y la humildad suficiente para rescatar esfuerzos válidos de previas administraciones, SENPLADES integró un equipo de excelencia profesional y

---

<sup>1</sup> Master en Administración Pública, Universidad de Harvard. Este texto responde a la colaboración académica mantenida por el autor desde hace años con ILDIS y no compromete en modo alguno al servicio exterior del que es miembro el Embajador Ponce.

técnica dirigido con espíritu patriótico por Fander Falconí, que reconoció la validez de los consensos recogidos por el Plan Nacional de Política Exterior 2006 – 2020 (PLANEX) 2020 y los tomó como base para la elaboración del capítulo de política exterior del Plan de Desarrollo 2007-2010. Encomendó al mismo equipo de la Cancillería que coordinó aquel primer ejercicio la redacción de ese capítulo. Esta aclaración hace pertinente un breve recuento del contenido y metodología de su elaboración.

### **Antecedentes del PLANEX 2020**

Dos circunstancias confluyeron en la necesidad de elaborar el PLANEX 2020. Por un lado en 1998 se resolvió el diferendo territorial con el Perú, -que había condicionado nuestra acción externa en todos sus ámbitos- lo que exigía un replanteamiento de nuestra agenda internacional. Por otro, en la última década se incrementa el interés de la opinión pública acerca de los temas internacionales, en especial la migración –masiva desde la crisis financiera del 98- y el conflicto colombiano. A diario, los medios informan sobre hechos relativos a los emigrantes, y la sociedad no sólo se interesa por sus condiciones de vida, sino por la realidad de los países de destino, pues es consciente de que una crisis económica en ellos repercutiría en sus mercados laborales, con consecuencias para los compatriotas que allá residen.

Otro hecho que afecta de cerca los ecuatorianos es la situación en Colombia. Arribo de decenas de miles de refugiados; incursiones de las fuerzas arma-

das colombianas y de grupos irregulares; tráfico ilegal de armas, precursores químicos y drogas; violencia en la zona fronteriza; aspersiones con químicos en la zona fronteriza, etc., son seguidos con creciente atención por parte de nuestra sociedad. A más de los dos temas citados, una multiplicidad de asuntos vinculados a la política exterior –cambio climático, biodiversidad, el TLC con EEUU, propiedad intelectual, etc., pasaron a ser objeto de un debate sin precedentes por parte de la opinión pública.

Hasta 1998 nuestra diplomacia no necesitaba definir una agenda internacional, pues ésta ya nos venía dada por el centenario conflicto con el Perú. Durante 150 años el objetivo central de nuestra política exterior fue la resolución de ese diferendo, y nuestra relación con los otros países y con los organismos internacionales estaba signada por esa necesidad. La suscripción de los Acuerdos de Paz nos obligaba a repensar la acción externa del país. Esta necesidad motivó, ya en 1999, que el entonces Canciller José Ayala Lasso promueva un debate al interior del MRE sobre la actualización de nuestra agenda internacional, que el embajador Gustavo Ruales sintetizó con el concepto de “diplomacia para el desarrollo”. Posteriormente la Ministra Nina Pacari impulsó un mayor espacio para la proyección externa de nuestra riqueza multicultural y finalmente, en el 2005, el Presidente Palacio y el Canciller Carrión decidieron impulsar un plan de largo plazo.

Desde el inicio éramos conscientes de la dificultad que suponía plantear un

plan para la acción externa, dada la falta de consensos sobre nuestros objetivos de política interna fundamento de aquella, pero los mismos participantes en el proceso reconocieron que el mundo no iba a esperar que la clase política ecuatoriana alcanzara acuerdos mínimos, y que éste seguiría su curso y el país se relacionaría con él sea cual fuere nuestra inestabilidad política. Por ello coincidieron en la conveniencia de adoptar unas directrices que den sentido a nuestra acción externa.

El propósito central del PLANEX 2020 es el contar con lineamientos de política exterior que permitan dar continuidad a nuestra acción externa más allá de las contingencias políticas internas, tendiendo a conformar una política de Estado que consolide la presencia internacional del país, lo proyecte como un socio serio y confiable, y permita definir líneas de acción en plazos más extensos que la duración de un gobierno. Brasil y Chile, en la región, son evidentes ejemplos del espacio que se puede ocupar cuando la continuidad trasciende ideologías y partidos. En una magistral exposición Rubens Ricúpero, uno de los más prestigiosos diplomáticos brasileños, ex-ministro y ex-Secretario General de la UNCTAD, nos decía que los consensos normalmente se producen en tiempos de crisis, cuando la sociedad se ve obligada a unirse ante graves amenazas externas o internas<sup>2</sup>. Si pensamos en nuestra historia reciente, tal vez el único gran consenso en materia internacional fue el respaldo

de más del 95% de la población a la negociación y suscripción de los Acuerdos con Perú en 1998, el que fue posible gracias a un tenaz y sistemático trabajo de información y consulta con los sectores sociales. Actualmente el conflicto colombiano, por un lado, y el profundo convencimiento de los ecuatorianos de que el país no podía seguir con la errática conducción política e inestabilidad del último decenio, contribuyeron para abonar el campo propicio para el florecimiento del consenso que se produjo en torno al PLANEX.

### La elaboración del PLANEX 2020

La decisión de llevar adelante un proceso democrático y participativo para la elaboración del PLANEX 2020 obedeció a la acendrada convicción –fundamentada en la prontitud con la que cayeron en el olvido planes pasados en otras áreas– de que la única manera de asegurar su vigencia era que fuera realmente eficaz, es decir que la sociedad se apropiara del mismo, y exigiera su cumplimiento a los sucesivos gobiernos. Ello sólo podía obtenerse si recogía de modo auténtico consensos compartidos por los más amplios sectores de la población. Consideramos que el propósito se cumplió, pues en pocos meses el PLANEX 2020 pasó a ser un referente para los más diversos sectores sociales y productivos, lo que se constata al revisar las informaciones en los medios de comunicación, que, por cierto, jugaron un papel determinante a lo largo del proceso.

2 Rubens Ricúpero: "Formación de consensos en política exterior" en Revista 44 de la Asociación de funcionarios y empleados del servicio exterior (AFESE), pgs. 200-214, Quito, 2006.

Entre octubre de 2005 y octubre de 2006 se elaboró el Plan, publicado en noviembre de ese año. Se celebraron trece seminarios y diez talleres, que convocaron a partidos políticos, autoridades locales, movimientos sociales, empresarios, académicos y medios de comunicación. En una primera etapa nos limitamos a preguntar cuáles objetivos, en su criterio, deberían guiar nuestra política exterior y qué temas consideraban prioritarios para el país. En reuniones celebradas en Cuenca, Guayaquil, Manta y Quito, pudimos percibir las distintas sensibilidades regionales. Así, en Guayaquil la atención se centró en temas económicos y de soberanía, en especial marítima. En Cuenca el ambiente, la migración y el turismo fueron tratados de modo recurrente, mientras que en Manta la proyección hacia el Pacífico concitó gran interés.

En la siguiente fase se convocaron seminarios temáticos sobre los asuntos en cuya prioridad se percibió existía un amplio consenso: migración, derechos humanos, cultura, relaciones económicas –incluido ambiente<sup>3</sup>–, cooperación internacional, seguridad y aspectos institucionales. Asimismo se identificaron los países y regiones de especial interés para el país: Latinoamérica –y dentro de ella Suramérica y los países vecinos–, Estados Unidos, Europa –con énfasis en España–, y la

Cuenca del Pacífico. Connotados expertos nacionales y extranjeros analizaron los distintos temas, y sus exposiciones fueron publicadas, –con apoyo de la CAF que respaldó todo el proceso–, en cinco libros<sup>4</sup>. Tanto las propuestas de las organizaciones y personalidades invitadas como el Plan figuran en la página web del Ministerio de Relaciones Exteriores<sup>5</sup>.

La tercera etapa consistió en la redacción del Plan. Las ideas expuestas en los seminarios y en documentos recibidos con posterioridad se sistematizaron en un primer borrador que fue analizado en una reunión de las autoridades del Ministerio y cuatro académicos expertos en relaciones internacionales. Debo destacar el profundo espíritu democrático de las autoridades de entonces, quienes aceptaron incluir varias propuestas con las que no concordaban, anteponiendo el deseo de que el texto reflejara las aspiraciones de la sociedad ecuatoriana a sus apreciaciones personales. Con las sugerencias de ese taller se elaboró un segundo borrador que fue distribuido a todos los participantes en el proceso (aproximadamente trescientos). Alrededor de cincuenta remitieron sugerencias adicionales o puntualizaciones, las que se iban incorporando en nuevos textos que se volvían a remitir para comentarios. Se llegaron a redactar quince borradores hasta llegar al documento final.

3 No se puede analizar lo uno sin lo otro, ver “Globalización y Desarrollo en América Latina” F. Falconi, M. Hercowitz y R. Muradian, editores, FLACSO, Quito 2004.

4 Ecuador en el escenario global, Relaciones Ecuador –Estados Unidos, Relaciones del Ecuador con los países vecinos; Cultura, Emigración y Política Exterior; y Cooperación internacional para el Ecuador., MRE-CAF. 2006.

5 [www.mmrree.gov.ec](http://www.mmrree.gov.ec)

## Contenido del PLANEX 2020

El PLANEX 2020 se inicia con una prospectiva del escenario internacional con el horizonte del 2020. Estimamos apropiado que, una vez establecidos los objetivos, identificadas las áreas geográficas y países prioritarios y definidos los lineamientos estratégicos para cada tema, era conveniente analizar el ambiente internacional en que nos tocaría adelantar nuestros intereses.

A pesar de la falta de certezas que caracterizan la cambiante dinámica internacional, y las limitaciones de los estudios prospectivos, nos arriesgamos a prever la continuidad de algunas tendencias actuales en el entorno externo durante el plazo del Plan. La persistencia de una potencia hegemónica; el fortalecimiento de Europa y Asia como centros significativos en los campos económico y tecnológico; y el creciente peso internacional de China, Rusia, Brasil e India. Por otro lado, el multilateralismo al parecer seguirá afrontando serias dificultades. A nivel universal es evidente la ineficiencia de la ONU, tanto en la preservación de la paz y la seguridad (Oriente Medio), como en el logro del desarrollo (disminución de recursos del PNUD); así como la falta de progresos en la OMC en el establecimiento de reglas justas universales para el intercambio comercial (estan-

camiento de la ronda Doha), y la lenta readecuación del FMI y el BM a las necesidades de los países en desarrollo. En el plano regional son notorios los tropiezos de la CAN, MERCOSUR<sup>6</sup>, la Unión Europea, etc.

Ecuador se había esforzado en los últimos cincuenta años en mantener una activa política multilateral, tanto para fortalecer su poder de negociación al actuar en conjunto con Estados de similares intereses, como por los espacios que le brindaban los foros internacionales para divulgar sus tesis territoriales. La circunstancia descrita exige, a más de mantener una gestión notoria en dichos foros, en especial en temas prioritarios como el ambiente y los temas financieros y comerciales, un redoblado ímpetu por fortalecer nuestras políticas bilaterales, sobre todo con sus principales socios. Sobre cada uno de los temas, regiones y países seleccionados como prioritarios, el plan define un total de 108 lineamientos estratégicos, que son las directrices que deberían orientar nuestra política exterior.

En cuanto a los objetivos de la política exterior, el PLANEX agrega, a los tradicionales, como la de defensa de la soberanía y la integridad territorial y la integración latinoamericana, otros de nuevo cuño, cual es el respeto a los derechos de los emigrantes<sup>7</sup>, aspecto

6 Ver Juan Civi "El desafío de la unidad" en La Tendencia N° 5, pags. 57-70, mayo 2007 y W. Herrera y Grace Jaramillo en "Ecuador: relaciones económicas internacionales" MRECI-CAF, 2007.

7 Es ilustrativo el creciente interés de la academia y la sociedad civil ecuatoriana por el tema migratorio Ver, entre otros: "Migraciones: reflexiones y propuestas de la sociedad Civil" CSSM-SJM, Quito 2004, "Migraciones, un juego con cartas marcadas" Abya-Yala 2004, "Emigración y política exterior en Ecuador" Javier Ponce L, editor, CEI-FLACSO-Abya-Yala, 2005, "Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador, 4 tomos, G. Solfrini, editor" ALISEI, 2005. La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades" G. Herrera, M.C. Carrillo, A Torres, editoras. FLACSO 2005, "Migrantes, problemas y ayudas, Javier Ponce L. editor, Ed el Conejo-AFESE, 2005.

para el que en el pasado no era relevante tener una política y adquiere hoy interés primordial.

### El Plan de Desarrollo 2007-2010

En ejercicio de su facultad constitucional de dirigir las relaciones internacionales, el Presidente Rafael Correa, con los fundamentos establecidos en el PLANEX 2020, decidió incluir en el Plan de Desarrollo que enmarca la acción de su gobierno, un capítulo de política exterior que define las prioridades, objetivos específicos y vinculaciones de la acción externa con los objetivos y metas de política interna de su administración.

Para la consecución del Objetivo 5 del Plan de Desarrollo aprobado por el actual gobierno<sup>8</sup> "garantizar la soberanía nacional, la paz y auspiciar la integración latinoamericana", se establecen siete políticas:

- De la Política 1, relativa a la soberanía, la seguridad y las relaciones con los países vecinos, destacamos, a más de la defensa soberana de los recursos naturales, -incluyendo la seguridad alimentaria-; el protagonismo de las comunidades indígenas transnacionales y las poblaciones fronterizas; el rechazo a la presencia de tropas extranjeras en territorio nacional; así como el impulso a una agenda

positiva con Colombia, con la cual el principio de no ingerencia en los asuntos internos es piedra angular de nuestra relación.

- La Política 2, atinente a la promoción de los derechos humanos, propone una acción más dinámica del Ecuador en el concierto internacional así como el pleno cumplimiento de las sentencias y resoluciones internacionales que afectan al Ecuador, que ha pagado indemnizaciones en determinados casos de violaciones de derechos humanos, pero no ha sancionado a los responsables<sup>9</sup>.
- La protección de los emigrantes ecuatorianos, materia de la Política 3 incluye novedosas acciones como el uso de tribunales extranjeros e internacionales para exigir el respeto de los derechos de los conciudadanos residentes en el exterior.
- El robustecimiento de la posición del Ecuador en la economía internacional, que plantea la política 4, a más de abandonar la idea de que el incremento de exportaciones es un objetivo per se, y vincular éstas al desarrollo de cadenas productivas que benefician a pequeños y medianos productores, impulsar la diversificación del destino de origen de nuestro comercio exte-

8 [www.senplades.gov.ec](http://www.senplades.gov.ec)

9 Hernán Salgado "Derechos humanos" en "Ecuador: derechos humanos y cooperación internacional. MRECI/CAF, Quito, 2007.

rior, y apoyar la creación de mecanismos alternativos de financiamiento para la región; confiere una especial importancia a la integración andina y suramericana como herramienta para un desarrollo sustentable y la construcción de una sociedad más equitativa.

- La política 5 alinea la política exterior con los objetivos de la política interna; propicia mecanismos para rendición de cuentas de los ejecutores de dicha política; y establece las directrices que guiarán nuestra relación con los principales socios del país.
- La política 6 establece la cooperación internacional como complemento de la inversión social, productiva y ambiental del Estado, el que asume esa responsabilidad que, en el pasado en muchas ocasiones fue delegada a los oferentes de cooperación. La elaboración de una agenda propia, y un mapa estratégico de la cooperación<sup>10</sup> son iniciativas para asegurar que dicha cooperación responda a los intereses nacionales.
- Por último, los delitos transnacionales son objeto de la política 7, que al incluir los delitos ambientales, la corrupción, y el

tráfico de bienes tangibles e intangibles, establece nuestra propia agenda en esta materia.

Las siete políticas descritas de modo sumario, se ejecutarán mediante metas específicas. Para alcanzarlas se identifican programas y estrategias en el capítulo de política exterior del Plan<sup>11</sup>, elaborado sobre la base de catorce mesas de diálogo celebradas en junio y julio del 2007, en la que participaron setenta y cinco representantes de los sectores sociales convocados por Cancillería en coordinación con SENPLADES. Las ponencias de los participantes se recogen en dos volúmenes<sup>12</sup>. Este Plan orientará los Planes Operativos Anuales que definirán las acciones específicas que habrá que realizar anualmente hasta el 2010 para alcanzar las metas establecidas.

### Las instituciones y la política exterior

El Plan de Desarrollo, capítulo de política exterior, abarca todos los temas relevantes de las relaciones exteriores del Ecuador, y en ciertos temas específicos contempla mecanismos de coordinación interinstitucional, indispensables para una acción eficaz y consistente. Mucho nos queda por hacer para alcanzar niveles aceptables en este campo. Mencionaré varios casos que ilustran algunas falencias.

10 Boris Cornejo, Pablo Suárez y otros autores en "La cooperación internacional para Ecuador", MRE-CAF, 2006, y Ricardo Conejo "Ecuador: derechos humanos y la cooperación internacional" MRECI-CAF, 2007.

11 Ver Plan de Desarrollo 2007-2010 Política Exterior, octubre de 2007, MRECI-CAF.

12 I. Ecuador y las relaciones económicas internacionales y II.-Ecuador: derechos humanos y cooperación internacional, MRECI-CAF 2007.

El Congreso Nacional cuenta con una Comisión de Asuntos Internacionales y Defensa, integrada usualmente por legisladores con escasa o nula experiencia en esos temas, pues es notoria y generalizada la escasez de expertos en los mismos en los partidos políticos. Su actividad; en general, se ha limitado a emitir los informes relativos a la aprobación de aquellos Convenios internacionales que son sometidos al Congreso por disposición constitucional<sup>13</sup>, la que, por cierto, se presta a laxas interpretaciones que permitieron por ejemplo, que el Convenio con EEUU para el uso por parte de su fuerza aérea de la base de Manta no fuera conocido por el Legislativo-, o a llamar a comparencias, sea a la Comisión o al plenario, a los Ministros de Relaciones Exteriores para que expliquen determinadas situaciones, a las que a menudo no se da seguimiento. Estos procedimientos parecen insuficientes para un control democrático efectivo sobre la política exterior, pues si bien es facultad del Ejecutivo dirigirla y ejecutarla, adolece de mecanismos de rendición de cuentas más prolijos ante el primer poder del Estado.

Sin minimizar la responsabilidad del Ejecutivo, la falta de un debido análisis de ciertos instrumentos internacionales, -un factor no deleznable es la inexistencia de un cuerpo técnico profesional en el parlamento, así como la falta de recursos de la asesoría jurídica del MRE-

está al origen de la multiplicidad y diversidad de contenidos en los alrededor de veinte convenios de garantías de inversiones que hemos concertado con otros gobiernos, situación que nos genera serias dificultades en estos días. Otro ejemplo: en el año 2001 se aprobó, sin mayor estudio, una enmienda al Convenio de doble nacionalidad con España que privó a los ecuatorianos de la igualdad de derechos laborales con los españoles, reforma que no fue aceptada por otros países latinoamericanos. Parecería conveniente que la Asamblea Constituyente adopte disposiciones para perfeccionar el papel del Legislativo en este campo, sin que, al hacerlo, limite de modo indebido la facultad del Ejecutivo de dirigir y ejecutar de manera ágil la acción externa del Estado.

Son competencia del Ministro de Relaciones Exteriores Comercio e Integración los tratados y otros instrumentos internacionales, la cooperación económica y financiera y la presentación de solicitudes de cooperación técnica<sup>14</sup>. No obstante, se ha convertido en práctica habitual que otros Ministerios, entidades autónomas, fuerzas armadas, policía nacional, etc., suscriban acuerdos de todo tipo con organizaciones extranjeras, sin coordinación alguna ni conocimiento del MRECI. El caso más divulgado en meses pasado fue el acuerdo entre la policía nacional y una organización ambientalista que fue derogado a las pocas semanas, lo que afectó de

13 Art.161 de la constitución (los de límites; alianzas políticas o militares; integración; deleguen a organismos internacionales ejercicio de competencias; de derechos humanos y los que exijan expedir, derogar o modificar leyes).

14 Arts. 4 y 5 de la Ley Orgánica del Servicio Exterior.

modo negativo la imagen externa del país, en un área sensible en momentos en que promovemos el proyecto del Yasuní y el cese de aspersiones.

La cooperación internacional es parte sustantiva de la política exterior, sobre todo en el campo militar, pues tiene efectos en ocasiones determinantes en nuestras relaciones con otros Estados. Por citar un caso, que el país tenga convenios y estrechas relaciones de larga data de carácter militar con un determinado Estado del Medio Oriente ha mermado nuestras posibilidades de fortalecer los vínculos económicos con otros Estados de la región, en especial los árabes. Es indispensable que el papel rector de la Cancillería en este campo sea respetado para lo que se requiere por un lado decisión política de la Presidencia de la República y, por otro, la creación o perfeccionamiento de mecanismos de coordinación interinstitucional que, al mismo tiempo que faciliten la obtención de cooperación a las distintas entidades de manera oportuna, no comprometa de modo indebido nuestra acción externa.

En el ámbito militar es necesaria una preparación conjunta del MRECI y el Ministerio de Defensa de las posiciones que llevará el país a foros internacionales de defensa, -en el ámbito de la OEA y otros-, lo que se facilita por la acertada decisión presidencial de poner al frente de dicho Ministerio a civiles. Acá cabe una puntualización, los temas de seguridad no son competencia de las fuerzas armadas, sino del gobierno, quien debe definir la política en ese campo. Una vez definida dicha política, a las fuerzas armadas, que no son deliberantes, les corresponde exclusiva-

mente la preparación de planes de defensa para hacer frente a las amenazas a la seguridad que sean consideradas como tales por el gobierno, y sólo para aquellas amenazas que requieran ser enfrentadas con medios militares (lo que en modo alguno son ni el control migratorio ni el del narcotráfico). De igual modo, compete al Ministerio de Relaciones Exteriores el dar los elementos de juicio al Presidente de la República sobre aquellas Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU en que es deseable la participación del país, pues dicha participación es un elemento más de la política exterior del Estado. Por su parte corresponde al Ministerio de Defensa el analizar el contingente militar que puede ponerse a disposición de las mismas. Cabe destacar que de modo creciente dichas operaciones tienen un variado componente civil (ayuda humanitaria, apoyo a elecciones, fortalecimiento institucional del Estado receptor, etc.) para las que el país cuenta con capacidades que debería poner a disposición en el futuro inmediato. En el mismo ámbito, llama la atención que en todos los países que cuentan con un Instituto Antártico, encargado del seguimiento y organización de expediciones científicas a ese continente, éste se encuentre adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores, y no a la Armada, como ocurre en Ecuador. Cancillería debería mantener al tanto a las fuerzas armadas, -algunos de cuyos miembros incluso podrían integrar como asesores las delegaciones nacionales- de las negociaciones que se llevan a cabo en los foros de Naciones Unidas vinculados a los temas de desarme como la I Comisión de la Asamblea

General de la ONU, la Comisión de Desarme o la Conferencia de Desarme.

Si bien la asunción por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores de la gestión del comercio exterior y la integración resuelta por el actual gobierno dan una mayor consistencia a la acción en este campo, persiste la bicefalía en la cooperación, y así la de carácter no reembolsable y los programas de canje de deuda están a cargo del INECI mientras que la cooperación reembolsable es gestionada por el Ministerio de Economía. De igual modo se requiere mejorar la coordinación con Cancillería de otros Ministerios con participación en organismos internacionales (Educación en UNESCO, Agricultura en FAO, Salud en OMS, Economía en FMI, BID, CAF y BM, Trabajo en OIT, etc.).

En cuanto a la institucionalidad del servicio exterior, toda administración pública eficiente cuenta con un servicio civil profesional estable, de alta capacidad técnica y profesional, que permita dar apoyo competente y leal a los distintos gobiernos, ejecutando las directrices que impongan las altas autoridades. Por desgracia, el proceso de desmantelamiento del Estado padecido en las últimas décadas como consecuencia de políticas neoliberales aplicadas a la criolla, acabó con equipos técnicos de excelencia en varias instituciones del Estado. El servicio exterior fue una excepción a dicho fenómeno y logró conservarse. Es comprensible que el Presidente de la República desee contar con personas de su confianza en determinadas jefaturas de misión, sean Embajadas o Consulados, pero más difícil es entender el provecho para el país de que se designen en cargos subalter-

nos a personas sin la formación profesional apropiada. Recuerdo una anécdota que contaba el entonces Canciller del último gobierno militar, Armando Pesantes, a quien habría llamado el Ministro de Defensa a decirle que tenía un sobrino que le gustaba mucho las relaciones internacionales, que hablaba idiomas y leía mucho sobre el tema y le pidió si podría nombrarlo Consejero en alguna Embajada. Pesantes respondió que con mucho gusto, y que él estaba por llamarle para pedirle un favor parecido, le dijo que tenía él también un sobrino, muy disciplinado, que había leído las historias de famosas batallas y las biografías de los grandes generales de la historia, por lo que se atrevía a pedirle si pudiera nombrarlo coronel en alguna guarnición. Según el ex ministro, nunca su interlocutor le hizo una solicitud similar.

Resulta insólita la decisión del Tribunal Constitucional de declarar inconstitucional la incorporación de la Academia Diplomática en la Ley aprobada por el Congreso, pues esa institución lleva funcionando como única vía de ingreso al servicio exterior desde hace veintiún años. Todos los países latinoamericanos (creo que hay una excepción) cuentan con dicha institución. Es cierto que mucho debemos hacer por mejorar la capacitación profesional de nuestros diplomáticos, en especial en el campo económico y su mejor vinculación con la sociedad civil, lo que se puede hacer con programas de capacitación adecuados, siempre y cuando se asignen los recursos pertinentes pues, según todos los estudios realizados por sucesivos gobiernos, es el servicio público con más alto nivel

académico y profesional del Estado. De allí a suprimir una institución de adiestramiento profesional especializado cuya existencia es incuestionable en todos los servicios exteriores competentes del mundo hay un abismo. Por ese camino cualquier momento se declaran inconstitucionales los centros de capacitación de las fuerzas armadas en aras de la democratización de la defensa.

### **La sociedad y la política exterior**

La continuidad en la política exterior de un país no sólo lo convierte en un socio confiable para la comunidad internacional, sino que permite alcanzar los objetivos que se plantea, muchos de los cuales requieren una acción más prolongada que la duración de un gobierno. La única manera de lograr que dicha política perdure es que refleje las aspiraciones del conjunto de la sociedad. Por ello la elaboración de la misma debe realizarse de modo participativo y democrático. No basta que los sectores afines al gobierno aporten con sus ideas, es deseable incorporar en el proceso a personalidades o representantes de grupos con otras ideologías, quienes por tanto tendrán distintos enfoques respecto a determinadas posiciones, con lo que animarán el debate, y darán aportes específicos válidos por la coincidencia en el deseo de que el país ocupe un lugar digno en el concierto internacional, sea respetado, y sus valores culturales y riquezas naturales conocidas.

Fue una sorpresa la facilidad con la que se arribaron a consensos en temas en que se preveían posiciones encontradas, así como la sintonía que se percibía

entre representantes de ámbitos con escaso contacto, como empresarios y sociedad civil, tal vez porque su actividad profesional, para ser exitosa, requiere de un entorno de certezas y continuidad. Es sintomático que ni uno solo de los participantes se opusiera a que el Ecuador no acepte tropas militares en su territorio, a preservar el principio de no intervención en asuntos internos de otros Estados como la piedra angular de nuestra relación con Colombia, al rechazo de que las fuerzas armadas ecuatorianas realicen operaciones combinadas o conjuntas con las fuerzas armadas colombianas, la prioridad de la integración andina y sudamericana, la promoción del respeto de los derechos humanos, el fortalecimiento de programas para hacer respetar los derechos de los emigrantes, la promoción de la diversificación de la composición y destinos de nuestro comercio exterior con objeto de disminuir nuestra vulnerabilidad externa, o la elaboración de nuestras propias agendas de seguridad y cooperación internacional para que respondan a los intereses nacionales, entre otros.

Es inevitable que en una sociedad plural se planteen distintas alternativas ante situaciones determinadas, pero el partir de consensos básicos sobre aspectos tan definitorios nos permite elaborar una política democrática de la que se sientan parte todos los ecuatorianos, pues refleja en buena medida el sentir de la gran mayoría de la población. Similar percepción tengo del proceso de elaboración del Plan de Desarrollo 2007-2010. Cuando existe un ambiente de respeto mutuo es posible concertar acuerdos, y si en algunos asuntos serán

inevitables las discrepancias con algunos actores, éstos pueden dar aportes que enriquezcan y fortalezcan la acción externa. En mi experiencia, el aporte de empresarios, muchos de los cuales han sido críticos del actual gobierno, sin duda perfeccionaron las propuestas que figuran en el acápite relativo a las relaciones económicas internacionales. Es indiscutible que corresponde al gobierno elegido democráticamente establecer las políticas, pero los mecanismos y procedimientos para su ejecución pueden ser perfeccionados con aportes incluso de aquellos que no comparten sus enfoques.

Un desafío imperativo es la institucionalización del diálogo y la consulta con los sectores sociales al ejecutar una política exterior que fue elaborado con esa metodología. Una vía es apoyarnos en ciertas instancias de consulta, otra, la más difícil pero tal vez más eficaz, es el generar una cultura de diálogo democrático en los responsables de la ejecución de políticas públicas.

En la actualidad el Ministro(a) de Relaciones Exteriores dispone de un órgano para su asesoramiento; la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, establecida por la Ley Orgánica del Servicio Exterior. En el pasado dicha entidad asesoraba al Ministro, cuando éste lo solicitaba, usualmente sobre temas vinculados con soberanía e integridad territorial, y fue en extremo útil para alcanzar el consenso nacional durante las negociaciones de Paz con el Perú en 1998. El cambio de la Ley en 2006, fortaleció las funciones de la Junta, y si bien algunas fueron anuladas por decisión del Tribunal Constitucional (la aprobación de designaciones de

Embajadores, sean o no de carrera), ahora puede proponer el tratamiento de ciertos temas que considere de interés para el país, facultad antes inexistente a más de atribuirle algunas otras competencias que la fortalecen.

Algunas críticas se han formulado a la composición de la Junta. Se ha cuestionado que sean miembros natos el Obispo de Quito con el argumento de que el nuestro es un estado laico y su población profesa varias creencias y religiones, así como el Jefe del Comando Conjunto, dado que las fuerzas armadas no son deliberantes por lo que se ha sugerido que sólo en aquellas reuniones en que se traten temas militares podría invitárselo como asesor. Por último se ha señalado la inconveniencia de designar como miembros a integrantes del Ejecutivo, pues la principal utilidad del organismo para el (la) Canciller es poder percibir el sentir de variados sectores sobre los temas internacionales. Algunos han puesto en duda la funcionalidad de la Junta, sea porque no es convocada para ciertos asuntos trascendentes (relación con Colombia, TLC con Estados Unidos, UNASUR, etc.) sea por considerar que agrupa a algunas "vacas sagradas" desconectadas de la realidad nacional. Incluso durante el gobierno del Presidente Borja llegó a sugerirse la creación de un Comité Consultivo integrado por sectores representativos de la sociedad, opción que podría analizarse, evitando el riesgo de su transformación en un organismo de carácter corporativo.

En ciertos temas, porque así lo determinan normas legales o reglamentarias, entidades estatales y sectores productivos (COMEXI) u organizaciones de la

sociedad civil (Plan Nacional de Derechos Humanos) son convocadas para contribuir a preparar la posición nacional en procesos de negociación en que participa Ecuador o la elaboración de informes que deben presentarse en instancias internacionales. Una vía que amerita ser explorada es el multiplicar esas instancias de consulta y coordinación con sectores interesados en otros temas (ambiente, migración, promoción cultural, inversiones, turismo etc.).

Probablemente la mejor manera de lograr una relación fluida entre el sector público y el privado, a fin de facilitar una acción mancomunada a nivel externo para el logro de objetivos consensuados, sea la consolidación de una dinámica de diálogo permanente entre servidores públicos y sociedad. La divulgación del Plan de Desarrollo 2007-2010 es una significativa contribución para ello, pues los sectores interesados conocen las directrices y líneas de acción que llevará adelante el sector público en áreas de su interés, y al estar identificada la dependencia a cargo de su ejecución, podrán, por un lado acercarse para exponer sus sugerencias y por otro, evaluar de manera pública la eficiencia de éstas.

Ya en ciertas áreas de la acción internacional sus responsables adoptan la práctica de intercambiar información con sectores que pueden ser afectados por negociaciones internacionales. Esto

ocurre, de modo relativamente sistemático, en la participación de Ecuador en los organismos de integración, en ciertos temas de OMC, en las negociaciones que acaba de iniciar la CAN con Europa o en acuerdos bilaterales de comercio, en que los sectores productivos suelen ser consultados. En otros campos, como la promoción cultural y turística, el ambiente, género, la protección de emigrantes, derechos indígenas, entre otras, el diálogo es más esporádico y depende en buena medida de las características de los funcionarios a cargo. No es fácil cambiar la cultura de la administración, para iniciar la dinámica tal vez pudieran ser útiles los mecanismos consultivos sugeridos en el párrafo anterior, teniendo conciencia de que su mera creación no basta.

### **Diplomacia: intereses o principios**

Los dos documentos que hemos revisado, definen nuestra política exterior a largo y mediano plazo. Sin entrar en mayores análisis teóricos, basta señalar que algunos autores afirman que ésta ha sido inexistente en el pasado,<sup>15</sup> otros estiman que se ha inscrito en la escuela idealista, es decir, su gestión ha sido apegada a los principios y normas del derecho internacional, lo que unos elogian<sup>16</sup>, y otros censuran por ingenua<sup>17</sup> y por último, algunos sostienen que el apego al derecho internacional fue una

15 Adrián Bonilla, "Política exterior del Ecuador: 25 años de vulnerabilidad", Revista 44 de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior (AFESE), pgs 165-180, Quito, 2006 [www.afese.com](http://www.afese.com).

16 Ver Arturo Lecaro "Política internacional del Ecuador 1809-1984", UCE, 1985 y F.Carrión "Política exterior del Ecuador", UCE, Quito 1979 entre otros.

17 Varios autores en Adrián Bonilla, compilador "Orfeo en el Infierno", FLACSO, Quito, 2002 [www.afese.com](http://www.afese.com)

decisión pragmática, es decir resultante de una decisión realista que respondía al interés nacional dada la debilidad militar del país frente a sus vecinos<sup>18</sup>.

Si las políticas públicas son básicas para la satisfacción de las necesidades de la población, su éxito depende en buena medida de la manera de ejecutarlas, lo que es en particular válido para la acción externa, que se debe tener muy presente las sensibilidades de las contrapartes. Unos breves comentarios sobre la herramienta que utilizamos para la ejecución de la política exterior contenida en los planes analizados: la diplomacia<sup>19</sup>. Su función es la promoción de los intereses nacionales definidos en los Planes descritos más arriba. Esa responsabilidad requiere la libertad de poder asumir posiciones flexibles que posibiliten, según el tema y el ámbito de la negociación, adoptar la estrategia y línea de acción más conveniente en cada caso. Los avatares de nuestro diferendo territorial con el Perú nos enseñan que no hay amigos ni enemigos, todos los países actúan según sus intereses, y ello explica en buena medida la pasividad durante más de cincuenta años de los países garantes, para cuyo interés nacional no era prioritaria la solución de esa controversia.

El mayor peligro para tener la flexibilidad que requiere la conducción de la diplomacia es su ideologización. No está en el interés nacional la asociación

sin condiciones a países o grupos de países por afinidad que exista entre los gobiernos, pues en muchos casos sus intereses pueden coincidir con los nuestros, pero en algunos ser diametralmente opuestos. Si revisamos la evolución de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar, apreciamos que con varios países europeos (como España y Portugal, entre otros) con quienes compartimos historia y cultura y una visión similar en temas prioritarios para Ecuador a nivel internacional como el ambiente, la democracia o los derechos humanos, tuvimos discrepancias mucho mayores que, por ejemplo, con los Estados Unidos, más alejado de nuestras posiciones en los temas citados. Con ese país el desafío principal es explicar que su agenda de seguridad<sup>20</sup> hacia la región andina atenta contra los esfuerzos de consolidación democrática en Ecuador y la vigencia de los derechos humanos, objetivo compartido por ambos Estados.

Un caso más reciente: nuestras diferencias con la Unión Europea en el régimen de banano. A primera vista parecería que todos los países exportadores de banano latinoamericanos deberían coincidir con la posición del Ecuador. Sin embargo, la diferencia en los volúmenes de producción, su historial de presencia en ese mercado, el distinto grado de influencia de las transnacionales, el destino de sus exportaciones, sus

18 Javier Ponce L. "Ecuador en el mundo: La política exterior de la República" pgs. 155-185. AFESE, Quito, 2006.

19 Ver varias definiciones en Miguel Vasco "Diccionario de derecho internacional" pags 202-204, Quito 2004.

20 Ver César Montúfar, "Comentario internacional Nº5", UASB, Quito 2005.

niveles de competitividad, entre otros aspectos, han impedido presentar una posición común en esa controversia.

Los ejemplos mencionados ilustran las desventajas de concebir a los otros Estados en términos de buenos o malos, amigos o enemigos, parecería más realista actuar anteponiendo en todo momento el interés específico del Ecuador en cada negociación y establecer alianzas o coordinaciones variables con aquellos de intereses similares. En la actualidad se debate el ingreso al ALBA, si nuestra integración en la misma va a reportarnos beneficios que no son posibles lograr con la unión suramericana o los mecanismos de cooperación existentes tanto bilaterales como multilaterales, nuestro ingreso sería deseable, mas hasta ahora no parecerían definidas las ventajas que el país podría obtener en términos de comercio, inversiones, desarrollo social, ambiental, productivo o tecnológico. Es un acierto del gobierno tomar su tiempo para evaluar estos aspectos.

Existen desde luego foros de países en desarrollo, como el Movimiento de los No Alineados en lo político, o el Grupo de lo 77 en lo económico, a más de los organismos de integración regionales y subregionales, cuyos principios, objetivos y procedimientos comparte el Ecuador, y por ello debemos redoblar nuestra actividad en su seno a fin de fortalecer nuestro poder de negociación en los grandes debates internacionales, desde la reforma de la ONU a la pro-

moción del desarrollo y la cooperación internacional.

El respeto y promoción de los derechos humanos, incluyendo los de los migrantes, no debe estar sujeto a negociación de ningún tipo, por cordiales y estrechas que sean las relaciones del Ecuador con el país en donde se produzcan violaciones de los mismos. A más de establecer mecanismos interinstitucionales con participación de la sociedad civil para la preparación de los informes que periódicamente debe presentar Ecuador a distintos organismos internacionales sobre el estado de los derechos humanos a nivel nacional, es deseable que nuestra diplomacia desempeñe un papel más dinámico en promocionar, mediante los mecanismos más apropiados en cada caso, el respeto de los derechos humanos en otros Estados donde se producen violaciones sistemáticas, incluyendo los países vecinos. Con fundamentos sólidos y planteamientos audaces José Valencia abre nuevos horizontes para la acción<sup>21</sup>.

Prudencia es una virtud que de modo reiterado aconseja el ex-Canciller José Ayala, nuestro diplomático de más prestigio internacional y ella debería guiar nuestra diplomacia. Realizar análisis sobre la política interna de otros Estados o su acción exterior, es absolutamente legítimo en el campo académico, pero si son formuladas por autoridades gubernamentales, no sólo no reportan beneficio alguno para el país, sino que provocan un profundo desagrado

21 José Valencia Amores "Un enfoque de derechos humanos y democracia par Ecuador" en "Ecuador: derechos humanos y cooperación internacional" MREC/CAF. Quito, 2007.

que va más allá de los círculos gubernamentales. Afecta a toda la sociedad de ese país, y en especial a la clase política, por lo que la percepción de que Ecuador es un país inamistoso se mantendrá incluso con cambios de orientación en futuros gobiernos del país afectado. Esta realidad se aplica a todos los países, recordemos el reclamo diplomático de Venezuela por las imprudentes declaraciones de un Ministro del anterior gobierno.

Tacto es otra de las cualidades propias de la diplomacia. Pleno derecho tiene el gobierno nacional de renegociar los convenios de garantías de inversiones vigentes, y ello es recomendado en los dos Planes que hemos tratado, los que incluso proponen la creación de un grupo interinstitucional Legislativo-Cancillería-Procuraduría para su revisión. El fundamentar esa legítima decisión en la irresponsable conducta de gobiernos previos que, sea por negligencia sea de modo deliberado, aceptaron normas lesivas para el país, puede dar la falsa impresión que el país no honra sus compromisos, y que éstos pueden ser desconocidos con los cambios de gobierno. Tal vez la decisión sería recibida de modo más positivo si se transmite el mensaje de que el gobierno, deseoso de dar seguridad a los inversionistas extranjeros, a quienes causa desconcierto y confusión la multiplicidad de normas vigentes, adopta esa resolución con el propósito de sim-

plificar las reglas para la inversión mediante un solo convenio tipo que serviría de base para la renegociación de los existentes.

Es evidente que en nuestra relación con Colombia, tras las confusas e incoherentes señales enviadas por el gobierno del Coronel Gutiérrez<sup>22</sup> existe un sólido consenso nacional sobre los principios y directrices con las que deberían conducirse y se encuentran definidos en los Planes analizados. La posición ecuatoriana podría ser fortalecida, en especial su oposición a las aspersiones con glifosfato, realizando un cabildeo sistemático con legisladores sensibles al ambiente en EEUU, a fin de que tomen debida cuenta de los negativos efectos que sobre la salud y biodiversidad pueden provocar acciones financiadas con fondos de su país. Otra acción aconsejable sería invitar, con la cooperación de las organizaciones ecuatorianas de la sociedad civil, a prestigiosas personalidades y organizaciones ambientales para profundizar los estudios existentes sobre sus nocivos efectos. De igual modo la pasividad del Ecuador ante todas las iniciativas internacionales para impulsar la solución pacífica del conflicto colombiano<sup>23</sup> debe dar paso a una posición proactiva dada la importancia de sus efectos para Ecuador.

Si la credibilidad es en general un requisito indispensable para que cualquier país sea percibido por la comunidad internacional como un estado con-

22 Ver Rosa Vásquez, O. Izquierdo, A.Cabrera y M.Salguero en "La seguridad en el Ecuador. Del 11 de septiembre al Plan Patriota", Javier Ponce Leiva, editor, CEI/ABYA YALA/FLACSO/AFESE, 2005.

23 Hernán Moreano "Las gestiones internacionales sobre el conflicto colombiano" en Relaciones del Ecuador con sus países vecinos, pags 163-181. MRE-CAF 2006.

fiable que ejecuta políticas consistentes, en el caso de Colombia debemos extremar el cuidado de ese atributo. Los anuncios no concretados de presentación de demandas internacionales por el tema de las aspersiones que se han hecho esporádicamente en los últimos años y la inesperada convocatoria por parte del gobierno pasado pocos días antes de fenecer del Consejo Permanente de la OEA, son acciones que podrían menoscabar la credibilidad de nuestra política que cuenta con amplio respaldo nacional. Por otro lado, si el llamado a consultas de un Embajador es práctica diplomática ante acciones inamistosas por parte del país receptor, Ecuador ha sido muy cauto en tomar esa medida. Recordemos que en ninguno de los conflictos armados que nos enfrentó al Perú en las últimas décadas se adoptó esa decisión. Y no se hizo por considerar que, justamente en momento de crisis en las relaciones, es conveniente mantener a nuestro representante ante el país con el que se presentan discrepancias, pues ello permite contar con un interlocutor propio ante su gobierno y mantener abiertos los canales de diálogo. Esta tradición fue rota por el Coronel Gutiérrez como reacción a las declaraciones del Presidente Uribe de que el misil causante de la muerte de un empresario colombiano provenía de las fuerzas armadas ecuatorianas<sup>24</sup>. El gobierno del Dr. Palacio tomó una medida similar al finalizar su gobierno y

llamó en consultas a Quito a nuestro Embajador en Colombia, permaneciendo por meses en nuestro país, lo que colocó al nuevo gobierno en una posición en extremo delicada.

Las apresuradas acciones reseñadas, y de manera notoria la insólita amenaza de deportación masiva de colombianos que algún Canciller planteó en el gobierno anterior, a más de mellar esa indispensable credibilidad, ponen en entredicho la voluntad de Ecuador de respetar de manera irrestricta el derecho internacional humanitario, lo que ha venido haciendo con extrema generosidad como ha sido reconocido por las más altas autoridades de la ONU en la materia. Debemos evitar en el futuro esa línea de conducta y extremar la seriedad en nuestra relación tanto con Colombia como con el resto de países amigos.

### A modo de conclusión

El país cuenta, por primera vez en nuestra historia reciente, con sólidos consensos en los principales temas de nuestra política exterior. Las directrices recogidas en el PLANEX 2020 son desarrolladas en metas, programas y estrategias en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010. Tenemos un pueblo y un gobierno decididos a que Ecuador ocupe un lugar digno en el concierto internacional. De modo creciente el sector académico realiza

24 Javier Ponce Leiva "Las relaciones Entre Ecuador y Colombia: un ejemplo de la necesidad de una política exterior democrática", en "Comentario Internacional N° 6. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito. 2006.

aportes que enriquecen la visión de quienes toman las decisiones. Si persistimos en llevar adelante con profesionalismo y prudencia la política exterior

diseñada, lograremos satisfacer la gran esperanza que vive el país de consagrar una política exterior digna, soberana y democrática.

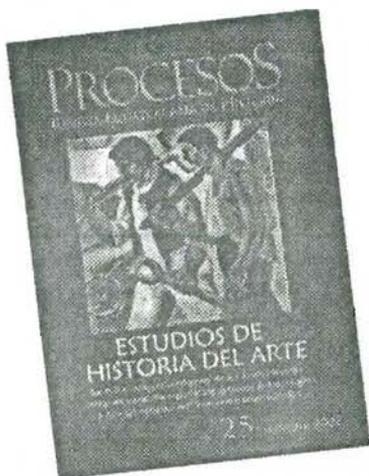
# PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA

ISSN: 1390-0099



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador



PROCESOS, revista ecuatoriana de historia, es una publicación semestral producida por el Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Está abierta a la colaboración de académicos del Ecuador y el resto del mundo.

## CANJE:

Centro de Información

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 (Plaza Brasilia) • Teléfono: (593-2) 3228094, fax: (593-2) 3228426

E-mail: biblioteca@uasb.edu.ec • <http://www.uasb.edu.ec>

Quito- Ecuador

## SUSCRIPCIONES:

Valor de las suscripciones bianuales (cuatro semestres)

Ecuador: USD 23 • América: USD 53 • Europa: USD 70 • Resto del mundo: USD 80

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal 17-12-886 • Teléfono: (593-2) 255358, fax: Ext. 12

E-mail: [cen@accessinter.net](mailto:cen@accessinter.net)

Quito- Ecuador



CORPORACIÓN  
EDITORA NACIONAL

# El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi: ¿Una alianza rara?<sup>1</sup>

Rickard Lalander<sup>2</sup>

*Este análisis de la trama de alianzas del gobierno local de Cotacachi; establece el marco en el que se desenvuelve la alcaldía de Auki Tituaña. Se trata de los vínculos entre Pachakutik como movimiento político y una estructura organizativa indígena rural (UNORCAC) que desarrollan alianzas electorales y sociales. Es un proceso que revela tensiones resultantes entre lo social y lo político en la participación indígena en la gestión del gobierno local.*

## Presentación

¡No CONAIE!, ¡No somos CONAIE! En Cotacachi somos FENOCIN. El Alcalde puede ser de la CONAIE, él ha trabajado en la CONAIE, según como nos dice. Sin embargo, por querer que un indígena esté en el poder se ha propuesto. (...) Creemos ser, somos Pachakutik. Así que si encargamos a una persona que encabece una cosa. Nosotros somos Pachakutik, estamos en todos los pasos posibles, o sea, más que todo el alcalde es Pachakutik, por eso en Cotacachi es

algo especial que nosotros como organización somos FENOCIN. Pero, como movimiento político hemos entrado como Pachakutik. (Magdalena Fuerez, vice-Presidenta de la UNORCAC).<sup>3</sup>

Con la llegada del Alcalde indígena Auki Tituaña Males al poder Municipal en Cotacachi<sup>4</sup> en 1996 se inició una nueva etapa de la historia política, social y cultural del cantón. A partir de entonces, el gobierno municipal de Tituaña se ha destacado por su carácter

- 
- 1 El estudio es un avance del proyecto "From Exclusion to Government in Ecuador: Indigenous Movement Strategies and Political Power Structures in Otavalo and Cotacachi" (*De la exclusión al gobierno en Ecuador: Estrategias del movimiento indígena y las estructuras políticas de poder en Otavalo y Cotacachi*), apoyado institucionalmente por el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, Suecia y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/FLACSO, sede Quito, Ecuador y económicamente por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo/ASDI-SAREC (2007-2009).
  - 2 Politólogo. Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Helsinki, Finlandia. Investigador en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, Suecia, y el Centro Ibero-Americano, Instituto Renvall, Universidad de Helsinki. Investigador asociado a la FLACSO-Ecuador. Editor de *Política y sociedad en la Venezuela del Chavismo* (2006), autor del libro *Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo* (2004) y de varios artículos sobre democracia en los países andinos. [http://www.isola.su.se/?lalander\\_rickard@iai.su.se](http://www.isola.su.se/?lalander_rickard@iai.su.se)
  - 3 Fuerez, entrevista, Cotacachi, 4 de Julio, 2007.
  - 4 El cantón de Cotacachi está situado en la provincia de Imbabura, en la Sierra Norte de Ecuador.

innovador y democratizador, y sin lugar a dudas el alcalde ha contribuido fuertemente para colocar el pueblo de Cotacachi en el mapa internacional. Su labor ha sido reconocida con múltiples premios nacionales e internacionales por sus procesos de democracia participativa, descentralización, municipio transparente, lucha contra el analfabetismo, cantón ecológico, etc. La politóloga Donna Lee Van Cott se refiere al caso de Tituaña en Cotacachi como "el ejemplo más notable de un alcalde indígena exitoso y duradero de América del Sur".<sup>5</sup> Las re-elecciones de Tituaña como alcalde en el año 2000, con más del doble de los votos (78,03 %) que logró en 1996, y en 2004 con el 55,49% de las preferencias electorales,<sup>6</sup> indican un creciente reconocimiento de su labor, especialmente la re-elección en el 2000. Vale enfatizar reconsiderando estas cifras que el alcalde indudablemente logró apoyo electoral por parte de los mestizos cotacacheños.<sup>7</sup>

El punto de partida del presente artículo es la alianza entre la organización

campesina indígena de Cotacachi, la UNORCAC (*Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi*) y el movimiento político Pachakutik<sup>8</sup> a través de su representante Auki Tituaña en el cantón de Cotacachi a partir de 1996. Como está expresada por la líder indígena campesina Magdalena Furez en la citación inicial, la particularidad política del caso de Cotacachi es precisamente que la principal confederación indígena –CONAIE– (en la cual milita el alcalde) no tiene presencia organizativa en el cantón, pero al mismo tiempo una mayoría de los militantes de la UNORCAC (que pertenece a la FENOCIN)<sup>9</sup> se identifica con el movimiento Pachakutik.

El estudio se fundamenta sobre todo en un trabajo de campo realizado entre mayo y julio de 2007 y una gran cantidad de entrevistas con informantes en Cotacachi, Otavalo, Ibarra y Quito (sólo una selección de ellas se presentarán en este trabajo).<sup>10</sup> En este contexto, son imprescindibles las percepciones sobre el proceso que ha experimentado Cotacachi, por parte de los actores pro-

5 Lee Van Cott, 2006: 25.

6 [Http://www.tse.gov.ec](http://www.tse.gov.ec)

7 Según el censo poblacional de 2001, Cotacachi tiene 37.254 habitantes (de los cuales un 80% vive en zonas rurales). Un 60% de la población es indígena, un 35% mestizo y el restante 5% de origen afroecuadoriano (Municipio de Cotacachi: <http://www.cotacachi.gov.ec/htmls/esp/ciudad/canton.htm>).

8 Nombre completo del movimiento: *Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País* (MUPP-NP). Pachakutik se fundó en 1995, como el brazo político de la CONAIE (*Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador*), que contaba con (y sigue teniendo) la mayoría de las organizaciones indígenas ecuatorianas. Ver, por ejemplo: Serrano García, 2005; Santillana Ortiz, 2005; <http://www.pachakutik.org.ec>

9 *Federación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras*. Más adelante en el artículo se presentará muy brevemente el contexto histórico y organizativo de la UNORCAC.

10 El autor quiere expresar un agradecimiento especial a todos los informantes (incluso a los que no se mencionan en el estudio), asimismo a los colegas de la FLACSO-Ecuador y a la asistente de investigación Maria-Therese Gustafsson.

tagonistas (y otros observadores) hasta la actualidad. La ambición ha sido asimismo escuchar y cubrir las diferentes perspectivas sobre el proceso político y social de Cotacachi, y en este artículo sobre todo las dimensiones relevantes de la alianza entre Tituaña y la UNORCAC. El que suscribe asimismo quiere clarificar que se ha intentado ser lo más fiel posible a los contextos de las expresiones y afirmaciones por parte de los informantes entrevistados y por esta razón es probable que algunos datos sean repetidos en las citas directas, pero desde sus diferentes perspectivas. Asimismo, es importante aclarar que en este estudio no se pretende profundizar históricamente en el proceso político de Cotacachi, sino más bien la ambición es un aporte académico a partir de las percepciones de los actores sobre la alianza política del enfoque.<sup>11</sup> Asimismo vale preguntarse si de hecho es cuestión de una alianza política y se presentarán críticas desde el movimiento indígena sobre esta problemática. Por razones de las delimitaciones del enfoque del estudio, no se va a profundizar tampoco en los aspectos relacionados a la pobreza y los indicadores sociales de Cotacachi durante el periodo.<sup>12</sup> Es igualmente relevante enfatizar que los aspectos étnicos no serán profundamente analizados en el presente estudio, más bien se enfocarán las percepciones de los actores políticos sobre los procesos de transformación en Cotacachi, y en parti-

cular la alianza mencionada entre Tituaña y la UNORCAC.

Con respecto a la estructura y el contenido del artículo, luego de la presente introducción temática, habrá una argumentación teórica con algunos aspectos relevantes para considerar en el análisis. Luego se presentará brevemente el contexto histórico e institucional de los actores (las organizaciones). En el siguiente capítulo sobre la alianza entre la UNORCAC y Pachakutik (a través de Tituaña) se profundizará en las variadas perspectivas por parte de los actores individuales. Luego habrá un capítulo dedicado al proceso participativo de Cotacachi, con un enfoque en la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi/AUCC y la emergencia de las mujeres organizadas como parte crucial de la alianza. Antes de redondear con las conclusiones del estudio se presentan brevemente algunas perspectivas sobre el movimiento Pachakutik en el contexto de Cotacachi y la alianza.

### Marco teórico

Este artículo tiene principalmente un carácter empírico, pero sí hay ciertas dimensiones teóricas que pueden contribuir a una mejor comprensión del enfoque del tema. Algunas ideas teóricas de la democracia como conflicto (y como compromiso), así como unas perspectivas del campo de investigación sobre movimientos sociales, cons-

11 Para estudios más detallados de los procesos políticos recientes de Cotacachi, ver por ejemplo; Ortiz Crespo, 2004; Ospina Peralta (coord.), 2006.

12 Para una presentación del panorama social en Cotacachi, véase, por ejemplo: Ortiz Crespo, 2004: 173-176.

tituyen el marco teórico del estudio. El aspecto más importante para considerar desde la perspectiva teórica de movimientos sociales es el de la existencia de aliados políticos y sociales como decisiva para probables desarrollos exitosos de los movimientos. Esas ideas son fundamentales en la aproximación de estructuras de oportunidades políticas.<sup>13</sup> En este contexto de nuevas oportunidades para los (anteriormente excluidos) actores políticos, emergen nuevos espacios de conflicto (a veces como consecuencia de diferencias en prioridades y agendas entre los nuevos actores vis-à-vis los tradicionales). Vale enfatizar que el autor considera que todos los movimientos sociales que presentan algún tipo de demanda o presión hacia las autoridades políticas deben clasificarse como movimientos políticos.<sup>14</sup>

En este sentido, la legitimidad de una sociedad democrática depende de los eslabones entre grupos de la sociedad civil y el Estado. Siguiendo la argumentación de Seymour Lipset, en todos los sistemas democráticos existen conflictos incorporados entre grupos. De hecho, según él, estos conflictos constituyen el verdadero pulso de la democracia. Igualmente, la legitimidad y estabilidad política depende de factores culturales e históricos, los cuáles han decidido el orden de importancia de los asuntos y problemas de la sociedad.<sup>15</sup>

Zygmunt Bauman expresa la misma idea, partiendo de la concepción de conflicto como el acto de nacimiento de la co-existencia. Para Bauman, conflicto implica compromiso/dedicación, y sin conflicto no hay compromisos y consecuentemente sin compromisos no habría esperanza de co-existencia.<sup>16</sup> En el presente estudio todos los ingredientes del modelo están presentes: conflicto (luchas campesinas indígenas, rivalidad política y organizativa etc.), compromiso (alianzas entre actores), y co-existencia democrática.

Lógicamente, el contexto del estudio asimismo presupone la dimensión teórica de la descentralización y gobiernos municipales. Abundan los estudios sobre el por qué los gobiernos latinoamericanos fracasan tan a menudo con la implementación de reformas sociales, así como en los esquemas de la descentralización. Judith Tendler enfatiza algunos factores explicativos sobre las causas que contribuyen a un mejor funcionamiento de los gobiernos sub-nacionales y estrategias para combatir las enfermedades institucionales tradicionales como la burocracia exagerada, corrupción e ineficiencia institucional. Según Tendler, un liderazgo innovador puede lograr cambiar la dirección de la tradición gubernamental para cumplir con mejoras en términos de instituciones estatales más eficientes, incluyentes y menos corruptas. Un factor explicativo

13 Ver por ejemplo; Kriesi, 1995.

14 Desde esta perspectiva la CONAIE también sería clasificada como un movimiento político, y de hecho es ya considerada una fuerza política más que nada desde 1990.

15 Lipset, 1969: 64.

16 Bauman, 2001: 137-138.

clave se encuentra en la creación de un sentimiento de orgullo entre los trabajadores y empleados en los gobiernos locales con respecto a su función y posición, una sensación de estar encargado y responsable dentro de la organización (es decir, una delegación eficiente, tradicionalmente un obstáculo fundamental en los gobiernos latinoamericanos). Se ha probado igualmente que las organizaciones de la sociedad civil juegan papeles protagónicos en la evolución positiva del gobierno y liderazgo político local. Con un proceso dinámico entre los dos actores (gobierno y sociedad civil) se permite un intercambio mutuo, involucrando e invitando a la participación popular, reconociendo la independencia de la sociedad civil. La descentralización de la autoridad y de las responsabilidades es fundamental en estos procesos, así como la flexibilidad del liderazgo y la continuidad de las buenas intenciones por parte del gobierno, lo que con todo contribuye a transformaciones culturales entre los ciudadanos (como un aumento en la confianza en las instituciones del Estado).<sup>17</sup>

### Contexto histórico y organizativo

Varios investigadores que han estudiado el caso de Cotacachi consideran que la particularidad del caso desde la perspectiva del fortalecimiento indígena se puede comprender mejor a través de dos procesos organizativos. Primero, la

influencia de la FEI (*Federación Ecuatoriana de Indios*), organización fundada en 1944, y segundo; la obra realizada por la UNORCAC en el cantón.<sup>18</sup> Según Fernando Guerrero, el triunfo de Tituaña en 1996 no fue casual, sino más bien el resultado de una presencia histórica fuerte de la población indígena a nivel local y al mismo tiempo se destaca la maduración del movimiento indígena a nivel nacional y cantonal a partir del final de los años 70.<sup>19</sup> Leonardo Alvear es presidente de la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi y nos recuerda sobre el contexto histórico de la UNORCAC:

Vamos a hacer un paréntesis de los acontecimientos históricos en los que ha venido luchando el movimiento indígena y también las organizaciones sociales, no solamente el movimiento indígena ha sido el que ha tenido el protagonismo, en Cotacachi ha habido la posibilidad de hacer esa famosa transfusión de seres humanos de organizaciones. Estas organizaciones como la UNORCAC que tenemos aquí en Cotacachi y pertenece al movimiento indígena Pachakutik, ha tenido una trayectoria histórica de lucha, se ha forjado en el campo de la lucha porque en 1977 las fuerzas de seguridad mataron a un dirigente indígena -Rafael Perugachi-. Eso derramó la gota que faltaba para que se derrame el vaso, y el movimiento indígena de Cotacachi, especialmente con la UNORCAC, ha tomado posesión de seguir trabajando en el tema organizati-

17 Tendler, 1997.

18 Guerrero, 1998: 2. La FEI se organizó inicialmente por el Partido Comunista y la Federación se inspiraba en el análisis marxista del capitalismo agrario (Korovkin, 2003: 130).

19 Guerrero, 1998: 1.

vo para poder avanzar políticamente en el campo que ya habíamos iniciado en esos años. El movimiento indígena vio que a través de la organización se podía llegar a ocupar escaños políticos al interior del Concejo Municipal, y desde 1980 ya tenemos el primer concejal indígena en el Municipio de Cotacachi. Era representante de la UNORCAC.<sup>20</sup>

Con respecto a la organización político-territorial del movimiento campesino indígena, la UNORCAC es la organización local cotacacheña (de segundo grado) de la FENOCIN, anteriormente FENOC.<sup>21</sup> A nivel provincial funciona como la FICAPI (*Federación Indígena Campesina Provincial de Imbabura*). Desde su formación en 1977, la UNORCAC se ha identificado políticamente con el Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) y el Frente Amplio de Izquierda (FADI), partidos que se han caracterizado por sus discursos clasistas. Esta identificación asimismo ha contribuido al carácter ideológico de la UNORCAC.<sup>22</sup> En este contexto, Carmen Haro López reflexiona sobre la UNORCAC desde la perspectiva histórica de la izquierda a nivel local:

En un principio la UNORCAC estaba dirigido por el Partido Socialista, de hecho se tenía una plataforma electoral en la UNORCAC, de hecho del Partido Socialista. Eso significaba de que poco se discutía una propuesta política, porque el grupo se sentía parte de, o pertenecía a [un proyecto socialista].... Bueno, yo pienso que debían haber sido consecuentes a sus orígenes de creación de organización, pero...<sup>23</sup>

De hecho, la perspectiva étnica siempre fue fundamental para la UNORCAC, así que desde los aspectos de identidad y agenda política ya existía la plataforma social que iba a ser crucial para la victoria de Pachakutik y Tituaña. El actual concejal municipal Peter Ubidia participaba en el Partido Socialista en su juventud y recuerda bien el proceso y su vinculación con el movimiento indígena cantonal:

Sí, en Cotacachi la principal estructura de base política del Partido Socialista siempre fue el movimiento indígena. Es importante contarte que en este proceso estuvimos un buen grupo de jóvenes con pensamiento ideológico de izquier-

20 Alvear, entrevista, Cotacachi, 28 de mayo, 2007. Es relevante considerar lo que afirma Alvear sobre Pachakutik, es decir las organizaciones como la UNORCAC como "pertenencias" de Pachakutik. Es muy probable, sin embargo, que Alvear se refería más bien a una tendencia de simpatizar con Pachakutik dentro de las organizaciones desde 1996.

21 Vale reconsiderar que históricamente la FENOCIN ha cambiado de carácter ideológico y político. Su trayectoria comenzó con el sindicalismo católico, bajo el nombre de Federación de Trabajadores Agropecuarios/FETAP en 1965. En 1972 se transforma en Federación de Organizaciones Campesinas/FENOC y en los años 80 la federación oficialmente reconoció las demandas indígenas dentro de la organización (FENOC-I) y en la década de los 90 tiene su nombre actual, la FENOCIN (Ibarra, 2002, nota a pie de página # 12). Ya en 1984 la FENOC se auto-proclamó socialista y a partir de entonces se identifica con el Partido Socialista.

22 Ortiz Crespo, 2004: 81. Los dos partidos políticos -el PSE y el FADI- se fusionaron en 1995 y en la actualidad forman parte de la alianza política nacional del Presidente Rafael Correa.

23 Haro López, entrevista, Cotacachi, 4 de junio, 2007.

da radical en aquella época -las décadas de los ochenta y noventa- junto al movimiento indígena representado por la UNORCAC, que era eminentemente socialista. En esa estructura política aparecen líderes como Alberto Andrango, Pedro de la Cruz, Segundo Andrango. Ellos fueron un puntal importante de la lucha socialista e indígena de Cotacachi, pero al mismo tiempo se convirtieron en los únicos líderes, lo cual a mi manera de ver fue una de las causas para que ese poder al interior de la UNORCAC y del mismo Partido Socialista, comience a desbaratarse. Porque aquí la voz oficial de qué hacer y no hacer era Enrique Ayala Mora.\* Así la gente comienza a salirse del proceso, a buscar otras alternativas. En los años 90 termina la lucha indígena por la tierra, en algunos casos con éxito, en otros no. El Partido Socialista era uno de los protagonistas de esa lucha, pero los problemas de liderazgos generaron el nacimiento de esa nueva corriente nacional del movimiento Pachakutik en los años 95-96, donde mucha gente vio el espacio ideal donde se hablaba de igualdad de condiciones, pluriculturalidad, sin distinciones ni exclusiones.<sup>24</sup>

Ubidia iguala al movimiento indígena cotacacheño con la UNORCAC y desde esta argumentación parece evidente que el movimiento indígena organizado ya existía en Cotacachi para parcialmente fusionarse al movimiento

Pachakutik a partir de 1996. Igualmente es relevante mencionar que las organizaciones vinculadas a la CONAIE existían en la provincia. En una conversación que el autor tuvo con el reconocido sociólogo Jorge León se tocaban las particularidades del caso de Cotacachi y el movimiento indígena, incluso la contradicción manifestada en la alianza entre un líder de la CONAIE y la base local de FENOCIN. En Imbabura, la organización campesina indígena provincial de la CONAIE es la FICI, como nos clarifica León:

Esta organización, esta gente, pertenecen a la CONAIE y tienen aquí la organización que se llama FICI, Federación Indígena y Campesina de Imbabura. Esta FICI nunca logra incluir a Cotacachi, a pesar que el hecho de que uno de los fundadores es Blanca Chancoso, que viene de Cotacachi. Fue la primera líder indígena joven y luego se vuelve presidente de ECUARUNARI\* y luego fundadora de la CONAIE. Ella es la dirigente del Foro Social de Ecuador. Entonces esta gente es la parte indígena, CONAIE y FICI es la parte indígena de organización. FICI nunca logró entrar a Cotacachi a pesar de que Blanca viene de ahí y trabajaba por eso, pero no lograron tomar fuerza...<sup>25</sup>

Se puede reflexionar analíticamente sobre los factores explicativos del por

\* Enrique Ayala Mora es un influyente líder del Partido Socialista Ecuatoriano y un intelectual (Doctor en Ciencias de Educación y en Historia moderna).

24 Ubidia Gavilanes, entrevista, Cotacachi, 11 de junio, 2007.

\* ECUARUNARI (*Ecuador Runacunapac Riccharimu*) se fundó en 1972 y el nombre significa "el despertar de los indígenas ecuatorianos". Ecuarunari fue un actor principal tras la fundación de CONAIE en 1986.

25 León, entrevista, Quito, 23 de mayo, 2007.

qué la CONAIE no penetró en Cotacachi. Uno de los factores más importantes es sin duda la fuerza que ya tenían la UNORCAC y sus principales líderes en el cantón. En 1996, el discurso de Tituaña contribuyó fuertemente también a su elección, así como la atmósfera política nacional de la época y la simpatía popular y mediática por las causas del movimiento indígena. Además, había un descontento casi general con el alcalde anterior (Carlos Ubidia),<sup>26</sup>

El [Auki] viene como una figura de afuera y capitaliza el descontento de 12 años de un alcalde malo que tuvimos aquí, el tío de Peter [Ubidia]... Entonces el discurso de él [Auki] era el discurso de la participación ciudadana, discurso del presupuesto participativo, de redistribución de las rentas, darles más posibilidades a las parroquias. Discurso nuevo, fresco, en relación al partido de Abdalá Bucarám, el PRE [Partido Roldosista Ecuatoriano], que tenía aquí sus clientes, sus cosas de corrupción. Todas esas cuestiones. Entonces él fue conocido pocos meses [antes de las elecciones] y la gente rapidísimo cogió bien. Eso sucedió en ese momento cuando los sectores indígenas empezaron a abandonar al socialismo, empezaron abandonar a nosotros, por el discurso un poco racista, indígena. Entonces empezamos la campaña electoral y Auki iba cogiendo casi todos los edictos y ganó muy fácilito... La gente mestiza le vio, que era economista, que tenía

preparación, que tenía un buen discurso. Entonces, él subió muy rápido.<sup>27</sup>

### La alianza y sus repercusiones en la UNORCAC

Soy parte de la UNORCAC. Tiene 30 años de vida. La UNORCAC ha crecido en lucha de reivindicar nuestros derechos: como por ejemplo por la igualdad de derechos, contra el racismo que existía en Cotacachi. Así ha ido creciendo. A base de nuestra organización, nuestra lucha ha sido tener un alcalde Indígena.<sup>28</sup>

Ahora bien; electo Tituaña en 1996 se fundamentó la alianza con la plataforma indígena y campesina cotacacheña que ya existía con la UNORCAC. Electoralmente, fue por propuesta de la misma UNORCAC que se concluyó la alianza y Tituaña enseguida aceptó.<sup>29</sup> En palabras del mismo alcalde se puede comprender mejor la situación del momento en términos de una alianza más abierta y con flexibilidad por parte de las organizaciones:

En el caso de Cotacachi hay una particularidad, el movimiento indígena municipal, cantonal, no pertenece a la CONAIE, pertenece a la FENOCIN. Sin embargo hay una suerte de construcción entre el movimiento indígena a nivel nacional y la construcción del movimiento político que es Pachakutik, con una participación de varios actores

26 Entrevistas con: Haro López, Román Chávez y Ubidia Gavilanes, Cotacachi, 4 de junio, 2007.

27 Román Chávez, entrevista, Cotacachi, 4 de junio, 2007.

28 Fuerez, entrevista, Cotacachi, 4 de Julio, 2007.

29 De hecho, la UNORCAC ya tenía un candidato propio para las elecciones de 1996, Segundo Andrango, pero decidieron formar la alianza con Pachakutik a través de Tituaña.

sociales y no solo indígenas, sino mestizos, urbanizados, y se construyó la plataforma de Pachakutik aquí en Cotacachi.<sup>30</sup>

Es conveniente considerar la argumentación tras la formación de Pachakutik. El dirigente nacional y provincial Luis Maldonado subraya este aspecto de la flexibilidad del movimiento político:

Por eso es que la representación de Pachakutik primero no es de un programa político, sino de una alianza de diferentes sectores sociales, que lo que se plantea es dar una alternativa política, electoral al país, frente a una coyuntura. Luego es que se va pensando cual es su doctrina, su propuesta política de largo plazo etc., etc. Y creo que no hemos logrado digamos de construir, digamos, líneas claras en ese aspecto. Las alianzas han sido siempre complicadas, difíciles.<sup>31</sup>

Otra particularidad de la alianza es que Tituaña no es un indígena rural, sino de la zona urbana. Un factor que le sirvió antes de ser electo alcalde fue su formación académica (economista graduado en Cuba) y su labor dentro de la CONAIE en otras partes de Ecuador. Tituaña subraya el aspecto de la pluriculturalidad y la apertura política de Pachakutik para explicar el triunfo en Cotacachi. Desde esta perspectiva parece que Pachakutik y no la CONAIE es la

clave para acercarse a la construcción de la alianza y las particularidades locales. Durante la entrevista con Tituaña se tocaba además la dimensión de su persona en la alianza entre la CONAIE/Pachakutik y la UNORCAC/FENOCIN:

Sí, posiblemente sea yo el eje articulador, pero no hay un documento firmado, un acuerdo. Hay coincidencias, pero hay más voluntad de trabajo entre CONAIE, UNORCAC, FENOCIN, más bien nos une... Hay una sumatoria espontánea de ciudadanas y ciudadanos, hay independientes que no están en ningún partido que creyeron en la propuesta de ahí a nivel urbano. Es mi figura que une los esfuerzos, de igual forma como es apropiado a nivel rural tropical, también se suma a nuestra propuesta y obviamente las comunidades indígenas desde la UNORCAC han resuelto respaldar mi tesis, mi propuesta.<sup>32</sup>

Por una parte la contradictoria alianza entre Tituaña y la UNORCAC constituye el fundamento de su base social y sin dudas la explicación de su mantenimiento en el poder local. Sin embargo, las percepciones sobre las implicaciones de la llegada de Tituaña al gobierno se dividen entre los actores, tanto del gobierno municipal y de la UNORCAC. En una comparación histórica, algunos actores en Cotacachi opinan que la UNORCAC se ha debilitado en cuanto a la influencia política de Auki Tituaña

30 Tituaña Males, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007. No obstante, el autor del artículo no quiere de ninguna manera constatar que Pachakutik fuera más flexible y abierto como organización que la CONAIE. Solo es una interpretación de este aspecto de la alianza en Cotacachi.

31 Maldonado, entrevista, Ibarra, 7 de julio, 2007.

32 Tituaña Males, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007.

desde 1996. Uno de los co-fundadores de la UNORCAC, Segundo Andrango Bonilla, se muestra crítico frente a los cambios políticos y estructurales post-1996 y sus implicaciones para la relativa autonomía de la UNORCAC. En una entrevista clarifica su percepción sobre la UNORCAC en retrospectiva:

Está más debilitada porque el discurso de Auki, aunque él dice que está trabajando por la participación de Cotacachi y los diversos actores, pero en el fondo es él posicionarse en el contexto nacional, como potencial candidato a la presidencia, entonces esa es su prioridad.\* Está muy claro, y cuando él está pensando eso, no es prioridad las otras demandas, especialmente de la UNORCAC. Otro factor es que él ser de la CONAIE, siempre está a la defensiva, de que la FENOCIN no vaya a desarrollar, a retomar su influencia en la UNORCAC con su propio derecho, y él siempre está jugando con ciertos apoyos personales a los dirigentes para tenerlos cooptados. Te pongo un ejemplo. Él les ha dado becas a los hijos de los dirigentes de la UNORCAC a que vayan a estudiar a Cuba, les da puestos en el mercado municipal, y por eso es que mi opinión es que la UNORCAC se ha debilitado porque ha dejado de actuar como originalmente era para luchar por los recursos naturales como el agua, la tierra, la lucha por acceder a más espacios en el estado, y esto lo que ha hecho es dentro de Auki, se ha burocratizado la organización, actualmente.<sup>33</sup>

Desde el gobierno municipal, la doctora Patricia Espinoza (aliada del alcalde) clarifica su punto de vista al respecto: "A lo mejor está un poco más débil porque los problemas sociales son diferentes".<sup>34</sup> Así que tanto en la oposición local y desde la perspectiva de los simpatizantes de Tituaña hay argumentos que indican hacia un debilitamiento de la UNORCAC. No obstante, el antropólogo y lingüista Raúl Cevallos, asimismo ex-presidente de Pachakutik-Cotacachi, opina que la UNORCAC no se ha debilitado con la llegada y los avances de Auki Tituaña como alcalde:

Yo creo lo contrario, Luciano Martínez que es uno de los que trabaja en la FLACSO, y Segundo Andrango, dicen que la UNORCAC se ha debilitado. Yo no creo eso, me atrevo a decir una cosa, con el respeto de mis amigos, que la UNORCAC se ha fortalecido en la medida en que la UNORCAC pone alcaldes en Cotacachi. Definitivamente, son casi cinco mil votos disciplinados e incondicionales a un hermano de raza que es Auki. Yo creo que se ha fortalecido desde todo ángulo social, político, económico, la UNORCAC tiene un presupuesto anual de un millón doscientos mil dólares, casi similar al del municipio que es de un millón ochocientos mil dólares, y yo creo que lo han administrado bien, ha tenido buenos asesores, y Auki ha articulado eso. Pensemos a la UNORCAC doce años atrás, no tenía ni siquiera un vehículo. La UNORCAC

\* Auki Tituaña se ha lanzado dos veces como candidato en los recientes procesos electorales presidenciales.

33 Andrango Bonilla, entrevista, Cotacachi, 16 de junio, 2007.

34 Espinoza, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007.

tiene un capital humano muy importante.<sup>35</sup>

Igualmente, Magdalena Fuerez argumenta que no sólo la UNORCAC, sino también otras organizaciones sociales se han beneficiado y fortalecido a través del proceso iniciado en 1996.

Yo creo que hemos fortalecido. Porque se han creado más organizaciones, no tanto en el medio rural, siempre hemos trabajado en forma colectiva, así por ejemplo en la parte urbana no existía grupo de mujeres. En la zona de Intag existían grupitos de comunidades, pero como una coordinadora de la zona de Intag -no-. Se ha creado una organización de los jóvenes, hay coordinadora de jóvenes de Intag, Andino y otros. Entonces al menos de mi parte se ha fortalecido la organización, la participación y el interés de unirse.<sup>36</sup>

En este contexto es relevante reconsiderar la perspectiva de la UNORCAC, que anteriormente en la práctica era la única organización que representaba y luchaba por los derechos de los ciudadanos campesinos e indígenas y un aspecto importante es que hoy día hay más organizaciones, lo que posiblemente podría implicar más competencia para la UNORCAC. No obstante, Fuerez no está de acuerdo con esta posible implicación:

Pienso que no, la organización UNORCAC tiene clarito su territorio. Y tam-

bién como la Asamblea Cantonal tiene claro su territorio, entonces aquí es más diálogo, coordinación y espacio que les corresponde, y eso es lo que se ha hecho hasta ahora. Por ejemplo, cuando se va a invitar a una zona que no es de ellos, siempre se está en coordinación en forma conjunta. Siempre se va respetando las estructuras que existen, por ejemplo ahora se ha creado la coordinadora cantonal de mujeres. Entonces, por ejemplo, como decía que no existía una coordinadora urbana de mujeres, en ese proceso se ha creado la coordinadora en la parte urbana. Los barrios existían como barrios y no como una territorialidad. Y lo que se ha hecho, en cada barrio que tiene su representante. Luego se va creando la federación de barrios, o sea, se va armando desde abajo la estructura hacia arriba para que ellos sean nuestras voces al trabajo, a la participación.<sup>37</sup>

Auki Tituaña subraya algunos factores en su relación con la UNORCAC, como el contacto directo con las bases, y la existencia de conflictos, especialmente con la directiva. Al ser preguntado sobre la UNORCAC como un aliado principal de su proyecto, me responde:

Indudablemente, la organización indígena, es más me ha pedido en estos dos períodos de reelección me han pedido que yo les acompañe y que continúe, y por tanto escucho la intencionalidad de continuar en la participación política aunque habido dificultades con ciertos dirigentes se ha congelado las relacio-

35 Cevallos, entrevista, Cotacachi, 16 de junio, 2007. Vale mencionar que Cevallos hoy día forma parte de la oposición política local. El aspecto de la cooperación económica internacional no será analizado en este trabajo.

36 Fuerez, entrevista, Cotacachi, 4 de Julio, 2007.

37 Fuerez, entrevista, Cotacachi, 4 de Julio, 2007.

nes. No se han roto, pero sí se han congelado. Pero creo que ha quedado la relación que hemos construido como personas y como institución. [Es] buena la relación de las comunidades, es más fácil que mantener que la relación con la cúpula de la UNORCAC. Entonces las bases han exigido continuar aún en línea sin dar algún cambio o giro, y yo he respetado mucho al aparato dirigencial cuando me piden algún criterio. Y doy porque valoro la importancia de aportar, pero no hemos tratado de controlar el movimiento, ni tampoco hemos dejado a que controlen el municipio. Entonces ha habido una separación de funciones a pesar de ser aliados muy importantes, pero también ha habido una madurez política para diferenciar de quienes quieren hacer enfrenar y de quienes quieren continuar. Hemos visto la necesidad de mantener una mesa de diálogo, y cualquier problema que haya, poder ventilar personalmente y para el bien de la institución.<sup>38</sup>

Se confirma la percepción del alcalde sobre la UNORCAC como un principal aliado de gobierno. En cuanto al apoyo de base a la UNORCAC y al alcalde, se puede constatar generalmente un alto nivel de confianza, tanto en la unión campesina y en el gobierno municipal, por parte de los ciudadanos indígenas rurales. No obstante, los dirigentes de la UNORCAC tienden a tener una posición más distanciada al proyecto de Tituaña.<sup>39</sup> Al mismo tiempo, como

se ha destacado anteriormente, dirigentes de la UNORCAC como Magdalena Furez sí han mostrado apoyo político y aprobación al alcalde, lo que podría interpretarse como una posible división dentro de la organización campesina. No obstante, a nivel de organización, sí hay fricciones entre el municipio y los tradicionales defensores y promotores de los derechos de la población rural, es decir la UNORCAC. Según la interpretación de Luciano Martínez "la UNORCAC no tiene una relación óptima con el alcalde indígena, en la medida en que la actividad del Municipio no se concentra en el medio rural."<sup>40</sup> En este contexto, un aspecto importante es que Tituaña tiene la gran parte de su apoyo popular en las zonas rurales, y oficialmente estos sectores corresponden a las autoridades provinciales. Aún así, los gobiernos locales –no sólo en Cotacachi– han operado en las zonas rurales, es decir fuera de sus responsabilidades oficiales, así como también los prefectos provinciales llevan a cabo proyectos en las ciudades. En una de las comunidades indígenas rurales donde Auki Tituaña tiene su más fuerte apoyo, La Calera, un activista local joven –Luis Guevara– clarifica su perspectiva sobre el asunto:

Si, [ha cambiado] mucho, mucho, mucho. Con los mestizos casi que no había ayuda para los pueblos alrededor

38 Tituaña Males, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007.

39 Ver Ospina Peralta et. al., 2006:75-77, y; Ospina Peralta, 2006.

40 Martínez, 2006: 127. No obstante, según las cifras presupuestarias del Municipio, un 51,94 % de los recursos están destinados a la Zona Urbana, mientras que la Zona Andina recibe un 24,38 % y la Zona del Intag un 23,68 %. <http://www.cotacachi.gov.ec/htmls/esp/Municipio/municipio.htm>

de Cotacachi. Pero con la entrada del indígena actual, con los casi doce años que ha estado Auki, ha ayudado mucho a la gente de diferentes pueblos, más que todo al pueblo de La Calera, porque él es como parte de La Calera. Se ha desarrollado muchísimo La Calera, gracias a él, con la ayuda de él hemos logrado tener alcantarillado, más energía eléctrica, agua, y con algunas gestiones, teléfono, y muchas cosas más... Pero igual, primero vamos nosotros con el Presidente del pueblo, de la comunidad, con el vice-presidente y los demás ayudantes de la comunidad, primero vamos donde el Auki Tituaña, y mediante el Auki Tituaña vamos donde el Prefecto de Ibarra para pedir ayuda a la comunidad... Para ayudarnos, para apoyarnos para hacer más gestiones... Con la ayuda de él se puede hacer muchas cosas.<sup>41</sup>

Es decir que en el caso de las comunidades como La Calera, sí hay mucha aprobación y confianza en el alcalde. Incluso cierto grado de personalismo populista (o mesianismo como algunos analistas prefieren) se puede percibir en las comunidades hacia el alcalde Tituaña. Hay cierto grado de personalismo/populismo en el liderazgo de Tituaña y su relación directa con las comunidades indígenas, pero al mismo tiempo dentro del esquema de una democracia local participativa. Desde la perspectiva de la otra organización campesina indígena provincial de Imbabura -la FICL-, Carmen Yamberla se aproxima a la conflictividad del caso de la UNORCAC y Tituaña:

Ahora, en el caso de Auki Tituaña, por ejemplo, el problema es lo siguiente: en el cantón de Cotacachi existe una sola organización, si que es la UNORCAC. Pero la UNORCAC no es la base de la CONAIE, es la base de la FICAPI que es la línea de la FENOCIN. Ideológicamente, políticamente responden a la línea del Partido Socialista. Entonces en ese proceso, en cambio, hay otros intereses, y por lo tanto por más que Auki esté vinculado con la organización, está con las comunidades. Pero hay un liderazgo, un grupo de liderazgo encabezado por los Andrangos y de la Cruces. Entonces ellos están siempre en oposición a Auki, quieren utilizar la organización para contraponer a Auki. En cambio, Auki responde directamente a las comunidades, entonces no logran tanto contraponerse a eso. Entonces hay esta dimensión, choque, que ha sido permanentemente, pero tiene que ver más bien con una dirección política, que son distintas.<sup>42</sup>

Es decir, según esta perspectiva hay elementos personalistas han existido también en la UNORCAC. Nina Pacari, cotacacheña y prominente líder de Pachakutik y CONAIE en varios niveles (asimismo cuñada de Auki Tituaña), enfatiza que no se puede definir el proceso político y social de Cotacachi en términos de movimientos políticos y aún menos de movimientos personales (por ejemplo del caso de Tituaña):

No, no hay movimiento personal. No, estás totalmente equivocado. A ver, una de las cuestiones que caracteriza al movimiento indígena del Ecuador es

41 Guevara, entrevista, Cotacachi, 4 de julio, 2007.

42 Yamberla, entrevista, Otavalo, 11 de junio, 2007.

que no se define como una organización en el que estén la suma de voluntades espontáneas para ser una asociación, un club de mentalidad occidental. ¡No! ... Entonces, el movimiento se ha consolidado sobre todo a finales de la década de los 80. En el 90, nosotros salimos con el primer levantamiento indígena. Eso significó que seamos reconocidos a nivel nacional y con alguna perspectiva a nivel internacional como sujetos sociales primero. Pero no para que sea la tarea de una persona, no-no-no. No porque sea la tarea de un líder. No. Porque en el mundo indígena hay un sistema comunitario, y la movilización del 90 fue comunitario. Entonces, en nuestra realidad funciona al mismo tiempo los liderazgos individuales, pero con el proceso colectivo, que entonces viene a ser el liderazgo colectivo. No hay a título individual suelto que uno pesa más -no-no- y déjame explicarte por qué. Entonces, eso significa que por más que sean acciones colectivas, si no hubiera un rostro que habla o que gestiona, es cierto también puede perderse. No se puede explicar, por ejemplo, la presencia de un líder sin un proceso. Así como tampoco se puede explicar la presencia y solidez de un proceso sin rostros individuales, es conjunto.<sup>43</sup>

Siguiendo esta línea de argumentación, se enfatiza el movimiento más bien como un proceso social que un movimiento político, partiendo en la conceptualización de los pueblos (y ciudadanos) indígenas como proceso

comunitario (colectivo).<sup>44</sup> Asimismo, Pacari se pone escéptica ante la perspectiva analítica de alianzas y sugiere otra perspectiva analítica.

Entonces, significa, Auki pertenece a la CONAIE. ¿Por qué se logra? No son alianzas, se logra entender mejor que vamos como pueblos indígenas. Que si es de la CONAIE o sea de la UNORCAC, el tema es ir como pueblos indígenas. Y este es el acuerdo que existe. Entonces, al ir como pueblos indígenas, allí el acuerdo. Pero tampoco nosotros -como CONAIE- que es la confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador- no queremos de pronto absorber, por ejemplo si por la influencia de partidos de izquierda, o por influencia de la iglesia de la teología de la liberación se crearon organizaciones en su tiempo, no tenemos porque deslegitimar. Son procesos que se dieron en la historia. Pero sólo a la medida que asumamos con conciencia que somos pueblos ancestrales con continuidad histórica y vamos a dejar de ser cualquier organización y seremos de la nacionalidad, como somos Kichwa, por ejemplo, porque la UNORCAC es Kichwa, la FENOCIN es Kichwa. Entonces algún rato será de nuevo la consolidación de la confederación Kichwa, en cincuenta años tal vez, pero así será y hemos dado grandes pasos. Entonces, no hay que entender que es la alianza, porque me pongo de acuerdo, porque soy débil, no-no-no-no. Hay un proceso de retoma de concientización para ir como pueblos. Y en esa etapa siempre hay

43 Pacari Vega, entrevista, Quito, 11 de julio, 2007.

44 Hay dirigentes indígenas, incluso de la CONAIE, confiesan que sí hay liderazgos individuales del movimiento y que -especialmente en la experiencia del gobierno de Lucio Gutiérrez- algunos de ellos cayeron en la trampa de transformarse en políticos más tradicionales, alejándose de los principios indígenas. Carlosama, entrevista, Ibarra, 27 de junio, 2007.

transición, hay ratos que sea, por más que sea Auki es de la CONAIE pues es nuestro dirigente y nos puede representar. Bien, que esté así.<sup>45</sup>

Es sin duda importante considerar el proceso político desde esta perspectiva, para no encerrarse en los enfoques académicos más tradicionales. No obstante, se debe recordar que según los estatutos tanto de la CONAIE como de Pachakutik, son movimientos pluriculturales, no sólo Kichwas. Lo mismo vale para FENOCIN y UNORCAC. Sin embargo, lo que Pacari intenta clarificar es más bien el aspecto de las demandas sociales indígenas por parte de estas organizaciones, es decir se presenta una visión más amplia de los Kichwa. En la conversación con la líder, el autor también lanzó la pregunta sobre la posible discusión en otros niveles de la CONAIE, antes de cerrarse el pacto entre Tituaña y la UNORCAC.

No, eso estoy diciendo. UNORCAC-Cotacachi pertenece a la FENOCIN. No hemos entrado a decir: "Queremos nosotros llevar eso". Se creó el movimiento político para la participación electoral. Y la propia organización decidió participar como Pachakutik, sus propias decisiones. Y cuando ha habido dirigentes, como Pedro de la Cruz que de pronto quiere ir en contra, la propia organización ha dicho que no, porque somos un proceso y vamos como proceso. Bueno eso se irá dándose en el camino. La CONAIE jamás ha entrado a disputar un espacio de organización ofre-

ciendo venga... no-no. Respetamos cohesiones territoriales e identitarias con tal de que asuman la conciencia que son pueblos indígenas y de que son Kichwas. Si hay conciencia en eso ya hemos ganado, no necesitamos dar a que sea militante de la CONAIE, no-no-no. Porque la mentalidad no está en la suma de individuos, sino en procesos ancestrales de pueblos. Me parece que queda claro.<sup>46</sup>

### **El proceso participativo: la Asamblea de Unidad Cantonal y las mujeres de Cotacachi**

Ahora bien, al considerar el proceso político de Cotacachi desde 1996, es imprescindible mencionar a la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi/AUCC, como el eje institucional del proyecto democrático y representativo de Tituaña. Con los objetivos de la capacitación y el fortalecimiento de los ciudadanos, mejoramiento de las condiciones de vida y el acceso a la participación política, la Asamblea fue establecida sólo un mes posterior a la instalación de Tituaña como alcalde.<sup>47</sup> Desde cierta perspectiva parece evidente que el funcionamiento de la asamblea ha conllevado implicaciones también para la UNORCAC (y su relación con el gobierno municipal) e igualmente que hay más competencia de representación popular. Tituaña considera que la AUCC es un aliado directo:

45 Pacari Vega, entrevista, Quito, 11 de julio, 2007.

46 Pacari Vega, entrevista, Quito, 11 de julio, 2007.

47 Para una presentación más detallada de la AUCC, véase: Ortiz Crespo, 2004.

La asamblea para nosotros es una representación muy grande y que junto al municipio intentamos consensuar, de manera participativa. Y además gestionamos recursos de forma conjunta es un apoyo mutuo. El municipio como institución cuenta con recursos que por ley viene cada año, pero la organización de la sociedad civil ha podido acceder a recursos que no estaban considerados en la transferencia de los fondos del estado. Por eso hablamos de concertación, planificación del desarrollo local y de la democracia participativa, son aliados directos. Son quienes apoyan en la elaboración de las ordenanzas, apoyan en la toma de decisión de los puestos, apoyan impulsar procesos sociales, como la salud, la alfabetización, el cuidado de bosques, del agua. Entonces son actores aliados claves dentro del proceso de desarrollo participativo.<sup>48</sup>

Es asimismo relevante reconsiderar históricamente el desafío actual del municipio y las organizaciones sociales del cantón, en palabras de Leonardo Alvear, presidente de la AUCC:

También las organizaciones han podido a través de proyectos productivos y participativos dentro de la propia UNORCAC, ir buscando la consolidación de las organizaciones de base. Todos los trabajos que se han hecho desde el sector campesino indígena -que es la zona andina- se han hecho puramente con esfuerzo de los indígenas y campesinos, porque los mestizos estuvieron apoyando a los partidos tradicionales que siempre se consideraron y tuvieron como membrete la corrupción, la forma muy

clientelar de hacer la política dentro de los municipios, y eso ha llevado a que los municipios no puedan solucionar los problemas de carácter cantonal, urgente, porque se han venido postergando, tenemos 175, 176 años de vida cantonal y hay problemas desde esa época que no se han podido solucionar hasta ahora, mucho menos ahora que se pretende, que se está buscando solución a las cosas con un sistema participativo. Tenemos 10 años de democracia participativa en Cotacachi, pero igual, esta acumulación de problemas históricos no ha permitido desarrollar o solucionar con más rapidez los problemas que ya debían estar resueltos hace años. Sin embargo, la apuesta en el cantón es que podamos tanto los indígenas, los mestizos y los negritos, podamos trabajar en esa fusión de elementos para poder solucionar las diferentes situaciones que nos convergen en el cantón. Estamos trabajando fuerte en todos los temas posibles para poder ponerlos en el tapete de la discusión y poderlos considerar para una posible solución.<sup>49</sup>

Con la misma dimensión histórica y la posición de la UNORCAC, el alcalde clarifica su punto de vista en cuanto a la participación democrática y cívica y las contribuciones sociales más importantes durante su mandato:

Yo pienso que el aporte más importante es la construcción del tejido social, porque cuando llegamos nosotros acá, el único sector organizado que funcionaba -con errores y debilidades- era el movimiento indígena, era la UNORCAC. La ciudad no tenía organización, ni tam-

48 Tituaña Males, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007.

49 Alvear, entrevista, Cotacachi, 28 de mayo, 2007.

co las mujeres, los jóvenes, los agricultores y otros gremios. Entonces hemos ido construyendo este tejido social y también la aplicación de una práctica de hacer política técnica. La política no es un acaparamiento de hacer poder. La política no debe ser vista como sinónimo de ver como autoritarismo, de control de los recursos económicos. Para nosotros la práctica política es la de servicio, trabajar en forma conjunta y eso lo estamos demostrando. Y por tanto reivindicamos la política como el ejercicio de servicio, de gobernabilidad, y no como ejercicio de autoridad.<sup>50</sup>

Las implicaciones políticas de la Asamblea se han mostrado asimismo en la función del Concejo Municipal y percepciones comunes indican que en la práctica cotacacheña la AUCC se ha demostrado más dinámica y protagónica que el Concejo. En este contexto vale subrayar que el mismo alcalde se ha dedicado más a la colaboración con la Asamblea, e incluso ha aprovechado su vinculación organizativa y participativa con la AUCC para legitimar decisiones que hubieran podido tener más resistencia en el concejo municipal. El alcalde se ha mostrado mucho más dinámico en las políticas locales que el concejo municipal y desde esta perspectiva se puede hablar de un debilitamiento del concejo a través de la relación entre la Asamblea y el alcalde.

Claro, es necesario ser aliados naturales, pero siempre ha habido un momento que habido temas más dinámicos, técnicos, que hemos dado prioridad

desde el municipio, o desde el concejo. Pero creo que todo está bajo un mismo paraguas, un mismo mandato. Y nosotros no hemos actuado con el propósito de anular o debilitar el concejo municipal, porque por ley tiene un papel. Es más, las decisiones que deben ser revisadas, analizadas con la asamblea y el concejo municipal, pero lamentablemente como el concejo está representado por sectores políticos, no tiene la misma visión, esa misma voluntad. Entonces existe una especie de celos de poder y sienten que el concejo está limitado a hacer ordenanzas, de aprobar el presupuesto municipal. Y el resto de los actores son más dinámicos, generando políticas, propuestas, impulsando programas sociales. En fin son procesos más dinámicos, por eso digo: yo preferiría ser miembro de esa asamblea y no del concejo municipal. Pero depende de las personas, hay quienes se autoexcluyen, quienes no ven la importancia de estos otros actores, quienes dicen que existe confrontación, de celos políticos. Peor, yo he intentado darles el reconocimiento social y moral que les corresponde y sacar el mejor provecho de los actores de la oposición. Ha actuado y ha tenido su espacio, pero se ha trabajado, como resultado se puede ver el balance positivo, antes que negativo.<sup>51</sup>

En estos procesos de transformaciones sociales y político-estructurales hay ciudadanos cotacacheños que han cambiado de opinión y actitud hacia el "nuevo" liderazgo político indígena de Cotacachi, incluso algunas personas relacionadas a las anteriores élites han

50 Tituaña Males, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007.

51 Tituaña Males, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007.

cambiado de opinión. Tituaña confirma esta hipótesis y clarifica su experiencia:

Bueno, se han dado experiencias importantes en estos casi once años. La gente se ha sumado voluntariamente al proceso y otros que se han retirado por buscar resultados muy pronto, y otros que se mantienen. El proceso ha sido dinámico al ver los resultados positivos. Muchos han querido colaborar aunque políticamente no aparezcan. Por esta situación muchos me dan el respaldo y no quieren aparecer como Pachakutik, porque piensan todavía que es sólo del movimiento indígena. Porque todavía hay esas lecturas que habrá que ir superando. Peor, que si el trabajo ha permitido visualizar los resultados a nivel nacional e internacional para mejorar los negocios de trabajo, de mejorar la calidad de vida, por tanto hay un sano orgullo de pertenecer a un colectivo, a un municipio, a una ciudad de un nuevo ejercicio de política y por tanto han existido grandes cambios.<sup>52</sup>

Reconsiderando la línea argumentativa de Tendler, y cómo se expresa por el mismo alcalde Tituaña, varios funcionarios (mestizos e indígenas) del municipio me confirmaron este sentimiento de orgullo por su contribución dentro del gobierno municipal.<sup>53</sup> Sin embargo, en otras ocasiones pude percibir cierto

grado de reluctancia (e incluso miedo o preocupación) en algunos informantes al ser preguntados sobre las situaciones del municipio.<sup>54</sup> Al mismo tiempo, se puede interpretar el desarrollo de prácticas colectivistas asimismo como la institucionalización de las tradiciones Kichwas en la administración política municipal.<sup>55</sup>

Con respecto a la representación social en la AUCC y los aliados directos del alcalde, es importante mencionar las relaciones con las mujeres organizadas del cantón. Como fue expresada ya en una entrevista anteriormente citada, las mujeres se han organizado y avanzado dentro del nuevo esquema estructural municipal e incluso han logrado mejor representación política. Varias de mis informantes femeninas cotacacheñas presentan esta transformación en términos de discriminación machista y rasgos colonialistas de la sociedad. La concejala municipal Patricia Espinoza, asimismo vice-alcaldesa de Cotacachi recuenta cómo se estableció una alianza entre las mujeres urbanas y rurales del municipio y el proyecto político del alcalde Tituaña. Igualmente, Espinoza menciona el proceso de la democratización de la UNORCAC desde la perspectiva de las mujeres.

52 Tituaña Males, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007.

53 Entrevistas en Cotacachi con, entre otros; Muñoz, 25 de junio, y Toro, 2 de julio, 2007.

54 Por ejemplo, varios informantes me preguntaron si el alcalde había aprobado mi investigación oficialmente.

55 Otro ejemplo de esta institucionalización de principios y valores Kichwas en la administración de Tituaña es que el alcalde siempre redondea sus discursos y documentos con la proclama Kichwa de *Ama killa, ama llulla, ama shua* (No ser ocioso, no mentir y no robar) y algunos funcionarios municipales de hecho han sido destituidos por haber roto con estos principios Kichwas. Ver también: Kowii Maldonado, 2005.

La UNORCAC maneja bastante machismo. Ellos eran los que manejaban la responsabilidad. Las mujeres no estaban para participar en la base inicial de la UNORCAC. Entonces ¿cómo íbamos a luchar para que varias compañeras sean parte, pero visibles de la UNORCAC? Entonces hemos logrado en este camino para que varias de ellas sean presidentas de cabildos, y en este caso Magdalena [Fuerez] fue la primera mujer vicepresidenta de la UNORCAC. Entonces, con fuerza le apoyamos, ahora en los estatutos está considerado para que sea presidenta o vicepresidenta, en el caso de que el presidente es hombre la vicepresidenta será mujer. O si es mujer la presidenta el vicepresidente será hombre. Esos han sido las ganancias dentro de la organización que es la UNORCAC. Igual Magdalena en el 2000 es la primera mujer que viene a ser parte del concejo municipal, y viene con miedo, temor, porque tradicionalmente nos pusieron esquemas que debemos tener título universitario. Magdalena venía teniendo una instrucción primaria. Entonces nosotros hemos dado un acompañamiento desde acá para que eso nunca sea un problema, sino que sea una fortaleza para ella, y que pueda caminar ella en el proceso político.<sup>56</sup>

Desde esta perspectiva Magdalena Fuerez personaliza el aspecto de los avances de las mujeres en los espacios políticos, incluso -como es el caso de ella- las mujeres indígenas rurales.

Si hemos logrado ir fortaleciendo, o sea más que todo en nuestro criterio tal vez en algunas cosas puede ser que todavía

seguimos con algunas dificultades. Por ejemplo, en la parte de ingresos económicos, digamos, de ahí ha habido mayor participación que vamos logrando mayor empoderamiento. Espacios de ahí que si se han fortalecido, por ejemplo se ha logrado entrar al mismo concejo municipal. Antes no había. Soy la primera mujer que integré ser parte del concejo municipal. Hay otra mujer ahorita indígena, en el concejo municipal. Hay participación en la Asamblea Cantonal, hay otra que está dirigiendo en el tema de turismo. Es una mujer indígena. Dentro de la UNORCAC hemos logrado que haya más mujeres, dentro de los cabildos de las comunidades hemos logrado que integren más mujeres. Por ejemplo, de los cinco miembros por lo menos integren dos mujeres. En algunos casos son ya tres mujeres. Si hemos logrado la participación de las mujeres en los espacios.<sup>57</sup>

### Pachakutik-Cotacachi

Ya que uno de los actores protagónicos del presente estudio es el movimiento Pachakutik, vale reconsiderar algunas dimensiones relevantes, como por ejemplo el aspecto del nivel de presencia de Pachakutik en las políticas cantorales. Tiuña clarifica su posición:

Nosotros hemos tratado de separar el momento del proceso electoral y el momento del ejercicio de administrativo del municipio como ejecutivo, por tanto no hay choque no hay manipulación de, o ingerencia de los dirigentes del movimiento pachakutik en las decisiones de concejo municipal, bueno a

56 Espinoza, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007. Sobre estos aspectos, ver también: Arboleda, 2006.

57 Fuerez, entrevista, Cotacachi, 4 de Julio, 2007.

nivel de directivo les he dicho que ayuden a seleccionar pero a nivel de técnico le dicho que me dejen seleccionar y así hemos actuado pero hay una coordinación muy estrecha, para fortalecer al movimiento con educación con ejemplo, transparencia, pero también hemos tenido momentos difíciles, por ejemplo algún nombre que sugiriendo los Pachakutik no respondieron como lo habíamos querido, se tuvo que tomar las medidas respectivas para poder sacar del nivel técnico, bueno todo esto ha sido muy dinámico.<sup>58</sup>

Según una cantidad de militantes y líderes de Pachakutik y CONAIE, el movimiento ha sufrido de una crisis de identidad luego de su participación temporal en el gobierno de Lucio Gutiérrez en 2003, probablemente Pachakutik más que la CONAIE y varios ex-dirigentes y simpatizantes de Pachakutik hoy día se encuentran en otros movimientos políticos, por ejemplo en Alianza País del Presidente actual Rafael Correa. Para el antropólogo Fernando García Serrano la crisis de este segmento (Pachakutik y CONAIE) del movimiento indígena ecuatoriano puede comprenderse en términos de un conflicto entre el movimiento social y el político, procesos que no han avanzado juntos, sino más bien uno de ellos (el movimiento político) ha dejado para fuera al otro, el "efecto Pachakutik" en palabras del antropólogo.<sup>59</sup> Esta división también ha afectado la situación de Pachakutik en Cotacachi. La socióloga

Alejandra Santillana ha enfocado el caso de Pachakutik en Cotacachi analíticamente y concluye que hasta la fecha el movimiento (MUPP-NP) no ha desarrollado iniciativas para profundizar el proyecto integracional con los indígenas urbanos. Para Santillana, una tal estrategia está ausente en el caso cotacacheño, pero la situación está más compleja a través del papel que juega la Asamblea de Unidad Cantonal y su función de integrar políticamente a los distintos sectores sociales (los cuales son actores tanto indígenas como no-indígenas).<sup>60</sup> Desde la perspectiva de la oposición política actual del Concejo Municipal de Cotacachi, Peter Ubidia reflexiona sobre el proceso político local en retrospectiva, asimismo reconociendo parcialmente los avances del gobierno de Tituaña:

La política de la alcaldía en Cotacachi ha sido de confrontación permanente con los gobiernos [nacionales] de turno, y eso ha perjudicado grandemente a Cotacachi y su desarrollo. Yo creo que el proceso que vive Cotacachi fue muy bueno en sus inicios, 96- 97, y nosotros lo apoyamos, inclusive yo diría hasta el 2004, pero después se van dando la vuelta los mismos y los mismos, no se renueva a la gente, no hay nuevas iniciativas, la ciudadanía como que comienza a cansarse, y yo estoy seguro que todo proceso debe oxigenarse, tiene que haber cambios, y esto es lo que no se ha dado. Además, esto ha generado en Cotacachi que el mismo

58 Tituaña Males, entrevista, Cotacachi 26 de junio 2007.

59 García Serrano, 2005: 7-11.

60 Santillana Ortiz, 2005: 21.

movimiento Pachakutik se haya partido en tres partes. Una parte de los socialistas indígenas que laboran al interior de la UNORCAC, liderados por Segundo Andrango y Alberto Andrango. El otro grupo es el del presidente de la UNORCAC, Alberto Torres, quien tiene una posición más idónea con lo que persigue la FICI y la CONAIE, y el tercer grupo es el que mueve el alcalde. Cada uno de ellos maneja sus propios intereses en lo electoral, porque Auki puede estar pensando en su tercera reelección o poner a su candidato. Alberto Torres también quisiera ser él el candidato a la alcaldía, y el otro sector que mira la posibilidad de recuperar el liderazgo de la UNORCAC, y presentar su propio candidato a la alcaldía que sería Alberto Andrango.<sup>61</sup>

Ubidia por ende sugiere la existencia de tres facciones de Pachakutik en el cantón, asimismo confirmando la división dentro de la UNORCAC. Finalmente, Magdalena Furez reflexiona sobre la situación reciente de la supuesta crisis y división de Pachakutik, incluso en Cotacachi y argumenta que la solución no está en el cambio de organización política:

Lo que siempre hemos dicho es que, si yo me metí a un espacio político debo defender eso y si eso está mal eso también debemos corregir. Pero no porque está mal yo voy a salir o crear otro partido político. Porque ahí estoy buscando solo intereses personales y no del colectivo. Por ejemplo si Pachakutik está mal, siga ahí fortaleciendo, dando su criterio, dando su cambio de cosas, que no está

bien. Para mi no es la solución de cambiarme de partido.<sup>62</sup>

### Conclusiones y reflexiones finales

En este artículo se han presentado y analizado algunas perspectivas relevantes para poder comprender mejor la presencia y el mantenimiento del alcalde Auki Tituaña en el poder municipal de Cotacachi entre 1996 y la actualidad. Sobre todo se ha enfocado la alianza entre el movimiento político Pachakutik (brazo electoral de la CONAIE) y la organización campesina indígena UNORCAC, la cuál pertenece a la FENOCIN (que supuestamente compite con la CONAIE). Desde 1996 la UNORCAC ha funcionado como la plataforma política y social del alcalde. A través de las percepciones de los actores que se han presentado en el estudio, se puede concluir por una parte que la alianza entre los dos actores (Tituaña y la UNORCAC) se concretizó como el compromiso entre dos movimientos con objetivos en común. Pero por otra parte se podría suponer la existencia de una rivalidad natural entre CONAIE y FENOCIN a través de sus representantes locales. No obstante, al reconsiderar la argumentación de Nina Pacari, la CONAIE nunca entró en Cotacachi para disputar, sino más bien aceptó a la UNORCAC como un aliado natural. Sin embargo, la "realidad" local se ha mostrado más complicada y la alianza también se ha caracterizado por repetidos conflictos. Teóricamente, el estudio partió de la definición de democracia

61 Ubidia Gavilanes, entrevista, Cotacachi, 11 de junio, 2007.

62 Furez, entrevista, Cotacachi, 4 de Julio, 2007.

como conflicto y compromisos para la co-existencia democrática y sin lugar a dudas el "matrimonio" institucional entre Tituaña y la UNORCAC cumple con los criterios definidos por Zygmunt Bauman. No obstante, es importante reconsiderar que el alcalde considera que la UNORCAC aún es el aliado político más importante de su proyecto (es decir desde la perspectiva organizativa). Se ha subrayado en este contexto las relaciones directas con las comunidades indígenas. Pero, también la Asamblea de Unidad Cantonal ha llegado a ser un aliado directo de Tituaña en el proceso participativo, así como los avances de las mujeres organizadas del cantón.

El hecho de ser de Pachakutik el alcalde, no parece ser ningún problema grande para varios informantes asociados a la UNORCAC, los cuales además argumentan que la UNORCAC y otras organizaciones de hecho se han fortalecido durante el período. No obstante, otros (especialmente algunos dirigentes de la Unión) opinan que la presencia de Tituaña en el poder ha conllevado un debilitamiento de la UNORCAC. Para comprender la particularidad del caso de la alianza entre la UNORCAC y un representante político de la CONAIE, es importante analizar la presencia de Tituaña como líder de Pachakutik y no de CONAIE. Desde 1996, Pachakutik ha profundizado su presencia en Cotacachi, aunque discretamente en las épocas no electorales y muchos ciudadanos indígenas, especialmente en las zonas rurales (e incluso algunos mestizos en la zona urbana) se identifican con la bandera de Pachakutik. No obstante, los indígenas rurales de la UNOR-

CAC, si por un lado están con Pachakutik, tienen bien claro que la Unión es una filial de FENOCIN. Pachakutik es por ende la clave para comprender la alianza y Auki Tituaña ha funcionado como el eje articulador. Es relevante reconsiderar asimismo que las percepciones de los informantes desde la perspectiva política se dividen, y hay opositores a Tituaña que opinan que la UNORCAC se ha fortalecido, e igualmente hay seguidores del alcalde que arguyen que la organización según sus perspectivas ha debilitado. Teóricamente, Tituaña y su gobierno municipal juegan el papel de interlocutores entre el estado y los ciudadanos, pero al mismo tiempo considerando la receta de la participación ciudadana en el gobierno municipal no hay frontera exacta entre los grupos civiles y el gobierno. Otra dimensión está también en la función de los partidos (o movimientos) políticos que tienden a movilizarse más que todo en las épocas electorales, una característica que vale también para Pachakutik en Cotacachi.

Hay indicadores que ponen de relieve la existencia de cierto grado de liderazgo populista por parte de Tituaña y el alcalde mismo reconoce que el apoyo popular se ha sumado alrededor de su persona y no principalmente como representante de una organización. Pero, al mismo tiempo se han considerado los aspectos de la importancia de personas que asumen liderazgo del proceso social, desde la perspectiva comunitaria indígena. Asimismo, se han presentado argumentos sobre la existencia de un liderazgo personalista en la UNORCAC. Con todo, pueden considerarse estas diferentes percepciones como elemen-

tos de un proceso de democratización y en las ciencias sociales siempre hay perspectivas distintas para interpretar a las "realidades sociales", dependiendo de la posición relativa de cada actor.

En resumen, reconsiderando la argumentación de Tendler sobre los factores decisivos para conseguir un "buen gobierno" eficiente, transparente y confiable, y sin corrupción, percibía que en Cotacachi había confianza en el gobierno municipal, tanto entre los empleados (que en general se sienten útiles y responsables), como por parte de los ciudadanos. El mencionado proceso dinámico entre el gobierno y los ciudadanos sin duda ha comenzado a desarrollar un intercambio mutuo que se manifiesta en el modelo de participación política popular. Al mismo tiempo se ha podido constatar una resistencia política y descontento por parte de ciudadanos y políticos más que todo de la zona urbana, pero asimismo en ciertos sectores rurales (e incluso en la directiva de la UNORCAC).

## Bibliografía

- ARBOLEDA, María  
2006 "Género y gobernanza territorial en Cotacachi y Cotopaxi", en: OSPINA
- PERALTA, Pablo (coord.)  
*En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*, Instituto de Estudios Ecuatorianos/IEE, Quito.
- BAUMAN, Zygmunt  
2001 "The Great War of Recognition", en: *Theory, Culture & Society*, Vol. 18 (2-3), SAGE.
- GARCÍA SERRANO, Fernando  
2005 *De movimiento social a partido político: el caso del movimiento de unidad plurinacional Pachakutik-Ecuador*, disponible en: [http://www.rls.org.br/publicue/media/PartAL\\_Garcia.pdf](http://www.rls.org.br/publicue/media/PartAL_Garcia.pdf)
- GUERRERO C., Fernando  
1998 "La experiencia de participación y gestión local en Cotacachi", ponencia electrónica de la conferencia *Gobiernos Locales y desarrollo rural en los Andes: casos y experiencias*, CONDESAN, disponible en: [http://www.condesan.org/e-foros/Gobiernoslocales/gobloc3\\_4.htm](http://www.condesan.org/e-foros/Gobiernoslocales/gobloc3_4.htm)
- IBARRA, Hernán  
2002 "El triunfo del coronel Gutiérrez y la alianza indígena militar", en *Ecuador Debate*, No. 57, Centro Andino de Acción Popular/CAAP, Quito.
- KOROVKIN, Tanya  
2003 "Agrarian Capitalism and Communal Institutional Spaces. Chimborazo after the Land Reform", en: NORTH, Liisa L. & CAMERON, John D. (editores), *Rural Progress, Rural Decay. Neoliberal Adjustment Policies and Local Initiatives*, Kumarian Press Inc., Bloomfield.
- KOWIJ MALDONADO, Ariruma  
2005 "Cultura Kichwa, interculturalidad y gobernabilidad", en: *Aportes Andinos No 13*, Universidad Andina Simón Bolívar, en: <http://www.uasb.edu.ec/padh>
- KRIESI, HansPeter  
1995 "The Political Opportunity Structure of New Social Movements: Its Impact on Their Mobilization", en: JENKINS, Craig & KLANDERMANS, Bert, *The Politics of Social Protest Comparative Perspectives on States and Social Movements*, UCL Press Limited, London.
- LEE VAN COTT, Donna  
2006 *Radical Democracy in the Andes: Indigenous Parties and the Quality of Democracy in Latin America*, Working Paper # 333, Kellogg's Institute, Notre Dame University.
- LIPSET, Seymour M.  
1969 *Den politiska människan*, Aldus, Bonniers, Stockholm.
- MARTÍNEZ VALLE, Luciano  
2006 "Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural", capítulo en: GRAMMONT, Hubert C., *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, manuscrito disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grammC04MValle.pdf>

228 RICKARD LALANDER / El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi: ¿Una alianza rara?

MUNICIPIO de COTACACHI

s/f <http://www.cotacachi.gov.ec>

ORTIZ CRESPO, Santiago

2004 *Cotacachi: una apuesta por la democracia participativa*, FLACSO, Sede Ecuador, Quito.

OSPINA PERALTA, Pablo, SANTILLANA ORTIZ, Alejandra, ORTIZ CRESPO, Santiago, ARBOLEDA, María & LARREA MALDONADO, Carlos

2006 "Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi", en: OSPINA PERALTA, Pablo (coord.), *En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*, Instituto de Estudios Ecuatorianos/IEE, Quito.

OSPINA PERALTA, Pablo (coord.)

2006 *En las fisuras del poder. Movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*, Instituto de Estudios Ecuatorianos/IEE, Quito.

PACHAKUTIK

s/f <http://www.pachakutik.org.ec>

SANTILLANA ORTIZ, Alejandra

2005 "Proceso organizativo y límites del proyecto político de Pachakutik", Informe final del concurso *Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Becas, CLACSO, disponible en: <http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/santi.pdf>

TENDLER, Judith

1997 *Good Government in the Tropics*, John Hopkins University Press, Baltimore & London.

TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL

v.años República de Ecuador, en: <http://www.tse.gov.ec>

Entrevistas (selección)

ALVEAR, Leonardo\*

2007 Presidente de la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi, Cotacachi, 28 de mayo, 2007.

ANDRANGO BONILLA, Segundo

2007 (socialista independiente), co-fundador de UNORCAC, miembro de FENOCIN, ex-director nacional de PRODEPINE,<sup>63</sup> Cotacachi, 16 de junio.

CARLOSAMA, Miguel Ángel<sup>64</sup>

2007 coordinador político de la Escuela de Gobierno, Ibarra, ex-vice-presidente de la FICL, ex-líder de Ecuarrunari y CONAIE, La Esperanza, Ibarra 9-10 de junio e Ibarra, 27 de junio.

ESPINOZA, Patricia (Pachakutik)

2007 odontóloga, Concejala municipal y vice-alcaldesa de Cotacachi, ex-presidenta de la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi, Cotacachi, 26 de junio.

FUEREZ, Magdalena (Pachakutik)

2007 vice-presidenta de UNORCAC, ex-concejala municipal, Cotacachi, 4 de julio.

GUEVARA, Luis,\*

2007 guía y artesano, La Calera, Cotacachi, 4 de julio.

HARO LÓPEZ, Carmen (Ind.)

2007 Responsable de la Unidad de Investigación del Museo de las Culturas de Cotacachi, Cotacachi, 4 de junio

LEÓN, Jorge

2007 sociólogo, investigador/ ex-director del Centro de Investigación de Movimientos Sociales/CEDIME, Quito, 5 de Diciembre, 2004, 23 de mayo y 11 de julio

MALDONADO, Luis (Pachakutik)

2007 Ibarra, 31 de mayo y 7 de julio.

MUÑOZ, Marcelo\*

2007 coordinador de turismo del Municipio de Cotacachi, Cotacachi, 25 de junio.

\* Simpatizante, pero no militante de Pachakutik.

63 PRODEPINE es el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador.

64 Simpatizante, pero no militante de Pachakutik.

\* Simpatizante, pero no militante de Pachakutik.

\* Simpatizante, pero no militante de Pachakutik.

PACARI VEGA, Nina (Pachakutik)

2007 abogada, ex-Canciller de Ecuador, vocal del Tribunal Constitucional de Ecuador, Quito, 11 de julio.

ROMAN CHÁVEZ, Luis (Alianza País<sup>65</sup>)

2007 artesano de cuero, Cotacachi, 4 de junio.

TITUAÑA MALES, Auki (Pachakutik)

2007 economista, Alcalde de Cotacachi, Cotacachi, 26 de junio.

TORO, Patricio (Pachakutik)

2007 jefe de Cultura y educación y Director de la Casa de Cultura, Municipio de Cotacachi, Cotacachi, 2 de julio.

UBIDIA GAVILANES, Peter (RED)<sup>66</sup>

2007 periodista, Concejal municipal de Cotacachi, ex-encargado de Participación Ciudadana y Diálogo Intercultural, Alcaldía de Otavalo, Otavalo, 9 de Diciembre, 2004 y Cotacachi, 4 y 14 de junio, 4 y 9 de julio, 2007.

YAMBERLA, Carmen (Pachakutik)

2007 ex-Presidenta de la Federación Campesina e Indígena de Imbabura/FICI, Otavalo, 11 de junio.

---

65 Anteriormente Román Chávez fue militante del PSE.

66 Peter Ubidia es asimismo asociado al movimiento político del Alcalde Mario Conejo de Otavalo, pero en la actualidad no tiene posición política en la Minga Intercultural.

# ÍCONOS

Revista de Ciencias Sociales

Número 30 - Enero 2008

ISSN: 1390-1249 - revistaiconos@flacso.org.ec - www.flacso.org.ec

## **Tema Central: La producción de las ciencias sociales en América Latina**

*Eduardo Kingman y Edison Hurtado:* Presentación del dossier.

*Juan Bautista Lucca:* Debates y embates de la politología.

*Patricia Funes:* Desarchivar lo archivado. Hermenéutica y censura sobre las ciencias sociales en Latinoamérica.

*Marcelo Tadvald:* Límites y posibilidades de una antropología global.

*Paola Bayle:* Emergencia académica en el Cono Sur. El programa de reubicación de los científicos sociales.

*Jorge Rovira Mas:* El desarrollo de la sociología en Centroamérica.

## **Debate**

*Fernando Cortés:* Los métodos cuantitativos en las ciencias sociales de América Latina

## **Temas**

*Rafael Correa:* Una academia comprometida con las necesidades de América Latina

## **Ensayo gráfico:**

*Grupo experimentos culturales:* La tienda.

## **Reseñas**

Guillermo Fontaine e Iván Narváez, editores, Yasuní en el siglo XXI. Estado ecuatoriano y la conservación de la Amazonía - *Francisco Neira*.

Lisa Hilbink, *Judges Beyond politics in democracy and dictatorship. Lesson from Chile* - *Ana Belén Benito*

Anthony Bebbington, editor, Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de las transformaciones territoriales - *Cesar Bedoya*.

Manuel Alcántara, Ludolfo Paramío, Flavia Freidenberg y José Déniz, Reformas económicas y consolidación de la democracia - *Cecilia Rodríguez*

Carlos Vladimir Zambrano, editor, Etnopolíticas y racismo: conflictividad y desafío interculturales en América Latina - *Carolina Borda*

Mauro Cervino, editor, Violencia en los medios de comunicación. Generación noticiosa y percepción ciudadana - *Roberto Follari*



FLACSO  
ECUADOR

Iconos es una publicación cuatrimestral de FLACSO-Ecuador

**Pedidos y suscripciones:** La Librería - FLACSO ([lalibreria@flacso.org.ec](mailto:lalibreria@flacso.org.ec))

**Canje:** Biblioteca - FLACSO ([biblioteca@flacso.org.ec](mailto:biblioteca@flacso.org.ec))

La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito-Ecuador. Teléfono: (00593) 2 3238888

# RESEÑAS

## EL FIN DEL PETROLEO

**Paul Roberts (2004), Barcelona, Ediciones B, 500 p.**  
Guillaume Fontaine

**E**n el momento en que los demócratas de los Estados Unidos han encabezado, al parecer, la cruzada mundial contra el cambio climático, quizá no es inútil leer (o releer) el ensayo del periodista Paul Roberts, publicado a finales del 2004 bajo el título llamativo de *El fin del petróleo*. En efecto, cuando se reactivan las recetas del “charity business” (como eran los megaconcertos contra la hambruna y la sequía en Somalia, o para la liberación de Mandela) para salvar nuestro planeta, y mientras el *marketing* verde de Albert Gore desemboca en otras recetas de buen consumo para ciudadanos “añiados”, vale la pena analizar las otras “verdades incómodas” de las que nos advierte Roberts en un lenguaje perfectamente claro, con información muy actualizada. Empezando con la tesis central del libro: el cambio de matriz energética es imprescindible para el mundo contemporáneo... pero no estará para mañana. Aunque parezca un turismo, este argumento es de lo más complejo, tan complejo como los factores causantes de la crisis energética y ambiental global.

Hace ya dos décadas, algunos economistas anunciaron el paso del mode-

lo de desarrollo imperante hacia un modelo postpetrolero. Esto podía sonar audaz, especialmente para el Ecuador, recién entrado a la era de los combustibles fósiles a inicios de los años setenta. Ciertos argumentos para sustentar esta advertencia son tautológicos, todos son pesimistas: puesto que los hidrocarburos son recursos no renovables, tienden al agotamiento cuando se los extrae; puesto que los mercados abastecedores se ubican en países del Sur, y los consumidores en países industrializados, la economía del petróleo (y del gas natural) genera una dependencia externa excesiva; puesto que las tecnologías de refinación son costosas, los países productores tienen que endeudarse para adquirirlas, ceder algo de su soberanía para atraer inversiones extranjeras, o aún contentarse con exportar petróleo crudo e importarlo refinado, lo cual en todo caso, ahonda el dualismo entre ricos y pobres (interna y externamente).

Si bien, el argumento de Roberts radica en que todos, ricos y pobres, debemos prepararnos a semejante cambio, su razonamiento no cae en la retórica de lo “ecológicamente correcto”. En lugar de ello, se esfuerza por darnos una visión comprensiva de las causas, con-

secuencias y remedios de la crisis en la cual el mundo se ahonda cada vez más. He aquí la segunda verdad incómoda: si bien es cierto Estados Unidos tiene la culpa por consumir una cuarta parte de los combustibles fósiles para abastecer su mercado interno, esto no es lo peor... De hecho, algunos movimientos llevan años enfrentándose con los malos hábitos de consumo del país de Rockefeller, y hasta cierto punto, muchos están conscientes de que la dependencia externa por el abastecimiento del oro negro no hace sino empeorar, pese a los intentos de George Bush Jr. *et alii* de tranquilizar su electorado y el lobby militar-industrial que apoya tradicionalmente a los republicanos.

Desde la caída del muro de Berlín, las economías emergentes han emprendido una carrera descabellada para emular el modelo de desarrollo industrial que ha garantizado la hegemonía de Occidente sobre la economía mundial. Ahora bien, éste se basa casi exclusivamente en una matriz energética dependiente de los hidrocarburos. Aquellos intelectuales que ven en este fenómeno una manifestación deletérea más de la globalización confunden con demasiada prisa el sueño americano con la pesadilla neoliberal. Si los mil trescientos millones de chinos, mil cien millones de indios, y ciento cincuenta millones de rusos quieren carros, casa propia, equipos electrónicos, ropa sintética y comida rápida, difícilmente se puede echar la culpa a Von Hayek o Fukuyama.

Sucede que sus países – China, India y Rusia – representan entre ellos una amenaza mucho mayor para el clima

global que el conjunto de los países de la OCDE, precisamente porque sus ciudadanos aspiran a un estilo de vida basado en la satisfacción de estas necesidades y deseos. En otros términos, la revolución industrial que inició con la era del carbón, en Inglaterra y Francia en los siglos 18 y 19, y siguió con la era del petróleo en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo 20, aún no termina en Asia Menor y los países de la ex Unión Soviética. Ello tiene una incidencia directa y duradera sobre la geopolítica del petróleo, en particular porque el poder de Arabia Saudí y los países de la OPEP no deja de crecer, pese a las guerras del golfo y los esfuerzos de la diplomacia musculosa estadounidense para controlar las mayores reservas mundiales de crudo.

Con todo, queda clara una tercera verdad incómoda, y es que el mercado mundial de los hidrocarburos sigue y seguirá siendo por un buen tiempo orientado por la demanda. Ello tiene una consecuencia mayor para la lucha contra el cambio climático, y es que ningún país está en condición de incidir sobre las emisiones de gases invernaderos por sí solo: ni los Estados Unidos, ni el Ecuador. Por ejemplo, decidir una reducción unilateral de la producción en un determinado país, trae inmediatamente como consecuencia el desplazamiento de la demanda hacia los demás productores – en este caso Arabia Saudí, Irak y Venezuela – cuya capacidad de producción no está saturada por el momento.

Ante esta situación, ¿cuál es el futuro de las energías “alternativas”? El panorama es bastante contrastado, por

un lado porque detrás de este vocablo se esconden problemas tecnológicos y económicos muy disímiles, por el otro porque el éxito de algunas estrategias de nicho puede confundirnos si se lo extrapola para anunciar la era "postpetrolera". Roberts nos recuerda cómo las aplicaciones de la pila de hidrogeno a la fuerza automotriz siguen dependiendo de decisiones costosas, tanto económica como políticamente. Tras el auge de la investigación y desarrollo que marcó la primera mitad de los años noventa, las inversiones privadas han decrecido brutalmente, pues el capital de riesgo no encontró ahí las ingentes ganancias que anunciaban las denominadas "start-up", y se fue por otro lado.

Las perspectivas para otras fuentes de energía renovable, como la biomasa, y la energía solar y eólica son más alentadoras, aunque su aplicación se limita principalmente a usos domésticos y automotrices. Algunos países europeos ya entraron en una estrategia agresiva de sustitución de hidrocarburos por fuentes eólicas, agrocombustibles y solares, a costa de altos niveles de inversión e impuestos indirectos. Indudablemente, tienen interés en ganar mayor participación en los mercados energéticos y juegan un rol decisivo en la evolución de la regulación – especialmente la fiscalización ambiental – al nivel de la UE. No obstante, aún falta mucho para que las tecnologías que requieren se vuelvan competitivas por economía de escala, y compitan con los hidrocarburos para países más pobres.

Al fin y al cabo, las respuestas a la crisis energética y ambiental global no son muchas: pragmático, Roberts identi-

fica tres ámbitos en los cuales los cambios se darán en los próximos años. A mediano plazo, el gas natural seguirá siendo un paliativo al decrecimiento de las reservas mundiales de petróleo. De hecho, es el sector que mayor interés suscita de parte de la industria petrolera, desesperada por reponer sus reservas probadas a medida que la demanda sigue creciendo mientras decrecen los grandes descubrimientos. En este sector, América Latina recibe una mención especial, por sus crecientes relaciones comerciales con Estados Unidos, Canadá y México. Sin embargo, la creciente facilidad de transportar el gas natural líquido (GNL) a cualquier parte del mundo abre el horizonte hacia el sureste asiático. Y resulta ser el medio más seguro para pasar la transición hacia una nueva matriz energética.

El segundo medio para enfrentar esta crisis, consiste en asumir el problema de la eficiencia energética como un problema político. Ello significa revertir la tendencia observada en Estados Unidos desde las décadas de los ochenta y noventa, donde los gobiernos abogan a favor del consumo sin restricción y se olvidaron de los esfuerzos consentidos en los setenta a favor de la conservación. Para los consumidores, se trata también de revertir la tendencia hacia el consumo ostentoso – carros grandes, casas grandes, etc. – que aniquila los beneficios de la creciente intensidad energética permitidos por unas tecnologías, procesos y bienes de consumo o de producción cada vez más eficientes. Es ahí donde más se oponen demócratas y republicanos, como lo ilustra el "efecto Al Gore" y la polarización del debate sobre el cambio climático, que remite a

la tradicional discusión sobre el rol del Estado y del mercado en las políticas públicas.

Precisamente, es aquí donde radica el tercer elemento de respuesta a la crisis energética y ambiental global: el rol del mercado en el cambio de matriz energética. No solo se trata de los incentivos fiscales para estimular la investigación y el desarrollo en energías al-

ternativas. Lo que está en juego es también la integración de los costos ambientales a los precios del mercado, de modo que éstos se reflejen en el precio del petróleo y de sus derivados. Solo en este sentido se puede aplicar una estrategia de valoración de servicios ambientales, en países con recursos biológicos abundantes como el Ecuador.

## **ESTUDIOS CULTURALES LATINOAMERICANOS, RETOS DESDE Y SOBRE LA REGION ANDINA**

**Catherine Walsh (Editora), Abya-Yala/  
Universidad Andina Simón Bolívar-sede Quito, 2004**

*María Fernanda Moscoso (Universidad Libre de Berlín)*

*y Juan Carlos Jimeno (Universidad Autónoma de Madrid)*

**E**scribir (desde España) y a tres años de su publicación, una reseña sobre el texto editado por Walsh (en Ecuador) *Estudios Culturales Latinoamericanos, retos desde y sobre la región andina*, no es casual y responde a intereses muy concretos, ligados a los tiempos y los espacios que hoy nos corresponde vivir. En efecto, la migración de ecuatorianos y personas provenientes de la zona andina hacia España, debería implicar una reconsideración de los distintos nexos transnacionales existentes. Entre ellos, merece un interés especial el área del conocimiento y los retos que el fenómeno le representa. En este sentido, a continuación se presenta una corta reflexión a propósito del lugar de los estudios culturales latinoamericanos, en un contexto marcado por la migración.

En realidad, ¿qué conocemos de los estudios culturales latinoamericanos?, ¿se diferencian de los *cultural studies*?, ¿cuál es su especificidad?, ¿dónde hallar su sentido? El libro que se presenta,

constituye una compilación de artículos y análisis escritos por intelectuales andinos los mismos que no sólo responden, desde perspectivas disímiles, a las interrogantes señaladas, sino que además, generan otras, muchas más y llevan a cabo un esfuerzo por encontrar el sentido de los *Estudios Culturales Latinoamericanos*, precisamente en aquellos intersticios, en el misterio de lo indefinido.

Así, si se lleva a cabo una revisión del contenido de la publicación, su acercamiento y enfrentamiento con los principios científicos de la antropología o la sociología; las distancias y puntos en común con los *estudios subalternos* de origen surasiático, las tendencias *poscoloniales*, los *cultural studies*, los *latin american cultural studies*, se tendería a pensar que el caos reinante imposibilita, dada la diversidad, la delimitación de un *campo* o *área de estudios culturales latinoamericanos*. Sin embargo, quizás no sea así y este aparente desorden no sólo se halle cargado de

sentido, sino que, además, represente la oportunidad para (re) considerar un par de ideas fuertemente arraigadas en nuestras propias prácticas científicas.

Para comenzar, desde nuestra perspectiva, del conjunto de premisas expuestas, se pueden destacar dos que ayudarán a orientar una lectura en particular. En primer lugar, como señala el autor a través del no corto y bienintencionado título *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder. Crítica de la idea de "estudios culturales latinoamericanos" y propuesta para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido*, en América Latina, impórtar directamente la denominación *cultural studies* y el academicismo que la acompaña nos lleva a perder de vista la importancia para el campo que nos ocupa, por ejemplo, las contribuciones de Paulo Freire, Orlando Fals Borda y numerosos intelectuales latinoamericanos que han mantenido y mantienen prácticas dentro y fuera de la academia y que por tanto no necesariamente hacen "estudios".

En segundo lugar, es de destacar el énfasis que pone Walter Mignolo en la premisa de que, en el terreno intelectual, hay tareas mucho más urgentes que las de discutir si vale o no la pena defender o denigrar a los *Estudios Culturales* y esa tarea es la de vigorizar la razón crítica en las humanidades que perdieron terreno en razón del avance de la razón instrumental y la razón estratégica, cada vez más omnipresentes en las universidades de Estados Unidos, Europa y centros de estudio y de investigación desde el siglo XVI.

A nuestro parecer, este par de ideas constituye el hilo de unión entre las distintas corrientes erguidas en el campo de los *Estudios Culturales Latinoamericanos* y sustentan, por tanto, una posición desde la cual podría partir una propuesta. En otras palabras, señalar que en América Latina, el surgimiento de voces intelectuales críticas no es una novedad y que, por tanto, hoy por hoy, hablar de un *campo de estudios* no implica el simple traslado de las "novedades" académicas surgidas en otros lugares del mundo, quiere decir reconocer la existencia de una corriente de estudios que, tomando distancia de las posiciones institucionales dominantes, desarrolla un esfuerzo por poner atención al *lugar desde el cual se habla*, del *cómo se lo hace* y de *aquello que se dice*. En este sentido, los *Estudios Culturales Latinoamericanos* deberían ser definidos, no tanto por sus límites y sí por el desarrollo de una perspectiva atenta al contexto en el cual se produce el conocimiento intelectual y más concretamente, dispuesta a visibilizar las relaciones de poder suscritas a toda práctica académica y que forman parte de aquello que Castro-Gómez denomina la *geopolítica del conocimiento*.

Por tanto, de entre las ideas principales de los textos leídos, se destacan aquellas que apelan a la necesidad general de subrayar y exponer el tipo de relación generada en los procesos de conocimiento en la América Andina y en las consecuencias sobre las sociedades en las que estas son generadas. En otros términos, se demuestra que existe la opción de no separar el contexto de producción académica del lugar en el

que se lleva a cabo, su producto final y sus efectos, es decir, de impulsar la llamada *razón crítica de las humanidades*, como señala Mignolo. Y ese sería el objeto común de los *Estudios Culturales Latinoamericanos*.

Esta *razón crítica*, a su vez, nos plantea interrogantes e inevitablemente, obliga a volver hacia nosotros mismos, sobre todo, porque en la España de hoy, la presencia importante de americanos del sur (ecuatorianos, bolivianos, argentinos, peruanos, venezolanos, colombianos..), representaría un nuevo reto para el pensamiento académico el cual se enfrenta a dos caminos: o bien mirar hacia otro lado o bien, incorporar en su quehacer el reto e impulsar una suerte de pensamiento transnacional, es decir, aquel que se produce a través de los flujos de ideas y reflexiones generados entre el allí y el acá.

¿Qué se quiere decir con lo anterior? Básicamente, que las reflexiones generadas a partir de la lectura del texto, conducirían hacia una pregunta que seguramente aún no halla respuesta: ¿existe en la universidad española espacio para los *Estudios Culturales Latinoamericanos*? Por ahora, nos arriesgaremos a poner sobre el tapete algunas de las inquietudes despertadas a partir de las ideas expresadas en líneas anteriores:

La inmigración ha supuesto una transformación en la sociedad española y por supuesto, en las de origen, lo cual, seguramente ha incidido de modo directo sobre la esfera del saber. Pero, ¿cómo lo ha hecho? Para contestar a la interrogante, quizás sería pertinente indagar, en primer lugar, por el modo en el cual

se produce el conocimiento en España al día de hoy y por el entramado de relaciones de poder que dan lugar a un tipo de producción académica específica. Luego, en segundo término, habría que indagar por el papel jugado por los inmigrantes en la producción de dicho conocimiento: ¿cuál es su rol?, ¿representan únicamente nuevos objetos de investigación, políticas, debates y discusiones?, ¿existe alguna relación entre la asignación de recursos de investigación y la elección de ciertos fenómenos o campos de saber?, ¿cuál es la posición del inmigrante en el flujo de conocimientos que circula actualmente entre los continentes? En tercer lugar, sería interesante indagar por la relación entre la academia latinoamericana y la andina en concreto y la española: ¿qué se lee en España?, ¿cuáles son las relaciones entre la universidad española, por ejemplo y la ecuatoriana?, ¿a quién se cita y cómo?, ¿cuál es la representación más común del intelectual latinoamericano o la del español?, ¿cuáles son los efectos de aquellas representaciones?

Por lo dicho, el debate sobre la pertinencia, en España, de un proyecto desarrollado con miras a construir un campo de *Estudios Latinoamericanos o andinos*, surge de los principios teóricos elaborados al interior del propio campo, en América Latina. Este proyecto, por tanto, sería fruto, por una parte, del nuevo contexto en el cual se reproducen los conocimientos académicos en España, a manera de respuesta a las necesidades surgidas gracias a la migración y por otro, del flujo de conocimientos importados desde la región andina, tanto a nivel de contenidos,

como de "cerebros" que por una u otra razón, se hallan inmersos en los procesos descritos.

Así, se podría decir que este libro no sólo refleja una ardua tarea por aclarar los argumentos principales desde distintas posiciones, sino que además, presenta lúcidos trabajos, como el de Valeria Coronel, quien hace un análisis sobre las experiencias que presentan un modelo de defensa de la cultura como soberanía y resistencia frente al capital.

En suma, su lectura incentiva el deseo por articular, como propone Walsh, desde América Latina, pero en relación con otras regiones del mundo proyectos intelectuales, políticos y éticos que ponen en diálogo, debate y discusión pensamientos críticos (en plural), que tienen como objetivo comprender y confrontar, entre otras, las problemáticas de la colonialidad e interculturalidad, y pensar fuera de los límites definidos por el (neo) liberalismo.